LEV SEMIÓNOVICH VIGOTSKI

(1896, ORSHA, BIELORRUSIA - 1934, MOSCÚ, URSS)

Es una de las figuras más relevantes de la psicología y del marxismo del siglo XX. Reconocido en ámbitos educativos y pedagógicos, en psicología del desarrollo, en psiconeurología, en clínica de la niñez y la adolescencia y en discapacidad, también es destacado como crítico de arte, docente y psicólogo de los procesos creativos. Desarrolló una propuesta programática para la psicología, esbozada centralmente en *El significado histórico de la crisis de la psicología* (1927) y la teoría "histórico-cultural" sobre los procesos psicológicos superiores. Algunas de sus principales obras son *Psicología del arte* (1925), *Psicología pedagógica* (1926), *La paidología del escolar*, *Paidología del adolescente* (1930) y *Pensamiento y habla* (1934).

Escaneado con CamScanner

Instituto del Pensamiento Socialista
KARL MARX

CIENCIA Y MARXISMO

Escaneado con CamScanner

EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA CRISIS DE LA PSICOLOGÍA

SEGUIDO DE
"LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DEL HOMBRE" Y "EL PENSAMIENTO"

Lev Vigotski

Traducción de Alejandro Ariel González

edicciones ips

Escaneado con CamScanner

Vigotski, Lev
El significado histórico de la crisis de la psicología : seguido de la transformación socialista del hombre y el pensamiento / Lev Vigotski ; compilación de Juan Duarte ; editado por Juan Duarte. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones IPS, 2022.
264 p. ; 23 x 16 cm. - (Ciencia y Marxismo / 3)

Traducción de: Alejandro Ariel González.
ISBN 978-987-3958-91-5

1. Psicología. I. Duarte, Juan, comp. II. Gonzalez, Alejandro Ariel, trad. III. Título.
CDD 150.1901

Título original: *Исторический смысл психологического кризиса*

© Ediciones IPS, 2022

Arte de tapa: Jorge Inchaurrandieta Navarro

Diseño de tapa: Luis Rodriguez

Diagramación de interior: b de vaca [diseño]

ISBN: 978-987-3958-91-5

Riobamba 144 // C1025AAB
[54 11] 4951 5445
Ciudad Autónoma de Buenos Aires // Argentina
edicionesips@gmail.com // edicionesips.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Primera edición en España, 2022
Impreso en España // *Printed in Spain*

Escaneado con CamScanner

ÍNDICE

Nota del traductor 7
Alejandro Ariel González

Prólogo
Rescatando las piedras angulares del marxismo de Vigotski 9
Juan Duarte y Pablo Minini

El significado histórico de la crisis de la psicología

Capítulo 1 39
Capítulo 2 45
Capítulo 3 53
Capítulo 4 57
Capítulo 5 63
Capítulo 6 79
Capítulo 7 83
Capítulo 8 99
Capítulo 9 117
Capítulo 10 133
Capítulo 11 143
Capítulo 12 149
Capítulo 13 155
Capítulo 14 163
Capítulo 15 191
Capítulo 16 199

Bibliografía 215

Escaneado con CamScanner

El pensamiento 223
Bibliografía 237

La transformación socialista del hombre 239

Línea de tiempo sobre la vida de Lev Vigotski 257

Escaneado con CamScanner

NOTA DEL TRADUCTOR

Alejandro Ariel González

Para la presente traducción castellana hemos tomado como fuente las siguientes ediciones rusas:

Л. С. Выготский, *Исторический смысл психологического кризиса,* в *Собрании сочинений в 6-и томах,* Том 1, Издательство Педагогика, Москва, 1982, с. 291-436.
[Vigotski, L. S., *El significado histórico de la crisis de la psicología,* en *Obras Escogidas en 6 tomos,* tomo 1, Editorial Pedagóguika, Moscú, 1982, pp. 291-436].

Л.С. Выготский, *"Социалистическая переделка человека",* в *Психологическом журнале,* Том 18, № 3, 1997, с. 142-148.
[Vigotski, L. S., "La transformación socialista del hombre", en *Revista de Psicología,* tomo 18, n.º 3, 1997, pp. 142-148].

Л. С. Выготский, "Мышление", в *Большой медицинской энциклопедии,* Том 19, Издательство Советская Энциклопедия, Москва, 1931, стб. 414-426.
[Vigotski, L. S., "Pensamiento", en *Gran Enciclopedia Médica,* tomo 19, Editorial Enciclopedia Soviética, Moscú, 1931, columnas 414-426].

Para la traducción de *El significado histórico...* nos hemos apoyado también en el siguiente artículo:

Е. Ю. Завершнева, М. Е. Осипов, "Сравнительный анализ рукописи *(Исторический) Смысл психологического кризиса* и ее версии, опубликованной в т. 1 собрания сочинений Л. С. Выготского (1982) под редакцией М.Г. Ярошевского", в *Психологическом журнале,* № 3, 2012, с. 41-72.
[Závershneva, E. I., Ósipov, M. E., "Análisis comparativo del manuscrito de *El significado (histórico) de la crisis de la psicología* y su versión publicada en el tomo 1 de las *Obras Escogidas* de L. S. Vigotski (1982) bajo la edición de M. G. Iaroshevski", en *Revista de Psicología,* N° 3, 2012, pp. 41-72].

Escaneado con CamScanner

Este último artículo, parte del trabajo preparatorio para una nueva edición rusa de *El significado histórico...* que finalmente no vio la luz, nos ha permitido precisar la bibliografía utilizada por el autor, corregir errores de atribución en las citas y restablecer todas las modificaciones y cortes que el texto sufrió en la edición soviética de 1982, que hasta ahora ha servido de fuente para su traducción a lenguas extranjeras. Por esta razón, podemos afirmar que el libro que el lector tiene en sus manos ofrece la primera versión completa de esta obra de Lev Vigotski.

* * *

Sobre la transliteración: No hemos seguido los criterios de transliteración académicos. Por lo general, estos están pensados para otras lenguas, y al lector de habla hispana, acostumbrado a leer tal como ve escrito, le presentan un ruso prácticamente impronunciable. De este modo, hemos intentado escribir las palabras rusas tal como suenan al oído; por eso, ponemos Vigotski (que también puede ser un apellido esdrújulo: Vuígotski, casi con una "u" tras la primera consonante) y no Vigotsky, Vygotski o Vygotsky. Para algunos casos, como Trotsky, optamos por seguir la utilización corriente.

* * *

La edición y compilación del libro estuvo a cargo de Juan Duarte con la colaboración de Pablo Minini. La corrección de estilo estuvo a cargo de Laura Salmena y Mario Iribarren. Agradecemos la colaboración de Candela Peña, Ariane Diaz, Juan Dal Maso, Claudia Cinatti, Matías Maiello, Virginia Pescarmona, Rossana Cortez y Lorena Rebella en corrección y sugerencias; de Fernando Lendoiro en diagramación, Jorge Inchaurrandieta en arte de tapa, Luis Rodriguez en la producción editorial; así como de Andrea Robles y todo el staff de Ediciones IPS.

Escaneado con CamScanner

PRÓLOGO
Rescatando las piedras angulares del marxismo de Vigotski

Juan Duarte y Pablo Minini

"Nuestra ciencia no podía y no puede desarrollarse en la vieja sociedad. Dominar la verdad sobre la persona y la propia persona es imposible mientras la humanidad no domine la verdad sobre la sociedad y la propia sociedad. Por el contrario, en la nueva sociedad nuestra ciencia se convertirá en el centro de la vida".
Vigotski, "La transformación socialista del hombre".

"Solamente cuando la ciencia de la naturaleza y de la historia hayan asimilado la dialéctica, saldrá sobrando y desaparecerá [...] toda la quincalla filosófica, con la excepción de la pura teoría del pensamiento".
Engels, *Dialéctica de la naturaleza*.

La figura de Lev Vigotski (1896-1934) constituye hoy una de las más renombradas de la psicología en todo el mundo, en ámbitos educativos y pedagógicos, en psicología del desarrollo y psiconeurología, en clínica de la niñez y la adolescencia con discapacidad, entre otros. También Vigotski es reconocido como crítico de arte, psicólogo de los procesos creativos, como docente e investigador del funcionamiento normal y patológico del cerebro y de la psiquis. En el mundo académico se han referido a su figura con términos tales como "el Einstein"[1] o "el Mozart"[2] de la psicología. Pero al mismo tiempo se trata de una de las obras más manipuladas y menos conocidas del ámbito psi. Muchos de los conceptos que hoy se le adjudican pertenecen solo a un momento de su investigación (*zona de desarrollo próximo*, el más conocido), o bien no forman parte de su obra, sino que son elaboraciones posteriores que toman aspectos parciales. Muchos de los textos que se leen bajo su firma están censurados o han sido directamente resumidos por terceros.

Con todo, su obra se trata de uno de los ejemplos de la creatividad del marxismo en la ciencia de los años 1920. Es también, como veremos, una obra construida al calor de los procesos revolucionarios y nutrida con las

1 Ratner, C., "Vygotsky, The Einstein of Psychology", *Psicología y Ciencia Social*, N° 1, 1997, pp. 55-61.

2 Toulmin, S., "The Mozart of Psychology", *The New York Review of Books*, septiembre 1978.

Escaneado con CamScanner

discusiones teóricas y políticas de ese momento, cuyo posterior destino está ligado al devenir del Estado obrero, su estalinización y la circulación de sus textos fuera de la URSS, desde fines de los años 1950.

La edición de *El significado histórico de la crisis de la psicología* que aquí presentamos, junto con los dos textos que lo acompañan ("El pensamiento" y "La transformación socialista del hombre"), permiten ingresar a su obra por la puerta que la doble censura –estalinista y académica– mantuvo clausurada durante décadas: la de su filosofía y metodología marxista, que retoma, recreándola para abordar la psicología, la dialéctica del pensamiento de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. A su vez, el marxismo de Vigotski, como en sus referentes, conforma una unidad de teoría y práctica. Esperamos también, en este sentido, que esta edición permita acceder al conocimiento de sus objetivos políticos estratégicos, los de la clase obrera que por primera vez en la historia conquista el poder y los de una intelectualidad revolucionaria que se propone construir una ciencia que permita una práctica psicológica a la altura de las necesidades sociales revolucionarias, ligada directamente a la lucha concreta contra las tendencias dogmáticas estalinistas. En efecto, la edición que presentamos, traducida directamente desde el ruso por Alejandro Ariel González, constituye la primera versión completa de esta obra de Lev Vigotski a nivel mundial, que repone los pasajes censurados de la obra, referidos justamente a estos tópicos. Parafraseando a su autor, recuperamos por primera vez las "piedras que dejaron de lado los constructores", verdaderas piedras angulares de una obra cumbre del pensamiento científico y del marxismo del siglo XX. Se trata de un programa que conserva toda su actualidad en nuestro tiempo, en el que el capitalismo no ha hecho más que ahondar sus contradicciones y su impacto sobre el psiquismo de la humanidad, mientras que la ciencia psicológica sigue presa de sus dualismos y reduccionismos históricos.

Breve esbozo biográfico

> "[La] genialidad [es el] nivel superior de talento que se manifiesta en una máxima productividad creadora, de excepcional importancia histórica para la vida social. [...] La genialidad se diferencia del talento sobre todo por el nivel y el carácter de la creación: los genios son 'iniciadores' de una nueva época histórica en su ámbito. [...] Mientras que la herencia crea la posibilidad de la genialidad, sólo el medio social hace realidad esa posibilidad y crea al genio"[3].
>
> Vigotski, "La genialidad".

3 Vigotsky, L. S., "La genialidad", en Blanck, G. (comp.), *Liev S. Vigotski. La genialidad y otros textos inéditos*, Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1998.

Escaneado con CamScanner

Nacido en 1896, en el seno de una familia judía acomodada, Lev Vigotski vivió durante su infancia en Gómel, ciudad ubicada al sur de la Rusia zarista, actual Bielorrusia. Se trataba de una zona de asentamiento en la cual el zarismo permitía residir a los judíos, bajo condiciones de opresión religiosa que incluían pogromos (al menos dos, entre 1903 y 1906 en Gómel) y cuotas permitidas de trabajo y estudio.

En ese período comienzan a configurarse las condiciones históricas que rodearon al proceso revolucionario. La opresión y explotación a las cuales el zarismo y el capital imperialista sometían al pueblo ruso darán lugar a grandes luchas obreras y populares y, a partir de las penurias causadas a las masas por la guerra ruso-japonesa, al primer ensayo revolucionario obrero del siglo XX, en 1905. Si bien el proletariado no llegará a tomar el poder, tiene lugar una importante experiencia que incluye la creación del primer sóviet obrero (órgano de poder de las masas de San Petersburgo que llegó a dirigir la lucha contra el régimen zarista)[4]. Para ese entonces Lev Vigotski contaba con 9 años.

Luego de graduarse con medalla de oro en la escuela secundaria, período durante el cual lideró un grupo juvenil judío, en 1913, accedió –por sorteo– a la Universidad Imperial de Moscú (dentro del cupo permitido para la comunidad judía), y luego de un fugaz paso por la Facultad de Medicina, optó por el estudio de Derecho, que le permitía algún grado de libertad de ejercicio de una profesión. Paralelamente, en 1914, comenzará sus estudios en Historia y Filosofía en la Universidad Popular –no oficial– de Shaniavski, Moscú, reducto de militantes antizaristas del cual surgiría una vanguardia de intelectuales marxistas[5]. De esta manera, el joven Vigotski pudo nutrirse en profundidad del pensamiento de autores como Hegel, Spinoza y de los fundamentos del marxismo. Incluso allí tomará su único curso formal en psicología, con el reflexólogo Pável Blonski[6]. Finalmente, se graduará en Leyes, Filosofía e Historia. Su tesis de filosofía dará lugar a un libro, *Psicología del arte*, finalizado en 1925, inédito en vida del autor.

El contexto mundial había sido definido por Lenin en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* como una época –por lo demás, en la que nos toca vivir hoy– de "crisis, guerras y revoluciones"[7]. En efecto, el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 deparó catastróficas penurias a las masas

4 Ver Trotsky, L., *1905*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2006; también Trotsky, L., *Cómo hicimos la revolución rusa*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2005.

5 Fundada en 1908, luego de una huelga en la Universidad Imperial, en 1911, muchos de sus renombrados especialistas empezaron a enseñar en Shaniavski. *Cfr.* Van der Veer, R. y Valsiner, J., *Understanting Vygotsky*, Basil Blackwell, Cambridge y Oxford, 1991, p. 6; y Yasnitsky, A., *Vygotsky: An intellectual biography*, Londres, Routledge, 2018, p. 4.

6 *Cfr.* Blanck, G., "Prefacio", *Psicología Pedagógica*, Aique, Buenos Aires, 2005, p. 19.

7 Lenin, V. I., *Obras selectas. Tomo 1 (1898-1916)*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2016, p. 479.

Escaneado con CamScanner

rusas, que llevaron adelante –con la dirección del partido Bolchevique– la Revolución de Octubre en 1917. Esta impactó profundamente en el joven Vigotski, como muestra su reseña de 1923 del libro de John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo*:

> ... los acontecimientos tienen lugar, la historia se desarrolla –particularmente en tiempos revolucionarios– por la voluntad de las masas, por aquellos que cumplen el decreto y escuchan los discursos y los ponen en práctica, quienes cumplen las órdenes. El papel de los dirigentes no va más allá de dar forma, de canalizar, de dirigir la voluntad heroica de las masas hacia su meta. La revolución no fue hecha por Lenin y Trotsky, sino por los trabajadores y los soldados, las clases bajas, populares y revolucionarias. [...] La tarea de los dirigentes era coordinar, fusionar estos regimientos separados, pero la revolución funcionaba de abajo hacia arriba, desde el corazón al cerebro como la sangre en el cuerpo, desde el soldado hacia el comandante en jefe, y no en sentido inverso[8].

Como vemos, el análisis no es superficial: Vigotski tenía en cuenta la relación dialéctica, de coordinación y también "de abajo hacia arriba" entre las masas y la línea política de sus dirigentes. En el mismo artículo, refiriéndose a Lenin, planteaba:

> Ese es el pensamiento más agudo de la revolución, su álgebra. Una revolución hecha con el reloj en la mano: "el 6 es demasiado temprano, el 8 demasiado tarde, entonces el 7". Estas eran las fórmulas matemáticas en las que estaban encerrados los elementos revolucionarios[9].

Y señalaba, también:

> Quizás el problema más difícil de la historia sea la relación entre las masas y los héroes en los grandes eventos. El libro de Reed revela la verdad de este problema: un corazón apasionado que envía sangre por todas las arterias de la revolución, una mente aguda que somete esta sangre a un pensamiento matemáticamente exacto. Es por eso que esos diez días conmovieron al mundo[10].

---

8 Vigotsky, Lev. (1923), "Recensión del libro de John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo*", en *El desarrollo cultural del niño y otros textos inéditos*, Guillermo Blanck (comp.), Buenos Aires, Almagesto, 1998. La reseña fue publicada originalmente en *kaia Pravda*, el 23 de diciembre de 1923.

9 *Idem.*

10 *Idem.*

Escaneado con CamScanner

Como vemos, al contrario de las lecturas que relegan su pensamiento a cuestiones alejadas de la práctica revolucionaria, su reflexión marxista integra no solo aspectos filosóficos, epistemológicos o ideológicos, sino su estrategia política, "el álgebra de la revolución", como escribe en palabras de Herzen[11]. Su compromiso con la revolución socialista fue parte inherente de su comprensión del marxismo. En julio de 1925, durante su viaje a la Conferencia Internacional sobre Educación de Niños Sordomudos en Londres, escribía en su cuaderno de notas:

> En esencia, Rusia es el primer país del mundo. La revolución es nuestra causa suprema. En esta sala solo una persona conoce el secreto de la verdadera educación de los sordomudos, y esa persona soy yo. No porque sea más instruido que los demás, sino porque me ha enviado Rusia y hablo en nombre de la Revolución[12].

Durante sus estudios universitarios, escribirá artículos, ensayos literarios y referidos a la cultura rusa, mientras ocupa el puesto de secretario técnico en el diario de cultura judía *Novyi put* ("El Camino Nuevo"). En sus cuadernos personales, reflexiona profusamente sobre el judaísmo y el socialismo[13].

En 1917, año de la revolución, con 20 años, Vigotski termina sus estudios y regresa nuevamente a Gómel. En esos momentos, nuevos desafíos se abren para la revolución: desde la defensa interna –guerra civil– y externa, y la pelea por extender la revolución a nivel europeo y mundial, hasta las tareas propias del Estado obrero. El triunfo de la revolución significará el fin de la zona de asentamiento, la posibilidad para él de elegir su lugar de residencia y la libertad de dedicarse a la investigación científica. Sus artículos en ese año giran hacia temas sociales y políticos: celebrando, por

---

11 Alexander Ivánovich Herzen (1812-1870), escritor y socialista ruso, uno de los primeros críticos del capitalismo ruso, que inspiró a varias generaciones de revolucionarios en su país.

12 Závershneva, E., van der Veer, R., *Lev Vigotski. Cuadernos de notas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2022, p. 121. Traducción de Alejandro Ariel González. En dicha conferencia, además de discutir el mejor método pedagógico social para niños sordomudos, plantea que "la enseñanza del lenguaje depende de la solución de los problemas generales de la educación [...] Solo dentro del sistema general de educación cada método encuentra su justificación o su condena. [...] Solo una reforma radical de la educación en su conjunto brinda una salida"; critica el "separatismo" niño- adulto de la escuela tradicional, que "por su naturaleza es anti-social y educa la antisociabilidad", y reivindica la "escuela laboral revolucionaria", en la cual "la idea central consiste en que la educación se considera parte de la vida social y como participación organizada de los niños en esta". En este sentido, reivindica la experiencia "–quizá la primera en el mundo– de autoorganización [social y política] de los niños sordo-mudos". "Su vida está orientada al futuro" y no hacia el pasado, señala. Cfr. Vigotski, L., "Principios de la educación social de niños sordomudos", *Obras escogidas*, Tomo 5, Madrid, Visor, 1991, pp. 124-127.

13 Van der Veer, R. y Valsiner,J., *Understanting Vygotsky*, ob. cit., pp. 9-10.

Escaneado con CamScanner

ejemplo, la conquista para la comunidad judía ("Fuimos esclavos" es el título de uno de los textos); describiendo impresiones sobre las calles de Moscú; o analizando la conferencia local del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (bolchevique)[14]. Durante 1919-1921, años de guerra civil, vive en Gómel, oficiando de jefe del departamento de estadísticas de la cooperativa regional de trabajadores de la ciudad (*Gubrabkoop*). Escribe, por ejemplo, "Poesía y prosa sobre la revolución rusa"; participa de emprendimientos editoriales promovidos por el Estado obrero y se desempeña como profesor de literatura y filosofía en escuelas, como en la Escuela soviética del Trabajo y el Colegio de Maestros de Gómel, desde donde desarrolla sus primeras experiencias de investigación en psicología[15].

El comienzo de su actividad de investigación en pedagogía coincidió con una transformación de la educación soviética, consistente en la liberación de los métodos y estructuras opresivas del zarismo, en el marco general de una transformación hacia una educación politécnica, que apuntaba a "superar la división del trabajo físico e intelectual para reunir el pensamiento y el trabajo, disociados en el proceso de desarrollo capitalista"[16]. Esa liberación abarcó tanto a los docentes, que comenzaron a ser vistos como guías más que como instructores, como a los estudiantes, ya que se eliminaron los exámenes como instrumento de evaluación y se desarrolló un modelo pedagógico centrado en el niño y en su experiencia previa más que en los contenidos formales. Vigotski participó de todo este proceso instruyendo a docentes, dando conferencias, y como consejero del Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública (*Narkomprós*)[17]. Incluso dio cursos para analfabetos, activistas campesinos y escuelas de verano para maestras de jardines de infantes y escuelas primarias, sobre materias como ruso, estética, teoría del arte, filosofía, lógica y fundamentos de psicología. También dio clases públicas populares sobre temas como "el psicoanálisis como método científico de investigación sobre la conciencia", "la psicología del examen", "prerrequisitos científicos de asesoramiento escolar a estudiantes" y "nuevos libros pedagógicos". En este período también colaboró con Blonski y con Krúpskaia en el desarrollo de modelos de aprendizaje[18].

---

14 Yasnitsky, A., ob. cit., p. 11.

15 Van der Veer, R. y Valsiner, J., *Understanding Vygotsky*, ob. cit., p. 9.

16 Vigotski, L., "La transformación socialista del hombre", ob. cit., p. 239.

17 Franklin, Sh., *Vygotsky, Education and Revolution*, Londres, Bookmarks Publications, 2022, p. 19.

18 Panorama educativo que cambió drásticamente a partir de 1928, puesto que el estalinismo en educación consideraba que no debía ensayarse una explicación histórico-cultural de la discapacidad, sino que con los efectos positivos de la institución educativa soviética bastaba para contrarrestar toda deficiencia. Franklin, Sh., ob. cit., p. 21.

Escaneado con CamScanner

En 1920 sufrió su primer ataque de tuberculosis, luego de lo cual se desempeñó como jefe del Departamento de Teatros dependiente del Comisariado del Pueblo para la Instrucción Pública y participó de numerosos grupos y comités de Consejo Artístico (*khudsovet*)[19]. En 1922 ocupó un cargo al frente del departamento editorial regional del Estado, publicando en diferentes medios locales como *Nash Ponedel'nik* (Nuestro lunes) y *Polesskaia Pravda* (La verdad polaca) sobre temas artísticos y culturales, incluso siendo parte de la publicación, junto a otros que devendrían en destacados intelectuales, de un diario local, *Véresk* (Brezo). Sus publicaciones del período muestran las convicciones comunistas que mantendría durante toda su vida[20]. Vigotski es uno de los mejores ejemplos de cómo la clase obrera en el poder abrió la posibilidad de desplegar la creatividad a capas de la población hasta ese momento relegadas y oprimidas, permitiendo la emergencia de una nueva intelectualidad revolucionaria.

Vigotski mantuvo un diálogo permanente con la producción literaria, política, filosófica, pedagógica, psicológica y científica de su tiempo. No construyó sus escritos desde el ascetismo de un claustro, sino desde la práctica concreta, pedagógica o clínica con pacientes niños y adultos. El autor de *El significado histórico...* tenía una aguda preocupación por las cuestiones educativas, así como por la situación de las infancias y sus problemas de desarrollo, en un país con una altísima tasa de analfabetismo, una mayoría campesina y un gran atraso cultural[21]. Ambas cuestiones marcarán su interés en la psicología, siendo parte activa en la constitución tanto de la "paidología", dedicada a este campo, como de la "defectología", ligada a cuestiones del desarrollo como sordera o ceguera. En mayo de 1923, fundó el gabinete de psicología en la Escuela Técnica Pedagógica de Gómel, con el objetivo de aportar demostraciones de experimentos psicológicos y

19 Yasnitsky, A., ob. cit., p. 25.

20 Yasnitsky, A., ob. cit., p. 28. Lo mismo señala Van der Veer, R., en *Lev Vygotsky*, Londres, Bloomsbury, 2007, p. 19.

21 Es importante señalar que, desde el Estado obrero, el Comisariado Popular para la Educación Pública, a cargo del bolchevique Anatoli Lunacharski, tuvo la política activa, ante la negativa de un sector importante de especialistas hostiles a la revolución, de promover la participación de nuevos profesionales, técnicos y especialistas. *Cfr.* Fitzpatrick, Sh. (1977), *Lunacharski y la organización soviética de la educación y de las artes (1917-1921)*, Madrid, Siglo XXI España, 2017. Como resultado, entre otros indicadores, la tasa de analfabetismo pasó de más del 70% en 1917 a menos del 30% en solo dos décadas, en 1937 (*Cfr.* Fitzpatrick, S., *Stalin's Peasants: Resistance and Survival in the Russian Village after Collectivization*, Nueva York, Oxford University Press, 1994, p. 363). Y fue parte de conquistas sociales históricas pioneras de la revolución: derecho a votar y ser votadas para las mujeres, al divorcio y al aborto, despenalización de la homosexualidad, derecho de autodeterminación para las nacionalidades, entre otras. *Cf.* D'Atri, A., "Prólogo" a Trotsky, L., *Problemas de la vida cotidiana y otros artículos sobre la cultura en la transición al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2021.

Escaneado con CamScanner

enseñar clases prácticas en pedagogía experimental y psicología a los estudiantes de ese y otros centros educativos. A este primer objetivo sumó el funcionamiento como centro de estudios experimentales sobre la infancia en temas educacionales, médicos y sociales, y la supervisión científica de escuelas y establecimientos educativos[22]. Será exponiendo algunas de sus investigaciones en dicho gabinete, y en representación del Departamento de Educación Pública de Gómel, que Vigotski participará con tres ponencias en el II Congreso panruso de paidología, pedagogía experimental y psiconeurología de 1924, conocido simplemente como II Congreso panruso de psiconeurología, a partir de lo cual será invitado a unirse al Instituto de Psicología Experimental de Moscú (IPEUM), dirigido por Konstantín Kornílov, lo que marcará el inicio de una elaboración psicológica que se prolongará hasta su muerte en 1934.

El triunfo de la revolución también permitió un fuerte desarrollo de diferentes disciplinas psicológicas, que contaron con la libertad y los recursos del Estado obrero para aportar desde sus campos a las necesidades sociales. En particular, Pávlov, políticamente opositor a la revolución, contó con recursos inéditos, a partir del decreto de Lenin "Sobre las condiciones para facilitar el trabajo científico del académico Pávlov y sus colaboradores", y el apoyo político de dirigentes como Trotsky[23]. Algo similar sucedió con el psicoanálisis, cuya difusión tuvo un lugar importante en el IPEUM, impulsado por figuras como Alexander Luria, uno de los principales promotores del psicoanálisis durante la década del 1920 (Vigotski participó de los debates de la Sociedad Psicoanalítica Rusa, de la cual se convirtió también en miembro ordinario en 1926). En 1921 se creó la Asociación Psicoanalítica de Investigaciones

22 Yasnitsky, A., *ob. cit.*, p. 32. Fruto de este período será *Psicología pedagógica*, publicado en 1926, libro pensado para orientar a educadores, en el que el autor expresa sus concepciones psicológicas iniciales, así como su compromiso social: "La moral burguesa se veía obligada a fingir, porque [...] mientras pregonaba el reino de Dios en el más allá, implantaba el reinado de los explotadores en la tierra. [...] Estamos ante los fines concretos de preparar personas para la próxima época, personas de la generación venidera, en plena correspondencia con el papel histórico que les toca en suerte. [...] Toda ciencia surge de las demandas prácticas, y en última instancia, se orienta también a la práctica. Marx decía que los filósofos no habían hecho más que interpretar el mundo, y que ya era hora de transformarlo". Vigotsky, L. S. (1926), *Psicología Pedagógica. Un curso breve*, Buenos Aires, Aiqué, 2005.

23 García, L. N., *El cielo por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, p. 29. Con la estalinización, Pávlov pasó a apoyar al régimen soviético, que había girado hacia el patriotismo que profesaba el fisiólogo. Sobre su obra, en *El significado histórico...* Vigotski señala cómo la reflexología pavloviana sufrió una expansión que la hizo estallar como una burbuja. Inicialmente concebida como una investigación de la actividad nerviosa superior del hombre y los animales y una explicación de la fisiología del sistema nervioso, se convirtió en un mecanicismo reduccionista que pretendía explicar los procesos psíquicos superiores estrictamente humanos e históricos culturales. Vigotski, L., *El significado histórico*, ob. cit., p. 55.

Escaneado con CamScanner

sobre la Creación Artística, y en 1922 la Sociedad Psicoanalítica de Moscú –cuyo Instituto de Psicoanálisis fue el tercero a nivel mundial, luego de Viena y Berlín, y el único sostenido financieramente desde el Estado– y la Asociación Psicoanalítica de Kazán bajo dirección de Luria. En este período se destacó el trabajo de mujeres psicoanalistas como Vera Schmidt –que funda el Hogar Experimental de Niños en Moscú–, Tatiana Rosenthal y Sabina Spielrein, dedicadas a la clínica psicoanalítica[24]. De estos años datan también las traducciones y ediciones, desde la editorial estatal, de las principales obras de Freud, junto con autores de la Gestalt, el conductismo, y las principales corrientes de la psicología. En estos trabajos Vigotski tuvo un rol destacado, prologando *Más allá del principio del placer* de Freud, entre otras obras[25].

El desarrollo de la revolución y las peleas contra las tendencias dogmáticas

Al término de la guerra civil, a fines de 1922, y una vez iniciado el proceso de reconstrucción de la economía rusa a partir de la NEP (política que reinstalaba ciertos mecanismos de mercado para reanimar la economía agraria y recomponer el vínculo entre obreros y campesinos), los bolcheviques consideraron que estaban dadas las condiciones para abordar problemas considerados importantes para la revolución. Entre ellos, la educación, el nivel cultural, la vida cotidiana y la familia. Los escritos de Trotsky en *Problemas de la vida cotidiana*, publicado a fines de 1923, expresan, por ejemplo, el tono de este desafío del cual Vigotski, todavía en su ciudad natal de Gómel, fue parte activa. En ese año también, apoyado en las esperanzas de la oleada revolucionaria en Alemania, Trotsky comienza una pelea por la democratización del partido, la industrialización y la planificación económica[26].

1924, momento en que Vigotski se mudó a Moscú, fue un año marcado por la muerte de Lenin y el comienzo de la reacción política y social en la URSS, encarnada por Stalin y su fracción. En julio se publicó *Literatura y revolución*[27] de Trotsky, libro que recopiló textos publicados en la prensa en 1923 y que, entre otras ideas sobre el arte y la cultura, discutió con los defensores de una "cultura proletaria" reduccionista, quienes despreciaban

24 Ver Carpintero, E. "Los freudianos rusos y la Revolución de Octubre" en Carpintero, E. (ed.), *El psicoanálisis en la revolución de octubre*, Buenos Aires, Topía, 2017, p. 60; Miller, M., *Freud y los bolcheviques*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 100 y ss.

25 Vigotski, L., "Prólogo a la traducción rusa de *Más allá del principio del placer* de Freud", en Carpintero, E., ob. cit.

26 Para esto organiza la Oposición de Izquierda. Ver, por ejemplo, Marie, J. J., *Trotsky. Revolucionario sin fronteras*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 295.

27 Trotsky, L., *Literatura y revolución*, Buenos Aires, RyR, 2015.

Escaneado con CamScanner

todo lo demás por "burgués" o "pequeñoburgués". Este libro fue una referencia para Vigotski, quien lo citó en varias de sus principales obras, como *Psicología del arte*, *Psicología pedagógica* y, como veremos, en *El significado histórico*... En septiembre, Trotsky publicó además *Lecciones de Octubre*, obra que desató una campaña en su contra en los principales medios, que lo denunciaba como contrarrevolucionario y ajeno al leninismo. Los artífices de esa campaña fueron Zinóviev, Kámenev y en especial Stalin, en lo que será el comienzo de su práctica burocrática. La intimidación, la presión y la amenaza se volvieron monedas corrientes. Mientras tanto, a nivel teórico y contra la teoría de la revolución permanente de Trotsky, Stalin planteó su teoría del "socialismo en un solo país". Trotsky definirá luego, estableciendo una comparación con la Revolución francesa, que este año será el año del comienzo del Termidor.

En 1925 surgió la Nueva Oposición, que incluyó a Krúpskaia (con un cargo alto en el Comisariado de Educación, donde se desempeñaba Vigotski por ese entonces). Para 1926, las maniobras fraccionales, burocráticas y represivas de Stalin –método que se profundizaría en los años siguientes– ya se habían desplegado, y los grupos de choque del aparato ya habían intervenido contra los oposicionistas. La Oposición de Izquierda y la Nueva Oposición formaron una Oposición Unificada que no prosperó, en medio del cansancio y la pasividad generalizada. La burocratización también avanzó: Trotsky y otros, que habían sido parte de la generación que hizo la revolución, fueron separados de la dirección del partido, en medio de una realidad social desoladora y de las derrotas de la revolución internacional. Para 1927, con la desastrosa política por parte del aparato estalinista hacia la Revolución china, Trotsky redoblaría sus críticas y el estalinismo recurriría a provocaciones policiales. En septiembre de ese año, el dirigente del Ejército Rojo fue separado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y, en octubre, del Comité Central, llegando incluso a ser objeto de una campaña por su origen judío. El entierro de Adolf Ioffe, militante oposicionista que se había suicidado en julio de ese año, fue la última manifestación pública de la Oposición y de Trotsky en la URSS. Luego será acusado de contrarrevolucionario y deportado a Alma-Ata.

La reposición de este escenario es importante para comprender el énfasis de Vigotski en la impugnación de tendencias dogmáticas en la psicología.

El lugar de *El significado histórico*... en la obra de Vigotski y la censura en ediciones posteriores

Fuera de la URSS, la obra de Vigotski ha sido leída de dos formas opuestas. Por un lado, las lecturas iniciales, como se verá más adelante, la

Escaneado con CamScanner

desligaron del marxismo. Por el otro, las que admiten su carácter marxista: algunas consideran su obra como cercana al dogmatismo estalinista del diamat; mientras que otras, por el contrario, lo desligan absolutamente de aquel pero también del pensamiento de Engels y Lenin, a quienes ubican como parte de ese mismo dogmatismo. Ambas vertientes, con las divisiones del caso, tergiversan su pensamiento, así como los de Engels y Lenin. El recorrido por los principales pasajes censurados de *El significado histórico...* permitirá mostrar por qué.

El manuscrito del libro fue escrito luego de que Vigotski estuviera internado por una de sus crisis de tuberculosis, entre 1926 y 1927[28]. El autor lo completó pero no lo editó para su publicación; las razones de esto no son claras y solo pueden hipotetizarse. Pero lo cierto es que en el contexto de creciente reacción, el tono del libro marcado por su antidogmatismo y en continuidad, como veremos, con la discusión planteada por Trotsky sobre la ciencia y el arte –con citas explícitas que serán, precisamente, censuradas–, permiten tener en cuenta lo problemático de su publicación[29]. De hecho, el manuscrito original contiene tanto una revisión crítica marginal de alguien anónimo como, sobre todo, varias censuras directas –en rojo– justamente de los pasajes donde se hace referencia a Trotsky, a David Riazánov sobre Engels y Lenin, e incluso a Bujarin y Rádek, entre otros dirigentes bolcheviques cuestionados por el estalinismo[30].

Tres pasajes recuperados de la censura tienen un lugar central en la argumentación del libro: el primero aparece justamente cuando, luego de analizar, apoyado en *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels, la crisis de la psicología, Vigotski argumenta por la positiva qué tarea histórica tienen por delante la psicología y el marxismo. El autor critica especialmente los intentos de la "psicología marxista" del momento que, apelando solo a citas ocasionales de Marx y Engels, buscaba resolver los problemas metodológicos de la

28 Závershneva, E., "Investigating L. S. Vygotsky's Manuscript 'The Historical Meaning of the Crisis in Psychology'", *Journal of Russian and East European Psychology*, Vol. 50, N° 4, 2012, pp. 42-63.

29 Hasta donde sabemos, ninguno de los especialistas que trabajan en la recuperación de la obra de Vigotski, por lo demás con un trabajo muy valioso, tiene en cuenta este contexto político más general a la hora de plantear hipótesis sobre el destino del texto. *Cfr.* Závershneva, Yasnitsky, Van der Veer y Valsiner en sus respectivas *ob. cit.* en este prólogo.

30 Tal como señalan Závershneva y Osipov, las censuras y omisiones son numerosas: se omiten marcas de citas, comentarios críticos sobre Engels, críticas a Freud en *Pravda*, omisión de referencias al inconsciente; se sustituyen "negativo" por "positivo" y se cambia paidología por "psicología infantil"; se censuran referencias a Stepánov, Münsterberg, Axelrod, Max Wertheimer, Husserl, entre otras. Para un listado completo ver Závershneva, E., Osipov, M. E., "Primary Changes to the Version of 'The Historical Meaning of the Crisis in Psychology' Published in the Collected Works of L. S. Vygotsky", *Journal of Russian and East European Psychology*, julio 2012.

Escaneado con CamScanner

psicología, lo que equivalía –dice Vigotski– a "una ciencia antes de la ciencia", logrando nada más que una "acumulación de citas" y una "interpretación talmúdica" y "escolástica". "Buscan –escribe– en el lugar equivocado, no lo que necesitan; no como es necesario" y, sobre todo, encadenados a un principio de autoridad: "no buscan métodos sino dogmas".

En ese contexto, encontramos el siguiente fragmento censurado:

> Hay que comprender que no toda coma en Lenin es una ley; hay que comprender que todas las investigaciones tienen necesariamente un objetivo sin el cual son absurdas; que descubrir algo nuevo, enriquecer, complejizar, añadir –y no contradecir– es una virtud menor. Todo nuevo descubrimiento en el ámbito de la investigación de la naturaleza y de la sociedad, dice Riazánov[31], implica un peligro para muchos postulados infundados del marxismo que no pueden sino quedar obsoletos. Pero el marxismo no hace más que dar la bienvenida a ese peligro, pues lo obliga a revisar sus concepciones. Tal "revisión" es requerida por la esencia del marxismo. Lenin señaló acertadamente que la revisión de la forma del materialismo de Engels, la revisión de sus postulados natural-filosóficos no encierra nada de revisionista y es necesariamente requerida por el marxismo. Ninguna investigación es posible sin esa libertad absolutamente necesaria tanto para el investigador común como para el gran pensador. Todo eso se refiere en estricta medida a la psicología: en ella, todo lo que era contemporáneo a Engels ha quedado más obsoleto que en las ciencias naturales[32].

El pasaje ilustra justamente cómo Vigotski, contra las lecturas del último tipo que señalamos, se apoya justamente en Lenin y Engels contra las tendencias dogmáticas que iban a caracterizar posteriormente al estalinismo. Pero no solo esto, sino que ambos autores van a ser referencias constantes a lo largo de la elaboración de su obra, justamente contra las tendencias filosóficas y metodológicas mecanicistas, también características del diamat. Nos detendremos en las influencias de Lenin primero y luego en las de Engels.

Los desarrollos polémicos de Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo* serán una referencia central para este libro; por ejemplo, para fundamentar la necesidad de una posición materialista frente al neokantismo (cuestión que retomará en *Pensamiento y habla*, publicado 1934, en discusión con Piaget[33]).

---

31 Vigotski cita el prólogo de Riazánov a la edición rusa de *Dialéctica de la naturaleza* de Engels, Moscú, 1925. Riazánov será arrestado por la GPU de Stalin en 1931 y acusado de proteger mencheviques. En 1937 es detenido nuevamente bajo la acusación de pertenecer a una "organización terrorista trotskista" y fusilado en enero de 1938.

32 Vigotski, L., *El significado histórico...*, ob. cit., p.168.

33 Vigotski, L. S., *Pensamiento y habla*, Buenos Aires, Colihue, 2007.

Escaneado con CamScanner

Pero otra referencia central a lo largo de toda la obra vigotskiana serán los *Cuadernos filosóficos*, manuscritos inéditos publicados en la URSS durante el debate sobre la dialéctica y la ciencia, en los que precisamente Lenin sintetiza un estudio de la dialéctica hegeliana que le sirvió para defender a un materialismo de fundamento dialéctico e histórico[34]. Por ejemplo, serán un punto de apoyo central en referencia al modo en que el pensamiento conceptual mediatiza el acceso al conocimiento científico:

> En esencia –cita Vigotski en "El pensamiento", de 1931, incluido en este volumen–, Hegel tiene toda la razón frente a Kant. El pensamiento que avanza de lo concreto a lo abstracto –siempre que sea correcto [...]– no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella. La abstracción de la *materia,* de una *ley* de la naturaleza, la abstracción del *valor,* etc.; en una palabra, *todas* las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la naturaleza en forma más profunda, veraz y completa. De la percepción viva al pensamiento abstracto, y *de este a la práctica:* tal es el camino dialéctico del conocimiento de la *verdad,* del conocimiento de la realidad objetiva[35].

Y continúa citando más adelante: "Así, la *generalización* más simple, la primera y más simple formación de *conceptos* (juicios, silogismos, etc.) denota ya la cognición cada vez más profunda del hombre de la conexión *objetiva* del mundo"[36].

Retomando las reflexiones de *El significado histórico...* apoyadas en Engels sobre el papel de la palabra en la cognición, el pensamiento conceptual permite una posición gnoseológica materialista pero no mecánica, no un simple reflejo de la realidad (como tanto se ha acusado al propio Lenin, en particular en lecturas académicas sobre Vigotski), sino de un modo dialéctico o, como ha señalado Roy Bhaskar, *realista crítico*[37]. Este será justamente el tema del *pensamiento verbal,* clave para el estudio de las *funciones psicológicas superiores* que caracterizará la última etapa de la obra vigotskiana, en particular, *Pensamiento y habla* (1934) dedicado justamente a la dialéctica del desarrollo del pensamiento verbal, la estructura, la función y la génesis del pensamiento conceptual.

---

34 Joravsky, D., *Soviet Marxism and Natural Science. 1917-1932,* Londres, Routledge, 2013. Sobre el carácter polémico de *Materialismo y empiriocriticismo* y la sofisticación de la dialéctica en Lenin a partir de la lectura de Hegel en los *Cuadernos...*, ver Diaz, A., "Un amigo de la dialéctica en medio de la guerra", *Ideas de Izquierda,* octubre de 2014, consultado de https://www.laizquierdadiario.com/Un-amigo-de-la-dialectica-en-medio-de-la-guerra el 26/09/22.

35 Lenin, V. I., *Cuadernos filosóficos,* citado en Vigotski, L. S., "El pensamiento", en este volumen, p. 228.

36 *Idem.*

37 Bhaskar, R., *Dialectic. The Pulse of Freedom,* Londres, Routledge, 2008. "Un punto de vista realista-objetivo (es decir, materialista en gnoseología y dialéctico en lógica) en la teoría del conocimiento científico", señala Vigotski en *El significado histórico...*, ob. cit., p. 76.

Escaneado con CamScanner

Se trata de una forma de conducta ya no natural sino histórica, caracterizada por la formación de conceptos, "el proceso de pensamiento más complejo y superior, verdaderamente dialéctico por naturaleza". En "El Pensamiento", que publicamos en este volumen, se apoya nuevamente en Lenin para explicar la dialéctica del signo (y de paso combatir la teoría del reflejo que caracterizará al estalinismo):

> La aproximación del espíritu (humano) a una cosa particular, el sacar una copia (= un concepto) de ella no es un acto simple, inmediato, un reflejo muerto en un espejo, sino un acto complejo, dividido en dos, zigzagueante, que *incluye en sí* la posibilidad del vuelo de la fantasía fuera de la vida; más aún que eso: la posibilidad de la *transformación* (además, de una transformación imperceptible, de la cual el hombre no es consciente) del concepto abstracto, de la idea, en una fantasía (*in letzer Instanz* = Dios). Porque incluso en la generalización más sencilla, en la idea general más elemental ("mesa" en general), hay cierta partícula de fantasía[38].

Otro importante fragmento censurado aparece más adelante en el mismo texto, luego de definir que la dialéctica abarca la naturaleza, al pensamiento y la historia, pero que el problema principal de la psicología es centralmente metodológico e implica la creación de una "psicología general", "cuyos conceptos se formulen en directa dependencia de la dialéctica general", pero enunciados concretamente, de acuerdo a su objeto. Vigotski señala que para crear tales teorías intermedias –metodologías, ciencias generales– "hay que revelar la *esencia* de un ámbito dado de fenómenos, las leyes que rigen sus cambios, las características cualitativas y cuantitativas, su causalidad; crear categorías y conceptos que les sean propios; en una palabra, crear su *El capital*". Se trata del cenit de la argumentación programática de *El significado histórico...*, su sentido estratégico. ¿De dónde proviene esa idea nodal del libro? Lo leemos en dicho fragmento:

> La idea de la necesidad de una teoría intermedia sin la cual es imposible examinar a la luz del marxismo distintos hechos particulares hace ya tiempo que ha sido comprendida; solo me queda señalar que las conclusiones de nuestro análisis de la psicología coinciden con ella. "¿Qué dirán los metafísicos de la ciencia puramente proletaria respecto a la teoría de la relatividad? –pregunta Trotsky–. ¿Es compatible o no con el materialismo? ¿Está resuelta esta cuestión? ¿Dónde, cuándo y por quién? [...] ¿Qué decir respecto a la teoría psicoanalítica de Freud? ¿Es compatible con el materialismo, como piensa, por ejemplo, el camarada Rádek (y yo con él), o es hostil

38 Vigotski, L., "El pensamiento", ob. cit., p. 230.

Escaneado con CamScanner

a él?"[39]. Pero "abarcar metodológicamente" todas esas nuevas teorías e introducirlas en el contexto de la concepción dialéctico-materialista del mundo "no es del orden de los artículos de periódicos o revistas, sino del orden de un hito científico y filosófico como *El origen de las especies* y *El capital*, y no será realizado ni hoy ni mañana"[40].

Entre el sistema filosófico y la explicación científica debe mediar un método propio de la psicología; lo contrario de la derivación del objeto desde principios universales abstractos establecidos *a priori*. En estas afirmaciones Vigotski sigue la máxima de Engels: "No imponer los principios dialécticos a la naturaleza, sino buscarlos en ella"[41]. Se tratará de un método indirecto (que implica una actividad científica) de abordaje de los fenómenos, característica que comparten la experimentación y el análisis dialéctico utilizado por Marx. En este sentido, señala que "Marx analiza la 'célula' de la sociedad burguesa –la forma del valor de la mercancía– y muestra que es más fácil estudiar el organismo desarrollado que la célula". "Quien descifre la célula de la psicología –señala Vigotski–, el mecanismo de una reacción, encontrará la clave de toda la psicología". La elección de las unidades de análisis correctas permitirá entonces entender los fenómenos psíquicos, a partir del estudio del desarrollo concreto de las "células" de aquellos que contienen elementos irreductibles, en tensión entre sí, y encierran las propiedades estructurales de la totalidad (que solo a partir de la investigación podrá desplegarse en sus "múltiples determinaciones y relaciones" en tanto "concreto pensado"[42]). La *zona de desarrollo próximo* (desarrollo/aprendizaje), el *significado* (pensamiento/habla) o la *vivencia* (*perezhivanie*, unidad de aspectos personales y del entorno –la situación social– en el estudio de la psiquis, incluida la relación emoción/cognición)[43] son ejemplos de unidades de análisis dialécticas que elaborará Vigotski.

El objetivo estratégico histórico para el marxismo en psicología –construir esa metodología, esa "psicología general"– se apoya entonces directamente en el planteo que, como vimos anteriormente, había realizado Trotsky en *Literatura y revolución* (específicamente en "La política del partido en el arte",

39 Trotsky, L. (1923), "La política del partido en el arte", *Literatura y revolución*, Buenos Aires, RyR, 2015, p. 337.

40 Vigotski, L. S., *El significado histórico de la crisis de la psicología*, ob. cit., p. 194.

41 *Ibid.*, p. 193.

42 Diaz, A., "El camino del método", *Ideas de Izquierda*, abril 2015. Consultado en https://ideasdeizquierda.laizquierdadiario.com/el-camino-del-metodo/ el 26/09/22.

43 Del Cueto, J. D., "Dos nociones para un enfoque no escisionista de las emociones y la afectividad: Situación social del desarrollo y vivencia en Vigotsky", *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 2015, Volumen 12, N° 1. Ver también Veresov, N. y Fleer, M., "Perezhivanie as a Theoretical Concept for Researching Young Children's Development", *Mind, Culture, and Activity*, 2016.

Escaneado con CamScanner

texto que cita Vigotski), en discusión contra las tendencias a la dogmatización tanto en el arte como en la ciencia. Trotsky señala ahí que la tarea es preparar las premisas de una cultura nueva y con ello de un arte y una ciencia nuevos, sin tratar a los compañeros de ruta como competidores sino, por el contrario, como "colaboradores efectivos o potenciales de la clase obrera en una construcción de enormes dimensiones".

> El partido –escribe Trotsky–, que no sin fundamento, esperamos, pretende alcanzar la hegemonía ideológica, no tiene derecho a salir del paso en este proceso recurriendo a un purismo barato [...] El proletariado, valiéndose de su condición de clase dominante, aspira y comienza a asimilar el arte en general, preparando las bases para un apogeo hasta ahora desconocido [...] Reducir esta política a una fórmula más corta que el pico de un gorrión es imposible. Por lo demás, no es en absoluto necesario[44].

Al finalizar este punto central de la argumentación, apoyado como vimos en Lenin, Engels y Trotsky, Vigotski plantea que "las piedras basales están bien colocadas; también está correctamente trazado el camino general, que llevará décadas; también son correctos el objetivo y el plan general". Y concluye:

> Si no se desvía hacia la crítica y la polémica; si no se convierte en una guerra de panfletos, sino que se eleva hacia la metodología; si no se pone a buscar respuestas preparadas; si comprende las tareas de la psicología contemporánea, conducirá a la creación de una teoría del materialismo psicológico[45].

Finalmente, encontramos al final del texto otro fragmento censurado referido a Trotsky:

> {Esta es la única vez en que se justifican las palabras de aquel paradójico psicólogo que definía la psicología como ciencia del superhombre} en la futura sociedad la psicología será la ciencia del {superhombre}.

Se trata de una referencia muy significativa. El pasaje censurado entre llaves (la palabra "superhombre" fue reemplazada por "hombre nuevo") está tomado textualmente también de *Literatura y revolución*[46] y forma parte de al

44 Trotsky, L., ob. cit., pp. 341-343.

45 Vigotski, L. S., *El significado histórico...*, ob. cit., p. 197.

46 Como señala Závershneva: "No podemos saber con seguridad cómo finalizaba el manuscrito, en tanto la última página es una copia del texto escrita con un bolígrafo en algún momento durante la segunda mitad del siglo XX". Závershneva, E., "Investigating L. S. Vygotsky's Manuscript...", ob. cit.

Escaneado con CamScanner

menos otros cuatro textos más de Vigotski, tres de estos escritos previamente –*Psicología pedagógica* (1926); *Psicología del arte*, y un artículo, "La psicología en nuestra escuela: cómo debería ser enseñada la psicología" (previo al II Congreso panruso de psiconeurología de 1924)– y otro posterior, "La transformación socialista del hombre" de 1930, que incluimos en nuestra edición. Digamos, de paso, que en todos se diferencia explícitamente del planteo sobre el "superhombre" de la concepción nietzscheana[47]. Incluso un fragmento agregado al manuscrito –que no estaba presente en el mismo, y se publicó en las obras escogidas– referido a la posibilidad histórica de la especie humana de cambiar sus condiciones de vida de forma revolucionaria y conquistar nuevas posibilidades de desarrollo a nivel de la especie, parece ser una estilización de ideas presentes en textos de *Literatura y revolución*[48].

Dialéctica de la naturaleza de Engels y los desarrollos dialécticos de Lenin como inspiración y punto de apoyo

Como decíamos, el planteo estratégico del libro respecto a la necesidad del análisis de la situación histórica de la psicología y la importancia de un posicionamiento filosófico materialista y dialéctico contra todo empirismo –y de allí, el extraer "como lo hace un político a partir del análisis de los acontecimientos, una regla de acción para organizar la investigación científica"[49]– tiene su inspiración y punto de apoyo central y constante –además, obviamente de Marx, en particular, *El capital*[50]– en el libro de Engels, *Dialéctica de la naturaleza*[51]. Este trabajo, incompleto, manuscrito inédito en vida de Engels, fue publicado como libro editado por el Instituto Marx y Engels bajo dirección de Riazánov en 1925, y tuvo un gran impacto

47 A pesar de lo cual algunos académicos insisten en ligar a Vigotski (y al marxismo) con el nietzscheanismo, lo cual no deja de ilustrar el tipo de lectura que ha suscitado esta obra en esos ámbitos. Lo mismo se hace respecto a la "teoría del reflejo" que se le atribuye a Lenin, obviando no solo sus *Cuadernos* filosóficos sino el lugar central de estos en la obra vigotskiana. Ver Yasnitsky, *et. al.*, *Vygotski revisitado*, ob. cit. p. 189. En "La transformación socialista del hombre", que publicamos este volumen, nuestro autor explica explícitamente las diferencias del planteo nitzcheano y el del marxismo.

48 Závershneva, E., ob. cit. Ver Trotsky, L., "Sobre la cultura del futuro", en *Literatura y revolución*, y "Algunas palabras sobre la educación del ser humano", en *Problemas de la vida cotidiana. Y otros artículos sobre la cultura en la transición al socialismo*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2021.

49 Vigotski, L. S., *El significado*, ob. cit. p. 45.

50 Entre otras cosas, adhiere al "método inverso" de Marx, de buscar en las formas más desarrolladas las claves de las menos desarrolladas ("la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono"), y al análisis "celular" de la mercancía respecto al capital en *El capital*.

51 Vigotski leyó y cita en esta y otras obras la versión bilingüe publicada en 1925 (*Cfr.* Vigotski, L., *Cuadernos de notas, ob. cit.*, p. 188).

Escaneado con CamScanner

dentro de la filosofía y la ciencia soviéticas. El mismo fue un punto de apoyo para relacionar la dialéctica con las ciencias naturales, pensar una propuesta de "sistematización" de sus avances desde un punto de vista filosófico a partir de un análisis del desarrollo de los conceptos en las diferentes disciplinas y, al mismo tiempo, plantear la existencia de un movimiento dialéctico en la historia, el pensamiento y la sociedad[52].

La tesis de Engels sobre la centralidad de la filosofía y la metodología para la ciencia, encarnada en la palabra y el pensamiento conceptual –propio según cada campo particular de fenómenos– constituye un eje central para *El significado histórico*... y toda la obra vigotskiana: "La palabra es el germen de la ciencia [...] en el principio de la ciencia estaba la palabra"[53], escribe nuestro autor y señala las dos tesis complementarias de que (1) todo concepto contiene un resto de realidad concreta y (2) que todo hecho de las ciencias naturales contiene una *abstracción primaria*, remitiendo directamente a *Dialéctica de la naturaleza*. Esto es importante, ya que Vigotski toma de allí el sentido profundo de la dialéctica materialista: "La dialéctica llamada objetiva domina toda la naturaleza, y la que se llama dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico, no es sino el reflejo del movimiento a través de contradicciones"[54]. Siguiendo a Engels, propone contraponer a la crítica gnoseológica y a la lógica formal, que terminan en una mera crítica lógico-formal de la psicología (en sentido kantiano), una dialéctica materialista. Esta dialéctica, que parte de la correspondencia gnoseológica entre pensamiento y ser en ciencia, será justamente la clave, el principio general de la *psicología general*, o "dialéctica de la psicología", el sistema metodológico conceptual propio que propone como salida superadora frente a una crisis de la psicología que, a pesar de la variedad de corrientes, se encuentra polarizada, finalmente, entre tendencias materialistas e idealistas. Estas reflexiones aparecerán en toda su obra posterior, y notablemente en sus *Cuadernos de notas*, en los que volverá una y otra vez sobre las reflexiones de Engels y de Lenin acerca de la dialéctica como orientación metodológica y gnoseológica.

Asimismo, vale resaltar la referencia central, en la teoría vigotskiana, del planteo antropológico de Engels en "El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre", artículo incluido en *Dialéctica de la naturaleza*[55].

---

52 *Cfr.* Como señala Kangal, K., Friedrich Engels and Dialectics of Nature, Suiza, Palgrave Macmillan, 2020.

53 Vigotski, L. S., *El significado*, ob. cit. p. 68.

54 Engels, F., *Dialéctica de la naturaleza*. Citado en Vigotski, L. S., *El significado*, ob. cit. p. 77.

55 Ver, por ejemplo, Vigotski, L., *Historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores*, Buenos Aires, Colihue, p. 85. Las hipótesis evolutivas de Engels, vía su creativa utilización vigotskiana, fueron retomadas, a su vez, por un fructífero campo de investigaciones

Escaneado con CamScanner

El significado histórico... está inserto a su vez en el campo de debates que suscitó la publicación del libro de Engels en la URSS, campo marcado por diferentes posiciones alrededor de la relación entre ciencia y dialéctica, conocido como el debate entre "deborinistas" y "mecanicistas", que se dio durante los años 1920 en revistas como "Bajo la bandera del marxismo" (*Pod Znamenem Marksizma*), "Boletín de la Academia Comunista" (*Vestnik Kommunisticheskii Akademii*), "Bolchevique" y "Dialéctica en la naturaleza".

Mientras los mecanicistas, referenciados en Stepánov, proclamaban la primacía de la ciencia empírica basada en los hechos sobre lo que consideraban filosofía especulativa, contraponiendo una "comprensión mecánica de la naturaleza" centrada en el reduccionismo científico natural a una "comprensión dialéctica de la naturaleza" que consideraban confusa; los llamados dialécticos, encabezados por Abraham Deborin, sostenían la centralidad de la filosofía como disciplina sistematizadora de los resultados de las ciencias naturales, así como la idea de la convergencia entre los avances de la ciencia de ese momento y el pensamiento dialéctico (cuestión que nunca fue del todo fundamentada por estos)[56].

Vigotski parece ubicarse por arriba con respecto a este debate en referencia a la psicología a lo largo del libro: si bien cita a Stepánov, lo hace resaltando el planteo de este sobre la necesidad de la filosofía y de una comprensión dialéctica en ciencia, pero recalcando, con Engels, que "los naturalistas se hallan siempre bajo el influjo de la filosofía" (el punto que rechazaban los mecanicistas); a su vez es muy crítico respecto de su reduccionismo, por identificar "la comprensión dialéctico-materialista de la naturaleza con la mecanicista". Por lo demás, el análisis de Vigotski coincide, como vimos, con la importancia de la filosofía para la ciencia, y cita con aprobación a Deborin respecto al análisis de lo particular y lo general en psicología ("el individuo como microcosmos social"). Con todo, a diferencia de Deborin, Vigotski sí explica la relación entre la filosofía y la ciencia psicológica, necesariamente mediada por la metodología o "ciencia general", para poder hacer ciencia, alejado de cualquier pretensión de imponer la dialéctica desde afuera, lo que demostrará con su obra científica.

---

experimentales en psicología evolutiva, tal como muestra el trabajo de Michael Tomasello, centrado en explicar el proceso de hominización y humanización. Ver Tomasello, M., *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 22. Stephen Jay Gould también ha resaltado la importancia histórica de la hipótesis de Engels (Gould, S. J., "La postura hizo al hombre", *Razón y Revolución*, N° 2, primavera 1996. Consultado en https://marxismocritico.files.wordpress.com/2014/10/la-postura-hizo-al-hombre.pdf el 29/09/22).

56 Dal Maso, J., "Dialéctica y marxismo: Deborin y la filosofía soviética", *La Izquierda Diario*, 14/5/2017. Consultado en https://www.laizquierdadiario.com/Dialectica-y-marxismo-Deborin-y-la-filosofia-sovietica el 26/09/22.

Escaneado con CamScanner

Temas centrales de *El significado histórico...* y su ubicación en la obra vigotskiana

Como señala Ekaterina Závershneva[57], *El significado histórico de la crisis de la psicología* plantea temas que Vigotski ya venía desarrollando y va a continuar profundizando en su obra. Centralmente, el tema de la crisis en la psicología y la tendencia a la escisión en dos psicologías, materialista e idealista. Ante los problemas gnoseológicos y metodológicos que identifica en la reflexología, el conductismo y la reactología, Vigotski se interesa desde sus primeras investigaciones por la creación de una psicología como ciencia social dentro del materialismo histórico.

En este libro, Vigotski introduce un planteo concreto de esa escisión en dos psicologías y propone las características de la mencionada "psicología general" o "dialéctica de la psicología" superadora, referenciada como vimos en el análisis de Engels en *Dialéctica de la naturaleza* y el análisis de los conceptos científicos y su dialéctica en psicología. Presenta también una crítica detallada de la lógica detrás de la emergencia de las diferentes escuelas psicológicas, que va desde el descubrimiento original de una idea, hasta su transformación en una cosmovisión omniexplicativa, momento en que estalla "como una pompa de jabón", descubriendo las tendencias sociales que subyacen a esa idea (el concepto de sexualidad en el psicoanálisis, por ejemplo, o el de reflejo condicionado en la reflexología). Traza una comparación entre distintos métodos y analiza el carácter positivo de la crisis, resaltando el rol central de la práctica como fuerza motriz de su superación a partir de la creación de una psicología materialista y dialéctica[58]. En otras palabras, aporta un análisis programático esencial para abordar la psicología.

También desarrolla un análisis exhaustivo sobre el psicoanálisis, que retoma el mencionado prólogo que coescribió con Luria a *Más allá del principio del placer* de Freud[59], pero profundizando la crítica al psicoanálisis y a los intentos, como el del

---

57 Závershneva, E., "Investigating the Manuscript 'The Historical Meaning of the Crisis of Psychology'", *Journal of Russian and East European Psychology*, julio 2012.

58 *Idem.* Estos temas van a aparecer, sintetizados, en un texto publicado en 1928, "La ciencia de la psicología", que contiene fragmentos del manuscrito, así como en otro texto, "Mente, conciencia, y el inconsciente", publicado en 1930. Otros dos artículos de 1930 tratarán sobre temas específicos de *El significado...*: "Psicología estructural", dedicado a la Gestalt como tendencia materialista con aspectos dialécticos y "Eidética". Otros trabajos que desarrollan ideas presentes en el manuscrito son el prólogo al libro de Leóntiev, *El desarrollo de la memoria*, "El problema de la paidología y ciencias relacionadas" y el libro *Teoría de las emociones*. Como señala Závershneva, cada una de las principales ideas continuó desarrollándose y fue publicada, lo que demuestra el lugar clave de la obra dentro del desarrollo del pensamiento de Vigotski.

59 Duarte, J., "La lectura vygotskiana de Freud como prisma de las relaciones entre psicoanálisis y marxismo", *Ideas de Izquierda*, octubre 2020. Consultado en

Escaneado con CamScanner

propio Luria, de complementar eclécticamente psicoanálisis y marxismo. Aborda en extenso y críticamente, además, temas que tienen un impacto importante en la psicología del siglo XX como el de la "ley biogenética" de Müller-Haeckel[60].

De acuerdo con la periodización de Závershnerva y Van der Veer[61], en el período que va desde 1926 a 1929, Vigotski concibe una psicología fundada en la internalización de la mediación sígnica, cultural, de origen social e histórico, como clave de las "funciones psicológicas superiores" (pasibles de conciencia y voluntad, propiamente humanas), así como el método instrumental de "doble estimulación" para su estudio: es el desarrollo de la teoría "histórico-cultural". Este período es el que más ha sido aceptado en las distintas apropiaciones de su obra a lo largo del siglo XX, siendo el concepto de *zona de desarrollo próximo* uno de los más conocidos. Los años 1930-1931 serán los de la introducción del principio sistémico en la psicología histórico-cultural: Vigotski y Luria critican la investigación aislada de las funciones psicológicas superiores y apuntan a la *personalidad* como unidad superior constitutiva de un único sistema, dentro del cual se desarrollan relaciones interfuncionales (memoria, atención, etc.) en la ontogénesis. A este período corresponden los artículos "La transformación socialista del hombre", de 1930, y "El pensamiento", de 1931, que publicamos en este volumen. El primero aborda la relación entre el fin del capitalismo y la construcción del comunismo como liberación social necesaria para la libertad personal y la creación, fundamentos para el despliegue de otro tipo de humanidad; el segundo resume las tesis principales del desarrollo del pensamiento conceptual, clave en la génesis de las funciones psicológicas superiores (cuestión que desarrollará en profundidad en *Pensamiento y habla*[62] en 1934) y debate contra posiciones biologicistas que postulan la supremacía irrestricta del cerebro, contraponiéndole una mirada histórica marxista, cuestión de gran actualidad frente al avance del biologicismo neurocientífico.

En el período que va desde 1932 hasta su muerte en 1934, Vigotski introduce el principio de la estructura semántica de la psiquis superior, acentuando la investigación sobre la estructura interna de la operación sígnica: el significado, unidad de análisis del pensamiento verbal y de la conciencia

https://www.laizquierdadiario.cl/La-lectura-vygotskiana-de-Freud-como-prisma-de-las-relaciones-entre-psicoanalisis-y-marxismo el 26/09/22.

60 Dicha "ley" establecía a la ontogenia como recapitulación de la filogenia, e influyó, entre varios otros, por ejemplo, a Freud. Ver Gould, S. J. (1977), *Ontogenia y filogenia. La ley fundamental biogenética*, Madrid, Crítica, 2010. Si bien Vigotski critica fuertemente el planteo de Haeckel, rescata la productividad heurística que tuvo en diferentes ámbitos de la psicología. Para un análisis en detalle, ver Vigotsky, L., "La ley biogenética en psicología y en pedagogía" (1927) en *El desarrollo cultural del niño y otros textos inéditos*, Guillermo Blanck (comp.), Buenos Aires, Almagesto, 1998.

61 Vigotski, L., *Cuadernos...*, ob. cit., p. 22.

62 Vigotski, L., *Pensamiento y habla*, ob. cit.

Escaneado con CamScanner

como un todo, con conceptos como el mencionado *perezhivanie* y campo semántico. Se aboca asimismo al estudio de la psicología clínica, en tanto forma de conocer los procesos de onto y filogénesis de las funciones superiores. En pocas palabras, la teoría histórico-cultural de Vigotski plantea la relación entre el desarrollo filogenético (biológico), el desarrollo histórico-cultural y un desarrollo ontogenético que interpenetra dialécticamente los procesos biológicos y culturales en un proceso de internalización de instrumentos culturales que tienen un origen social histórico, el cual transforma la estructura de los procesos psicológicos individuales dando lugar a procesos "superiores" (como dijimos, pasibles de conciencia y voluntad). La dialéctica marxista le permite a Vigotski investigar concretamente la *génesis* de las transformaciones *estructurales* y *funcionales* inherentes a ese proceso, las cuales implican tensiones en esos tres niveles, entre polos contradictorios de los fenómenos analizados (adentro-afuera, individual-social, etc.) por medio de unidades de análisis dialécticas[63]. Como señala Castorina,

> Las funciones psicológicas superiores son tanto sociales como individuales, ya que los niños llegan a dominar las herramientas culturales mientras interactúan con otro que sabe más. Estas adquisiciones sólo existen en la relación de los opuestos (la transmisión cultural y la actividad del individuo), y la hegemonía de cada polo antagónico se modifica hacia el otro durante su génesis. La explicación de la adquisición reside en la dialéctica de las interconexiones entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo[64].

Finalmente, la clínica vigotskiana trabajará también la desintegración de los procesos psicológicos superiores. Es el período donde aborda el trabajo sobre la esquizofrenia de adultos y niños en busca de una clave para el conocimiento del desarrollo de la personalidad.

63 En *Pensamiento y habla,* Vigotski describe de esta manera la relación entre el pensamiento y la palabra, que es estudiada mediante la unidad de análisis del *significado*: "El pensamiento no se refleja en la palabra, sino que se realiza en esta. Por esta razón, podría hablarse del proceso de formación (la unidad del ser y del no ser) del pensamiento en la palabra. [...] todo pensamiento tiene movimiento, curso, despliegue, en una palabra, el pensamiento cumple alguna función, algún trabajo, resuelve alguna tarea. Este curso del pensamiento se da como un movimiento interno a través de toda una serie de planos, como el paso del pensamiento a la palabra y de la palabra al pensamiento [...] El investigador se enfrenta aquí con mucho de lo que 'ni siquiera los sabios podían soñar' [...] "La investigación muestra que el aspecto interno, significativo del habla, y el externo, sonoro y manifiesto, sin bien conforman una auténtica unidad, cada uno tiene sus propias leyes de movimiento [...] el desarrollo de los aspectos semántico y manifiesto avanza en direcciones opuestas", Vigotski, L., *Pensamiento y habla,* ob. cit.

64 Castorina, J. A., "Los modelos de explicación para las novedades del desarrollo", *Revista de Psicología,* La Plata, UNLP Psicología, 2010, N° 11, pp. 13-25.

Escaneado con CamScanner

Una circulación posterior marcada por la adecuación al canon estalinista y la censura

La circulación de la obra de Vigotski posterior a su muerte ha estado marcada, primero, por el acomodamiento de Leóntiev y Luria a la burocracia que se produce a finales de los años 1930. La obra de Vigotski será adaptada al canon estalinista al mismo tiempo que celebrada, mediante todo tipo de manipulación y censura[65]. Incluimos bajo esta manipulación la circulación del mito de una supuesta *troika* (trío) de trabajo e investigación compuesta por Vigotski, Luria y Leóntiev. Si bien existen artículos firmados en conjunto entre Vigotski y Luria, e incluso una investigación de campo llevada adelante por estos, no existen o no se han encontrado hasta el momento artículos escritos en coautoría entre Vigotski y Leóntiev.

En 1936 se publica el decreto "De los errores paidológicos en los comisariados de educación", que prohibió la investigación paidológica y censuró toda publicación relacionada (incluidas las de Vigotski), recayendo también sobre áreas como la psicometría y la psicología social y de grupos[66]. A su vez, como dijimos, dentro de la Unión Soviética la ciencia oficial era tributaria de un tipo de materialismo mecanicista. Este rasgo se acentuó dando lugar a una tónica global sobre la política del estalinismo respecto a la ciencia y la cultura conocida como "zhdanovismo", a partir del "informe Zdhánov" de 1947, simbolizada en la figura del ingeniero agrónomo Trofim Lysenko[67]. En psicología esto se tradujo en el reemplazo de la objetividad material como principio por la objetividad biológica de los procesos externos, y en la instalación del pavlovismo como psicología oficial. Al cuadro se sumaría la imposibilidad de la práctica psicoanalítica, en un contexto ideológico, político y socialmente opresivo, por ejemplo, sobre la sexualidad. Dicho de otra forma, lo social, según la psicología oficial, era objetivo, una forma de ambiente, que daba a las elaboraciones teóricas un tono contextualista, antidialéctico y determinista, donde el sujeto estaba escindido de la sociedad.

Sin embargo, en Europa y Estados Unidos la situación no era mucho mejor. La crisis de la que hablaba Vigotski en 1926 todavía tenía plena vigencia.

---

65 Seguimos acá el trabajo realizado en Yasnitsky, A., van der Veer, R., Aguilar, E. y García, L. N. (Eds.), *Vygotski revisitado: una historia crítica de su contexto y legado*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016. Sobre el libro, ver Duarte, J., "Rescatando el legado de Vigotsky", *Ideas de Izquierda*, marzo 2016. Consultado en https://www.laizquierdadiario.com/Rescatando-el-legado-de-Vigotsky-181410 el 26/09/22.

66 García, L. N., ob. cit., p. 42.

67 Vezzetti, H., *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, p. 14. Para una reseña crítica de este libro ver Duarte, J., "Ecos de la guerra fría en el campo psi", *Ideas de Izquierda*, abril 2016. Consultado en https://www.laizquierdadiario.com/Ecos-de-la-guerra-fria-en-el-campo-psi-181429 el 26/09/22.

Escaneado con CamScanner

Así, existía por un lado una psicología como ciencia natural, sustentada en un materialismo vulgar de bases puramente biológicas, lo que daba como resultado un experimentalismo inductivo, una psicometría de modelos matemáticos y una psicopatología descriptiva y medicalizante. Y por el otro lado, una psicología idealista basada en hermenéuticas, sustentada en una interpretación psíquica de los síntomas somáticos.

¿Qué se comenzó a leer en Vigotski?

En 1962, el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) publicó *Pensamiento y habla* traducido como *Pensamiento y Lenguaje*. De un original de quinientas veinte páginas pasó a menos de doscientas, o sea, un resumen que es el que hoy se sigue utilizando en ámbitos educativos en Argentina[68]. Esta primera edición en inglés fue hecha por gestiones de Alexander Luria y Román Jakobson y editada por Jerome Bruner y Vera Scribner. Asimismo, se la depuró de todas las referencias al marxismo. Fue a este resumen al que contestó Jean Piaget, y fue esta edición –no la rusa original– la que se tradujo luego al castellano. Entre 1968 y 1971 se publicó *Psicología del arte*, con variaciones respecto del original. Pero el salto de la obra de Vigotski a la primera plana de la psicología a nivel mundial se dio en 1978, con la publicación en Estados Unidos de *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*[69], editado por Cole, Steiner, Souderman y Scribner. En este libro se presenta como unidad lo que en realidad es un volumen construido a partir de textos de Vigotski de diferentes momentos, a partir de charlas e incluso en base a textos de Luria. La salvedad es que esa decisión editorial no es explícita.

Es en este contexto de ideas, como reacción al reduccionismo de la psicología cognitiva (y su analogía mente/procesador de información), que Jerome Bruner retoma a Vigotski a través de la lectura de Leóntiev. Algunos autores occidentales tomaban como central su concepto de *zona de desarrollo próximo*; otros, los conceptos de mediación. Todos, casi, entendían que el concepto de *actividad* era de Vigotski, cuando en realidad era una producción de Leóntiev.

Se ha criticado (Kozulin y Elhammoumi, entre otros) que en Occidente ha primado una visión de un Vigotski "made in USA", despojado de sus referencias filosóficas e históricas. Los autores antes mencionados proponen una repolitización de la lectura de la obra, en general devolviendo la dialéctica al lugar que el mismo Vigotski le otorgó, devolviendo así también la psicología a su lugar dentro del materialismo dialéctico, y particularmente a la conciencia y los procesos psíquicos superiores al lugar de productos de relaciones sociales específicas siempre cambiantes.

68 Recién en 2007 se publicó una versión completa de *Pensamiento y habla* (Colihue, Buenos Aires, 2007) con la traducción directa desde el ruso de Alejandro Ariel González, que incluye una destacable nota introductoria suya trazando el derrotero de la obra.

69 Vygotsky, L. S., *Mind in Society: Development of Higher Psychological Processes*, Massachusetts, MIT, 1978. En castellano se publicó como Vygotsky, L., *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica, 2000, texto que se sigue utilizando en ámbitos académicos hispanoparlantes.

Escaneado con CamScanner

En algunas publicaciones de revistas especializadas del Estado español durante los años 1980 se adoptó a Vigotski, pero depurado de la influencia de Engels, Marx, Lenin y Trotsky, sin referencias a la dialéctica y sin el pasado bolchevique del autor. Aun así, se lo presentó como absolutamente actual. Se pretendió extraerlo de su tiempo (los años posteriores a la Revolución de Octubre) para convertirlo en un científico atemporal con geniales elaboraciones sobre el lenguaje, el pensamiento y las relaciones entre las explicaciones fisiológicas y las sociales.

En Argentina la editorial Lautaro publicó *Pensamiento y lenguaje* en 1964, traducción basada en la ya mencionada edición estadounidense de 1962, coincidiendo con el surgimiento de las primeras carreras de psicología en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Rosario. Aquel texto circuló, en principio, entre neurólogos y psiquiatras vinculados al Partido Comunista de Argentina. Otro impulso a la obra fue la publicación –en Rusia y fuera de ella– de las *Obras Escogidas* entre principios de los años 1980 e inicios de la década de 1990, que incluyeron la versión censurada de *El significado histórico...*[70].

El empuje que tuvo el concepto de *zona de desarrollo próximo* –en especial, todo lo vinculado a educación en la obra vigotskiana– es necesario pensarlo en el contexto histórico del surgimiento del neoliberalismo y sus avances contra los sistemas educativos públicos. En un muy apretado resumen[71], incluimos a continuación una serie de apropiaciones de la obra y de investigaciones en este terreno, que en mayor o menor medida se han basado en los trabajos de Vigotski o de sus continuadores, muchas veces sin explicitar si los conceptos son del propio autor o de sus lectores posteriores.

De la noción de *zona de desarrollo próximo*, Bruner y Woods han desprendido la idea de *andamiaje*, entendido como apoyo del proceso del surgimiento de los procesos psicológicos superiores a través de padres y docentes. La noción de etapas de la transición del lenguaje y los procesos psicológicos fue creada por Galperin. Están las investigaciones de Hedegaard y Chaiklin sobre la enseñanza de conceptos científicos en la comunidad puertorriqueña de Harlem y los estudios de enseñanza formal e informal de Rogoff, así como también las aplicaciones clínicas de la noción de deslocalización de las funciones psíquicas superiores a nivel de los centros cerebrales.

Todas estas nociones son valiosas, pero ubican los desarrollos de Vigotski en línea con el contextualismo: esto es, la sociedad es objetiva y externa al sujeto, pese a que en ella se dan las relaciones interpersonales que permiten

70 Para un mayor recorrido acerca de este tema, *Cfr.* García, L. N., "El redescubrimiento de Vigotski: Un problema histórico y epistémico", *Revista Culturas Bi*, Vol. 1, 2013.

71 van der Veer, R., *Vygotsky*, Continuum Library of Educational Thought, Londres, 2007, pp. 113 y ss.

Escaneado con CamScanner

el surgimiento de las funciones psíquicas y emociones superiores. Nos referimos a investigaciones en pedagogía, psicología clínica y neuropsicología que depuran la obra de Vigotski de su método dialéctico y confunden las relaciones sociales de un modo de producción, tal cual las entendía el autor, con las relaciones interpersonales entre individuos singulares.

Así como la obra de Vigotski fue una bocanada de aire limpio ante el avance del mercado sobre las estrategias educativas –al decir de Elhammoumi, Vigotski fue visto como el líder de una revolución cognitiva[72]–, al mismo tiempo fue una obra admitida a condición de despojarla de su tiempo, sus coordenadas de vida y trabajo (Vigotski como genio histórico internacional).

Cabe destacar, en este contexto, el rol de Guillermo Blanck en la recuperación de la obra de Vigotski, una recuperación ligada a su marxismo y al contexto social y político[73]. Recién en los últimos años comenzó un trabajo de rescate de la obra completa de Vigotski[74], así como su apropiación por parte de autores marxistas que incluye el importante trabajo de traducción de Alejandro Ariel González[75].

La actualidad de *El significado histórico de la crisis en psicología*

La situación de la psicología, con sus tendencias a la polarización entre las tendencias materialistas mecánicas y las idealistas, no ha variado en lo esencial desde que Vigotski escribió *El significado histórico...* Sí por supuesto, y también como previó el autor, la práctica psicológica –clínica, grupal, laboral, etc.– dio lugar a nuevos descubrimientos, desarrollos y avances parciales y valiosos en diferentes áreas durante el siglo XX. Solo para ilustrar, dos ejemplos. En un polo, con pretensiones materialistas, las neurociencias produjeron avances

72 Por ejemplo, Carretero, M., *Introducción a la psicología cognitiva*, Aiqué, Buenos Aires, 1998.

73 Por ejemplo, Blanck, G. "Prólogo" a *Psicología pedagógica*, ob. cit.

74 Yasnitsky, A., van der Veer, R., Aguilar, E. y García, L. N. (Eds.), *Vygotski revisitado*, ob. cit., p. X., por ejemplo. En el sentido de recuperar el método marxista, es destacable el trabajo de Ricardo Baquero y José Antonio Castorina en Baquero, R., Castorina, J. A., *Dialéctica y psicología del desarrollo. El pensamiento de Piaget y Vygotski*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.

75 A nivel mundial, entre múltiples obras podemos señalar, por ejemplo, el trabajo de Lucien Sève (por ejemplo, Sève, L., "Where is Marx in the work and thought of Vygotsky?", *Mind, Culture, and Activity*, Vol. 28, N° 4, 2021, pp. 293-303); el intento de conjugar una mirada vigotskiana con la de Gramsci para analizar el proceso de la primavera árabe de 2012 en De smet, B., *A Dialectical Pedagogy of Revolt. Gramsci, Vygotsky, and the Egyptian Revolution*, Boston, Brill, 2012. O bien una síntesis superadora al reduccionismo biologicista de las neurociencias *mainstream* en Parrington, J., *Mind shift: How Culture Transformed the Human Brain*, Oxford, Oxford University Press, 2021. O bien en pedagogía, Franklin, Sh., *Vygotsky, Education and Revolution*, ob. cit.

Escaneado con CamScanner

importantes en áreas parciales del conocimiento de procesos cerebrales y funciones psicológicas (memoria[76], atención, etc.) en las últimas décadas, aunque con deficiencias teóricas aún importantes dado su reduccionismo biologicista, su individualismo metodológico y sus posiciones filosóficas dualistas "escisionistas" (sujeto/objeto del conocimiento)[77]. Como ha señalado el neurocientífico Steven Rose, estas son "*data rich, theory poor*"[78], y el modelo de procesamiento de la información de la psicología cognitiva tendió a instalar un nuevo reduccionismo[79]. A esto se agrega la reaccionaria naturalización de fenómenos históricos por parte de la psicología evolucionista[80]. En el otro polo, el psicoanálisis ha visto una pluralidad de desarrollos, muchos valiosos, y constituye un punto de apoyo frente a determinismos mecánicos y reduccionismos biologicistas. Sin embargo, cabe señalar por el contrario que en la literatura psicoanalítica no se ha podido resolver la falta de conciencia metodológica señalada por Vigotski, lo que ha dado lugar a posiciones reduccionistas en sentido contrario, una suerte de metafísica de las estructuras discursivas. Si, tal como había señalado nuestro autor, Freud había tenido "una de las mentes más intrépidas" de su tiempo en contraste con el conservadurismo propio de la academia[81], el *mainstream* psicoanalítico fue en sentido contrario, dejando cada vez más de lado sus importantes aspectos progresivos y cuestionadores –como la crítica a la doble moral burguesa y la represión y normalización de la sexualidad–, tendiendo a transformarse en un dogma mediante instituciones esclerosadas y radicalmente alejadas del cuestionamiento social y político[82]. Todo esto en el marco de una mercantilización creciente de la vida cotidiana durante el auge neoliberal, una normalización psiquiátrica creciente del padecimiento psíquico, la patologización y medicalización vía psicofármacos y la proliferación de terapias de rasgos neoconductistas. La carencia de puntos de vista apropiados para comprender las relaciones entre biología y cultura, individuo y sociedad, innato y adquirido, etc., ligada al desarrollo de diferentes tipos de

76 Por ejemplo, Rose, S., *The Making Of Memory: From Molecules to Mind,* Londres, Random House, 2012.

77 Castorina, J. A., "El Impacto de la Filosofía de la Escisión en la Psicología del Desarrollo Cognoscitivo", *Psique,* Vol. 11, N° 1, 2002, pp. 15-27.

78 Rose, H. y Rose, S., *Genes, células y cerebros,* Buenos Aires, Ediciones IPS, 2019.

79 Bruner, J., *Actos de significado más allá de la revolución cognitiva,* Madrid, Alianza, 1991.

80 Rose, H. y Rose, S., *Alas, poor Darwin!,* Londres, Harmony books, 2000.

81 Vygotski, L., "Prólogo a la traducción rusa de *Más allá del principio del placer* de Freud", en Carpintero, E., ob. cit.

82 Obviamente, a lo largo de la historia existieron intentos en sentido contrario, con la "izquierda freudiana" de O. Fenichel, W. Reich y S. Bernfeld, Plataforma internacional en los 1970 o, en Argentina, Plataforma y Documento y el Movimiento de Trabajadores de Salud Mental en el mismo período de ascenso obrero revolucionario. Actualmente, es destacable el intento de la revista y editorial Topía de "pensar a la izquierda de Freud". Carpintero, E., Vainer, A., *Las huellas de la memoria, Vol. I y II,* Buenos Aires, Topía, 2004.

Escaneado con CamScanner

reduccionismos, profundizada teóricamente en ámbitos académicos en las últimas décadas, abona esas consecuencias sociales para la práctica psicológica. Por el contrario, sostenemos que la problematización de los presupuestos filosóficos y metodológicos que propone Vigotski en las obras que presentamos al lector y la lectora, incluidas en una mirada más general sobre los intereses sociales que condicionan hoy los desarrollos en psicología, constituye un aporte esencial para rescatar los aspectos progresivos en las diferentes corrientes desde un punto de vista científico y social superador.

* * *

Sobre el final de su vida, en 1934, luego de citar a Lenin sobre el papel de la fantasía en la clínica, Vigotski escribió a mano sus últimas anotaciones al dorso de una ficha:

> NB: *pro domo sua*[83].
> Esto es lo último que he hecho en psicología y moriré en la cima como Moisés, quien vio la tierra prometida, pero no puso el pie en ella.
> Disculpen, queridas criaturas. *The rest is silence*[84].

Nuestro autor suponía que había logrado marcar el rumbo que sacaría a la ciencia psicológica de la crisis: del desierto del empirismo hacia la tierra prometida de la "ciencia del hombre nuevo". Lamentablemente, no pudo acabar su obra.

La clase trabajadora hoy enfrenta el desafío redoblado de terminar con este sistema, de permitir que la sociedad humana en su conjunto, y así la personalidad humana, pueda "realizar ese salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" o como señaló Vigotski, terminar con la alienación capitalista que hace de la humanidad solo una abstracción de sus potencialidades[85]. La recuperación de su obra, de la metodología necesaria para pensar la dialéctica de la psicología, constituye en estos tiempos una tarea indispensable para poner en pie una ciencia psicológica que aporte a la emancipación de la humanidad. En este sentido histórico es que publicamos esta obra.

---

83 *Pro domo sua* (latín): literalmente "por su casa", es decir, "por sus intereses". Título del discurso de Cicerón contra Clodio. Puede leerse como "en defensa de la propia actividad profesional".

84 Últimas palabras de Hamlet. Závershneva, E., van der Veer, R., *Lev Vigotski. Cuadernos de notas...*, ob. cit., p. 726.

85 Vigotski, L. S., *El significado histórico de la crisis de la psicología* y "La transformación socialista del hombre", ob. cit.

Escaneado con CamScanner

EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA CRISIS DE LA PSICOLOGÍA

La piedra que desecharon los edificadores
ha venido a ser la piedra angular[1].

1 Salmos 118. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO I

Últimamente se oyen con mayor frecuencia voces que plantean el problema de la psicología general como un problema de primerísima importancia. Lo más notable es que esa opinión no proviene de filósofos, para quienes la generalización constituye un hábito profesional, ni tampoco siquiera de psicólogos teóricos, sino de psicólogos prácticos, que exploran ámbitos específicos de la psicología aplicada, de psiquiatras y psicotécnicos, representantes de la parte más precisa y concreta de nuestra ciencia. Es evidente que las distintas disciplinas psicológicas, en el desarrollo de la investigación, en la acumulación de material empírico, en la sistematización del conocimiento y en la formulación de postulados y leyes fundamentales, han alcanzado cierto punto de inflexión. El ulterior avance en línea recta, la mera continuación del mismo trabajo, la paulatina acumulación de material, ya se muestran infructuosos o, más aún, imposibles. Para seguir adelante hay que trazar un camino.

De esta crisis metodológica, de la evidente necesidad de dirección de las distintas disciplinas, de la necesidad –en un determinado nivel de conocimientos– de conciliar críticamente datos heterogéneos, sistematizar leyes dispersas, interpretar y verificar resultados, depurar métodos y conceptos básicos, establecer principios fundamentales, en una palabra, dar coherencia al conocimiento, de todo ello es de donde surge la ciencia general.

Por eso, el concepto de psicología general no coincide en absoluto con el de una psicología teórica fundamental y central para una serie de disciplinas específicas particulares. Esta última, que es en esencia la psicología del adulto normal, debería ser considerada una disciplina específica junto con la psicología animal, la psicopatología y la paidología. El hecho de que haya desempeñado, y aún siga haciéndolo en parte, el papel de factor generalizador y, hasta cierto punto, formador de la estructura y el sistema de las disciplinas específicas, a las que proporciona los conceptos fundamentales y pone en correspondencia con su propia estructura, halla su explicación en la historia del desarrollo de la ciencia, no en una necesidad lógica. Así es como ha sucedido, y así es como sigue sucediendo en cierta medida, pero eso no significa en absoluto que así deba suceder y que siga sucediendo, porque tal hecho no deriva de la propia naturaleza de la ciencia, sino que está determinado por circunstancias externas y accesorias; bastaría con que estas cambiaran

Escaneado con CamScanner

para que la psicología del hombre normal perdiera su papel rector. Y eso ya está ocurriendo en parte ante nuestros ojos. En los sistemas psicológicos que cultivan el concepto de inconsciente, el papel de esa disciplina rectora, cuyos conceptos fundamentales sirven de punto de partida a las ciencias afines, lo desempeña la patopsicología. Tales son, por ejemplo, los sistemas de Freud, Adler y Kretschmer.

En este último, ese papel determinante de la patopsicología está ligado ya no con el concepto central de inconsciente, como en Freud y Adler, es decir, no con la primacía real de esta disciplina en tanto elaboradora de la idea fundamental, sino con un criterio básicamente metodológico según el cual la esencia y la naturaleza de los fenómenos que estudia la psicología se revelan en su forma más pura en sus manifestaciones extremas, patológicas. Por tanto, hay que ir de la patología a la normalidad, explicar y comprender a la persona normal desde la patología, y no a la inversa, como se ha hecho hasta ahora. La clave de la psicología está en la patología; no solo porque esta última haya encontrado y estudiado antes las raíces de la psiquis, sino porque tal es la naturaleza interior de las cosas, que a su vez condiciona la naturaleza del conocimiento científico sobre ellas. Si para la psicología tradicional cualquier persona con una psicopatología es, en tanto objeto de estudio, una persona en mayor o menor grado normal y debe ser definida con respecto a la normalidad, para los nuevos sistemas cualquier persona normal es en mayor o menor medida patológica y debe ser psicológicamente entendida, precisamente, como variante de tal o cual tipo psicopatológico. Dicho más sencillamente, en unos sistemas, la persona normal es considerada tipo y el individuo psicopatológico, variedad o variante de ese tipo fundamental; en otros sistemas, a la inversa, el fenómeno patológico es considerado tipo y el fenómeno normal, una variedad suya. ¿Y quién puede predecir cómo resolverá este debate la futura psicología general?

Esa misma doble motivación –empírica y conceptual– hace que en otros sistemas el papel rector lo desempeñe la psicología animal. Es el caso, por ejemplo, de la mayoría de los cursos estadounidenses sobre psicología de la conducta y de los cursos rusos sobre reflexología, que desarrollan todo su sistema a partir del concepto de reflejo condicionado y agrupan todo el material en torno a él. Además de conceder a la psicología animal la primacía empírica en la elaboración de los conceptos fundamentales de la conducta, una serie de autores la presenta como la disciplina general a la que deben referirse las demás disciplinas. El hecho de que sea el comienzo lógico de la ciencia sobre la conducta, el punto de partida para todo estudio genético y explicación de la psiquis, a la vez que una ciencia puramente biológica, la obliga a elaborar los conceptos fundamentales de la ciencia y proporcionárselos a las disciplinas afines.

Tal es, por ejemplo, el punto de vista de Pávlov. En su opinión, lo que hacen los psicólogos no puede reflejarse en la psicología animal, pero lo

Escaneado con CamScanner

que hacen los psicólogos de animales determina en gran medida el trabajo de los psicólogos; estos construyen la superestructura, mientras que los primeros echan los cimientos[2]. Y, en efecto, la fuente de la que ahora abrevamos todas las categorías fundamentales para la investigación y la descripción de la conducta, la instancia a la que recurrimos para comprobar nuestros resultados, el modelo al que tratamos de ajustar nuestros métodos es la psicología animal. Se trata otra vez de una inversión respecto de la psicología tradicional. En esta, el punto de partida era el hombre; partíamos del hombre para darnos una idea de la psiquis del animal, interpretando las manifestaciones de su mente por analogía con nosotros mismos. Y en modo alguno la cuestión se reducía siempre a un burdo antropomorfismo; a menudo había serios fundamentos metodológicos que imprimían ese curso a la investigación: la psicología subjetiva no podía ser de otra manera. Veía en la psicología del hombre la clave de la psicología de los animales, y en las formas superiores, la clave para la comprensión de las inferiores. El investigador, en efecto, no siempre debe seguir el mismo camino recorrido por la naturaleza; con frecuencia es más ventajoso el camino inverso.

Es a ese principio del método "inverso" al que se refería Marx cuando afirmaba que "la anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono".

> Los indicios de las formas superiores en las especies animales inferiores pueden ser comprendidos solo cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa suministra así la clave de la economía antigua, etc. Pero no ciertamente al modo de los economistas, que cancelan todas las diferencias históricas y ven la forma burguesa en todas las formas de sociedad. Se puede comprender el tributo, el diezmo, etc., cuando se conoce la renta del suelo. Pero no hay por qué identificarlos[3].

Comprender el tributo a partir de la renta, la forma feudal a partir de la burguesa es precisamente el mismo procedimiento metodológico mediante el cual comprendemos y definimos el pensamiento y los rudimentos de habla en los animales a partir del pensamiento evolucionado y el habla del hombre. Solo es posible comprender a fondo una determinada etapa en el proceso de desarrollo, así como el propio proceso, si se conoce su resultado, su dirección, la forma final que adopta y el modo en que lo hace. Por supuesto, se trata solo de transferir metodológicamente las principales categorías y

---

2 Павлов, И. П., XX-летний опыт объективного изучения высшей нервной деятельности (поведения) животных. – Полн. собр. соч. М.; Л., 1950, т. III, кн. 1 [Pávlov, I. P., "XX años de experiencia de estudio objetivo de la actividad nerviosa superior –conducta– de los animales"].

3 Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI Editores, México, 2007, p. 26.

Escaneado con CamScanner

conceptos de lo superior a lo inferior y no de extrapolar observaciones empíricas y generalizaciones. Por ejemplo, los conceptos de clase social y de lucha de clases se manifiestan en su forma más pura en el análisis del régimen capitalista, pero son asimismo la clave para todas las formaciones precapitalistas de la sociedad, aunque haya en estas otras clases, otra forma de lucha y un estadio singular de desarrollo de la categoría de clase social. Sin embargo, todas esas características, que permiten distinguir la singularidad histórica de épocas anteriores de la de las formas capitalistas, no solo no se borran, sino que, por el contrario, solo resultan por primera vez accesibles a la investigación cuando las abordamos con categorías y conceptos obtenidos del análisis de otra formación superior.

> La sociedad burguesa –dice Marx– es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc.[4].

Es más fácil comprender el camino en su totalidad y el sentido de cada una de sus etapas cuando conocemos su punto de llegada.

Esa es una de las posibles vías metodológicas, vía que ha hallado suficiente justificación en todo un conjunto de ciencias. ¿Es aplicable a la psicología? Pávlov, partiendo precisamente de un punto de vista metodológico, rechaza el camino que va del hombre al animal; no es la evidente diferencia entre hombres y animales, sino la infertilidad cognoscitiva y la imposibilidad de aplicar las categorías y los conceptos psicológicos humanos a los animales lo que lo lleva a propugnar el método "inverso", es decir, una investigación que siga el camino directo, repitiendo el seguido por la naturaleza. En sus palabras, "sobre la base de conceptos psicológicos, que no tienen lugar en el espacio, es imposible penetrar en el mecanismo de la conducta de los animales, en el mecanismo de estas relaciones"[5].

La cuestión, por tanto, no estriba en los hechos, sino en los conceptos, es decir, en el modo de concebir esos hechos. "Nuestros hechos los concebimos en forma de espacio y tiempo; para nosotros se trata de hechos absolutamente científico-naturales; los hechos psicológicos, en cambio, solo se conciben en forma de tiempo", dice él[6]. Que se trata precisamente de una diferencia en los conceptos y no en los hechos, y que Pávlov desea no solo lograr la

4 *Idem.*

5 Pávlov, I. P., ob. cit., p. 207.

6 *Ibid.*, p. 104.

Escaneado con CamScanner

independencia de su campo de investigación, sino también extender su influencia y papel rector a todas las esferas del conocimiento científico, queda de manifiesto a partir de sus explícitas indicaciones de que se trata no solo de emanciparse de los conceptos psicológicos, sino también de elaborar una psicología con ayuda de nuevos conceptos espaciales.

En su opinión, la ciencia trasladará tarde o temprano los datos objetivos a la psiquis del hombre, "guiándose por la similitud o la identidad de las manifestaciones externas", y explicará la naturaleza y el mecanismo de la conciencia[7]. Su camino va de lo simple a lo complejo, del animal al hombre. "Lo simple, lo elemental –dice– es comprensible sin lo complejo, mientras que lo complejo no se puede explicar sin lo elemental". A partir de esos datos se echarán "los cimientos del conocimiento psicológico"[8]. Y en el prólogo al libro en el que expone sus veinte años de experiencia en el estudio de la conducta animal, Pávlov declara que está "profunda, irrevocable y firmemente convencido de que en esa dirección, básicamente por ese camino", se logrará "conocer el mecanismo y las leyes de la naturaleza humana"[9].

He aquí una nueva controversia entre el estudio de los animales y la psicología del hombre. La situación es, en esencia, muy similar a la de la controversia entre la patopsicología y la psicología del hombre normal. ¿Qué disciplina debe regir, unir y elaborar los conceptos fundamentales, los principios y los métodos, verificar y sistematizar los datos de todos los restantes campos? Si antes la psicología tradicional consideraba al animal un ancestro más o menos lejano del hombre, ahora la reflexología se inclina a considerar al hombre un "animal bípedo y sin plumas", como decía Platón. Antes la psiquis del animal era definida y descrita con conceptos y términos extraídos del estudio del hombre; hoy la conducta de los animales ofrece la "clave para comprender la conducta del hombre", y lo que llamamos conducta "humana" no se entiende sino como derivado del hecho de que un animal camina erguido y, por ello, habla y posee manos con el pulgar desarrollado.

Otra vez podemos preguntarnos: ¿quién, además de la futura psicología general, resolverá esta controversia entre los animales y el hombre en la psicología, controversia de cuya resolución depende ni más ni menos que todo el futuro destino de esta ciencia?

---

7 *Ibid.*, p. 23.

8 *Ibid.*, p. 105.

9 *Ibid.*, p. 17.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 2

Ya, a partir del análisis de los tres tipos de sistemas psicológicos arriba examinados, se ve hasta qué punto ha madurado la necesidad de una psicología general, y, en parte, se han perfilado los límites y el contenido aproximado de este concepto. Tal será el curso que seguiremos en nuestra investigación: partiremos del análisis de los hechos, aunque se trate de hechos en gran medida generales y abstractos (como tal o cual sistema psicológico y su modelo, las tendencias y el destino de distintas teorías, estos o aquellos procedimientos cognoscitivos, clasificaciones científicas y esquemas, etc.). Además, los analizaremos no desde un punto de vista lógico-abstracto, puramente filosófico, sino como hechos determinados en la historia de la ciencia, como eventos concretos e históricamente vivos, con sus tendencias, sus mutuas confrontaciones, sus condicionamientos reales y, por supuesto, su esencia teórico-cognoscitiva, es decir, su correspondencia con la realidad, a cuyo conocimiento están destinados. No es por medio de razonamientos abstractos, sino del análisis de la realidad científica, que queremos arribar a una idea clara de la esencia de la psicología individual y social –en tanto dos aspectos de una misma ciencia– y de su destino histórico. De ahí extraeremos, como lo hace un político a partir del análisis de los acontecimientos, una regla de acción para organizar la investigación científica, un criterio metodológico que se valga del análisis histórico de las formas concretas de la ciencia y del análisis teórico de estas para llegar a principios generales, verificados y válidos; tal es, en nuestra opinión, el germen de esa psicología general cuyo concepto trataremos de dilucidar en este capítulo.

Lo primero que obtenemos del análisis es la delimitación entre la psicología general y la psicología teórica del hombre normal. Hemos visto que esta última no es necesariamente la psicología general; que en una serie de sistemas se convierte en una disciplina específica determinada por otro campo; que el papel de psicología general pueden desempeñarlo, y así lo hacen, la patopsicología o la teoría de la conducta animal. Vvedienski creía que a la psicología general "sería mucho más correcto llamarla psicología básica, porque esa parte constituye la base de toda la psicología"[10]. Høffding, que cree que "es posible hacer psicología mediante numerosos procedimientos y

10 Введенский, А. И., Психология без всякой метафизики. Пг., 1917, p. 5 [Vvedienski, A. I., *Psicología sin ninguna metafísica*].

Escaneado con CamScanner

métodos", que "no existe una psicología, sino muchas", que no ve la necesidad de unidad, tiende a ver en la psicología subjetiva, sin embargo, "la base en torno a la cual, como en torno a un centro, deben agruparse las riquezas de otras fuentes de conocimiento"[11]. En efecto, en este caso sería más adecuado hablar de una psicología básica o central que de una psicología general, aunque se requiere no poco dogmatismo escolar y no poca inocente presunción para no ver que surgen otros sistemas con una base y un centro completamente distintos, y que en tales sistemas queda en la periferia aquello que los académicos consideraban básico por la propia esencia de las cosas. La psicología subjetiva era la básica o la central en una serie de sistemas, y eso tenía su razón de ser; ahora pierde su importancia, y eso también la tiene. Desde el punto de vista terminológico, lo más correcto en este caso sería hablar de psicología teórica, a diferencia de la aplicada, como hace Münsterberg[12]. Respecto del adulto normal, sería una rama especial junto a la psicología infantil, la psicología animal y la patopsicología.

La psicología teórica, señala Binswanger, no es ni la psicología general ni parte de ella, sino que es objeto o materia de la psicología general. Esta última se plantea preguntas tales como si es posible, en general, la psicología teórica, y qué estructura y utilidad tienen sus conceptos. La psicología teórica no puede identificarse con la psicología general ya por la sola razón de que justamente la pregunta por la creación de teorías en psicología es una pregunta fundamental de la psicología general[13].

Lo segundo que nos ofrece con certeza nuestro análisis: el hecho mismo de que la psicología teórica y, después, otras disciplinas, hayan desempeñado el papel de ciencia general, está determinado, por un lado, por la falta de una psicología general y, por el otro, por la gran necesidad de ella y la imperiosidad de desempeñar temporalmente sus funciones para que la investigación científica sea posible. La psicología está preñada de una disciplina general, pero aún no la ha parido.

Lo tercero que podemos extraer de nuestro análisis es la distinción entre dos fases en el desarrollo de cualquier ciencia general, de cualquier disciplina general, como enseña la historia de la ciencia y la metodología. En la primera fase de desarrollo, la disciplina general se distingue de la especial por un atributo meramente cuantitativo. Esa diferencia, como bien señala Binswanger, es inherente a la mayoría de las ciencias. Así, distinguimos entre botánica general y especial, zoología, biología, fisiología, patología, psiquiatría, etc. La disciplina general se ocupa de aquello que es común e inherente a todos los objetos

11 Геффдинг, Г., Очерки психологии, основанной на опыте. СПб., 1908, p. 30 [Høffding, G., *Ensayos de una psicología basada en la experiencia*].

12 Мюнстерберг, Г., Основы психотехники. М., 1922 [Münsterberg, H., *Fundamentos de psicotecnia*].

13 Binswanger, L., *Einfuhrung in die Probleme der allgemeinen Psychologie*, Berlin, 1922, p. 5.

Escaneado con CamScanner

de la ciencia en cuestión. La disciplina especial, por su parte, se ocupa de aquello que es propio de grupos o incluso de individuos del mismo género de objetos. En este sentido, se le daba el nombre de especial a la disciplina que hoy llamamos diferencial; y, en este mismo sentido, ese campo recibía el nombre de psicología individual. La parte general de la botánica o de la zoología estudia lo que todas las plantas y animales tienen en común; la parte general de la psicología, lo que es inherente a todos los humanos; para ello, de la diversidad real de los fenómenos dados se abstrae el concepto de tal o cual rasgo común inherente a todos o a la mayoría de ellos, y ese rasgo, abstraído de la diversidad real de rasgos concretos, se convierte en objeto de estudio de la disciplina general. Por eso se consideraba que el atributo y la tarea de una disciplina dada era presentar científicamente hechos que fueran comunes a la mayor cantidad de fenómenos concretos de un campo dado[14].

Este estadio de búsquedas y de intentos de aplicar a todas las disciplinas psicológicas un concepto general abstracto que constituya el objeto de todas ellas y determine qué cabe distinguir en el caos de los fenómenos particulares y qué tiene valor cognoscitivo para la psicología halla clara expresión en nuestro análisis y nos permite juzgar qué significado pueden tener estas búsquedas para nuestra ciencia en un momento histórico determinado de su desarrollo, cuál es el concepto que buscamos como objeto de la psicología y cuál es la respuesta que buscamos a la pregunta de qué estudia la psicología.

Todo fenómeno concreto es absolutamente inagotable e infinito por sus atributos particulares; siempre hay que buscar en él aquello que lo hace un hecho científico. Es eso precisamente lo que distingue la observación de un eclipse de sol realizada por un astrónomo de la observación del mismo fenómeno realizada por un simple curioso. El primero distingue en el fenómeno aquello que lo hace un hecho astronómico; el segundo observa los atributos casuales que se presentan en su campo de atención.

¿Qué es lo que tienen en común todos los fenómenos que estudia la psicología, aquello que convierte en hechos psicológicos los fenómenos más diversos –desde la salivación de un perro hasta el placer de la tragedia? ¿Qué tienen en común el delirio de un loco y los cálculos más rigurosos de un matemático? La psicología tradicional responde: tienen en común que todos ellos son fenómenos psicológicos que no se despliegan en el espacio y solo son accesibles al sujeto que los percibe. La reflexología responde: tienen en común que todos esos fenómenos son hechos de conducta, de una actividad referida, reflejos, actos de respuesta del organismo. Los psicoanalistas dicen: lo que tienen de común todos esos hechos, lo más primario que los vincula, es el inconsciente que subyace a ellos. Las tres respuestas, por consiguiente, ofrecen una definición diferente para la psicología general, en tanto ciencia 1) de lo psíquico y sus propiedades, 2) de la conducta o 3) del inconsciente.

14 *Ibid.*, p. 3.

Escaneado con CamScanner

De aquí se desprende la importancia del concepto general para todo el futuro destino de la ciencia. Todo hecho expresado en los conceptos de cada uno de esos tres sistemas adquirirá tres formas completamente diferentes; mejor dicho, serán tres diversos aspectos de un mismo hecho; mejor dicho aún, serán tres hechos distintos. Y a medida que avance la ciencia, a medida que se vayan acumulando hechos, obtendremos consecuentemente tres generalizaciones distintas, tres leyes distintas, tres clasificaciones distintas, tres sistemas distintos: tres ciencias separadas que, cuanto más se desarrollen, más se alejarán del hecho común que las une y más se distanciarán y diferenciarán entre sí. Poco después de su surgimiento, se verán obligadas a escoger hechos distintos, y, en el futuro, ya la propia elección de los hechos determinará el destino de la ciencia. Koffka fue el primero en expresar la opinión de que la psicología introspectiva y la psicología de la conducta, si las cosas siguen así, se desarrollarán como dos ciencias distintas. Los caminos de ambas ciencias están tan alejados que "es imposible afirmar con certeza si conducirán en verdad a un mismo objetivo"[15].

En el fondo, Pávlov y Béjteriev son de la misma opinión; para ellos es plausible la idea de la existencia paralela de dos ciencias, la psicología y la reflexología, que estudian lo mismo, pero desde ángulos distintos. "Yo no niego la psicología en tanto conocimiento del mundo interior del hombre", dice Pávlov al respecto[16]. Para Béjteriev, la reflexología no se opone a la psicología subjetiva ni la excluye en lo más mínimo, sino que delimita un campo singular de investigación, es decir, crea una nueva ciencia paralela. También habla de la estrecha interrelación entre las dos disciplinas científicas o, incluso, de la reflexología subjetiva que inevitablemente surgirá en el futuro[17]. Por lo demás, cabe decir que tanto Pávlov como Béjteriev, en realidad, niegan la psicología y confían plenamente en abarcar con el método objetivo todo el campo del conocimiento sobre el hombre, es decir, ven posible solo una ciencia, aunque de palabra reconozcan dos. Así es como el concepto general predetermina el contenido de la ciencia.

Ya hoy el psicoanálisis, el conductismo y la psicología subjetiva operan no solo con conceptos diferentes, sino también con hechos diferentes. Hechos tan evidentes, tan reales y tan comunes a todos, como el complejo de Edipo de los psicoanalistas, sencillamente, no existen para otros psicólogos, y para muchos se trata de la más desenfrenada fantasía. Para Stern, que en general tiene una opinión benévola sobre el psicoanálisis, las interpretaciones psicoanalíticas –tan habituales en la escuela de Freud y tan

15 Коффка, К., Самонаблюдение и метод психологии. – В сб.: Проблемы современной психологии. Л., 1926, p. 179 [Koffka, K., "La introspección y el método de la psicología"].

16 Pávlov, I. P., ob. cit., p. 125.

17 Бехтерев, В. М,. Общие основы рефлексологии человека. М.; Пг., 1923 [Béjteriev, V. M., *Fundamentos generales de la reflexología del hombre*].

Escaneado con CamScanner

evidentes para los psicoanalistas como la medición de la temperatura en un hospital–, así como los hechos cuya existencia afirman, recuerdan la quiromancia y la astrología del siglo XVI. Para Pávlov, la afirmación de que un perro recuerda el alimento cuando suena el timbre no es también más que mera fantasía. Del mismo modo, para los introspeccionistas no existe el hecho de los movimientos musculares en el acto de pensamiento, como afirman los conductistas.

Pero el concepto fundamental, por así decirlo, la abstracción primaria que subyace a la ciencia, no solo determina el contenido, sino que también predetermina el carácter de la unidad de las distintas disciplinas y, a través de eso, el modo de explicación de los hechos, el principio explicativo básico de la ciencia.

Vemos que la ciencia general, así como la tendencia de las distintas disciplinas a convertirse en una ciencia general y extender su influencia sobre los campos contiguos del conocimiento, surge de la necesidad de unir ramas heterogéneas del saber. Cuando disciplinas similares acumulan una cantidad suficientemente grande de material en ámbitos relativamente lejanos, surge la necesidad de unificar todo ese heterogéneo material, de establecer y determinar la relación entre los distintos ámbitos y entre cada ámbito en particular con el conjunto del conocimiento científico. ¿Cómo relacionar el material de la patología, de la psicología animal, de la psicología social? Hemos visto que el sustrato de la unidad viene dado ante todo por la abstracción primaria. Pero, como dice la psicología de la Gestalt, la unión de material heterogéneo no se efectúa como una suma, mediante la conjunción "y", ni tampoco mediante la mera unión o adición de las partes, de tal modo que cada una de estas conserve su equilibrio e independencia al pasar a formar parte de un nuevo conjunto. La unión se logra mediante la subordinación, la dominación, mediante la negación de la soberanía de las distintas disciplinas en pro de una ciencia general única. Dentro del nuevo conjunto lo que se produce no es la coexistencia de las distintas disciplinas, sino un sistema jerárquico que tiene un centro principal y otros secundarios, como el sistema solar. Por tanto, esa unidad determina el papel, el sentido, la importancia de cada ámbito particular, es decir, determina no solo el contenido, sino también el modo de explicación, la generalización más importante que, en el desarrollo de la ciencia, se convertirá en su principio explicativo.

Tomar por principio primario la psiquis, el inconsciente o la conducta significa no solo reunir tres categorías distintas de hechos, sino también ofrecer tres modos distintos de explicación de esos hechos.

Vemos que la tendencia a la generalización y a la integración del conocimiento se convierte y transforma en la tendencia a la explicación del conocimiento. La unidad del concepto generalizador se transforma en la unidad del principio explicativo, puesto que explicar significa establecer un vínculo

Escaneado con CamScanner

entre un hecho o un grupo de hechos y otro grupo, apelar a otra serie de fenómenos; explicar, para la ciencia, significa explicar causalmente. Mientras la integración se produce dentro de una disciplina, dicha explicación se establece mediante la relación causal entre fenómenos que se hallan dentro de un mismo ámbito. Pero, en cuanto pasamos a la generalización de las distintas disciplinas, a la unificación de hechos de distintos ámbitos, a las generalizaciones de segundo orden, debemos buscar enseguida una explicación de un orden superior, es decir, la relación entre todos los ámbitos del conocimiento en cuestión con hechos que están fuera de ellos. Así, la búsqueda de un principio explicativo nos lleva más allá de los límites de una ciencia dada y nos obliga a situar esos fenómenos en un contexto más amplio.

Esa segunda tendencia, a partir de la cual una ciencia general comienza a perfilarse –la tendencia a establecer un principio explicativo unitario y a salir de los límites de una ciencia dada con el fin de encontrarle a una categoría específica del ser un lugar en el sistema general de este, así como de encontrarle a una ciencia específica un lugar en el sistema general del conocimiento–, la encontramos ya en la rivalidad entre las distintas disciplinas por conseguir la supremacía. Todo concepto generalizador tiende ya a ser un principio explicativo, y, dado que la lucha entre las disciplinas es una lucha por el concepto generalizador, inevitablemente debe intervenir aquí esa segunda tendencia. En efecto, la reflexología propone no solo el concepto de conducta, sino también el principio del reflejo condicionado, es decir, la explicación de la conducta a partir de la experiencia externa del animal. Y es difícil decir cuál de esas dos ideas es más importante para dicha corriente. Si dejamos de lado el principio del reflejo condicionado, lo que nos queda es la conducta, es decir, un sistema de movimientos y acciones exteriores que se explica a partir de la conciencia, o sea, una materia que ya existe hace mucho tiempo dentro de la psicología subjetiva. Si dejamos de lado el concepto de conducta y conservamos el principio del reflejo condicionado, tendremos una psicología asociacionista sensualista. Más abajo hablaremos de una y de otra. Aquí lo que nos importa es establecer que tanto la generalización del concepto como el principio explicativo determinan la ciencia general, pero solo si operan juntos, si están unidos. Del mismo modo, la psicopatología no solo propone el concepto generalizador de inconsciente, sino que también lo interpreta de manera explicativa con arreglo al principio de sexualidad. Para el psicoanálisis, generalizar las disciplinas psicológicas e integrarlas sobre la base del concepto de inconsciente significa explicar todo lo que estudia la psicología a partir de la sexualidad.

Pero aquí también ambas tendencias –a la integración y a la generalización– permanecen aún unidas, y a menudo es difícil distinguirlas; la segunda tendencia no se manifiesta con suficiente claridad; a veces puede incluso estar ausente. Su coincidencia con la primera se explica, otra vez, por una

Escaneado con CamScanner

necesidad histórica, no lógica. En la lucha entre las distintas disciplinas por conseguir la supremacía, la tendencia a la generalización suele manifestarse, y nosotros la hemos encontrado en nuestro análisis; pero bien puede no manifestarse, o también, lo que es más importante, puede manifestarse en forma pura, impoluta y separada de la primera tendencia en otra serie de hechos. En ambos casos, cada tendencia se manifiesta en forma pura.

Así pues, en la psicología tradicional el concepto de lo psíquico puede estar presente en muchas explicaciones, aunque no en cualquiera: el asociacionismo, la psicología del acto, la teoría de las facultades, etc. De modo que la relación entre la generalización y la integración es estrecha, pero no unívoca. Un concepto admite una serie de explicaciones, y viceversa. Más aún, en los sistemas de la psicología del inconsciente, este concepto fundamental no se interpreta necesariamente como sexualidad. Adler y Jung basan su explicación en otros principios. Por lo tanto, en la lucha entre las disciplinas se expresa con necesidad lógica la primera tendencia del conocimiento –a la integración–; y no con necesidad lógica, sino solo histórica (y en diverso grado) se expresa la segunda. Por eso es más sencillo y cómodo observar la segunda tendencia en su forma pura: la lucha entre principios y escuelas dentro de una misma disciplina.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 3

Puede decirse que cualquier descubrimiento mínimamente importante que exceda los límites de la esfera particular de un ámbito determinado tiende a convertirse en principio explicativo de todos los fenómenos psicológicos, a sacar la psicología de sus propios límites y llevarla a esferas más amplias del conocimiento. Esta tendencia se manifiesta en las últimas décadas con una regularidad y una constancia tan sorprendentes, con tal uniformidad, en los más diversos ámbitos, que es posible predecir el curso del desarrollo de tal o cual concepto o descubrimiento, de tal o cual idea. A la vez, esa regular reiteración en el desarrollo de las ideas más diversas muestra a las claras, con una evidencia que rara vez encuentran el historiador de la ciencia y el metodólogo, la necesidad objetiva que subyace al desarrollo de la ciencia, necesidad que podemos descubrir si abordamos los hechos de la ciencia desde un punto de vista, también, científico. Eso demuestra que es posible una metodología científica basada en la historia. La regularidad en el cambio y desarrollo de las ideas, el surgimiento y la desaparición de los conceptos, incluso el cambio de las clasificaciones, etc., todo eso puede ser científicamente explicado sobre la base de la relación de una ciencia dada 1) con el trasfondo socio-cultural general de una época, 2) con las condiciones y leyes generales del conocimiento científico, 3) con las exigencias objetivas que presenta al conocimiento científico la naturaleza de los fenómenos estudiados en una etapa determinada de su investigación, es decir, en última instancia, con las exigencias de la realidad objetiva estudiada por una ciencia determinada; en efecto, el conocimiento científico debe adaptarse, aplicarse a las singularidades de los hechos estudiados, debe construirse con arreglo a sus exigencias. Por eso, en la variación del hecho científico siempre es posible descubrir la intervención de los hechos objetivos que estudia esa ciencia. En nuestro análisis trataremos de tener en cuenta esos tres puntos de vista.

El destino general y las líneas de desarrollo de tales ideas explicativas pueden expresarse de manera esquemática. Primero hay un descubrimiento empírico, más o menos importante, que modifica la concepción habitual que se tiene sobre todo el ámbito de fenómenos al que pertenece e incluso excede los límites de ese grupo particular de fenómenos en el que ha sido observado y formulado.

Escaneado con CamScanner

Le sigue el estadio de propagación de la influencia de esas mismas ideas a los ámbitos contiguos; por así decirlo, una expansión de la idea a un material más amplio del que abarcaba. A la vez, cambia la propia idea (o su aplicación), aparece su formulación de un modo más abstracto, y su relación con el material que la ha engendrado tiende a debilitarse, aunque esa relación siga alimentando la autenticidad de la nueva idea, ya que esta comienza su marcha conquistadora en calidad de descubrimiento auténtico y científicamente demostrado; eso es muy importante.

En el tercer estadio de desarrollo, la idea, que ya se ha apoderado en mayor o menor medida de toda la disciplina en la que ha nacido, ha sido en parte modificada por ello y, en parte, ha modificado ella misma la estructura y el tamaño de la disciplina. Alejada de los hechos que la engendraron, y existiendo bajo la forma de un principio formulado más o menos abstractamente, llega a la esfera de la lucha de las disciplinas por la supremacía, es decir, a la órbita de acción de la tendencia a la integración. Eso suele suceder porque la idea, en tanto principio explicativo, ha logrado adueñarse de toda la disciplina, es decir, se ha adaptado ella misma al concepto que subyace a la disciplina y, en parte, él se ha adaptado a ella, y ahora ella actúa de acuerdo con él. Ese estadio híbrido de existencia de la idea, cuando ambas tendencias se apoyan mutuamente, es precisamente el que hemos encontrado en nuestro análisis. Continuando su expansión a lomo de la tendencia a la integración, la idea pasa con facilidad a las disciplinas contiguas sin dejar de modificarse, engrosándose a medida que incorpora más y más material, pero también modificando los ámbitos que impregna. En este estadio, el destino de la idea está completamente ligado al de la disciplina que la representa, y que lucha por la supremacía.

En el cuarto estadio, la idea vuelve a separarse del concepto principal, ya que el propio hecho de la conquista (aunque esa conquista no sea más que un proyecto defendido por una escuela particular) de toda la esfera del conocimiento psicológico, de todas las disciplinas, impulsa a la idea a seguir desarrollándose. La idea continuará siendo un principio explicativo en la medida en que salga de los límites del concepto principal; en efecto, y como hemos visto, explicar significa salir de los propios límites en busca de una causa exterior. Si la idea coincidiera íntegramente con el concepto principal, perdería todo poder explicativo. Pero el concepto principal no puede lógicamente seguir desarrollándose, pues, de lo contrario, se negaría a sí mismo; su sentido, después de todo, radica en determinar el ámbito del conocimiento psicológico, y por su propia esencia no puede salir de los límites de este. Por consiguiente, otra vez debe producirse la separación del concepto y de la explicación. Además, como hemos mostrado más arriba, la propia integración supone, lógicamente, establecer relaciones con una esfera más amplia del conocimiento, ir más allá de los propios límites. Eso es precisamente lo

Escaneado con CamScanner

que realiza la idea cuando se separa del concepto. Ahora vincula la psicología con vastos ámbitos que se extienden por fuera de ella, como la biología, la fisicoquímica, la mecánica, mientras que el concepto principal la aparta de ellos. Las funciones de estos aliados temporalmente unidos han vuelto a cambiar. La idea ahora pasa abiertamente a formar parte de uno u otro sistema filosófico, a extenderse –modificándose ella misma y modificando el entorno– hasta las esferas más alejadas del ser, a toda la realidad, y es formulada en calidad de principio universal o, incluso, de auténtica concepción del mundo.

Ese descubrimiento que se ha hinchado hasta convertirse en concepción del mundo –como la rana que se hinchó hasta convertirse en buey–, ese plebeyo devenido noble, llega al quinto y más peligroso estadio de desarrollo: estalla con la misma facilidad que una pompa de jabón; en todo caso, ingresa en el estadio de la lucha y la negación, que ahora por todas partes le salen al encuentro. Es cierto que la lucha contra la idea ya se libraba antes, en los estadios previos. Pero esa era la reacción normal al movimiento de la idea, la resistencia de cada ámbito particular a las tendencias conquistadoras de ella. La fuerza primaria que dio lugar a su descubrimiento la protegía de la verdadera lucha por la existencia, tal como una madre protege a su bebé. Solo ahora, alejada completamente de los hechos que la han engendrado, desarrollada hasta alcanzar sus límites lógicos, llevada hasta las últimas conclusiones, generalizada tanto como es posible, la idea, por fin, descubre que verdaderamente existe y muestra su auténtico rostro. Por extraño que parezca, la idea, llevada justamente hasta una forma filosófica, y en apariencia velada por muchas capas y muy alejada de sus raíces directas y de las causas sociales que la han engendrado, solo ahora descubre en realidad lo que desea, el hecho de que existe, de qué tendencias sociales ha surgido, a qué intereses de clase sirve. Solo tras convertirse en una concepción del mundo o al establecer un vínculo con esta, la idea particular se transforma otra vez de un hecho científico en un hecho de la vida social, es decir, regresa al seno del cual ha salido. Solo tras convertirse nuevamente en parte de la vida social descubre su naturaleza social, que nunca la había abandonado, por supuesto, pero estaba oculta bajo la máscara del acto cognoscitivo y en calidad de tal figuraba.

Pues bien, en este estadio de lucha contra la idea, el destino de esta se determina aproximadamente así. A la nueva idea, como al nuevo noble, le señalan su origen plebeyo, es decir, verdadero. La reducen a los ámbitos de los cuales ha salido; la obligan a retroceder en su desarrollo; la reconocen como descubrimiento parcial, pero la rechazan como concepción del mundo; acto seguido, se proponen nuevos procedimientos para interpretarla a ella y a los hechos ligados con ella como un descubrimiento parcial. Dicho de otro modo, otras concepciones teóricas, que representan otras fuerzas y

Escaneado con CamScanner

tendencias sociales, privan a la idea incluso de su ámbito originario, elaboran su punto de vista sobre ella; entonces la idea o bien muere o bien sigue existiendo más o menos integrada en tal o cual concepción teórica en medio de otras concepciones, compartiendo su destino y desempeñando sus funciones, pero deja de existir como idea que revoluciona la ciencia; es una idea que ha pasado a retiro y que ha recibido en su departamento el rango de general.

¿Por qué la idea deja de existir como tal? Porque en el ámbito de la concepción del mundo rige la ley, descubierta por Engels, de la concentración de ideas en torno a dos polos, el idealismo y el materialismo, que corresponden a los dos polos de la vida social, a las dos clases fundamentales en lucha. La idea, como hecho filosófico, revela mucho más fácilmente su naturaleza social que como hecho científico; y allí finaliza su papel de agente ideológico encubierto disfrazado de hecho científico, queda desenmascarada y comienza entonces a participar como un sumando más en la lucha general de clases de las ideas; pero precisamente aquí, como pequeño sumando de una enorme adición, se hunde como una gota de agua en el océano y deja de existir por sí misma.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 4

Tal es el camino que recorre en psicología todo descubrimiento que tienda a convertirse en principio explicativo. El propio surgimiento de tales ideas se explica por la existencia de una necesidad científica objetiva (arraigada, al fin y al cabo, en la naturaleza de los fenómenos que se estudian) y por el modo en que esta se manifiesta en un determinado estadio del conocimiento; dicho de otro modo, por la naturaleza de la ciencia, es decir, en última instancia, por la naturaleza de la realidad psicológica que estudia esa ciencia. Pero la historia de la ciencia solo puede explicar por qué en un determinado estadio del desarrollo de esta surgió la necesidad de ciertas ideas, por qué eso era imposible hace cien años. Qué descubrimientos concretos se desarrollan en el seno de una concepción del mundo y cuáles no; qué ideas se plantean, qué camino recorren, qué suerte corren: todo eso depende de factores que escapan a la historia de la ciencia, y la determinan.

Esto puede compararse con la doctrina de Plejánov sobre el arte. La naturaleza ha dotado al hombre de una necesidad estética que le permite tener ideas estéticas, gustos, vivencias. Pero qué ideas, vivencias y gustos precisos tendrá un determinado hombre social en una época histórica determinada es imposible deducirlo de la naturaleza del hombre, y la respuesta a ello solo la ofrece la concepción materialista de la historia[18]. En el fondo, este razonamiento no es ni siquiera una comparación; pertenece no metafóricamente, sino literalmente a esa ley general que Plejánov aplica en forma particular a la cuestión del arte. En efecto, el conocimiento científico es uno de los tipos de actividad del hombre social, junto a otras actividades. Por tanto, el conocimiento científico, considerado desde el punto de vista del conocimiento de la naturaleza y no como ideología, constituye determinado tipo de trabajo y, como todo trabajo, es ante todo un proceso entre el hombre y la naturaleza en el que el hombre se opone a ella como fuerza surgida de su seno, proceso condicionado en primer lugar por las propiedades de la naturaleza transformada y por las propiedades de la fuerza que transforma la naturaleza, es decir, en este caso, por la naturaleza de los fenómenos psicológicos y

18 Плеханов, Г. В., Искусство: Сб. статей. М., 1922 [Plejánov, G. V., *El arte. Antología de artículos*].

Escaneado con CamScanner

las condiciones cognoscitivas del hombre[19]. Estas propiedades, precisamente por ser naturales, es decir, inmutables, no pueden explicar el desarrollo, el movimiento, los cambios en la historia de la ciencia. Eso es una verdad evidente. Sin embargo, en cualquier estadio de desarrollo de la ciencia podemos distinguir, diferenciar, abstraer las exigencias que la propia naturaleza de los fenómenos estudiados plantea en un nivel dado de conocimientos, nivel determinado, por supuesto, no por la naturaleza de los fenómenos, sino por la historia humana. Precisamente, porque las propiedades naturales de los fenómenos psíquicos, en un nivel dado de conocimientos, son una categoría estrictamente histórica (ya que cambian en el proceso de conocimiento, y la suma de determinadas propiedades es una magnitud puramente histórica) es posible examinarlas como la causa o una de las causas del desarrollo histórico de la ciencia.

A modo de ejemplo del esquema recién descrito de desarrollo de las ideas generales en psicología, analizaremos el destino de cuatro ideas influyentes en los últimos decenios. Lo que nos interesa es solamente el hecho que habilita el surgimiento de tales ideas y no aquellas en sí mismas, es decir, un hecho que hunde sus raíces en la historia de la ciencia y no fuera de ella. No vamos a investigar por qué precisamente esas ideas, por qué precisamente la historia de esas ideas es importante como síntoma, como indicio del estado en que se encuentra la historia de la ciencia. Ahora lo que nos interesa no es una cuestión histórica, sino metodológica: ¿hasta qué punto se han descubierto y se conocen actualmente los hechos psicológicos y qué cambios en la estructura de la ciencia exigen estos para permitir seguir conociendo sobre la base de lo ya conocido? El destino de esas cuatro ideas debe evidenciar la necesidad de la ciencia actual, el contenido y las dimensiones de esa necesidad. La historia de la ciencia nos importa por cuanto determina el grado de cognoscibilidad de los hechos psicológicos.

Las cuatro ideas son las del psicoanálisis, la reflexología, la psicología de la Gestalt y el personalismo.

Las ideas del psicoanálisis surgieron a partir de descubrimientos parciales en el campo de las neurosis; se estableció con certeza el hecho de la determinación subconsciente de una serie de fenómenos psíquicos y el hecho de la sexualidad oculta en una serie de actividades y formas que hasta entonces no se consideraban eróticas. Paulatinamente, ese descubrimiento parcial, confirmado por el éxito de una acción terapéutica basada en tal comprensión del asunto, es decir, validada por la práctica, fue transferido a una serie de ámbitos lindantes, como la psicopatología de la vida cotidiana o la psicología infantil, además de adueñarse de todo el ámbito de la teoría sobre las neurosis. En la lucha entre las disciplinas, esta idea subordinó a las ramas

19 Плеханов, Г. В., Основные вопросы марксизма. М., 1922a [Plejánov, G. V., *Cuestiones fundamentales del marxismo*].

Escaneado con CamScanner

más distantes de la psicología; se demostró que, con esa idea en las manos, era posible elaborar una psicología del arte o una psicología de los pueblos. Pero, a la vez, el psicoanálisis excedió los límites de la psicología: la sexualidad se convirtió en un principio metafísico junto a otras ideas metafísicas; el psicoanálisis, en una concepción del mundo; la psicología, en metapsicología. El psicoanálisis tiene su propia teoría del conocimiento y su propia metafísica, su sociología y su matemática. El comunismo y el tótem, la Iglesia y la creación de Dostoievski, el ocultismo y la publicidad, el mito y los inventos de Leonardo da Vinci: todo eso es sexo disfrazado y enmascarado, sexo y nada más.

El mismo camino recorrió la idea del reflejo condicionado. Todos saben que esa idea surgió a partir del estudio de la salivación psíquica del perro. Pero después se extendió a otros fenómenos, conquistó la psicología animal, y en el sistema de Béjteriev no deja de aplicarse, de probarse en todas las esferas de la psicología, a las que subordina. Todo –el sueño, el pensamiento, el trabajo, la creación artística– es reflejo. Hasta que, al fin, acabó sometiendo todas las disciplinas psicológicas: la psicología colectiva del arte, la psicotécnica y la paidología, la psicopatología e incluso la psicología subjetiva. Y ahora la reflexología solo se codea con las leyes y principios universales, con los fundamentos de la mecánica. Así como el psicoanálisis se convirtió en metapsicología a través de la biología, la reflexología, también a través de la biología, se está convirtiendo en una concepción energética del mundo. El sumario de un curso de reflexología es un catálogo universal de leyes universales. Y otra vez resultó, al igual que con el psicoanálisis, que todo en el mundo es reflejo. *Anna Karénina* y la cleptomanía, la lucha de clases y el paisaje, el lenguaje y los sueños también son reflejo[20].

La psicología de la Gestalt también surgió originariamente de investigaciones psicológicas concretas sobre los procesos de percepción de la forma; fue allí donde recibió su bautismo práctico; superó la prueba de la verdad. Pero, dado que nació al mismo tiempo que el psicoanálisis y la reflexología, recorrió el camino de estas con asombrosa uniformidad. Conquistó la psicología animal, y resultó que el pensamiento de los monos también es un proceso gestáltico; conquistó la psicología del arte y la psicología de los pueblos, y resultó que la concepción primitiva del mundo y la creación artística también son Gestalt; conquistó la psicología y la psicopatología, y bajo la égida de la Gestalt quedaron el desarrollo del niño y la enfermedad psíquica. Por último, convertida en concepción del mundo, la psicología de la Gestalt descubrió la Gestalt en la física y en la química, en la fisiología y en la biología, y la Gestalt, apergaminada hasta convertirse en una fórmula lógica, apareció

20 Бехтерев, В. М., Коллективная рефлексология. Пг., 1921 [Béjteriev, V. M, *Reflexología colectiva*]; Бехтерев, В. М,. Общие основы рефлексологии человека. М.; Пг., 1923 [Béjteriev, V. M., *Fundamentos generales de la reflexología del hombre*].

Escaneado con CamScanner

en el fundamento del mundo. Al crear el mundo, Dios dijo: "Hágase la Gestalt", y todo se hizo Gestalt[21].

Por último, el personalismo surgió originariamente de investigaciones en psicología diferencial. El principio de la persona, de tan extraordinario valor para la medición en psicología, para la teoría de las facultades, etc., se expandió primero a lo largo y a lo ancho de la psicología y después fue más allá de sus límites. Bajo la forma de personalismo crítico, incluyó en el concepto de persona no solo al hombre, sino también a los animales y las plantas. Un paso más –ya conocido por nosotros a partir de la historia del psicoanálisis y la reflexología– y todo en el mundo resultó ser persona. La filosofía, que comenzó con la contraposición entre persona y objeto, con la liberación de la persona del poder de las cosas, terminó reconociendo a todas las cosas como personas. Ya no había más cosas. La cosa no es más que parte de la persona: da igual que se trate de la pierna de un hombre o de la pata de una mesa; pero, como esa parte consta a su vez de otras, y estas de otras más, y así hasta el infinito, ella –la pierna o la pata– también es persona con respecto a sus partes, mientras que solo es parte respecto al todo. El sistema solar y una hormiga, un conductor de tranvía y Hindenburg, una mesa y una pantera: todos son igualmente personas[22].

Estos destinos, similares como cuatro gotas de agua de una misma lluvia, arrastran las ideas por el mismo camino. El tamaño del concepto va creciendo y tiende al infinito; con arreglo a cierto principio lógico, su contenido va reduciéndose a cero con idéntico ímpetu. En su sitio, cada una de esas cuatro ideas es sumamente sustanciosa, está llena de significado y sentido, goza de pleno valor y es fructífera. Pero, elevadas al rango de leyes universales, valen lo mismo, son absolutamente idénticas, como vacíos y redondos ceros; la persona de Stern, para Béjterev, es un conjunto de reflejos; para Wertheimer, una Gestalt; para Freud, sexualidad.

Y en el quinto estadio de desarrollo, esas ideas reciben una crítica absolutamente idéntica que puede reducirse a una sola fórmula. Al psicoanálisis se le dice: el principio de sexualidad subconsciente es insustituible a la hora de explicar las neurosis histéricas, pero no explica nada ni sobre la estructura del mundo ni sobre el curso de la historia. A los reflexólogos se les dice: no se puede cometer un error lógico, el reflejo no es más que un capítulo de la psicología, no la psicología en su conjunto ni, por supuesto, la totalidad del

21 Wertheimer, M., *Drei Abhandlungen zur Gestalttheorie*, Erlangen, 1925 [*Tres ensayos sobre la teoría de la Gestalt*]; Köhler, W., *Intelligenzprüfungen an Anthropoiden*, Leipzig, 1917 [Pruebas de inteligencia en antropoides]; Koffka, K., *Die Grundlagen der psychischen Entwicklung*, Osterwieck am Harz, 1925 [Los fundamentos del desarrollo psicológico].

22 Stern, W., *Methodensammlung zur Intelligenzprüfung von Kinder und Jugendlichen*, Leipzig, 1924.

Escaneado con CamScanner

mundo[23]. A la teoría de la Gestalt se le dice: han hallado ustedes un principio muy valioso en su ámbito, pero, si el pensamiento no contiene más que momentos de unidad e integridad, es decir, fórmulas gestálticas, y esas fórmulas expresan la esencia de cualquier proceso orgánico e incluso físico, "el cuadro del mundo obtenido sería de una perfección y sencillez asombrosas: la electricidad, la fuerza de la gravedad y el pensamiento humano se reducirían a un denominador común"[24]. No se pueden meter el pensamiento y la actitud en una misma bolsa de estructuras: "Que primero nos demuestren que su sitio está en la misma bolsa que las funciones estructurales"[25]. El nuevo factor rige en un ámbito muy amplio, pero limitado; como principio universal no resiste la crítica. "Que al pensamiento de los teóricos audaces le haya sido dada la ley de aspirar a 'todo o nada' en sus intentos de explicación; los investigadores prudentes, en cambio, deben tener en cuenta, como sabio contrapeso, la tenacidad de los hechos"[26]. En efecto, tratar de explicarlo todo significa no explicar nada.

Esa tendencia de toda idea nueva en psicología a convertirse en ley universal, ¿no demuestra que la psicología, en efecto, debe apoyarse en leyes universales, que todas esas ideas esperan una idea-maestra que venga, ponga en su lugar e indique el valor de cada idea particular? La regularidad del camino que con tan asombrosa constancia recorren las ideas más diversas demuestra, sin duda, que dicho camino está predeterminado por la necesidad objetiva de un principio explicativo, y, precisamente porque tal principio es necesario y no existe, los distintos principios particulares ocupan su lugar. La psicología ha comprendido que, para ella, es cuestión de vida o muerte hallar un principio explicativo general, y se aferra a cualquier idea por más dudosa que sea.

Spinoza, en *Tratado de la reforma del entendimiento,* describe ese estado del conocimiento. "Lo mismo que el enfermo, que padece una enfermedad mortal, cuando prevé la muerte segura, si no se emplea un remedio, se ve forzado a buscarlo con todas sus fuerzas, aunque sea inseguro, precisamente porque en él reside toda su esperanza"[27].

---

23 Вагнер, В. А., Биопсихология и смежные науки. Пг., 1923 [Wagner, V. A., *La biopsicología y las ciencias afines*]; Выготский, Л. С., Сознание как проблема психологии. – В кн.: Психология и марксизм. М; Л., 1925a [Vigotski, L. S., "La conciencia como problema de la psicología"].

24 No se ha podido establecer la fuente de esta cita. [N. del T.]

25 *Idem.* [N. del T.]

26 (38, pp. 11-13). *Idem.* [N. del T.]

27 Spinoza, B., *Tratado de la reforma del entendimiento,* Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 77.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 5

En el desarrollo y transformación de descubrimientos parciales en principios generales hemos observado, en su forma pura, aquella tendencia a la explicación que ya se divisaba en la lucha de las disciplinas por la supremacía. Pero, a la vez, hemos pasado ya a la segunda fase de desarrollo de la ciencia general, fase de la que más arriba hemos hablado ligeramente. En la primera fase, determinada por la tendencia a la generalización, la ciencia general, en el fondo, se distingue de las disciplinas particulares por un rasgo cuantitativo; en la segunda fase, donde predomina la tendencia a la explicación, la ciencia general se distingue ya cualitativamente de ellas por su estructura interna. Como hemos visto, no todas las ciencias atraviesan en su desarrollo las dos fases; en la mayoría de ellas, la ciencia general se reconoce solo en la primera fase. La causa de ello solo la comprenderemos si formulamos con precisión la diferencia cualitativa de la segunda fase.

Hemos visto que el principio explicativo nos lleva más allá de los límites de la ciencia en cuestión y que debe interpretar la totalidad del saber como una categoría particular que existe junto a otras categorías, es decir, concierne a los principios últimos y más generales, que son esencialmente filosóficos. En este sentido, la ciencia general es una filosofía de las disciplinas particulares.

En esa línea, Binswanger afirma que la ciencia general estudia los fundamentos y los problemas de todo un ámbito de la realidad, como, por ejemplo, la biología general[28]. Es curioso que el primer libro que dio inicio a la biología general se llame *Filosofía zoológica* (de Jean-Baptiste Lamarck). Cuanto más lejos llega la investigación general, continúa Binswanger, cuanto más amplio es el ámbito que abarca, más abstracto y alejado de la realidad inmediatamente perceptible se vuelve su objeto de estudio. En lugar de plantas, animales y hombres vivos, los objetos de la ciencia pasan a ser las manifestaciones de la vida y, por último, la vida misma, así como la física, en lugar de ocuparse de los cuerpos y sus modificaciones, se ocupa de la fuerza y la materia. A toda ciencia le llega, tarde o temprano, un momento en el que debe reconocerse como un todo, dar cuenta de sus métodos y concentrarse ya no en hechos y fenómenos, sino en los conceptos que utiliza.

28 Binswanger, L., ob. cit., p. 3.

Escaneado con CamScanner

Pero, a partir de ese momento, la ciencia general se distingue de la particular no por su tamaño o la amplitud de su alcance, sino por estar cualitativamente organizada de otra manera. No estudia más los mismos objetos que la ciencia particular, sino que estudia los conceptos de esta; se convierte en una investigación crítica en el sentido en el que Kant utilizaba esa expresión. Una investigación crítica no es en absoluto una investigación biológica o física, sino que está dirigida a los conceptos de esas ciencias. La psicología general, por tanto, es definida por Binswanger como una comprensión crítica de los conceptos fundamentales de la psicología; dicho brevemente, como una "crítica de la psicología". Es una rama de la metodología general, es decir, de esa parte de la lógica que se propone estudiar las distintas aplicaciones de las formas y normas lógicas en las diferentes ciencias según la concreta naturaleza formal y material de su objeto de estudio, de sus métodos de conocimiento, de sus problemas[29]. Este razonamiento, basado en premisas lógico-formales, es verdadero solo a medias. Es cierto que la ciencia general es el estudio de los fundamentos últimos, de los principios y problemas generales de un determinado campo del conocimiento y que, por consiguiente, su objeto, su método de investigación, sus criterios y sus tareas son distintos que los de las disciplinas particulares. Pero no es cierto que sea solamente una parte de la lógica, una disciplina meramente lógica; que la biología general no sea ya una disciplina biológica, sino lógica; que la psicología general deje de ser psicología y se convierta en lógica; que sea solo crítica en el sentido kantiano; que solo estudie los conceptos. Eso no es cierto, primero desde un punto de vista histórico, pero también por la esencia misma del asunto, por la naturaleza interna del conocimiento científico.

No es cierto en términos históricos, es decir, no se corresponde con el estado real de las cosas en ninguna ciencia. No existe ninguna ciencia general en la forma en que la describe Binswanger. Incluso la biología general tal como existe en la realidad, la biología cuyos cimientos fueron echados por los trabajos de Lamarck y Darwin, la biología que hasta hoy sigue siendo un compendio del conocimiento real de la materia viva no es, por supuesto, una parte de la lógica, sino una ciencia natural, aunque de orden superior. Desde luego, trata no con objetos vivos y concretos –plantas, animales–, sino con abstracciones tales como el organismo, la evolución de las especies, la selección natural, la vida. Pero, pese a ello, mediante esas abstracciones estudia en última instancia la misma realidad que la zoología y la botánica. Sería un error afirmar que estudia los conceptos y no la realidad reflejada en ellos, como también lo sería afirmar que un ingeniero que estudia los planos de una máquina lo que estudia son los planos y no la máquina, o que un anatomista que estudia un atlas anatómico lo que estudia son las ilustraciones y no el esqueleto humano. En efecto, los conceptos son solo planos, ilustraciones,

29 *Ibid.*, pp. 3-5.

Escaneado con CamScanner

esquemas de la realidad, y al estudiarlos, estudiamos los modelos de esta, del mismo modo que con un plano o un mapa estudiamos una ciudad o un país extranjeros.

En cuanto a ciencias tan desarrolladas como la física y la química, el propio Binswanger se ve obligado a reconocer que, entre los polos crítico y empírico, se ha formado un vasto campo de investigación que llamamos física (o química) teórica o general. Del mismo modo, señala él, procede la psicología científico-natural teórica, que en principio desea ser igual a la física. Por muy abstracta que sea la formulación que la física teórica haga de su objeto de estudio, por ejemplo, la "teoría de las dependencias causales entre los fenómenos de la naturaleza", no deja de estudiar hechos reales. La física general estudia el concepto mismo de fenómeno físico, de vínculo físico causal, pero no las leyes y teorías particulares sobre cuya base los fenómenos reales podrían ser explicados como físicamente causales; más bien, la propia explicación científica es el objeto de estudio de la física general[30].

Como vemos, el propio Binswanger reconoce que su concepción de la ciencia general difiere, precisamente, en un punto de la concepción vigente en una serie de ciencias. Lo que las distingue no es el mayor o menor grado de abstracción de los conceptos (¿qué puede estar más alejado de los objetos reales y empíricos que la dependencia causal como objeto de una ciencia entera?), sino su objetivo final: la física general, en última instancia, se ocupa de hechos reales que quiere explicar mediante conceptos abstractos; la ciencia general, idealmente, se ocupa no de hechos reales, sino de los conceptos mismos, y no tiene nada que ver con los hechos reales.

Es cierto que, cuando surge una disputa entre la teoría y la historia, cuando hay divergencia entre la idea y el hecho, como en este caso, la disputa siempre se resuelve en favor de la historia y del hecho. Pero, en el ámbito de las investigaciones sobre los principios, apelar a los hechos, a veces, puede resultar inoportuno. Aquí, al reproche de incongruencia entre ideas y hechos puede responderse con todo derecho y sentido: peor para los hechos. En este caso, tanto peor para las ciencias si estas se encuentran en una fase de desarrollo en la que aún no han llegado a ser ciencia general. Que la ciencia general no exista todavía en ese sentido no significa que no existirá, que no deba existir, que no sea posible ni necesario sentar sus bases. Por eso, el problema hay que examinarlo a fondo, desde sus fundamentos lógicos; entonces será posible explicar también el significado de la desviación histórica de la ciencia general respecto de su idea abstracta.

En rigor, lo que importa es establecer dos tesis.

1. En todo concepto científico-natural, por muy alto que sea su grado de abstracción respecto del hecho empírico, siempre hay un resto, un sedimento de la realidad concreta de cuyo conocimiento científico ha surgido,

30 *Ibid.*, pp. 4-5.

Escaneado con CamScanner

aunque esté muy diluido; es decir, hasta al último de los conceptos, al más abstracto de todos, le corresponde cierto grado de realidad, representada por el concepto en forma abstracta, aislada; incluso los conceptos puramente ficticios –no los científico-naturales, sino los matemáticos– contienen en última instancia cierta resonancia, cierto reflejo de las relaciones reales entre los objetos y los procesos reales, aunque hayan surgido no del conocimiento experiencial, real, sino mediante la vía puramente apriorística y deductiva de operaciones especulativas lógicas. Incluso un concepto tan abstracto como el de serie numérica o una ficción tan patente como el cero (es decir, la idea de la ausencia de toda magnitud) están llenos, en última instancia –y como demostró Engels–, de cualidades que corresponden, en una forma muy distante y abstracta, a relaciones efectivamente existentes. La realidad existe incluso dentro de las abstracciones imaginarias de la matemática.

> 16 no es solamente la suma de 16 unidades, sino que es también el cuadrado de 4 y la cuarta potencia de 2 [...] solamente los números pares son divisibles por 2 [...] Para 3 rige la regla de la suma de los valores abstractos de las cifras [...] Para el 7 rige una regla especial[31].

"El cero anula cualquier otro número por el que se multiplique; y, al combinarse con otro número como divisor o como dividendo convierte a este número, en el primer caso, en infinitamente grande y, en el segundo, en infinitamente pequeño"[32]. Sobre todos los conceptos de la matemática podría decirse lo mismo que Engels dice sobre el cero con palabras de Hegel: "La nada de un algo es una *determinada* nada"[33], es decir, en última instancia, una nada real. Sin embargo, ¿puede que esas cualidades, propiedades o *determinaciones* de los conceptos como tales no tengan ninguna relación con la realidad?

Engels considera claramente errónea la opinión de que la matemática se ocupa de creaciones e invenciones puras y libres del espíritu humano que carecen de toda correspondencia en el mundo objetivo. Lo cierto es precisamente lo contrario. En la naturaleza encontramos prototipos de todas esas magnitudes imaginarias. La molécula posee, respecto de la masa correspondiente, propiedades idénticas a las que posee la diferencial matemática respecto de su variable. "La naturaleza opera con estas diferenciales, con las moléculas, exactamente del mismo modo y con arreglo a las mismas leyes que las matemáticas con sus diferenciales abstractas"[34]. En matemática olvidamos todas estas analogías, por eso sus abstracciones se convierten en

31 Engels, F., *Dialéctica de la naturaleza*, Editorial Grijalbo, México D. F., 1961, p. 221.

32 *Ibid.*, p. 223.

33 *Ibid.*, p. 224.

34 *Ibid.*, p. 230.

Escaneado con CamScanner

algo misterioso. Siempre podemos encontrar "las relaciones reales de las que está tomada la relación matemática [...], e incluso casos naturales análogos al modo matemático como actúa esta relación"[35]. Los prototipos del infinito matemático y de otros conceptos existen en el mundo real. "El infinito matemático está tomado, aunque sea de un modo inconsciente, de la realidad, razón por la cual solo puede comprenderse partiendo de la realidad y no de él mismo, de la abstracción matemática"[36].

Si esto es cierto respecto de la abstracción matemática, es decir, de la máxima abstracción posible, cuánto más evidente resulta respecto de las abstracciones de las ciencias naturales reales; estas, desde luego, deben ser explicadas solo a partir de la realidad de la que han sido tomadas, y no desde sí mismas, de la abstracción.

2. La segunda tesis que es preciso establecer para hacer un análisis de principio del problema de la ciencia general es inversa a la primera. Si esta afirmaba que la más elevada abstracción científica contiene un elemento de realidad, la segunda, como teorema inverso, dice que todo hecho inmediato y singular de las ciencias naturales, por muy empírico y crudo que sea, contiene una abstracción primaria. El hecho real se diferencia del hecho científico precisamente en que este último es el hecho real reconocido en determinado sistema de conocimiento, es decir, la abstracción de algunos rasgos de la inagotable suma de características del hecho natural. El material de la ciencia no es el material natural crudo, sino uno lógicamente elaborado que se destaca a partir de determinado rasgo. El cuerpo físico, el movimiento, la sustancia son abstracciones. El propio acto de llamar al hecho con una palabra implica imponerle un concepto, distinguir en él una de sus facetas, comprenderlo mediante su integración a una categoría de fenómenos previamente reconocida en la experiencia. (Toda palabra es ya una teoría, como señalaron hace mucho tiempo los lingüistas y como demostró magistralmente Potebniá).

Todo lo que se describe como hecho es ya teoría, dice Münsterberg evocando las palabras de Goethe al fundamentar la necesidad de la metodología[37]. Cuando nos encontramos con aquello que llamamos vaca y decimos: "Esto es una vaca", añadimos al acto de percepción un acto de pensamiento, de subsunción de dicha percepción a un concepto general; el niño, cuando nombra por primera vez las cosas, realiza auténticos descubrimientos. Uno nunca ve una vaca; eso es imposible de ver. Lo que uno ve es algo grande y negro que se mueve, muge, etc.; sin embargo, comprende que se trata de una vaca, y ese acto es un acto de clasificación, de remisión de un fenómeno singular a una clase de fenómenos similares, una sistematización de la

35 *Ibid.*, p. 233.

36 *Ibid.*, p. 232.

37 Münsterberg, H., ob. cit., 1922.

Escaneado con CamScanner

experiencia, etc. Por tanto, el propio lenguaje contiene los fundamentos y las posibilidades de conocer científicamente un hecho. La palabra es el germen de la ciencia, y en este sentido puede decirse que en el principio de la ciencia estaba la palabra.

¿Quién ha visto, quién ha percibido hechos empíricos tales como el calor oculto en la formación de vapor? En ningún proceso real es posible percibirlo directamente, pero podemos deducirlo necesariamente, y deducir equivale a operar con conceptos.

Un buen ejemplo de que en todo hecho científico hay abstracciones e interviene el pensamiento lo encontramos en Engels. Las hormigas tienen ojos distintos a los nuestros; ven rayos químicos que nosotros no vemos. Eso es un hecho. ¿Cómo ha sido establecido? ¿Cómo podemos saber que "las hormigas *ven* cosas que para nosotros son invisibles"? Por supuesto, basamos eso en las percepciones de nuestro ojo, pero añadimos también no solo otros sentidos, sino también la actividad de nuestro pensamiento. Por lo tanto, el establecimiento de un hecho científico ya es asunto del pensamiento, es decir, de los conceptos. "Claro está que jamás llegaremos a saber *cómo* ven los rayos químicos las hormigas. Y a quien eso le torture, no vemos qué remedio podemos ofrecerle"[38].

38 Engels, F., *Dialéctica de la naturaleza*, ob. cit., p. 204. Señalemos, de paso, que en ese ejemplo psicológico puede verse cómo no coinciden en la psicología el hecho científico y el hecho de la experiencia inmediata. Se puede estudiar cómo ven las hormigas e incluso cómo ven objetos invisibles para nosotros y no saber cómo esos objetos se les presentan a ellas, es decir, se puede establecer hechos psicológicos sin partir en absoluto de la experiencia interior, o, dicho de otro modo, de la experiencia subjetiva. Por lo visto, Engels incluso considera que esto último no tiene importancia para el hecho científico: "A quien eso le torture, no vemos qué remedio podemos ofrecerle", sostiene. Sin embargo, precisamente en el desarrollo del pensamiento de Engels puede decirse que esta última observación no es cierta. ¿Podemos afirmar que *jamás* sabremos *cómo* ven las hormigas los rayos químicos; es decir, con otras palabras, que por la propia naturaleza de nuestro conocimiento no seremos capaces de conocer eso, que se trata de una tarea insoluble? Difícilmente eso sea cierto. En este caso, es empíricamente más o menos cierto, desde el punto de vista de hoy, decir: nunca, puesto que ni siquiera podemos adivinar cuándo será posible. Pero, pese a ello, se trata de una cuestión de práctica científica, no de la naturaleza de las cosas y del conocimiento. Por tanto, conceptualmente sería incorrecto decir "nunca". Porque eso significaría fijar *a priori* límites a nuestro conocimiento, es decir, hacer precisamente aquello contra lo cual Engels protesta con ese ejemplo. En efecto, con eso él quiere decir que "la construcción especial del ojo del hombre no constituye un límite absoluto para el conocimiento humano" *(ibid.)*, y dice que respecto del pensamiento hay que decir lo mismo que respecto del ojo. Porque "lo que nuestro pensamiento es capaz de penetrar lo averiguamos" no a partir de la determinación de sus límites, no de la crítica de la razón, sino de aquello "que ya ha penetrado hasta ahora y de lo que penetra todos los días" *(ibid.)*. De hecho, "nosotros hemos llegado mucho más allá que las hormigas en el conocimiento de esos rayos" *(ibid.)*; es decir, existen medios de conocimiento más poderosos que la visión y la percepción inmediatas. Por eso habría que decir: nosotros nunca percibiremos *cómo* ven los rayos las hormigas, pero, sin duda, tarde o temprano lo *sabremos*, siempre que la humanidad lo necesite. Por lo demás, muchos autores

Escaneado con CamScanner

He aquí el mejor ejemplo de la falta de coincidencia entre el hecho real y el científico. Ilustra con singular evidencia esa falta de coincidencia, pero esta existe en mayor o menor medida en todo hecho. Nosotros nunca hemos visto rayos químicos ni hemos percibido las sensaciones de las hormigas; es decir, en tanto hecho real de la experiencia directa, la visión de rayos químicos por parte de las hormigas no existe para nosotros, pero, para la experiencia colectiva de la humanidad, existe como un hecho científico. ¿Qué decir entonces del hecho de la traslación de la Tierra alrededor del Sol? Se trata en este caso de un hecho real que, para llegar a ser un hecho científico, debió convertirse en el pensamiento del hombre en su contrario, aunque la traslación de la Tierra alrededor del Sol se estableció observando la traslación del Sol alrededor de la Tierra.

Ahora contamos con todo lo necesario para resolver el problema y podemos dirigirnos directamente a nuestro objetivo. Si en la base de todo concepto científico hay un hecho y, a la inversa, en la base de cada hecho científico hay un concepto, de ahí se desprende necesariamente que la diferencia entre las ciencias generales y las empíricas, en cuanto al objeto de investigación, es puramente cuantitativa y no conceptual; que es una diferencia de grado, no de naturaleza del fenómeno. Las ciencias generales se ocupan no de objetos reales, sino de abstracciones; estudian no las plantas y los animales, sino la vida; su objeto son los conceptos científicos. Pero la vida también es parte de la realidad, y estos conceptos tienen prototipos en la realidad. Las ciencias particulares tienen como objeto hechos realmente existentes, estudian no la vida en general, sino clases y grupos reales de plantas y animales. Pero una planta y un animal, incluso un abedul y un tigre, e incluso *este* abedul y *este* tigre concretos son ya conceptos, como lo son también los hechos científicos, incluso los más primarios. El hecho y el concepto constituyen el objeto de unas y otras disciplinas, solo que en diferente grado, en diferente proporción. Por consiguiente, la física general no deja de ser una disciplina física y no se convierte en parte de la lógica por ocuparse de los conceptos físicos más abstractos; incluso en ellos se reconoce, en última instancia, cierto dejo de realidad.

Pero quizás la naturaleza de los objetos de la disciplina general y de la particular sea, en efecto, la misma; quizás solo las distinga la proporción de la relación entre el concepto y el hecho, y que la diferencia de principio que permite incluir a una de ellas en la lógica y a la otra en la física resida en la finalidad, en el punto de vista de ambos análisis, en el diferente papel, por decirlo así, que desempeñan los mismos elementos en ambos casos. ¿No es

---

creen que la cuestión de la *percepción* es una cuestión de técnica científica y que no solo sabremos, sino también veremos los rayos químicos tal como los ven las hormigas. *Cf.* la opinión de Pearson en el capítulo V. Пирсон, К., Грамматика науки. СПб., 1911, p. 179 [Pearson, K., *Gramática de la ciencia*].

Escaneado con CamScanner

posible decir así: tanto el concepto como el hecho participan en la conformación del objeto de una y otra ciencia, pero en un caso –el de la ciencia empírica– utilizamos los conceptos para conocer los hechos, y en el otro –el de la ciencia general– utilizamos los hechos para conocer los propios conceptos? En el primer caso, el concepto no es el objeto, el objetivo, la tarea del conocimiento, sino solo una herramienta del conocimiento, un recurso, un método auxiliar; el objetivo, el objeto del conocimiento son los hechos; como resultado del conocimiento, aumenta la cantidad de hechos que conocemos, no la cantidad de conceptos; estos, por el contrario, como cualquier herramienta de trabajo, se desgastan con el uso, se deterioran, necesitan ser revisados y, a veces, sustituidos. En el segundo caso, en cambio, estudiamos los propios conceptos como tales; su correspondencia con los hechos es solo un medio, un método, un procedimiento, la verificación de su utilidad; como resultado de ello, no conocemos nuevos hechos, pero adquirimos o bien nuevos conceptos o bien nuevos conocimientos sobre los conceptos. En efecto, se puede observar dos veces una gota de agua bajo el microscopio y se tratará de dos procesos completamente distintos, a pesar de que la gota y el microscopio sean los mismos; la primera vez, estudiamos con ayuda del microscopio la composición de la gota de agua; la segunda vez, mediante la observación de la gota de agua verificamos la utilidad del propio microscopio, ¿no es así?

Pero toda la dificultad del problema reside precisamente en que no es así. Es cierto que en la ciencia particular utilizamos los conceptos como herramientas para conocer los hechos, pero el uso de herramientas es, a la vez, un modo de verificarlas, estudiarlas y dominarlas, de desechar las inútiles, de corregir, de crear nuevas. Ya en el primer estadio de la elaboración científica del material empírico, el uso del concepto es una crítica del concepto mediante hechos que permiten contraponer y modificar conceptos. Tomemos como ejemplo los dos hechos científicos que hemos mencionado más arriba y que, sin duda, no pertenecen a la ciencia general: la traslación de la Tierra alrededor del Sol y la visión de las hormigas. ¡Cuánta labor crítica sobre nuestras percepciones y, por tanto, sobre los conceptos ligados a ellas, cuánto análisis directo de los conceptos –visibilidad, invisibilidad, movimiento aparente–, cuánta creación de nuevos conceptos, cuántas nuevas relaciones entre conceptos, cuántas modificaciones de los propios conceptos de visión, luz, movimiento, etc. han sido necesarios para establecer esos hechos! Por último, la propia elección de los conceptos necesarios para el conocimiento de esos hechos, ¿no requiere, acaso, además del análisis de los hechos, también el análisis de los conceptos? En efecto, si los conceptos, en su calidad de herramientas, estuvieran de antemano destinados a determinados hechos de la experiencia, la ciencia entera sería superflua: miles y miles de funcionarios-registradores o de estadísticos-contadores distribuirían todo el universo en fichas, columnas, formularios. El conocimiento científico se distingue del

Escaneado con CamScanner

registro de los hechos por el acto de elección del concepto necesario, es decir, por el análisis del hecho y el análisis del concepto.

Toda palabra es una teoría; el nombre del objeto es la aplicación a él de un concepto. Es verdad que, mediante la palabra, queremos comprender los objetos. Pero cada nombre, cada aplicación de la palabra, de ese embrión de la ciencia, es una crítica de la palabra, un borramiento de su imagen, una ampliación de su significado. Los lingüistas han demostrado con suficiente claridad cómo las palabras cambian con el uso; de lo contrario, un idioma nunca se renovaría, las palabras no morirían, no nacerían, no envejecerían.

Por último, todo descubrimiento en la ciencia, todo paso adelante en la ciencia empírica es siempre, a la vez, un acto de crítica del concepto. Pávlov descubrió el hecho de los reflejos condicionados, pero ¿no creó acaso a la vez un nuevo concepto?, ¿acaso antes no llamaban al reflejo movimiento adiestrado, aprendido? Y no puede ser de otra manera: si la ciencia solo descubriera hechos, sin ampliar con ello los límites de los conceptos, no descubriría nada nuevo; no se movería de su sitio al encontrar una y otra vez ejemplares de los mismos conceptos. Toda nueva pizca de un hecho constituye ya una ampliación del concepto. Toda nueva relación que se descubra entre dos hechos requiere de inmediato la crítica de los dos conceptos correspondientes y el establecimiento de nuevas relaciones entre ellos. El reflejo condicionado es el descubrimiento de un nuevo hecho con ayuda de un viejo concepto. Hemos sabido que la salivación psíquica proviene directamente del reflejo, mejor dicho, que se trata del mismo reflejo, pero actuando en otras condiciones. Así, al mismo tiempo es el descubrimiento de un nuevo concepto con ayuda de un viejo hecho: mediante el hecho por todos conocido de que "la boca se me hace agua al ver la comida" hemos obtenido un concepto completamente nuevo del reflejo; nuestra noción sobre él se ha modificado diametralmente. Antes, el reflejo era sinónimo de un hecho prepsíquico, inconsciente, invariable; hoy subsumen toda la psiquis al reflejo; el reflejo ha resultado ser el mecanismo más flexible, etc. ¿Cómo habría sido esto posible si Pávlov hubiera estudiado solo el hecho de la salivación y no el concepto de reflejo? En el fondo, se trata de lo mismo, pero expresado de dos formas distintas, ya que en todo descubrimiento científico el conocimiento del hecho es, en igual medida, el conocimiento del concepto. El análisis científico de los hechos se distingue precisamente del registro de estos por ser una acumulación de conceptos, una circulación de conceptos y hechos con una ganancia de conceptos.

Finalmente, en las ciencias particulares se crean todos los conceptos que estudia la ciencia general. En efecto, no es de la lógica de donde parten las ciencias naturales, ni es ella la que les proporciona conceptos preparados de antemano. ¿Cómo admitir entonces que el trabajo de creación de conceptos cada vez más abstractos se produzca de un modo completamente

Escaneado con CamScanner

inconsciente? ¿Cómo podrían existir las teorías, las leyes, las hipótesis rivales, sin la crítica de los conceptos? ¿Cómo, en general, se podría crear una teoría o plantear una hipótesis, es decir, algo que exceda los límites de los hechos, sin el trabajo sobre los conceptos?

Pero entonces, ¿es posible que en las ciencias particulares el análisis de los conceptos se realice de pasada, sobre la marcha, a medida que se estudian los hechos, y que la ciencia general estudie solamente los conceptos? Esto también sería erróneo. Hemos visto que los conceptos abstractos con los que opera la ciencia general contienen un núcleo real. Surge la pregunta: ¿qué hace la ciencia con ese núcleo? ¿no le presta atención, se olvida de él, se oculta en la inexpugnable fortaleza de la abstracción, como la matemática pura, y no aborda ese núcleo ni durante el proceso de investigación ni en sus resultados, como si no existiera en absoluto? Basta solo con examinar el método de investigación en la ciencia general y su resultado final para ver que eso no es así. ¿Acaso el estudio de los conceptos se realiza mediante la pura deducción, mediante el hallazgo de relaciones lógicas entre los conceptos, y no mediante una nueva inducción, un nuevo análisis, el establecimiento de nuevas relaciones, en una palabra, mediante el trabajo sobre el contenido real de esos conceptos? Porque no desarrollamos nuestro pensamiento a partir de premisas aisladas, como en la matemática, sino que inducimos, generalizamos enormes conjuntos de hechos, los contraponemos, los analizamos, creamos nuevas abstracciones. Así proceden la biología general y la física general. Y no puede proceder de otro modo ninguna ciencia general, toda vez que la fórmula lógica "A es B" es sustituida en ella por una definición, es decir, por unas A y B reales: la masa, el movimiento, el cuerpo, el organismo. Como resultado del análisis de la ciencia general lo que obtenemos no son nuevas formas de interrelación de los conceptos, como en la lógica, sino nuevos hechos: conocemos sobre la evolución, la herencia, la inercia. Pero ¿cómo conocemos, de qué manera llegamos al concepto de evolución? Contraponemos hechos tales como los datos de la anatomía comparada y de la fisiología, de la botánica y de la zoología, de la embriología y de la fototecnia, de la zootecnia, etc., es decir, procedemos del mismo modo en que lo hace la ciencia particular, con hechos individuales, y sobre la base del nuevo estudio de los hechos elaborados por las ciencias particulares establecemos nuevos hechos, es decir, durante todo el proceso de investigación y en sus resultados operamos con hechos.

Por consiguiente, la diferencia en el objetivo, en la orientación, en la elaboración de conceptos y hechos de la ciencia general y de la ciencia particular otra vez resulta ser meramente cuantitativa, una diferencia de grado y no de naturaleza, una diferencia no absoluta ni de principios.

Pasemos, por último, a la definición positiva de ciencia general. Podría parecer que, si la diferencia entre la ciencia general y la particular en cuanto

Escaneado con CamScanner

su objeto, método y objetivo de investigación es solo relativa y no absoluta, cuantitativa y no de principios, perderíamos todo fundamento para la delimitación teórica de las ciencias; podría parecer que no existe ciencia general alguna, que solo existen las particulares. Pero ello, por supuesto, no es así. La cantidad, en este caso, se convierte en calidad y da inicio a una ciencia cualitativamente distinta, pero no la excluye de una determinada familia de ciencias ni la traspasa a la lógica. Que en la base de todo concepto científico haya un hecho no significa aún que en todo concepto científico el hecho esté representado de idéntica manera. En el concepto matemático del infinito, la realidad está representada de un modo completamente distinto que en el concepto de reflejo condicionado. En los conceptos de orden superior, con los que trata la ciencia general, la realidad está representada de un modo distinto a como lo hace en los conceptos de la ciencia empírica. Y ese modo, carácter y forma de representación de la realidad en las distintas ciencias determina siempre la estructura de cada disciplina.

Pero esa diferencia en el modo de representar la realidad, es decir, en la estructura de los conceptos, tampoco debe interpretarse como absoluta. Existen muchos grados intermedios entre la ciencia empírica y la general: ninguna ciencia digna de llamarse tal, dice Binswanger, puede "quedarse en la mera acumulación de conceptos; tenderá más bien a transformar sistemáticamente todo concepto en regla, las reglas en leyes, las leyes en teorías"[39]. Durante todo el proceso de conocimiento científico, dentro de la misma ciencia, se elaboran sin cesar, a cada momento, conceptos, métodos, teorías, es decir, se va pasando de un polo a otro –del hecho al concepto–, y así se va borrando el abismo lógico, el límite infranqueable entre la ciencia general y la particular, a la vez que se va creando la independencia real y la necesidad de la ciencia general. Así como la propia disciplina particular realiza en su interior todo ese trabajo de embudo con los hechos –convirtiéndolos en leyes mediante reglas– y con las leyes –convirtiéndolas en hipótesis mediante teorías–, la ciencia general realiza el mismo trabajo, con el mismo método y con los mismos objetivos para una serie de distintas ciencias particulares.

Esto se parece mucho a la reflexión que hace Spinoza sobre el método. Si tomamos una comparación del ámbito de la industria, la teoría sobre los métodos es, desde luego, la producción de medios de producción. Pero, en la industria, la producción de medios de producción no es un trabajo singular y originario, sino una parte del proceso general de producción y depende de los mismos métodos e instrumentos de producción que el resto de la producción.

> Lo primero que hay que advertir es que no se producirá una *búsqueda al infinito*, es decir, que para hallar el mejor método de investigar la verdad, no se

39 Binswanger, L., ob. cit., p. 4.

Escaneado con CamScanner

requiere otro método para investigar el método de investigar; y para investigar el segundo método, no se requiere un tercero, y así al infinito, puesto que de ese modo no se llegaría nunca al conocimiento de la verdad o, mejor dicho, a ningún conocimiento. Sucede en esto exactamente lo mismo que con los instrumentos materiales, sobre los que se podría argumentar del mismo modo. Y así, para forjar el hierro, se necesita un martillo; para poseer un martillo hay que hacerlo, y para ello se necesita otro martillo y otros instrumentos, y para obtener estos se requieren otros instrumentos y así al infinito. En vano se esforzaría nadie en probar, de este modo, que los hombres no tienen poder alguno de forjar el hierro. Por el contrario, así como los hombres, usando al comienzo instrumentos innatos, consiguieron fabricar, aunque con gran esfuerzo y escaso éxito, algunos objetos sumamente fáciles y, una vez fabricados estos, confeccionaron otros más difíciles con menos esfuerzo y más perfección, y así, avanzando gradualmente de las obras más simples a los instrumentos y de los instrumentos a otras obras e instrumentos, consiguieron efectuar con poco trabajo tantas cosas y tan difíciles; así también el entendimiento, con su fuerza natural *(nativa)*, se forja instrumentos intelectuales, con los que adquiere nuevas fuerzas para realizar otras obras intelectuales y con estas consigue nuevos instrumentos, es decir, el poder de llevar más lejos la investigación, y sigue así progresivamente, hasta conseguir la cumbre de la sabiduría[40].

En el fondo, incluso la corriente metodológica cuyo representante es Binswanger no puede sino reconocer que la producción de instrumentos y obras no constituyen dos procesos separados en la ciencia, sino dos aspectos de un mismo proceso, que van de la mano. Siguiendo a Rickert, Binswanger define toda ciencia como la elaboración de un material, por eso, respecto de cada ciencia, se le presentan dos problemas: el del material y el de su elaboración; sin embargo, es imposible delimitar rigurosamente el material de su elaboración, ya que el concepto de objeto de la ciencia empírica contiene una buena dosis de elaboración. Binswanger distingue entre material crudo, objeto real y objeto científico; este último es creado por la ciencia mediante conceptos procedentes del objeto real[41]. Si se plantea un tercer círculo de problemas, el de la relación entre el material y la elaboración, es decir, entre el objeto y el objeto de la ciencia, aquí lo único que puede discutirse es qué determina qué: si el método al objeto o viceversa. Algunos, como Stumpf, creen que todas las diferencias en los métodos radican en la diferencia entre los objetos. Otros, como Rickert, sostienen que los distintos objetos, tantos los físicos como los psíquicos, requieren el mismo método[42]. Pero, como

40 Spinoza, B., ob. cit, pp. 86-87.

41 Binswanger, L., ob. cit., pp. 7-8.

42 *Ibid.*, pp. 21-22.

Escaneado con CamScanner

vemos, aquí tampoco hay fundamentos para delimitar la ciencia general de la particular.

Lo único que indica todo esto es que es imposible dar una definición absoluta del concepto de ciencia general, y que solo es posible definirla en relación a la ciencia particular. No se diferencia la primera de esta última ni por el objeto, ni por el método, ni por el objetivo ni por el resultado de la investigación. Respecto de una serie de ciencias particulares que estudian ámbitos contiguos de la realidad desde un mismo punto de vista, la ciencia general realiza el mismo trabajo, con el mismo método y con el mismo objetivo que cada una de ellas con su material. Hemos visto que ninguna ciencia se limita meramente a acumular material, sino que lo somete a una reelaboración que reconoce múltiples formas y grados; que reúne y generaliza el material, crea teorías e hipótesis que ayudan a comprender más ampliamente la realidad; que está iluminada por hechos dispersos y aislados. La ciencia general continúa la labor de las ciencias particulares. Cuando el material ha alcanzado el grado máximo de generalización realizable en una determinada ciencia particular, la ulterior generalización solo es posible fuera de los límites de esa ciencia, mediante la comparación con el material de ciencias contiguas. Eso es precisamente lo que hace la ciencia general. Su única diferencia con las ciencias particulares radica en que se ocupa de una serie de ciencias; si se ocupara de una sola ciencia, nunca se convertiría en una disciplina independiente, sino que seguiría siendo parte de esa misma ciencia. Por eso, la ciencia general puede ser definida como la ciencia que recibe el material de una serie de ciencias particulares y lo somete a una ulterior elaboración y generalización, que es imposible dentro de cada disciplina particular.

La ciencia general, por ello, guarda con la ciencia particular la misma relación que la teoría de esa ciencia particular guarda con sus leyes particulares; es decir, se trata de una diferencia en función del grado de generalización de los fenómenos que estudian. La ciencia general surge de la necesidad de continuar la labor de las ciencias particulares allí donde estas finalizan. La ciencia general guarda con las teorías, leyes, hipótesis y métodos de las ciencias particulares la misma relación que cada una de estas guarda con los hechos de la realidad que estudia. La biología recibe el material de distintas ciencias y lo elabora del mismo modo que cada ciencia particular elabora el suyo. Toda la diferencia estriba en que la biología comienza allí donde termina la embriología, la zoología, la anatomía, etc.; la biología reúne el material de diferentes ciencias, así como la ciencia reúne material diverso al interior de sí misma.

Este punto de vista explica cabalmente la estructura lógica de la ciencia general, así como su papel real e histórico. En cambio, si se adopta la opinión contraria de que la ciencia general es una parte de la lógica, se torna absolutamente inexplicable, en primer lugar, por qué son precisamente las

Escaneado con CamScanner

ciencias de más alto desarrollo –es decir, las que han logrado crear y elaborar con más precisión sus métodos, conceptos fundamentales y teorías– las que crean la ciencia general. Deberían ser las disciplinas nuevas, jóvenes e incipientes las que más necesitan tomar prestados los conceptos y los métodos de las otras ciencias. En segundo lugar, ¿por qué es solo un grupo de disciplinas contiguas el que crea la ciencia general y no es cada una de las ciencias –la botánica, la zoología, la antropología, independientemente– la que crea, por ejemplo, la biología? ¿Acaso no se puede crear una lógica de la zoología o de la botánica por separado, como existe una lógica del álgebra? Y, en efecto, tales disciplinas aisladas pueden existir, y así lo hacen, pero no por ello se convierten en ciencias generales, así como tampoco la metodología de la botánica se convierte en biología.

Binswanger, al igual que toda su corriente, parte de una concepción idealista del conocimiento científico, es decir, de premisas idealistas de carácter gnoseológico, así como de una construcción lógico-formal del sistema de las ciencias. Para él, los conceptos y los objetos reales están divididos por un abismo infranqueable; el conocimiento tiene sus propias leyes, su propia naturaleza, sus propios *a priori,* los cuales aportan a la realidad conocida. Por eso, para él, es posible estudiar esos *a priori,* leyes y saberes por separado, independientemente de lo que se conoce con ellos; para él, es posible la crítica de la razón científica en biología, psicología, física, igual que para Kant era posible la crítica de la razón pura. Binswanger está dispuesto a admitir que el método de conocimiento determina la realidad, así como en Kant la razón dictaba leyes a la naturaleza. Para él, la relación entre las ciencias está determinada no por el desarrollo histórico de estas ni tampoco, siquiera, por las exigencias de la experiencia científica, es decir, en última instancia, por las exigencias de la realidad que se conoce a través de la ciencia, sino por la estructura lógico-formal de los conceptos.

En otro terreno filosófico, tal concepción sería inadmisible, puesto que, si se rechazaran esas premisas gnoseológicas y lógico-formales, enseguida se derrumbaría también esa concepción de la ciencia general. Basta solo con adoptar un punto de vista realista-objetivo (es decir, materialista en gnoseología y dialéctico en lógica) en la teoría del conocimiento científico para que semejante teoría se torne imposible. El nuevo punto de vista nos lleva a reconocer que es la realidad la que determina nuestra experiencia; que es la realidad la que determina el objeto de la ciencia y su método, y que es absolutamente imposible estudiar los conceptos de cualquier ciencia ignorando las realidades representadas en ellos. Engels señaló muchas veces que, para la lógica dialéctica, la metodología de la ciencia es el reflejo de la metodología de la realidad.

La *clasificación de las ciencias,* cada una de las cuales analiza una forma específica de movimiento o una serie de formas de movimiento coherentes y que

Escaneado con CamScanner

se truecan las unas en las otras, es, por tanto, la clasificación, la ordenación en su sucesión inherente, de estas mismas formas de movimiento, y en ello reside su importancia[43].

¿Acaso es posible expresarlo con mayor claridad? Cuando clasificamos las ciencias establecemos la jerarquía de la propia realidad. "La dialéctica llamada objetiva domina toda la naturaleza, y la que se llama dialéctica subjetiva, el pensamiento dialéctico, no es sino el reflejo del movimiento a través de contradicciones"[44]. Aquí ya se plantea con claridad la exigencia de contar con la dialéctica objetiva de la naturaleza cuando se investiga la dialéctica subjetiva, es decir, el pensamiento dialéctico de tal o cual ciencia. Por supuesto, eso no significa en absoluto que cerremos los ojos a las condiciones subjetivas de ese pensamiento. El mismo Engels, que estableció la correspondencia entre el ser y el pensamiento en matemática, dice que "todas las leyes numéricas dependen del sistema adoptado y se hallan condicionadas por él. Así, en el sistema diádico y triádico 2×2 no = 4, sino = 100 o = 11"[45]. Ampliando esto, puede decirse que las suposiciones subjetivas hechas por el conocimiento siempre se reflejarán en el modo de expresar las leyes de la naturaleza y en la correspondencia entre los distintos conceptos, y por eso hay que tenerlas en cuenta, pero siempre como reflejos de la dialéctica objetiva.

Por consiguiente, a la crítica gnoseológica y a la lógica formal, en tanto fundamentos de la psicología general, debe contraponerse la dialéctica, que

> ...se concibe como la ciencia de las leyes más generales de todo movimiento. Esto significa que sus leyes deben regir tanto para el movimiento en la naturaleza y en la historia humana como para el que se da en el campo del pensamiento[46].

Esto significa que la dialéctica de la psicología (así es como podemos denominar brevemente la psicología general, en contra de la definición de Binswanger como "crítica de la psicología") es la ciencia de las formas más generales del movimiento (en la forma de la conducta y del conocimiento de ese movimiento), es decir, la dialéctica de la psicología es a la vez la dialéctica del hombre como objeto de la psicología, así como la dialéctica de las ciencias naturales es a la vez la dialéctica de la naturaleza.

Engels considera incluso que la clasificación puramente lógica de los juicios de Hegel está basada no solo en el pensamiento, sino también en las

43 Engels, F., ob. cit., p. 212.

44 *Ibid.*, p. 178.

45 *Ibid.*, p. 222.

46 *Ibid.*, p. 228.

Escaneado con CamScanner

leyes de la naturaleza. Es en ello donde ve el rasgo distintivo de la lógica dialéctica.

> Nos encontramos, pues, aquí, como resultado de nuestros conocimientos teóricos de la naturaleza del movimiento en general, con lo mismo que en Hegel se nos muestra como un desarrollo de la forma discursiva del juicio en cuanto tal. Lo que demuestra, en efecto, que las leyes del pensamiento y las leyes naturales coinciden necesariamente entre sí cuando se las conoce de un modo certero[47].

Estas palabras contienen la clave de la psicología general como parte de la dialéctica: esa correspondencia entre pensamiento y ser en la ciencia es, al mismo tiempo, el objeto, el criterio supremo e incluso el método, es decir, el principio general de la psicología general.

47 *Ibid.*, pp. 190-191. En la traducción rusa que utiliza Vigotski el texto dice: "Nos encontramos, pues, aquí, como resultado de nuestros conocimientos teóricos de la naturaleza del movimiento en general, que descansan en un fundamento *empírico*, con lo mismo que en Hegel..." (cursiva de Engels). [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 6

La psicología general guarda con las disciplinas particulares la misma relación que el álgebra con la aritmética. Esta última opera con cantidades definidas, concretas; el álgebra estudia todas las posibles formas generales de relación entre las cantidades; por tanto, cada operación aritmética puede ser considerada un caso particular de fórmula algebraica. De ahí se desprende, evidentemente, que a cada disciplina particular y a cada una de sus leyes no le es en absoluto indiferente de qué fórmula general es un caso particular. El papel esencialmente determinante y, diríase, supremo de la ciencia general no deriva del hecho de que se halla por encima de las ciencias, no proviene desde arriba, de la lógica, es decir, de los fundamentos últimos del conocimiento científico, sino desde abajo, desde las mismas ciencias, que le delegan a ella la sanción de validez. La ciencia general surge, por consiguiente, de la singular posición que ocupa respecto de las ciencias particulares: reúne sus soberanías, es su portadora. Si representáramos gráficamente, en forma de círculo, el sistema de conocimiento abarcado por todas las disciplinas psicológicas, la ciencia general correspondería al centro de la circunferencia.

Ahora supongamos que tenemos diferentes centros, como en el caso de la discusión entre las distintas disciplinas que pretenden ser el centro, o de la aspiración de distintas ideas a ser el principio explicativo central. Está claro que a ellas corresponderán también distintas circunferencias; además, cada nuevo centro es a la vez un punto periférico de la circunferencia anterior; por tanto, lo que obtenemos son varias circunferencias que se intersecan. Pues bien, esa nueva ubicación de cualquier circunferencia representará gráficamente, en nuestro ejemplo, el ámbito especial de conocimiento que abarca la psicología en función de su centro, es decir, de la disciplina general.

Quien adopte el punto de vista de la disciplina general, es decir, aborde los hechos de las disciplinas particulares no en un pie de igualdad, sino como material científico, tal como esas mismas disciplinas hacen con los hechos de la realidad, enseguida sustituirá el punto de vista de la crítica por el de la investigación. La crítica se halla en el mismo plano de lo criticado; discurre íntegramente dentro de una disciplina dada; su finalidad es exclusivamente crítica, no positiva; desea saber solo si tal o cual teoría es verdadera o falsa y en qué medida; valora y juzga, pero no analiza. A critica a B, pero

Escaneado con CamScanner

ambos ocupan la misma posición respecto de los hechos. El asunto cambia cuando A comienza a tratar a B no como B trata los hechos, es decir, no a criticar, sino a investigar a B. La investigación pertenece ya a la ciencia general; sus objetivos no son críticos, sino positivos; desea no valorar tal o cual teoría, sino conocer algo nuevo sobre los propios hechos representados en la teoría. Si la ciencia utiliza la crítica como medio, tanto el curso de la investigación como el resultado del proceso se distinguirán radicalmente del examen crítico. La crítica, al fin y al cabo, formula una opinión –por muy sólida y bien fundamentada que esté– sobre otra opinión, mientras que la investigación establece, en última instancia, leyes y hechos objetivos.

Solo quien eleve su análisis desde el plano del examen crítico de tal o cual sistema de opiniones hasta la altura de la investigación fundamental, con ayuda de los métodos de la ciencia general, comprenderá el sentido objetivo de la crisis actual en psicología; descubrirá la regularidad subyacente a la actual confrontación de ideas y opiniones, confrontación dictada por el propio desarrollo de la ciencia y por la naturaleza de la realidad a estudiar en un determinado nivel del conocimiento que se tiene de ella. En lugar de un caos de opiniones heterogéneas, de una abigarrada divergencia de consideraciones subjetivas, se le ofrecerá un cuadro armonioso de las opiniones fundamentales sobre el desarrollo de la ciencia, el sistema de las tendencias objetivas que necesariamente intervienen en las tareas históricas planteadas por el desarrollo de la ciencia y que actúan, con la fuerza de un resorte de acero, más allá de la voluntad de los investigadores y teóricos concretos. En lugar de examinar críticamente y de valorar a tal o cual autor, en lugar de acusarlo de inconsecuente y contradictorio, se dedicará a la investigación positiva de lo que exigen las tendencias objetivas de la ciencia; y, como resultado, en lugar de una opinión sobre una opinión, obtendrá el esqueleto de la ciencia general como sistema de leyes, principios y hechos determinantes.

Solo tal investigador comprenderá el sentido preciso y verdadero de la catástrofe actual y se formará una idea clara del papel, lugar e importancia de cada teoría o escuela particular. En lugar del inevitable impresionismo y subjetividad de cualquier crítica, se guiará por la certeza científica y por la veracidad. Para él desaparecerán (y ese será el primer resultado del nuevo punto de vista) las diferencias individuales; comprenderá el papel de la persona en la historia; comprenderá que explicar la pretensión universalista de la reflexología a partir de los errores personales, las opiniones, las particularidades y la ignorancia de sus creadores es tan inconcebible como explicar la Revolución francesa a partir de la corrupción de los reyes y de la corte. Verá qué y cuánto depende, en el desarrollo de la ciencia, de la buena o mala voluntad de sus artífices, qué se puede atribuir a esa voluntad y qué, por el contrario, esa misma voluntad debe a las tendencias objetivas que actúan más allá de esos artífices. Por supuesto, el universalismo que adopta en Béjterev

Escaneado con CamScanner

la idea de la reflexología está determinado por las particularidades de su creación personal y de todo su bagaje científico; pero también para Pávlov, con una personalidad y un bagaje científico completamente distintos, la reflexología es la "última ciencia", la "todopoderosa ciencia natural" que proporcionará la "verdadera, completa y duradera felicidad humana"[48]. Y de otra manera siguen el mismo camino el conductismo y la teoría de la Gestalt. Es evidente que, en lugar del mosaico de las buenas y malas voluntades de los investigadores, lo que debemos estudiar es la unidad de los procesos de regeneración del tejido científico en psicología, que condiciona la voluntad de todos los investigadores.

48 Павлов, И. П., XX-летний опыт объективного изучения высшей нервной деятельности (поведения) животных. – Полн. собр. соч. М.; Л., 1950, т. III, кн. 1, p. 17 [Pávlov, I. P., "XX años de experiencia de estudio objetivo de la actividad nerviosa superior -conducta- de los animales"].

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 7

Podemos mostrar qué significa precisamente la dependencia de cada operación psicológica de la fórmula general tomando como ejemplo cualquier problema que haya excedido el marco de la disciplina particular que lo ha planteado.

Cuando Lipps dice que el subconsciente no es tanto una cuestión psicológica cuanto una cuestión de la propia psicología, se refiere a que el subconsciente es un problema de la psicología general[49]. Con ello, por supuesto, solo quería decir que esa cuestión se resolvería no como resultado de tales o cuales investigaciones particulares, sino como resultado de una investigación fundamental con ayuda de los métodos de la ciencia general; es decir, comparando vastísimos datos de los más variados ámbitos de la ciencia; relacionando dicho problema con algunas de las premisas básicas del conocimiento científico, por un lado, y con algunos de los resultados más generalizados de todas las ciencias, por el otro; encontrándole un sitio a ese nuevo concepto en el sistema de los conceptos fundamentales de la psicología; sometiendo a un análisis dialéctico esencial la naturaleza de ese concepto y la característica de la realidad que este ha abstraído. Esta investigación precede lógicamente a cualquier investigación concreta sobre cuestiones particulares de la vida subconsciente y determina el planteamiento de la propia cuestión en tales investigaciones.

Como dijo brillantemente Münsterberg al defender la necesidad de una investigación semejante para otro círculo de problemas: "Después de todo, es mejor obtener una respuesta provisional más o menos precisa a una pregunta correctamente planteada que responder a una pregunta falsamente planteada con una precisión de decimales"[50]. En la creación e investigación científica, el correcto planteamiento de la cuestión tiene tanta importancia como la formulación correcta de la respuesta, e implica una responsabilidad mucho mayor. La inmensa mayoría de las investigaciones psicológicas actuales anota con gran celo y precisión hasta el último decimal en la respuesta a una pregunta mal planteada de raíz.

Si aceptamos con Münsterberg que el subconsciente es algo meramente fisiológico y no psicológico, o si, siguiendo a otros, consideramos

49 Lipps, Th., 1914. [No hemos podido determinar el texto de referencia, N. del T.]

50 Münsterberg, H., ob. cit., 1922, p. 6.

Escaneado con CamScanner

subconscientes a fenómenos temporalmente ausentes en la conciencia (como toda una masa de recuerdos, conocimientos y hábitos potencialmente conscientes); si llamamos subconscientes a los fenómenos que no alcanzan el umbral de la conciencia o son mínimamente conscientes, periféricos en el campo de la conciencia, automáticos o irreconocibles; si, junto con Freud, hallamos en la base del subconsciente la represión de la pulsión sexual o nuestro segundo "yo", una personalidad especial; por último, si a esos fenómenos los llamamos in-, sub- o supraconsciente o aceptamos esas tres denominaciones, como Stern: todo eso modifica de raíz el carácter, el alcance, la composición, la naturaleza y las propiedades del material que estudiaremos. La pregunta predetermina en parte la respuesta.

Precisamente esa sensación de sistema, de estilo, esa comprensión de la relación y subordinación de cada postulado particular a la idea central de todo el sistema del que forma parte es lo que falta en los intentos, esencialmente ecl écticos, de conjugar elementos, heterogéneos por su composición y procedencia científica, de dos o más sistemas. Tales son, por ejemplo, la síntesis del conductismo y el freudismo en la bibliografía estadounidense; el freudismo sin Freud en los sistemas de Adler y Jung; el freudismo reflexológico de Béjterev y Zalkind; por último, los intentos de conjugar el freudismo y el marxismo[51]. ¡Cuántos ejemplos tomados solamente del ámbito del problema del subconsciente! En todos estos intentos se toma la cola de un sistema y se la arrima a la cabeza de otro, y en el intersticio se hace entrar a empujones el tronco de un tercero. No se trata de que esas monstruosas combinaciones sean falsas; son ciertas hasta el último decimal, pero la cuestión a la que quieren responder está falsamente planteada. Se puede multiplicar la cantidad de habitantes de Paraguay por la cantidad de kilómetros que hay entre la Tierra y el Sol y dividir el producto obtenido por el promedio de vida de un elefante, y realizar esa operación de manera irreprochable, sin un solo error en las cifras; de todas formas, el número obtenido puede inducir a error a quien quiera saber cuál es el PBI de ese país. Lo que hacen los ecl écticos equivale a dar a una pregunta planteada por la filosofía marxista una respuesta sugerida por la metapsicología freudiana.

Para mostrar la arbitrariedad metodológica de tales intentos nos detendremos en tres casos de unión de una pregunta de un tipo con una respuesta de otro, sin pretender agotar con estos tres casos toda la variedad de tales tentativas.

El primer intento de asimilar a una escuela cualquiera los productos científicos de otro ámbito consiste en trasladar directamente las leyes, los hechos,

---

51 Лурия, А. Р., Психоанализ как система монистической психологии. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925 [Luria, A. P., "El psicoanálisis como sistema de psicología monista"]; Фридман, Б. Д., Основные психологические воззрения Фрейда и теория исторического материализма. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925 [Fridman, B. D., "Las principales concepciones filosóficas de Freud y la teoría del materialismo histórico"].

Escaneado con CamScanner

las teorías, las ideas, etc., en abarcar un ámbito más o menos amplio ocupado por otros investigadores, en la anexión de un territorio ajeno. De esa política de conquista directa suele vivir todo nuevo sistema científico que expande su influencia a las disciplinas contiguas y pretende desempeñar el papel rector de ciencia general. Su propio material resulta demasiado exiguo, y este sistema absorbe y subordina, con una reelaboración crítica ligera, cuerpos extraños, llenando con algo el vacío de sus vastas fronteras. A menudo, lo que se obtiene es un conglomerado de teorías científicas, de hechos, etc. embutidos con espantosa arbitrariedad en los marcos de la idea que los une.

Tal es el sistema de la reflexología de Béjterev. A él todo le sirve, incluso la teoría de Vvedienski sobre la incognoscibilidad del "yo" ajeno, es decir, la expresión extrema del solipsismo y del idealismo en psicología, con tal de que esa teoría confirme aproximadamente su postulado particular sobre la necesidad del método objetivo. El hecho de que, en el conjunto general de todo el sistema, esa idea de la incognoscibilidad abra una brecha y socave los fundamentos del enfoque realista de la personalidad no le importa a Béjterev (señalemos, de paso, que Vvedienski también apuntala sus argumentos y su teoría citando los trabajos de... Pávlov, sin comprender que, al pedir ayuda al sistema de la psicología objetiva, tiende una mano a su sepulturero). Pero, para el metodólogo, es profundamente significativo que antípodas tales como Vvedienski-Pávlov o Béjterev-Vvedienski no solo se rechacen mutuamente, sino que sin falta presupongan la existencia del otro y vean en la coincidencia de sus conclusiones una prueba de la "fiabilidad" de estas. Para ese tercero (es decir, el metodólogo), está claro que no se trata de una coincidencia de conclusiones obtenidas de forma absolutamente independiente por representantes de diferentes especialidades (por ejemplo, el filósofo Vvedienski y el fisiólogo Pávlov), sino de la coincidencia de los puntos de vista de partida, de las premisas filosóficas del idealismo dualista. Esa "coincidencia" está predeterminada desde un mismo comienzo: Béjterev presupone a Vvedienski; si uno tiene razón, también la tendrá el otro.

El principio de la relatividad de Einstein y los principios de la mecánica newtoniana, incompatibles de por sí, conviven de maravilla en un sistema ecléctico. La *Reflexología colectiva* de Béjterev reúne el catálogo positivo de las leyes universales. Además, la metodología del sistema se caracteriza por un vuelo y un ímpetu del pensamiento, por una inercia de ideas que, en forma directa, dejando atrás todas las instancias intermedias, nos lleva de la ley de la relación proporcional entre la velocidad del movimiento y la fuerza motriz, establecida en mecánica, al hecho de la intervención de los Estados Unidos de América en la Gran Guerra europea y viceversa, del experimento de un tal doctor Shwarzman sobre los límites de la frecuencia de las excitaciones cutáneas, que permiten la formación del reflejo concatenado, a la "ley universal de la relatividad, que se manifiesta por doquier y que ha alcanzado

Escaneado con CamScanner

su definitiva culminación en la relación entre los astros y los planetas en las brillantes investigaciones de Einstein"[52].

Huelga decir que la anexión de ámbitos psicológicos es igual de implacable y audaz. Las investigaciones de la escuela de Wurzburgo sobre los procesos mentales superiores, así como los resultados de las investigaciones de otros representantes de la psicología subjetiva, "pueden conjugarse con el esquema de los reflejos cerebrales o concatenados"[53]. No hace falta decir que esa sola frase borra todas las premisas fundamentales del propio sistema; en efecto, si es posible conjugar todo con el esquema del reflejo y todo "guarda plena correspondencia" con la reflexología, incluso lo descubierto por la psicología subjetiva, ¿por qué ir en contra de esta? Los descubrimientos realizados en Wurzburgo fueron obtenidos con un método que, según Béjteriev, no conduce a la verdad; sin embargo, guardan plena correspondencia con la verdad objetiva. ¿Cómo es eso?

Con igual despreocupación se realiza también la anexión del territorio del psicoanálisis. Para ello basta con declarar que "la teoría de los complejos de Jung guarda plena correspondencia con los datos de la reflexología"; pero una línea más arriba se decía que esta teoría estaba basada en el análisis subjetivo, que Béjteriev impugna. No importa: nos hallamos en un mundo de una armonía preestablecida, de una maravillosa correspondencia, de una asombrosa coincidencia de teorías fundadas en análisis falsos y en datos de las ciencias exactas; más precisamente, en un mundo de "revoluciones terminológicas", como dijo Blonski[54].

Toda nuestra ecléctica época está llena de tales coincidencias. Por ejemplo, Zalkind anexiona esos mismos ámbitos del psicoanálisis y de la teoría de los complejos en nombre de la dominante. Resulta que la escuela psicoanalítica ha venido desarrollando el mismo concepto de dominante, solo que "con otros términos y con otro método", con absoluta independencia de la escuela reflexológica. La "intencionalidad compleja" de los psicoanalistas, la "disposición estratégica" de los adlerianos: todo eso son dominantes, solo que no en términos de la fisiología general, sino clínicos, terapéuticos. La anexión, la transposición mecánica de pedazos de un sistema ajeno al propio, en este caso, como siempre, parece casi milagrosa y, diríase, es prueba de verdad. Semejante coincidencia teórica y práctica "casi milagrosa" de dos teorías que operan sobre un material claramente distinto y con métodos completamente diferentes constituye una prueba convincente de que el camino que sigue la reflexología actual es el correcto[55]. Recordemos que para Vvedienski su

52 Béjteriev, V. M., *Reflexología colectiva*, ob. cit., p. 344.

53 *Ibid.*, p. 387.

54 Блонский, П. П., Психология как наука о поведении. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925 a, p. 226 [Blonski, P. P., "Psicología como ciencia de la conducta"].

55 Es curioso que Béjteriev vea esa coincidencia subjetiva de la dominante en un ámbito completamente distinto; cuando describe la escuela de Jung y de Freud y la orientación

Escaneado con CamScanner

coincidencia con Pávlov era también una prueba de la veracidad de sus postulados. Más aún: esa coincidencia demuestra, como ha señalado repetidas veces Béjteriev, que se puede llegar a una verdad coincidente mediante métodos completamente distintos. En rigor, lo único que prueba esa coincidencia es la carencia metodológica de principios y el eclecticismo del sistema en el que se establece tal coincidencia. Como dice un proverbio oriental, "quien toma un pañuelo ajeno también toma el olor ajeno"; quien toma de los psicoanalistas la teoría de los complejos de Jung, la catarsis de Freud, la orientación estratégica de Adler, toma también una buena parte del olor de esos sistemas, es decir, del espíritu filosófico de sus autores.

Si el primer tipo de traslado de las ideas ajenas de una escuela a otra recuerda la anexión de un territorio ajeno, el segundo tipo de igualación de ideas ajenas se parece a una alianza entre dos países por la cual ninguno de los dos pierde su independencia, pero convienen en actuar unidos en virtud de sus intereses comunes. Este método suele aplicarse para conjugar el marxismo y el freudismo. Quien así procede se vale de un método que, por analogía con la geometría, podríamos llamar método de la superposición lógica de conceptos. El sistema del marxismo es definido como monista, materialista, dialéctico, etc. Después se establece que el sistema de Freud también es monista, materialista, etc.; los conceptos, al ser superpuestos, coinciden, y los sistemas se declaran unidos. Las contradicciones burdas y flagrantes que saltan a la vista son eliminadas de un modo muy elemental: sencillamente se las excluye del sistema, se las considera exageradas, etc. Así, por ejemplo, se desexualiza el freudismo, puesto que el pansexualismo claramente no se corresponde con la filosofía de Marx. "¿Y eso qué tiene? –nos dicen–. Aceptemos el freudismo sin su teoría sobre la sexualidad". Pero es que precisamente esa teoría constituye el nervio, el alma, el centro de todo el sistema. ¿Puede aceptarse acaso un sistema sin su centro? Porque el freudismo, sin la teoría de la naturaleza sexual del inconsciente, es lo mismo que el cristianismo sin Cristo o el budismo con Alá.

Por supuesto, sería un milagro histórico que en Occidente, con raíces filosóficas completamente diferentes y un ambiente cultural absolutamente distinto, hubiera surgido y se hubiera conformado un sistema acabado de psicología marxista. Eso habría significado que la filosofía no determina en absoluto el desarrollo de la ciencia. ¡Vaya cosa: partieron de Schopenhauer y crearon la psicología marxista! Pero eso habría significado la completa

---

de los complejos, encuentra también, por supuesto, una plena coincidencia con los datos de la reflexología, pero no con la dominante. A esta le corresponden, en cambio, los fenómenos descritos por la escuela de Wurzburgo, es decir, "participa en los procesos de la lógica" y se correlaciona con el concepto de tendencia determinante (Béjteriev, V. M., ob. cit., 1923, p. 386). El rango de divergencia de las distintas coincidencias (la dominante es igual ora al complejo, ora a la tendencia determinante, ora a la atención según Újtomski) demuestra mejor que nada la vacuidad, la inutilidad, la esterilidad y la absoluta arbitrariedad de tales coincidencias.

Escaneado con CamScanner

esterilidad del propio intento de unir el freudismo con el marxismo, del mismo modo que el éxito de la coincidencia de Béjterev habría significado la bancarrota del método objetivo: si los datos del análisis subjetivo coinciden plenamente con los datos del análisis objetivo, entonces uno se pregunta qué tendría de malo el subjetivo. Si Freud creó la teoría marxista de la psiquis pensando, sin saberlo, en otros sistemas filosóficos o aun adhiriendo conscientemente a ellos, ¿en nombre de qué, cabe preguntarse, hay que acabar con tan fructífero error? En opinión de estos autores, si en Freud no hay que modificar nada, ¿para qué unir el psicoanálisis y el marxismo? Surge también una pregunta muy curiosa: ¿cómo ese sistema, que tanto coincide con el marxismo, llegó en su desarrollo lógico a considerar fundamental la idea de sexualidad, idea a todas luces irreconciliable con el marxismo? ¿Acaso el método no tiene ninguna responsabilidad sobre las conclusiones a las que se llega con su ayuda? ¿Cómo es que un método veraz que ha creado un sistema veraz basado en premisas veraces ha llevado a los autores a una teoría falsa, a una idea central falsa? Hay que tener una gran dosis de negligencia metodológica para no ver esos problemas, que surgen inevitablemente en todo intento mecánico de desplazar el centro de cualquier sistema científico: en este caso, de la teoría de Schopenhauer sobre la voluntad como fundamento del mundo a la teoría de Marx sobre el desarrollo dialéctico de la materia.

Pero lo peor aún está por venir. En tales intentos hay que cerrar sencillamente los ojos a hechos contradictorios, ignorar ámbitos inmensos, principios capitales e introducir tergiversaciones monstruosas en los dos sistemas que se desea unir. Además, en los dos sistemas se realizan esas transformaciones con las que opera el álgebra para demostrar la identidad de dos fórmulas; sin embargo, transformar el aspecto de los sistemas operando con magnitudes absolutamente disímiles a las algebraicas en realidad conduce siempre a la tergiversación de la esencia de ambos sistemas.

Por ejemplo, en un artículo de Luria el psicoanálisis es presentado como "un sistema de psicología monista" cuya metodología "coincide con la metodología" del marxismo[56]. Para demostrar eso, se realiza una serie de transformaciones de lo más ingenuas en ambos sistemas, como resultado de las cuales ambos "coinciden". Examinemos brevemente esas transformaciones. Ante todo, el marxismo es metido a empujones en la metodología general de la época, junto con Darwin, Kant, Pávlov, Einstein, que crean en conjunto el fundamento metodológico general de la época. El papel y la importancia de cada uno de esos autores, por supuesto, son profunda y radicalmente diferentes, así como el papel del materialismo dialéctico es absolutamente distinto por su propia naturaleza. No ver eso equivale a deducir mecánicamente la metodología partiendo de la suma de los "grandes logros científicos". Basta con reducir a un denominador común todos esos nombres y el marxismo

56 Luria, A. P., ob. cit., p. 55.

Escaneado con CamScanner

para que no resulte difícil unir a este cualquier "gran logro científico", puesto que esa es precisamente la premisa: es ella, y no la conclusión, la que contiene la "coincidencia" que se busca. La "metodología fundamental de la época" está compuesta por la suma de los descubrimientos de Pávlov, Einstein, etc.; el marxismo es uno de tales descubrimientos y forma parte del "grupo de principios obligatorios para todas las ciencias adyacentes". Ahí, es decir, en la primera página, podría ponerse fin a todos los razonamientos; solo bastaría con mencionar, después de Einstein, a Freud (porque este es también un "gran logro científico", es decir, participa en el "fundamento metodológico general de la época").

Pero ¡cuánta fe acrítica en los nombres científicos hay que tener para deducir de la suma de apellidos resonantes la metodología de la época!

No existe una única metodología fundamental de la época. En realidad, lo que hay es un sistema de principios metodológicos que luchan entre sí, profundamente hostiles y autoexcluyentes, y cada teoría –la de Pávlov, la de Einstein– tiene su propio valor metodológico. Sacar del paréntesis la metodología general de la época y disolver en ella el marxismo significa transformar no solo el aspecto, sino también la esencia de este.

Pero la misma transformación sufre inevitablemente el freudismo. El propio Freud se mostraría muy asombrado si supiera que el psicoanálisis es un sistema de psicología monista y que "metodológicamente es una continuación [...] del materialismo histórico"[57]. Ninguna revista psicoanalítica, por supuesto, publicaría los artículos de Luria y Fridman. Eso es de radical importancia. Porque estamos ante una situación muy extraña: Freud y su escuela no se declaran en ninguna parte ni monistas, ni materialistas, ni dialécticos ni continuadores del materialismo histórico. Y a ellos se les dice que son lo uno, lo otro y lo de más allá, que ni ellos mismos saben lo que son. Por supuesto, tal situación es concebible; no tiene nada de imposible; sin embargo, exige aclarar con precisión los fundamentos metodológicos de esa teoría, cómo los conciben y los han desarrollado sus autores, y después refutar con pruebas esos fundamentos e indicar mediante qué prodigio, a partir de qué fundamentos el psicoanálisis ha desarrollado un sistema metodológico ajeno a sus autores. En lugar de ello, sin el menor análisis de los conceptos fundamentales de Freud, sin sopesar e iluminar críticamente sus premisas y puntos de partida, sin echar una luz crítica sobre la génesis de sus ideas, incluso sin una mera información de cómo concibe el propio Freud los fundamentos filosóficos de su sistema, se afirma, mediante la simple superposición lógico-formal de indicios, la identidad de los dos sistemas.

Pero ¿puede que esa característica lógico-formal de los dos sistemas sea cierta? Ya hemos visto cómo se extrae del marxismo su dosis en la metodología general de la época, en la que todo es reducido aproximada e

57 Fridman, B. D., ob. cit., p. 159.

Escaneado con CamScanner

ingenuamente a un denominador común: si Einstein, Pávlov y Marx son ciencia, por tanto, tienen un fundamento común. Pero una tergiversación aún mayor es la que sufre el freudismo. No me refiero ya a que lo privan de un modo mecánico de su idea central, como hace Zalkind[58]; en su artículo, hace caso omiso de ella, lo que también es notable. Pero tomemos el supuesto monismo del psicoanálisis, con el que Freud no habría estado de acuerdo. ¿Dónde, en qué palabras, con qué motivo pasó Freud al terreno del monismo filosófico del que trata el artículo? ¿Acaso toda reducción de cierto grupo de hechos a una unidad empírica es monismo? Al contrario, Freud reconoce lo psíquico –lo inconsciente– como una fuerza especial que no puede reducirse a nada. Además, ¿por qué ese monismo sería materialista en sentido filosófico? En efecto, el materialismo médico, que reconoce la influencia de los distintos órganos, etc. en las formaciones psíquicas, se halla aún muy lejos del filosófico. En la filosofía marxista el materialismo tiene un sentido definido, ante todo gnoseológico; y Freud, desde el punto de vista gnoseológico, se mantiene precisamente en el terreno de la filosofía idealista. Es un hecho no solo no impugnado, sino ni siquiera analizado por los autores de la "coincidencia", que la teoría de Freud sobre el papel primario de las pulsiones ciegas, del inconsciente que se refleja de forma tergiversada en la conciencia, se remonta directamente a la metafísica idealista de la voluntad y la representación de Schopenhauer. El propio Freud, en sus conclusiones más extremas, señala que se halla en el puerto de Schopenhauer; pero también en las premisas fundamentales y en las líneas que determinan su sistema está ligado a la filosofía del gran pesimista, como puede demostrarlo el análisis más sencillo.

También en sus trabajos "prácticos" el psicoanálisis pone de manifiesto tendencias profundamente estáticas, y no dinámicas, conservadoras, antidialécticas y antihistóricas. Reduce los procesos psíquicos superiores –individuales y colectivos– directamente a raíces primarias y primitivas, en esencia prehistóricas y prehumanas, sin dejar lugar a la historia. La obra de Dostoievski es analizada con la misma clave de interpretación que el tótem y el tabú de las tribus primitivas; la iglesia cristiana, el comunismo, la horda primitiva: todo en el psicoanálisis proviene de una misma fuente. Que tales tendencias están presentes en el psicoanálisis lo demuestran todos los trabajos de esa escuela que abordan los problemas de la cultura, de la sociología, de la historia. Vemos aquí que el psicoanálisis no continúa, sino que niega la metodología del marxismo. Pero de eso tampoco se dice una palabra.

Por último, y en tercer lugar, todos los conceptos fundamentales del sistema psicológico de Freud se remontan a Lipps. Los conceptos de inconsciente, de energía psíquica ligada a determinadas representaciones, de las pulsiones como base de la psiquis, de la lucha entre pulsión y represión, de

58 Залкинд, А. Б., Очерки культуры революционного времени. М., 1924 [Zalkind, A. B., *Ensayos sobre la cultura de los tiempos revolucionarios*].

Escaneado con CamScanner

la naturaleza afectiva de la conciencia, etc. Dicho de otro modo, las raíces de la psicología de Freud se hunden en las capas espiritualistas de la psicología de Lipps. ¿Cómo es posible no tener esto en cuenta cuando se habla de la metodología de Freud?

Así pues, vemos de dónde surge Freud y hacia dónde se dirige su sistema: de Schopenhauer y Lipps a Kolnai y la psicología de las masas. Pero hay que forzar monstruosamente las cosas para aplicar el sistema del psicoanálisis y obviar la metapsicología, la psicología social[59], la teoría de la sexualidad de Freud. Como resultado de esa exposición de su sistema, quien no conozca a Freud se llevará una noción muy deformada de él. El propio Freud protestaría, en primer lugar, contra la denominación de sistema. En su opinión, una de las mayores virtudes del psicoanálisis, y de su autor, es que este evita conscientemente el sistema[60]. El mismo Freud rechaza el "monismo" del psicoanálisis: no insiste en reconocer el carácter exclusivo e incluso la primacía de los factores que descubrió; no intenta en absoluto "ofrecer una teoría exhaustiva de la vida mental del hombre"; solo pide que apliquen sus postulados para complementar y corregir nuestro conocimiento obtenido por cualquier otro medio[61]. En otro pasaje afirma que el psicoanálisis caracteriza su técnica, pero no su objeto, y, en otro, habla de la transitoriedad de la teoría psicológica y de su sustitución por una teoría orgánica.

Todo esto puede inducir fácilmente a error: puede parecer que el psicoanálisis en verdad carece de sistema y que es posible introducir sus datos para corregir y complementar cualquier sistema de conocimiento obtenido por cualquier medio. Pero eso es profundamente falso. El psicoanálisis no tiene una teoría-sistema apriorística, consciente; al igual que Pávlov, Freud ha descubierto demasiadas cosas como para crear un sistema abstracto. Pero, como aquel héroe de Molière que toda su vida había hablado en prosa sin siquiera sospecharlo, Freud, en tanto investigador, fue creando un sistema: introduciendo una nueva palabra, conjugando un término con otro, describiendo un nuevo hecho, sacando una nueva conclusión iba creando paso a paso, sobre la marcha, un sistema. Eso significa solamente que la estructura de su sistema es profundamente peculiar, oscura y compleja, y que es muy difícil de comprender. Mucho más fácil es orientarse en los sistemas metodológicos conscientes, claros, exentos de contradicciones, conocedores de sus

---

59 Es curioso que no solo los críticos de Freud crean por él una psicología social, sino que también los reflexólogos (Zalkind) rechacen los intentos de la reflexología de "penetrar en el ámbito de los fenómenos sociales, de explicarlos desde sí misma", así como algunas de sus aspiraciones filosóficas generales y también el método de investigación de "en algún sitio" (Zalkind, A. B., ob. cit.).

60 Фрейд, З., По ту сторону принципа удовольствия. М., 1925 [Freud, S., *Más allá del principio de placer*].

61 *Idem.*

Escaneado con CamScanner

maestros, unificados y lógicamente estructurados; mucho más difícil es valorar correctamente y revelar la verdadera naturaleza de las metodologías inconscientes, que se forman espontánea y contradictoriamente, bajo las más diversas influencias, y precisamente a ellas pertenece el psicoanálisis. Por eso este requiere un análisis metodológico particularmente minucioso y crítico, y no la ingenua superposición de los indicios de dos sistemas distintos.

"Al hombre no avezado en cuestiones científico-metodológicas –dice Ivanovski–, *el método de todas las ciencias le parece el mismo*"[62]. La que más ha sufrido a causa de tal incomprensión del asunto ha sido la psicología. Siempre la adscribían ora a la biología, ora a la sociología, pero rara vez alguien se ponía a valorar sus leyes y teorías con el criterio de la propia metodología psicológica, es decir, con interés por el pensamiento "*científico psicológico como tal*, por su teoría, su metodología, sus fuentes, formas y fundamentos"[63]. Por eso, en nuestra crítica de sistemas ajenos, en la valoración de su veracidad, nos vemos privados de lo más importante, ya que "*la valoración correcta del conocimiento en lo que respecta a su carácter demostrable e indudable solo puede derivar de la comprensión de su fundamento metodológico*"[64]. De ahí que la regla de dudar de todo, de no creer en nada, de exigir a cada postulado sus fundamentos y sus fuentes sea la primera regla y la metodología de la ciencia. Nos previene de un error aún mayor: no solo considerar idéntico el método de todas las ciencias, sino también su estructura.

> Cada ciencia particular se le presenta al pensamiento inexperto, por así decirlo, en un plano: ya que la ciencia es un conocimiento veraz e indudable, todo en ella debe ser veraz; todo su contenido debe obtenerse y demostrarse mediante un mismo método que proporcione un conocimiento veraz. Ahora bien, en realidad eso no es en absoluto así: en toda ciencia hay hechos aislados (y grupos de hechos análogos) constatados con certeza, postulados y leyes generales irrefutables, pero también hay supuestos, hipótesis que a veces tienen un carácter temporario, provisorio, y, a veces, señalan las últimas fronteras de nuestro conocimiento (en una época determinada, por lo menos); hay conclusiones más o menos fidedignas obtenidas a partir de postulados inmutables; hay estructuras que ora amplían los límites de nuestro conocimiento, ora valen como "ficciones" conscientemente introducidas; hay analogías, generalizaciones aproximadas, etc., etc. La ciencia tiene una estructura variada, y la comprensión de este hecho reviste una importancia fundamental para la cultura científica del hombre. Cada postulado científico particular tiene su propio grado de veracidad, inherente solo

62 Иванoвский, В. Н., Методологическое введение в науку и философию. Минск, 1923, p. 58 [Ivanovski, V. N., *Introducción metodológica a la ciencia y la filosofía*].

63 *Ibid.*, p. 252.

64 *Ibid.*, p. 248.

Escaneado con CamScanner

a él y dependiente del modo y grado de su fundamentación metodológica, y la ciencia –en sentido metodológico– constituye no una superficie continua y homogénea, sino un mosaico de postulados con distintos grados de veracidad[65].

Es por eso que los principales errores del segundo procedimiento de unión de sistemas son 1) la confusión del método de todas las ciencias (Einstein, Pávlov, Comte, Marx) y 2) la reducción de toda la variada estructura del sistema científico a un único plano, "a una superficie continua y homogénea". La reducción de la persona al dinero, a la higiene, a la obstinación y a mil otras cosas de lo más variadas, al erotismo anal[66], no constituye aún monismo; y confundir este postulado, por su naturaleza y grado de veracidad, con los principios del materialismo es el más grande de los equívocos. El principio que se deriva de este postulado, la idea general que hay detrás de él, su valor metodológico y el método de investigación que se le prescribe, son profundamente conservadores. Al igual que un prisionero a un carro, el carácter en el psicoanálisis está encadenado al erotismo infantil; la vida humana está predeterminada en lo más esencial por los conflictos de la infancia; toda ella consiste en superar el complejo de Edipo, etc.; la cultura y la vida de la humanidad se aproximan nuevamente a la vida primitiva. Es esa capacidad de separar el valor más inmediatamente perceptible del hecho de su auténtico valor la primera condición necesaria del análisis. No quiero decir en absoluto que todo en el psicoanálisis contradiga el marxismo. No es esta la cuestión que aquí me ocupa. Solo señalo cómo se debe (metodológicamente) y cómo no se debe (acríticamente) conjugar dos sistemas de ideas.

En un abordaje acrítico, cada cual ve lo que quiere ver y no lo que es: el marxista encuentra en el psicoanálisis el monismo, el materialismo y la dialéctica que no hay en él; un fisiólogo como Lients cree que "el psicoanálisis es un sistema psicológico solo de nombre; en realidad, es objetivo, fisiológico"[67]. Por su parte, el metodólogo Binswanger es al parecer el único psicoanalista que, en su trabajo dedicado a Freud, señala que, a su juicio, es precisamente lo psicológico, es decir, lo antifisiológico, lo que constituye el principal mérito de Freud en psiquiatría. "Pero –añade– ese conocimiento no se conoce aún a sí mismo, es decir, carece de la comprensión de sus conceptos fundamentales, de su logos"[68].

---

65 *Ibid.*, p. 250.

66 Luria, A. P., ob. cit.

67 Ленц, А. Г., Об основах физиологической теории человеческого поведения. – Природа, 1922, № 6, 7, p. 69 [Lients, A. G., "Sobre los fundamentos de la teoría de la conducta humana"].

68 Binswanger, L., ob. cit., p. 5.

Escaneado con CamScanner

Por eso es sumamente difícil estudiar un conocimiento que aún no tiene conciencia de sí mismo, de su logos. Eso, por supuesto, no significa en absoluto que los marxistas no deban estudiar el inconsciente porque las concepciones fundamentales de Freud contradigan el materialismo dialéctico; al contrario, precisamente porque el psicoanálisis estudia su ámbito con métodos impropios es que hay que conquistarlo para el marxismo, estudiarlo empleando los medios de una metodología verdadera, pues, de lo contrario, si en el psicoanálisis todo coincidiera con el marxismo, en él no habría que cambiar nada, los psicólogos podrían desarrollarlo precisamente en su calidad de psicoanalistas, y no de marxistas. Pero, para desarrollarlo, es preciso ante todo comprender la naturaleza metodológica de cada idea, de cada postulado. Entonces, con esa condición, las ideas más metapsicológicas pueden ser interesantes e instructivas, por ejemplo, la teoría de Freud sobre la pulsión de muerte.

En el prólogo que escribí a la traducción del libro de Freud sobre este tema traté de demostrar que, a pesar de todo el carácter especulativo de ese postulado, de lo poco convincentes que son sus pruebas empíricas (la neurosis traumática y la repetición en el juego infantil de vivencias desagradables), de las vertiginosas paradojas y contradicciones que guarda con las ideas biológicas universalmente admitidas, de la patente coincidencia de sus conclusiones con la filosofía del nirvana; a pesar de todo eso, de lo artificioso del concepto, la ficticia hipótesis de la pulsión de muerte responde a la necesidad de la biología contemporánea de dominar la idea de la muerte, así como la matemática necesitó en su tiempo del concepto de número negativo. Planteé la tesis de que el concepto de vida en biología ha alcanzado una gran claridad; la ciencia lo ha asimilado, sabe cómo operar con él, cómo investigar y comprender lo viviente, pero no sucede lo mismo con el concepto de muerte: en su lugar hay un espacio vacío, un agujero; la muerte es entendida solo como una contraposición contradictoria a la vida, como no-vida, en suma, como el no-ser. Pero la muerte es un hecho que tiene también su sentido positivo; es un aspecto singular del ser, no solo no-ser; es un cierto algo y no la nada misma. Y ese sentido positivo de la muerte es el que la biología no conoce. En efecto, la muerte es la ley universal de lo viviente; es imposible concebir que este fenómeno no esté presente de alguna manera en el organismo, es decir, en los procesos de la vida. Es difícil creer que la muerte no tenga sentido o que solo tenga un sentido negativo.

Una opinión semejante expresa Engels. Cita las palabras de Hegel en cuanto a que debe desecharse como no científica cualquier fisiología que no considera la muerte como elemento esencial de la vida, que no incluya la negación de la vida como elemento esencial de la vida misma, de tal modo que la vida se piense siempre con referencia a su resultado necesario, la muerte, contenida siempre en ella en estado germinal. No otra cosa que esto es la concepción dialéctica de la vida. "Vivir es morir"[69].

69 Engels, F., ob. cit., p. 253.

Escaneado con CamScanner

Esa es precisamente la idea que defendí en el mencionado prólogo al libro de Freud: la necesidad de asimilar el concepto de muerte a los principios de la biología y de designar –aunque más no sea, por ahora, con la "x" algebraica o la paradójica "pulsión de muerte"– eso aún desconocido que sin duda existe, con lo que la tendencia a la muerte está representada en los procesos del organismo. Pese a ello, no afirmo que la solución hallada por Freud a esa cuestión sea el camino principal de la ciencia o un camino para todos, sino un sendero de montaña sobre precipicios solo para quienes no padecen vértigo. Lo que digo es que la ciencia necesita tales libros: libros que no descubran verdades, sino que enseñen a buscar la verdad, aunque no la hayan encontrado. Allí decía con toda claridad que la importancia de ese libro no depende de la verificación empírica de su veracidad: en esencia, plantea la cuestión correctamente. Y para plantear tales cuestiones, decía yo, se requiere más creatividad que para llevar a cabo una observación de rutina en cualquier ciencia siguiendo una pauta establecida[70].

Uno de los críticos de este libro en el periódico *Pravda* ha manifestado una profunda incomprensión del problema metodológico contenido en esa valoración, una confianza absoluta en los indicios externos de las ideas, un miedo ingenuo y acrítico a la fisiología del pesimismo, y ha decidido de golpe que, si está presente Schopenhauer, se trata de pesimismo[71]. No ha comprendido que hay problemas a los que no se puede llegar volando, sino cojeando, y que en tales casos cojear no es pecado, como dice abiertamente Freud. Quien vea en ello solo la cojera está metodológicamente ciego. En efecto, no es difícil señalar que Hegel era idealista; eso lo gritan los gorriones desde los tejados; pero se necesita ser un genio para ver en ese sistema un idealismo apoyado sobre la cabeza del materialismo, es decir, separar la verdad metodológica (la dialéctica) de la falsedad empírica, ver que Hegel, cojeando, marchaba hacia la verdad.

Este no es más que un ejemplo del camino que lleva a asimilar las ideas científicas: hay que elevarse por sobre su contenido empírico y poner a prueba su naturaleza conceptual. Pero, para ello, se requiere un punto de apoyo que esté por fuera de esas ideas. Si uno mantiene ambos pies en el terreno de las ideas, si opera con conceptos obtenidos gracias a ellas, es imposible colocarse por fuera de ellas. Para abordar críticamente un sistema ajeno hace falta, ante todo, contar con un sistema psicológico de principios propio. Juzgar a Freud a la luz de los principios obtenidos por Freud equivale a justificarlo de antemano. Pues bien, ese modo de asimilación de las ideas ajenas constituye el tercer tipo de integración de ideas, a cuyo análisis ahora pasaremos.

---

70 Выготский, Л. С., Лурия, А.Р., Предисловие к кн.: Фрейд З. По ту сторону принципа удовольствия. М, 1925 [Vigotski, L. S., Luria, A. P., "Prólogo al libro de S. Freud *Más allá del principio de placer*"].

71 (60). No se ha podido establecer la fuente de esta referencia. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

Otra vez, sobre la base de un solo ejemplo, será más fácil revelar y mostrar el carácter del nuevo enfoque metodológico. En el laboratorio de Pávlov se planteó, para su resolución experimental, la cuestión de la transformación de estímulos-huella e inhibiciones-huella en estímulos condicionados reales. Para ello había que "suprimir la inhibición" creada mediante el reflejo-huella. ¿Cómo hacerlo? Para lograr ese objetivo, Frolov recurrió a un método análogo a los de la escuela de Freud. Mediante la supresión de los complejos inhibidores estables recreó precisamente la situación en la que esos complejos se habían formado anteriormente. Y el experimento resultó. Considero al procedimiento metodológico que sirvió de base al experimento un ejemplo de abordaje correcto tanto del tema de Freud como, en general, de todos los postulados ajenos. Tratemos de describir este procedimiento. Ante todo, el problema se planteó durante las investigaciones propias sobre la naturaleza de la inhibición interior; la tarea fue planteada, formulada e interpretada a la luz de los principios propios; el tema teórico del trabajo experimental y su importancia fueron formulados con los conceptos de la escuela de Pávlov. Qué es un reflejo-huella, lo sabemos; qué es un reflejo real, también; convertir uno en otro significa suprimir la inhibición, etc., es decir, todo el mecanismo del proceso está concebido con categorías completamente definidas y homogéneas. La analogía con la catarsis tenía un valor puramente heurístico: acortó el camino de las indagaciones propias y llevó rápidamente al objetivo. Pero fue adoptada solo como un supuesto que se verificó de inmediato en el experimento. Y, después de resolver la tarea propia, el autor sacó una tercera y última conclusión: los fenómenos descritos por Freud pueden verificarse experimentalmente en animales y aguardan un ulterior análisis mediante el método de los reflejos condicionados salivales.

Verificar los postulados de Freud con las ideas de Pávlov es algo muy distinto a hacerlo con las propias ideas del primero; pero también esa posibilidad queda establecida no por medio del análisis, sino del experimento. Lo más importante radica en que, al tropezar durante las investigaciones propias con fenómenos análogos a los descritos por la escuela de Freud, el autor no pasó ni un solo instante al terreno ajeno, no se apoyó en datos ajenos, sino que, valiéndose de ellos, llevó adelante su investigación. Su descubrimiento tiene sentido, valor propio, lugar propio, importancia propia en el sistema de Pávlov, no en el de Freud. En el punto de intersección de ambos sistemas, en el punto donde se encuentran, ambas circunferencias se tocan, y uno de sus puntos pertenece al mismo tiempo a ambas, pero su sitio, sentido y valor están determinados por su posición en el primer sistema. Esa investigación realizó un nuevo descubrimiento, reveló un nuevo hecho, estudió un nuevo rasgo: todo en la teoría de los reflejos condicionados, pero no en la del psicoanálisis. [Así es como desaparece toda coincidencia "casi milagrosa"]

Basta solo con comparar la valoración que, a partir del descubrimiento de una coincidencia verbal, hace Béjteriev de la idea de catarsis para el

Escaneado con CamScanner

sistema de la reflexología, para apreciar la profunda diferencia que existe entre esos dos tipos de proceder. Aquí la relación entre los dos sistemas se establece *ante todo* en la catarsis del "afecto restringido", es decir, del impulso mímico-somático inhibido. "¿Acaso no se trata de la descarga de aquel reflejo que, al ser inhibido, oprime la personalidad, la 'constriñe', la enferma, mientras que con la descarga en forma de reflejo, es decir, de catarsis, el estado mórbido se resuelve naturalmente?" "¿Acaso una pena llorada no es la descarga de un reflejo inhibido?"[72].

Aquí cada palabra es una perla. Impulso mímico-somático, ¿qué puede ser más claro y preciso? Para evitar el lenguaje de la psicología subjetiva, Béjterev no desdeña el lenguaje habitual, lo que difícilmente vuelve más claro el término de Freud. ¿Cómo es eso de que el reflejo inhibido "oprime" y constriñe la personalidad? ¿Por qué una pena llorada es la descarga de un reflejo *inhibido*? ¿Qué hacer si una persona llora en el mismo momento en que experimenta su pena? Por último, allí mismo, se afirma que el pensamiento es un reflejo inhibido, que la concentración ligada con la inhibición de la corriente nerviosa es acompañada por fenómenos conscientes. ¡Oh, salvadora inhibición! ¡Explica los fenómenos conscientes en un capítulo y los inconscientes en otro!

Todo esto indica claramente que, en el problema del inconsciente, hay que distinguir el problema metodológico del empírico, es decir, la cuestión psicológica y la cuestión de la propia psicología, aquello con lo que empezamos este apartado. La unión acrítica de lo uno y lo otro conduce a una burda distorsión de toda la cuestión. El simposio sobre el inconsciente (1912) demostró que una solución fundamental de este problema excede los límites de la psicología empírica y está inevitablemente ligada con convicciones filosóficas generales. Si aceptamos, junto con Brentano, que el inconsciente no existe, o, junto con Münsterberg, que es simplemente fisiológico, o, junto con Schubert-Soldern, que es una categoría gnoseológicamente necesaria, o, junto con Freud, que es sexual, en todos esos casos rebasamos en la argumentación y en las conclusiones los límites de la investigación empírica.

Entre los autores rusos, Dale matiza los motivos gnoseológicos que llevaron a la formación del concepto de inconsciente. Precisamente el afán de defender la independencia de la psicología como ciencia explicativa contra la usurpación de los métodos y principios fisiológicos es, en su opinión, lo que sirve de base a este concepto. La exigencia de que lo psíquico se explique a partir de lo psíquico y no de lo fisiológico, de que la psicología no deje de ser ella misma y se mantenga dentro de sus límites en el análisis y explicación de los hechos, aunque para ello tenga que emprender el camino de las hipótesis amplias: he aquí lo que ha engendrado el concepto de inconsciente. Dale señala que las estructuras psicológicas, o *hipótesis*, constituyen solo la prolongación teórica de la descripción de fenómenos *homogéneos* en un mismo sistema independiente de realidad.

72 Béjterev, V. M., *Reflexología colectiva*, ob. cit., p. 388.

Escaneado con CamScanner

Las tareas de la psicología y sus exigencias teórico-cognoscitivas le prescriben luchar, con ayuda del inconsciente, contra los intentos usurpadores de la fisiología. La vida psíquica transcurre con intervalos, está llena de lagunas. ¿Qué sucede con la conciencia durante el sueño, con los recuerdos que no evocamos en este momento, con las representaciones de las que en este momento no tenemos conciencia? Para explicar lo psíquico a partir de lo psíquico, para no pasar a otro ámbito de fenómenos (a la fisiología), para rellenar los intervalos, las lagunas, las omisiones en la vida de lo psíquico, debemos suponer que esos fenómenos siguen existiendo de un modo especial: inconsciente-psíquico. Tal comprensión del inconsciente como supuesto necesario, continuación hipotética y relleno de la experiencia psíquica es la que desarrolla Stern[73].

Dale distingue dos aspectos del problema: el empírico y el hipotético o metodológico, que determina el valor cognitivo o metodológico de la categoría de inconsciente para la psicología. Su tarea es aclarar el sentido de este concepto, el ámbito de fenómenos que comprende y el papel que tiene para la psicología en tanto ciencia explicativa. El autor, siguiendo a Jerusalem, considera que se trata ante todo de una categoría o de un procedimiento intelectual sin el cual es imposible explicar la vida espiritual, y solo después un ámbito particular de fenómenos. Dale afirma con toda corrección que el inconsciente es un concepto creado a partir de los datos indudables de la experiencia psíquica y responde a la necesidad de completarla recurriendo a hipótesis. De ahí la naturaleza tan compleja de cada postulado que opera con dicho concepto: en *cada* postulado hay que distinguir lo que procede de los datos de la indudable experiencia psíquica y lo que procede de la necesidad hipotética, y cuál es el grado de veracidad de uno y otro. En los trabajos críticos que hemos examinado más arriba, las dos cosas, los dos aspectos del problema, aparecen mezclados: hipótesis y hecho, principio y observación empírica, ficción y ley, estructura y generalización, todo está entremezclado, enmarañado.

Lo más importante es que la cuestión principal queda sin tocar: Lients y Luria le aseguran a Freud que el psicoanálisis es un sistema fisiológico; pero el propio Freud es un adversario de la concepción fisiológica del inconsciente. A Dale lo asiste toda la razón cuando dice que esta cuestión sobre la naturaleza psicológica o fisiológica del inconsciente es la *primera* y más importante fase de todo el problema. "Antes de describir y clasificar los fenómenos del subconsciente con fines psicológicos debemos saber si estamos operando con algo fisiológico o psíquico, [...] debemos demostrar que el inconsciente [...] es en general una realidad psíquica"[74]. Dicho de otro modo, antes de resolver el problema del inconsciente como cuestión psicológica hay que resolverlo como cuestión de la propia psicología.

---

73 Stern, W., ob. cit.

74 No se ha logrado establecer la fuente de esta cita. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 8

La necesidad de una elaboración fundamental de los conceptos en la ciencia general –en esa álgebra de las ciencias particulares– y su papel para las disciplinas particulares se manifiesta más claramente aún cuando la psicología toma prestados conceptos de *otras* ciencias. Aquí, por un lado, tenemos en apariencia mejores condiciones para trasladar los resultados de una ciencia al sistema de otra, puesto que el grado de veracidad, claridad y fundamentación de las leyes o postulados prestados suele ser mucho más elevado que el de los casos que aquí hemos descrito. Por ejemplo, introducimos en el sistema de explicación psicológica una ley establecida en fisiología o en embriología, un principio biológico, una hipótesis anatómica, un ejemplo etnológico, una clasificación histórica, etc. Los postulados y las construcciones de estas ciencias altamente desarrolladas y con sólidos fundamentos, por supuesto, están metodológicamente elaborados con una precisión mucho mayor que los postulados de una escuela psicológica, que se vale de conceptos recién creados y no sistematizados para explorar ámbitos completamente nuevos (por ejemplo, la escuela de Freud, que aún no ha tomado conciencia de sí misma). En este caso, tomamos prestado un producto más elaborado, operamos con magnitudes más definidas, precisas y claras; el margen de error se reduce, la probabilidad de éxito aumenta.

Por otra parte, como el aporte proviene en este caso de otras ciencias, el material resulta más extraño, metodológicamente heterogéneo, y las condiciones de su asimilación se vuelven más dificultosas. Esa facilidad o dificultad de las condiciones en comparación con las que hemos examinado más arriba constituyen un procedimiento necesario de variación en el análisis teórico que sustituye la variación real en el experimento.

Detengámonos en un hecho sumamente paradójico a primera vista y, por ello, muy cómodo para el análisis. La reflexología, que establece en todos los ámbitos coincidencias prodigiosas entre los datos propios y los del análisis subjetivo, y que quiere construir su sistema sobre la base de las ciencias naturales exactas, se ve asombrosamente obligada a protestar precisamente contra la transposición de las leyes de las ciencias naturales a la psicología.

En su análisis de los métodos de la reflexología genética, Shelovánov, con una consistencia indiscutible e inesperada para su escuela, rechaza que deba

Escaneado con CamScanner

imitarse a las ciencias naturales trasladando a la psicología subjetiva aquellos métodos básicos cuya aplicación ha dado enormes resultados en ellas, pero que son poco útiles para el estudio de los problemas de la psicología subjetiva. Herbart y Fechner trasladaron mecánicamente el análisis matemático a la psicología, mientras que Wundt hizo lo propio con el experimento fisiológico. Preyer planteó el problema de la psicogénesis por analogía con la biología, y después Hall y otros tomaron prestados de la biología el principio de Müller-Haeckel y lo aplicaron descontroladamente no solo como principio metodológico, sino también como principio explicativo del "desarrollo mental" del niño. Por lo visto, dice el autor, no tenemos por qué oponernos a la aplicación de métodos probados y fructíferos. Pero su empleo solo es posible si el problema está correctamente planteado y el método responde a la naturaleza del objeto estudiado. De lo contrario, lo que se obtiene es una ilusión de cientificidad (su ejemplo característico es la reflexología rusa). El velo de las ciencias naturales con el que, según la expresión de Petzoldt, se intentó ocultar la más retrógrada metafísica, no ha salvado ni a Herbart ni a Wundt; ni las fórmulas matemáticas ni los aparatos de precisión han salvado del fracaso un problema mal planteado.

Recordemos a Münsterberg y su observación sobre el último decimal obtenido en la respuesta a una pregunta falsa. En biología, la ley biogenética, explica el autor, es una generalización teórica de una masa de hechos, pero su aplicación en psicología es el resultado de una especulación superficial basada exclusivamente en una analogía entre hechos de diversos ámbitos. (¿No es así como la reflexología, sin una investigación propia y mediante una especulación análoga, toma de lo vivo y de lo muerto, de Einstein y de Freud, modelos preparados para sus construcciones?). Y después, para coronar esa pirámide de errores, dicho principio es aplicado no como hipótesis de trabajo, sino como una teoría acabada, como científicamente establecida para un ámbito dado de hechos, como principio explicativo.

No vamos a realizar, como lo hace quien sostiene esta opinión, un análisis a fondo del problema; ya cuenta con abundante bibliografía, incluida la rusa; lo examinaremos en calidad de ilustración de cómo muchas cuestiones falsamente planteadas por la psicología adquieren apariencia científica gracias a préstamos procedentes de las ciencias naturales. Como resultado de su análisis metodológico, Shelovánov llega a la conclusión de que el método genético es por principio inviable en la psicología empírica y que, a causa de ello, las relaciones entre la psicología y la biología se modifican. Pero ¿por qué en la psicología infantil el problema del desarrollo recibió un falso planteamiento que provocó una pérdida colosal e inútil de trabajo? Según Shelovánov, "la psicología de la infancia no puede ofrecer nada que ya no esté presente en la psicología general"[75]. Pero esta última no existe

75 Новое, в рефлексологии и физиологии. М.; Л., 1925, pp. 144-145 [Shelovánov, N. M., "Metodología de la reflexología genética"].

Escaneado con CamScanner

como sistema unificado, y sus contradicciones teóricas tornan imposible la psicología infantil.

> Las premisas teóricas, bajo una forma muy enmascarada y de modo imperceptible para el propio investigador, predeterminan por completo el método de tratamiento de los datos empíricos y la interpretación de los hechos recogidos en las observaciones en función de la teoría a la que adscribe tal o cual autor[76].

He aquí la mejor refutación del aparente empirismo de las ciencias naturales. Debido a ello resulta imposible trasladar también los hechos de una teoría a otra: diríase que un hecho siempre es un hecho, que un mismo objeto –el niño– y un mismo método –la observación objetiva–, combinados con diferentes objetivos y diferentes premisas de partida, permitirían transponer los hechos de la psicología a la reflexología. El autor se equivoca solo en dos puntos.

Su primer error radica en el supuesto de que la psicología infantil ha obtenido resultados positivos solo cuando ha aplicado principios de la biología general, como en la teoría del juego desarrollada por Groos. En realidad, este es uno de los mejores ejemplos no de préstamo, sino de estudio puramente psicológico, comparativo-objetivo, metodológicamente irreprochable y transparente, internamente coherente, desde la recolección primaria y descripción de hechos hasta las últimas generalizaciones teóricas. Groos dio a la biología una teoría del juego creada con ayuda de un método psicológico; no la *tomó* de la biología, sino que resolvió su problema *a la luz* de la biología, es decir, planteándose también tareas biopsicológicas. Lo cierto, entonces, es justamente lo contrario: la paidología ha alcanzado resultados teóricos valiosos precisamente cuando no tomó nada prestado, sino al seguir su propio camino. En efecto, el propio Groos se expresa todo el tiempo en contra de los préstamos. Hall, tomando préstamos de Haeckel, ha dado a la psicología una serie de hechos curiosos y de analogías forzadas y absurdas, mientras que Groos, yendo por su camino, ha dado mucho a esa misma biología, tanto como la ley de Haeckel. Recordemos también la teoría del lenguaje de Stern, la teoría del pensamiento infantil de Bühler y Koffka, la teoría de los niveles de desarrollo de Bühler, la teoría del adiestramiento de Thorndike: todo ello es psicología en máximo estado de pureza. De ahí la errónea conclusión de Shelovánov: el papel de la psicología de la infancia, por supuesto, no se reduce a recopilar datos empíricos y a clasificarlos provisoriamente, es decir, a una labor preparatoria. Pero precisamente a eso es a lo que pueden y deben verse inevitablemente reducidos los principios lógicos desarrollados por Shelovánov y Béjteriev. Porque la nueva disciplina carece de una

76 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

idea de infancia, de una concepción del desarrollo, de un objetivo de investigación, es decir, no aborda el problema de la conducta y de la personalidad infantil; solo cuenta con el principio de la observación objetiva, es decir, una regla técnica apropiada; sin embargo, con esa herramienta nadie ha descubierto una gran verdad.

A esto está ligado el segundo error del autor: la propia incomprensión del valor positivo de la psicología y la subestimación de su papel derivan de la ingenuísima e infantil idea metodológica de que solo se puede estudiar aquello que nos ofrece la experiencia directa. Toda su teoría "metodológica" se basa en un silogismo: 1) la psicología estudia la conciencia, 2) la experiencia directa nos ofrece la conciencia del adulto, "el estudio empírico del desarrollo filogenético y ontogenético de la conciencia es imposible", 3) por consiguiente, la psicología infantil es imposible.

Pero es un error gravísimo considerar que la ciencia solo puede estudiar aquello que se ofrece a la experiencia directa. ¿Cómo estudia el psicólogo el inconsciente, cómo estudian el historiador y el geólogo el pasado, el físico-óptico los rayos invisibles, el filólogo las lenguas antiguas? El estudio por las huellas, por las influencias, el método de interpretación y reconstrucción, el método de crítica y hallazgo del significado ha dado tanto como el método de observación "empírica" directa. Ivanovski ha explicado eso a la perfección al hablar de la metodología de las ciencias, y precisamente poniendo como ejemplo la psicología. Hasta en las ciencias experimentales la experiencia directa viene desempeñando un papel cada vez menor. Planck dice que la unificación de todo el sistema de la física teórica se consigue gracias a su liberación de elementos antropomórficos, en particular, de las percepciones sensoriales específicas. Planck señala que en la teoría de la luz y, en general, de la energía radiante, la física opera con métodos en los que

> ...el ojo humano queda completamente excluido, interviene apenas como un aparato ocasional, aunque en verdad muy sensible, ya que capta rayos dentro de una reducida zona del espectro que difícilmente alcanza la amplitud de una octava. Para el resto del espectro intervienen, en lugar del ojo, otros aparatos de percepción y de medida, como, por ejemplo, el detector de ondas, el termoelemento, el barómetro, el radiómetro, la placa fotográfica, la cámara de ionización. Por tanto, la separación del concepto físico básico de la percepción sensorial específica se ha producido en la óptica del mismo modo que en la mecánica, donde el concepto de fuerza ya hace mucho tiempo que perdió su vínculo originario con las sensaciones musculares[77].

77 Планк, М., Отношение новейшей физики к механическому мировоззрению. СПб 1911, pp. 112-113 [Plank, M., *Actitud de la física contemporánea hacia la concepción mecanicista del mundo*].

Escaneado con CamScanner

Así pues, la física estudia precisamente lo que el ojo no ve. Porque si, al igual que Shelovánov, estamos de acuerdo con Stern en que la infancia es para nosotros un paraíso perdido para siempre, y que a los adultos nos resulta imposible penetrar completamente en las propiedades específicas y en la estructura de la mente infantil porque esta no se nos ofrece en la experiencia directa, hay que reconocer entonces que los rayos, que no son directamente accesibles a nuestro ojo, también constituyen un paraíso perdido para siempre, que la Inquisición española es un infierno perdido para siempre, etc., etc. Pero el asunto es precisamente que el conocimiento científico y la percepción directa no coinciden en absoluto. No podemos vivenciar una impresión infantil del mismo modo que no podemos ver la Revolución francesa, pero tanto el niño que vivencia su paraíso con toda espontaneidad como el contemporáneo que ha visto con sus propios ojos los trascendentales episodios de la revolución están, pese a ello, más lejos que nosotros del conocimiento científico de esos hechos. No solo las ciencias de la cultura, sino también las de la naturaleza elaboran sus conceptos con absoluta independencia de la experiencia directa; recordemos las palabras de Engels sobre las hormigas y sobre los límites de nuestro ojo.

¿Cómo proceden las ciencias cuando estudian aquello que no se nos ofrece directamente? Hablando en general, construyen, recrean su objeto de estudio valiéndose del método de interpretación de sus huellas o influencias, es decir, indirectamente. Así, el historiador interpreta huellas –documentos, memorias, periódicos, etc.–, y, sin embargo, la historia es precisamente la ciencia del pasado reconstruido por sus huellas, no la ciencia de las huellas del pasado; es la ciencia de la revolución, no la de sus documentos. Lo mismo ocurre en la psicología infantil: ¿acaso la infancia, la mente infantil, es inaccesible para nosotros, no deja huellas, no se manifiesta, no se revela? La cuestión solo reside en cómo, con qué método interpretar esas huellas. ¿Se las puede interpretar por analogía con las huellas del adulto? El asunto, entonces, radica en hallar una interpretación correcta, no en renunciar por completo a una interpretación. De hecho, los historiadores conocen más de una construcción errónea basada en documentos fidedignos, pero en interpretaciones falsas. ¿Qué se concluye de esto? ¿Acaso que la historia es un "paraíso perdido para siempre"? Pero es que esa lógica, que llama paraíso perdido a la psicología infantil, obliga a decir lo mismo respecto de la historia. Y si el historiador, el geólogo o el físico razonaran como lo hace el reflexólogo, dirían lo siguiente: puesto que el pasado de la humanidad y de la Tierra no está directamente a nuestro alcance (la mente infantil), y que lo que está directamente a nuestro alcance es solo el presente (la conciencia del adulto) –son muchos los que interpretan falsamente el pasado por analogía con el presente o como un presente pequeño (el niño como un adulto pequeño)–, la historia y la geología son subjetivas, imposibles; solo es

posible la historia del tiempo presente (la psicología del adulto), mientras que la historia del pasado solo puede ser estudiada como una ciencia de las huellas del pasado, de los documentos, etc. como tales, pero no del pasado como tal (los procedimientos para estudiar los reflejos sin la menor interpretación de ellos).

En rigor, ese dogma –el de la experiencia directa como única fuente y límite natural del conocimiento científico– es el que mantiene y derrumba toda la teoría sobre los métodos subjetivo y objetivo. Vvedienski y Béjterev provienen de una misma raíz: los dos suponen que la ciencia solo puede estudiar lo que se ofrece en la introspección, es decir, en la percepción directa de lo psicológico. Fiándose de ese ojo de la mente, construyen toda la ciencia con arreglo a sus propiedades y a los límites de su acción; otros, que no se fían de él, quieren estudiar solo aquello que se puede percibir con el ojo real. Por eso digo que la reflexología está metodológicamente construida según el mismo principio por el cual la historia debe ser definida como la ciencia de los documentos del pasado. La reflexología, gracias a muchos principios fructíferos de las ciencias naturales, ha resultado ser una corriente profundamente progresiva en psicología, pero, como teoría del método, es profundamente reaccionaria, ya que nos hace regresar al prejuicio ingenuamente sensualista de que solo se puede estudiar aquello que percibimos y en la medida en que lo percibimos.

Así como la física se libera de los elementos antropomórficos, es decir, de las percepciones sensoriales específicas, y procede de tal modo que el ojo queda completamente excluido, la psicología debe operar con el concepto de lo psíquico para que la introspección directa quede excluida, tal como quedó excluida la sensación muscular en la mecánica y la visual en la óptica. Los subjetivistas creen que refutaron el método objetivo cuando demostraron que los conceptos de conducta contienen genéticamente gérmenes de introspección –Chelpánov[78], Kravkov[79], Portugálov[80]–. Pero el origen genético de un concepto no dice nada sobre su naturaleza lógica: también el concepto de fuerza en mecánica se remonta genéticamente a la sensación muscular.

La cuestión de la introspección es una cuestión técnica, no de principio: es un instrumento entre otros, como el ojo para los físicos. Hay que utilizarlo en la medida en que sea útil, pero no se puede emitir ningún juicio de principios sobre él –sobre los límites del conocimiento obtenido con él, sobre su veracidad, sobre la naturaleza del conocimiento determinado por él–. Engels demostró lo poco que la estructura natural del ojo determina los límites del

78 Челпанов, Г. И., Объективная психология в России и Америке. М., 1925 [Chelpánov, G. I., *La psicología objetiva en Rusia y en Estados Unidos*].

79 Кравков, С. В., Самонаблюдение. М., 1922 [Kravkov, S. V., *La introspección*].

80 Португалов, Ю. В., Как исследовать психику. – В сб.: Детская психология и антропология. Самара, 1925, вып. I [Portugálov, I. V., "Cómo estudiar la psiquis"].

Escaneado con CamScanner

conocimiento de los fenómenos lumínicos; Planck dice lo mismo en nombre de la física actual. La separación del concepto psicológico básico de la percepción sensorial específica es la próxima tarea de la psicología. Además, esa misma sensación, la propia introspección, debe ser explicada (al igual que el ojo) a partir de un postulado, un método y un principio universal de la psicología; debe convertirse en un problema particular de la psicología.

Si esto es así, surge la pregunta sobre la naturaleza de la interpretación, es decir, del método indirecto. A menudo se dice que la historia interpreta las huellas del pasado, mientras que la física, con ayuda de instrumentos, observa lo invisible tan directamente como el ojo. Los instrumentos son una prolongación de los órganos sensoriales del científico: en última instancia, el microscopio, el telescopio, el teléfono, etc., hacen que lo invisible sea visible y objeto de la experiencia directa; la física no interpreta, sino que ve.

Pero esa opinión es falsa. La metodología del aparato científico ha revelado hace tiempo el papel esencialmente nuevo del instrumento, papel que no siempre es evidente. Ya el termómetro puede servir de ejemplo de eso esencialmente nuevo que introduce en el método de la ciencia el uso del instrumento: en un termómetro leemos la temperatura; este aparato no refuerza ni prolonga la sensación de calor tal como el microscopio prolonga el ojo, sino que nos emancipa completamente de la sensación cuando estudiamos el calor; el termómetro puede utilizarlo quien carezca de esa sensación, pero un ciego no puede utilizar el microscopio. El uso del termómetro es un ejemplo perfecto del método indirecto; porque estudiamos no lo que vemos (como en el microscopio), no cómo sube el mercurio, no cómo se dilata el alcohol, sino el calor y sus modificaciones, que el mercurio o el alcohol indican; interpretamos las indicaciones del termómetro, reconstruimos el fenómeno estudiado por sus huellas, por su influencia en la dilatación del cuerpo. Así están construidos todos los instrumentos a los que se refiere Planck como medios para el estudio de lo invisible. Interpretar, por consiguiente, significa recrear el fenómeno por sus huellas e influencias basándose en regularidades previamente establecidas (en este caso, en la ley de dilatación de los cuerpos por acción del calor). No hay ninguna diferencia fundamental entre el uso del termómetro y el de la interpretación en la historia, la psicología, etc. Lo mismo vale para toda ciencia: es independiente de la percepción sensorial.

Stumpf habla de un matemático ciego, Saunderson, que escribió un manual de geometría; Sherbina cuenta que su ceguera no le impidió explicar óptica a los videntes[81]. De hecho, todos los instrumentos mencionados por Planck pueden ser adaptados a los ciegos, así como ya existen relojes,

81 Щербина, А. М., Возможна ли психология без самонаблюдения? – Вопросы философии и психологии, 1908, кн. 4(94) [Sherbina, A. M., "¿Es posible la psicología sin introspección?"].

Escaneado con CamScanner

termómetros y libros para ellos, de modo que hasta un ciego podría dedicarse a la óptica. Se trata de una cuestión técnica, no de principio.

Kornílov[82] demostró a la perfección que: la divergencia de opinión respecto del aspecto metodológico en el planteamiento del experimento facilita en gran medida la aparición de conflictos que originan distintas corrientes en psicología, del mismo modo que los diferentes enfoques relativos a la cuestión de dónde colocar el cronoscopio durante las pruebas experimentales derivaron en la problematización del método y de todo el sistema de la psicología en su conjunto y en la separación de la escuela de Wundt de la de Külpe; 2) el método experimental no ha introducido nada nuevo en psicología: para Wundt, es un correctivo de la introspección; para Ach, los datos de la introspección solo pueden ser controlados con otros datos de la introspección, como si la sensación de calor pudiera controlarse solo mediante otras sensaciones; para Deichler, las estimaciones numéricas son una medida de la corrección de la introspección; en una palabra, el experimento no amplía el conocimiento, sino que lo controla. La psicología no cuenta aún con una metodología de sus aparatos ni se ha planteado aún la cuestión de un aparato que nos libere de la introspección como el termómetro y no que la controle o la refuerce. Los distintos enfoques sobre el cronoscopio son complejos y van más allá de su técnica. Pero ya tendremos más de una ocasión para hablar del método indirecto en psicología.

Zilioni señala atinadamente que, bajo el término "método", suelen comprenderse dos cosas distintas: 1) la metodología de la investigación, el procedimiento técnico, y 2) el método de conocimiento, que determina el objetivo de la investigación, el lugar de la ciencia y su naturaleza. En psicología, el método es subjetivo, aunque la metodología puede ser parcialmente objetiva; en fisiología, el método es objetivo, aunque la metodología puede ser parcialmente subjetiva (por ejemplo, en la fisiología de los órganos sensoriales). El experimento, añadimos, ha reformado la metodología, pero no el método. Por eso Zilioni considera que, en las ciencias naturales, el método psicológico solo puede tener el valor de un dispositivo diagnóstico.

Esta cuestión es crucial para todos los problemas metodológicos y concretos de la psicología. La necesidad de salir fundamentalmente de los límites de la experiencia directa es una cuestión de vida o muerte para la psicología. Delimitar, separar el concepto científico de la percepción específica solo es posible mediante el método indirecto. La objeción de que este último es inferior al método directo es profundamente falsa en sentido científico. Precisamente porque ilumina no la totalidad de la vivencia, sino solo uno de sus aspectos, es por lo que cumple con su cometido científico: aísla, analiza, destaca, abstrae un rasgo; en el experimento directo también

82 Корнилов, К. Н., Учение о реакциях человека. М., 1922 [Kornílov, K. N., *Teoría sobre las reacciones del hombre*].

Escaneado con CamScanner

destacamos la parte susceptible de observación. A quien torture el hecho de que no compartamos con las hormigas la vivencia directa de los rayos químicos no vemos qué remedio podemos ofrecerle, dice Engels; en contraparida, conocemos mejor que ellas la naturaleza de esos rayos. Ahora bien, la tarea de la ciencia no consiste en hacer que se vivencien los fenómenos; si así fuera, en lugar de hacer ciencia bastaría con que registráramos nuestras percepciones. El verdadero problema de la psicología radica también en la limitación de nuestra experiencia directa, ya que toda la psiquis está estructurada como un instrumento que elige y aísla distintas partes de los fenómenos; un ojo que lo viera todo, precisamente por ello no vería nada; una conciencia que se diera cuenta de todo no se daría cuenta de nada; y una autoconciencia que se diera cuenta de todo tampoco se daría cuenta de nada. Nuestra experiencia está encerrada entre dos umbrales; solo vemos un pequeño fragmento del mundo; nuestros sentidos nos ofrecen un mundo en extractos, en resúmenes que son importantes para nosotros. Y dentro de esos umbrales tampoco captan toda la variedad de cambios y matices, sino que vuelven a pasarlos por otros umbrales. La conciencia es como si siguiera a la naturaleza a saltos, con omisiones y lagunas. La psiquis elige puntos estables de la realidad en medio del movimiento general. Proporciona islotes de seguridad en un flujo heraclíteo. Es un órgano de selección, un tamiz que filtra el mundo y lo modifica de tal modo que sea posible actuar. En eso reside su papel positivo, no en que refleja (lo no-psíquico también refleja; el termómetro es más preciso que la sensación), sino en el hecho de que no siempre refleja con precisión, es decir, distorsiona subjetivamente la realidad en beneficio del organismo.

Si viéramos todo (sin umbrales absolutos), incluidos todos los cambios que se producen incesantemente (sin umbrales relativos), lo que tendríamos ante nosotros sería un caos (recuerden cuántos objetos nos descubre el microscopio en una gota de agua). ¿Qué sería entonces un vaso de agua? ¿Y un río? Un estanque lo refleja todo; una piedra, en esencia, reacciona a todo. Pero su reacción es igual al estímulo: *causa aequat effectum*[83]. La reacción del organismo es "más cara": no es igual al efecto, gasta fuerzas potenciales, selecciona estímulos. La psiquis es una forma superior de selección. Lo rojo, lo azul, lo ruidoso, lo ácido son el mundo segmentado en porciones. La tarea de la psicología es esclarecer cuál es el provecho de que el ojo no vea muchas de las cosas conocidas por la óptica. Desde las formas inferiores de reacción a las superiores hay como un embudo que se estrecha.

Sería un error pensar que no vemos aquello que es biológicamente inútil para nosotros. ¿Acaso sería inútil que viéramos los microbios? Los órganos de los sentidos llevan claramente la huella de que son, ante todo, órganos de selección. El gusto es claramente un órgano de selección en la digestión;

83 La causa es equivalente al efecto. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

el olfato, una parte del proceso respiratorio: son como puntos aduaneros fronterizos que verifican los estímulos que ingresan desde el exterior. Cada órgano toma el mundo *cum grano salis*[84], con el coeficiente de especificación del que hablaba Hegel, y como un índice de relación, en el cual la cualidad de un objeto determina la intensidad y el carácter de la influencia cuantitativa de otra cualidad. Por eso existe una analogía completa entre la selección del ojo y la ulterior selección del instrumento: tanto el uno como el otro son órganos de selección (lo que hacemos en el experimento). De modo que la salida del conocimiento científico más allá de los límites de la percepción está enraizada en la propia esencia psicológica del conocimiento.

De ahí que, como métodos para juzgar la verdad científica, la evidencia directa y la analogía son, en principio, completamente idénticas: las dos deben ser sometidas a un análisis crítico; las dos pueden engañar y decir la verdad. La evidencia de que el Sol gira alrededor de la Tierra nos engaña; la analogía que sirve de base al análisis espectral nos conduce a la verdad. Por eso Ivantsov defendía la validez de la analogía como método fundamental de la psicología animal. *A priori*, eso es totalmente admisible; solo hay que indicar qué *condiciones* se deben cumplir para que la analogía sea cierta; hasta ahora, la analogía en psicología animal ha llevado a anécdotas y casos curiosos, pero porque la veían allí donde, por su propia esencia, no puede estar; sin embargo, también es capaz de conducirnos al análisis espectral[85]. Por eso, la situación en física y en psicología es fundamentalmente la misma: desde el punto de vista metodológico, la diferencia es de grado.

La secuencia psíquica se nos ofrece como un fragmento: ¿hacia dónde desaparecen y de dónde aparecen todos los elementos de la vida psíquica? Nos vemos obligados a continuar con conjeturas la secuencia que conocemos: conciencia-inconsciente. Precisamente en ese sentido introduce Høffding este concepto, que corresponde al de energía potencial en física; por eso Leibniz introdujo los elementos infinitamente pequeños de la conciencia. "Nos vemos obligados a continuar en el inconsciente la vida de la conciencia para no incurrir en un absurdo"[86]. Sin embargo, para Høffding, "el inconsciente es un concepto límite de la ciencia", y en ese límite podemos "sopesar las posibilidades" mediante hipótesis, pero "ampliar notablemente el conocimiento empírico resulta imposible [...]. El mundo espiritual, en comparación con el físico, es para nosotros un fragmento; solo es posible complementarlo mediante hipótesis"[87].

---

84 Literalmente, "con un grano de sal"; figuradamente, "con una pizca de escepticismo". [N. del T.]

85 (74). En la edición soviética el nombre Ivantsov fue suprimido. Posiblemente se refiera a N. A. Ivantsov (ver notas biográficas). No hemos podido establecer la referencia a la que se refiere la cita. [N. del T.]

86 Høffding, G., *Ensayos de una psicología*, ob. cit, p. 87.

87 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

Pero también ese respeto por el límite de la ciencia les parece insuficiente a otros autores. Sobre el inconsciente solo se permite afirmar que existe; por su propia definición, no es objeto de la experiencia; demostrarlo a partir de hechos observables, como intenta Høffding, es ilícito. Esa palabra tiene dos sentidos; hay dos tipos de inconsciente que no se deben confundir; la discusión gira en torno a un doble objeto: la hipótesis y los hechos observables.

Un paso más en esa dirección y regresamos al punto de partida: la dificultad que nos ha hecho suponer el inconsciente.

Resulta que la psicología se encuentra aquí en una situación tragicómica: quiero, pero no puedo. Se ve obligada a aceptar el inconsciente para no incurrir en un absurdo; pero, al aceptarlo, incurre en un absurdo aún mayor y retrocede horrorizada. Como un hombre que huye de una fiera y, al toparse con un peligro mayor, vuelve sobre sus pasos hacia el peligro menor: ¿acaso no da igual morir por una u otra causa? Wundt ve en esta teoría el eco de la filosofía naturalista mística de principios del siglo XIX. Tras él, Lange admite que la psiquis inconsciente es un concepto internamente contradictorio; el inconsciente debe ser explicado física y químicamente, no psicológicamente, pues, de lo contrario, permitimos que en la ciencia ingresen "agentes místicos", "estructuras arbitrarias que nunca podemos comprobar"[88].

Así pues, hemos regresado a Høffding: hay una secuencia físico-química que, en algunos puntos fragmentarios de pronto, *ex nihilo,* es acompañada por una secuencia psíquica; sírvanse comprender e interpretar científicamente ese "fragmento". ¿Qué significa esa discusión para un metodólogo? Hay que salir psicológicamente de los límites de la conciencia inmediatamente percibida y continuarla, pero construir el supuesto de ese concepto de tal modo que permita separar el concepto de la sensación. La psicología como ciencia de la conciencia es por principio imposible; es doblemente imposible como ciencia de la psiquis inconsciente. Parecería que no hay salida, que no hay solución para esta cuadratura del círculo. Pero precisamente en esa situación se halla también la física: es verdad que la secuencia física es más extensa que la psíquica, pero no es infinita ni deja de tener lagunas; es la ciencia, y no la experiencia directa, la que la ha vuelto por principio incesante e infinita; es la ciencia la que, desconectando el ojo, siguió por esa vía. Esa es también la tarea de la psicología.

Pues bien, para la psicología, la interpretación es no solo una amarga necesidad, sino también un modo de conocimiento liberador y por esencia fructífero, un *salto vitale* que para los malos saltadores se convierte en un *salto mortale*. La psicología debe crear su filosofía de los aparatos, así como los físicos tienen su filosofía del termómetro. En la práctica, ambas partes en psicología recurren a la interpretación: el subjetivista dispone, al fin y al cabo, de la palabra del sujeto sometido a prueba, es decir, la conducta y su

88 Ланге, Н. Н., Психология. М., 1914, p. 251 [Lange, N. N., *Psicología*].

Escaneado con CamScanner

psiquis son conducta interpretada. El objetivista, indefectiblemente, también interpreta. El propio concepto de reacción contiene la necesidad de interpretación, de sentido, de conexión, de relación. En efecto: *actio* y *reactio* son conceptos originariamente mecanicistas; hay que observarlos a los dos y deducir una ley. Pero en psicología y en fisiología la reacción no es igual al estímulo; tiene sentido, finalidad, es decir, cumple cierta función dentro de un conjunto mayor, está cualitativamente ligada a su estímulo; y ese sentido de la reacción como función de un todo, esa calidad de las relaciones mutuas, no están dados en la experiencia, sino que los encontramos por vía de la deducción. Dicho de un modo más general y sencillo: cuando estudiamos la conducta como sistema de reacciones, estudiamos los actos de conducta no en sí mismos (por los órganos), sino en su relación con otros actos-estímulos, y la relación y la cualidad de esta, su sentido, no son nunca objeto de nuestra percepción directa, tanto más dado que se trata de la relación entre dos secuencias heterogéneas, los estímulos y las reacciones. Esto reviste una importancia crucial: la reacción es una respuesta; una respuesta solo puede ser estudiada de acuerdo con la cualidad de su relación con la pregunta, y ese es el sentido de la respuesta, que no se halla en la percepción, sino en la interpretación.

Así es como proceden todos.

Béjteriev distingue el reflejo creativo. El problema es el estímulo, y la creatividad es una reacción de respuesta a él o un reflejo simbólico. Pero los conceptos de creatividad y símbolo son conceptos semánticos, no experienciales: un reflejo es creativo si establece con un estímulo una relación tal en la que crea algo nuevo; es simbólico si sustituye otro reflejo, pero es imposible ver el carácter simbólico o creativo del reflejo.

Pávlov distingue los reflejos de libertad, de finalidad, de alimentación, de defensa. Pero ver la libertad o la finalidad es imposible; no tienen órgano, como, por ejemplo, los órganos de nutrición; no son funciones; están formados por los mismos movimientos que los demás; la defensa, la libertad, la finalidad son los sentidos de esos reflejos.

Kornílov distingue las reacciones emocionales, las de elección, la asociativa, la de reconocimiento, etc. Otra vez, una clasificación por el sentido, es decir, basada en la interpretación de la relación estímulo-respuesta.

Watson, aceptando tales distinciones por el sentido, dice abiertamente que, hoy en día, el psicólogo de la conducta llega a la conclusión de que existe un proceso oculto de pensamiento, valiéndose únicamente de la lógica. Con ello, tiene conciencia de su método y refuta brillantemente a Titchener, que planteó la tesis de que el psicólogo de la conducta, precisamente en cuanto tal, no puede aceptar la existencia de un proceso de pensamiento si no está en condiciones de observarlo directamente y por ello adopta la vía introspectiva para revelarlo. Watson demostró que aísla por principio el

Escaneado con CamScanner

concepto de pensamiento de su percepción en la introspección, al igual que el termómetro nos libera de la sensación cuando elaboramos el concepto de calor. Por eso subraya: "Si alguna vez logramos estudiar científicamente la naturaleza íntima del pensamiento [...] deberemos ello en gran medida a los aparatos científicos"[89]. Sin embargo, ya hoy el psicólogo "se encuentra en una situación no tan lamentable: hasta los fisiólogos suelen contentarse con la observación de los resultados finales y utilizan la lógica". "El partidario de la psicología de la conducta siente que, respecto del pensamiento, debe mantener esa misma posición"[90]. El significado es también para Watson un problema experimental. Lo encontramos a partir de lo que nos ha sido dado mediante el pensamiento.

Thorndike distingue las reacciones de sentimiento, conclusión, humor, destreza[91]. Otra vez, interpretación.

Toda la cuestión estriba en *cómo* interpretar: por analogía con la introspección propia, por analogía con las funciones biológicas, etc. Por eso Koffka tiene razón cuando afirma que no hay criterio objetivo sobre la conciencia, que no sabemos si en verdad la conciencia existe o no, pero eso no nos aflige en absoluto. Sin embargo, la conducta es tal que la conciencia que le pertenece, si existe, debe tener tal y tal estructura; por eso, la conducta debe ser explicada del mismo modo que lo consciente. O, dicho de un modo paradójico: si cada cual tuviera solo aquellas reacciones que pueden ser observadas por todos, entonces nadie podría observar nada; es decir, la observación científica se basa en la trascendencia de los límites de lo visible y en la búsqueda de su sentido, que no es observable. Tiene razón. Tiene razón cuando afirma que el conductismo está condenado a la esterilidad si solo va a estudiar lo observable, si su ideal será el conocimiento de la dirección y velocidad del movimiento de cada miembro, la secreción de cada glándula como resultado de cada estímulo. Su campo se reduciría entonces a los hechos de la fisiología de los músculos y de las glándulas. La descripción "este animal huye de cierto peligro", por insuficiente que sea, caracteriza cien veces más la conducta del animal que la fórmula que nos proporciona el movimiento de todas sus patas con sus velocidades variables, las curvas de la respiración, el pulso, etc.[92].

Köhler demostró en la práctica cómo se puede *probar* la existencia de pensamiento sin introspección alguna en los monos e incluso estudiar, mediante el método de interpretación de las reacciones objetivas, la estructura de ese

89 Уотсон, Дж,. Психология как наука о поведении. М., 1926, p. 301 [Watson, J., *Psicología como ciencia de la conducta*].

90 *Ibid.*, p. 302.

91 1925.

92 Коффка, К., Самонаблюдение и метод психологии. – В сб.: Проблемы современной психологии. Л., 1926 [Koffka, K., "La introspección y el método de la psicología"].

proceso[93]. Kornílov demostró cómo es posible, mediante el método indirecto, medir el balance energético de las diversas operaciones del pensamiento utilizando el dinamoscopio como un termómetro[94]. El error de Wundt residía precisamente en la aplicación *mecánica* de los aparatos y del método matemático no para ampliar, sino para controlar y corregir, no para liberar de la introspección, sino para atarse a ella. En el fondo, la introspección en la mayoría de las investigaciones de Wundt era superflua: solo era necesaria para identificar los experimentos fallidos. También es radicalmente innecesaria en la teoría de Kornílov. Pero la psicología aún debe crear su propio termómetro; las investigaciones de Kornílov abren el camino a ello.

Podemos resumir nuestras conclusiones sobre la investigación del estrecho dogma sensualista citando otra vez las palabras de Engels sobre la actividad del ojo que, en combinación con el pensamiento, nos permite descubrir que las hormigas ven aquello que para nosotros es invisible.

La psicología ha aspirado demasiado tiempo a la vivencia y no al conocimiento; siguiendo con nuestro ejemplo, preferiría compartir con las hormigas su vivencia visual de la percepción de los rayos químicos antes que conocer científicamente su visión.

Existen dos tipos de sistemas científicos según su soporte metodológico. La metodología ha sido siempre como la osamenta, como el esqueleto en el organismo del animal. Los animales más simples, como el caracol y la tortuga, llevan su esqueleto por fuera, y, al igual que las ostras, se los puede separar de su osamenta; lo que queda es una masa carnosa poco diferenciada. Los animales superiores llevan el esqueleto por dentro y hacen de él su sostén interior, el hueso de cada uno de sus movimientos. En la psicología también hay que distinguir tipos inferiores y superiores de organización metodológica.

He aquí la mejor refutación del aparente empirismo de las ciencias naturales. Resulta que no se puede trasladar nada de una teoría a otra. Al parecer, un hecho siempre es un hecho, y un mismo objeto –el niño– y un mismo método –la observación objetiva– permitirían transpolar hechos de la psicología a la reflexología aunque los objetivos finales y las premisas de partida sean distintas. La diferencia solo estribaría en la interpretación de los mismos hechos. Los sistemas de Ptolomeo y Copérnico también se basan, a fin de cuentas, en los mismos hechos. Pero resulta que los hechos obtenidos con ayuda de distintos principios cognoscitivos son precisamente hechos *diferentes*.

Por tanto, la discusión sobre la aplicación del principio biogenético en psicología no es una discusión sobre hechos. Los hechos son indudables, y se

93 Köhler, W., *Intelligenzprüfungen an Anthropoiden*, Leipzig, 1917.

94 Корнилов, К. Н., Учение о реакциях человека. М., 1922 [Kornílov, K. N., *Teoría sobre las reacciones del hombre*].

Escaneado con CamScanner

dividen en dos grupos: la recapitulación establecida por las ciencias naturales de los estadios atravesados en el desarrollo de la estructura del organismo y los indudables rasgos de similitud entre la filogénesis y la ontogénesis de la psiquis. Es muy importante señalar que no hay ninguna discusión sobre estas últimas. Koffka, que refuta esta teoría y la somete a un análisis metodológico, declara con toda firmeza que las analogías de las que parte esta falsa teoría sin duda existen en la realidad; la discusión gira en torno al *significado* de esas analogías, que no puede ser decidido sin analizar los principios de la psicología infantil, sin una idea general de la infancia, sin una concepción de su importancia y sentido biológico, sin una teoría determinada del desarrollo del niño[95]. Encontrar analogías por doquier es fácil; la cuestión estriba en *cómo* buscarlas. Tales analogías se pueden encontrar también en la conducta del adulto.

Aquí pueden presentarse dos errores típicos: uno es el que comete Hall, como han expuesto Thorndike y Groos en un excelente análisis crítico. El último de estos autores considera que el sentido de toda comparación y la tarea de la ciencia comparativa reside no solo en detectar rasgos coincidentes, sino, más aún, en la búsqueda de diferencias en la similitud[96]. La psicología comparativa, por consiguiente, debe no solo entender al hombre como animal, sino, más aún, como no-animal.

La aplicación directa de este principio llevó a buscar afinidades por doquier, de modo que un método correcto y unos hechos precisamente establecidos desembocaron, en su aplicación acrítica, en monstruosos amaños y en hechos distorsionados. En efecto, los juegos infantiles han conservado tradicionalmente muchos ecos del pasado remoto (el juego con arcos, las rondas). Para Hall, se trata de una repetición y recreación en forma inofensiva de los estadios animales y prehistóricos de desarrollo. Groos ve en ello una notable falta de sentido crítico: el temor a los gatos y los perros sería así una reminiscencia de los tiempos en los que esos animales eran aún salvajes; el agua atraería a los niños porque provenimos de los animales acuáticos; los movimientos automáticos de las manos en el bebé serían una reminiscencia de los movimientos de nuestros ancestros cuando nadaban en el agua, etc.

Por tanto, el error consiste en interpretar toda la conducta del niño como recapitulaciones, sin un principio cualquiera para verificar la analogía y diferenciar los hechos que son susceptibles de esa interpretación de los que no lo son. Los juegos de los animales justamente no admiten esa explicación. "¿Se puede explicar el juego de un tigre joven con su presa?", pregunta Groos[97]. Es claro que el juego no puede entenderse como una recapitulación del desarrollo filogenético pasado. Es una anticipación de la futura actividad del

95 Koffka,K., *Die Grundlagen der psychischen Entwicklung*, Osterwieck am Harz, 1925.

96 Гроос, К., Душевная жизнь ребенка. СПб., 1906 [Groos, K., *La vida mental del niño*].

97 *Idem.*

Escaneado con CamScanner

tigre, no una repetición de su desarrollo pasado; debe ser explicado y comprendido en función de su relación con el futuro del tigre, a la luz del cual el juego adquiere sentido, y no a la luz del pasado de su especie. El pasado de la especie se refleja aquí de un modo *completamente* distinto: a través del *futuro* del individuo predeterminado por el pasado, pero no directamente y no en el sentido de repetición.

¿Qué resulta de ello? Que esta teoría cuasibiológica es inconsistente precisamente en términos *biológicos*, precisamente en *la serie de hechos homogéneos* en otros niveles de evolución, en la comparación con su análogo homogéneo más cercano. Si comparamos el juego del niño con el juego del tigre, es decir, un mamífero superior, y tenemos en cuenta no solo la similitud, sino también la *diferencia* entre ellos, descubriremos su sentido biológico *general*, que reside justamente en su *diferencia* (el tigre juega a la caza de tigres; el niño, a ser un adulto; ambos ejercitan las funciones necesarias para la vida futura –teoría de Groos–). Pero, a pesar de toda la aparente semejanza, al comparar fenómenos *heterogéneos* (jugar con agua –vida acuática del anfibio-hombre–) la teoría es biológicamente absurda.

Thorndike añade a este argumento devastador una observación sobre el distinto orden de los *mismos principios biológicos* en la ontogénesis y en la filogénesis; así, la succión aparece muy temprano en la ontogénesis y muy tarde en la filogénesis; la atracción sexual, por el contrario, aparece muy temprano en la filogénesis y muy tarde en la ontogénesis[98]. Stern, mediante razonamientos similares, critica la misma teoría en su aplicación al juego.

Otro tipo de error es el que comete Blonski. Tras defender de un modo absolutamente convincente esa ley para el desarrollo embrionario desde el punto de vista de la biomecánica, tras demostrar que sería un milagro que esa ley no existiera, tras indicar la naturaleza hipotética de esas consideraciones ("no demasiado concluyentes") para llegar luego a afirmarlas ("puede ser así"), es decir, tras fundamentar la posibilidad metodológica de una hipótesis de trabajo, el autor, en lugar de pasar a la investigación y la verificación de la hipótesis[99], sigue el camino de Hall y *explica* ya la conducta del niño partiendo de analogías muy forzadas: en el hecho de que los niños trepen a los árboles ve una recapitulación no de la vida de los monos, sino de los hombres primitivos que vivían entre rocas y hielos; arrancar el empapelado es un atavismo de arrancar la corteza de los árboles, etc.[100]. Lo más notable es que el error lleva a Blonski al mismo lugar que a Hall: a la *negación del juego*. Groos y Stern han demostrado que allí donde más analogías entre la onto- y la filogénesis pueden extraerse es precisamente donde esta teoría

98 Thorndike, E. L., *Educational Psychology*, Nueva York, 1913, p. 32.

99 Блонский, П. П., Очерк научной психологии. М., 1921, pp. 58-59 [Blonski, P. P., *Ensayo de psicología científica*].

100 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

se muestra inconsistente. Y tampoco Blonski, como ilustrando la irresistible fuerza de las leyes metodológicas del conocimiento científico, busca nuevas denominaciones; no juzga necesario llamar con un "nuevo término" (juego) a la actividad del niño. Eso significa que, en el camino metodológico, primero perdió el sentido del juego, y luego, con una consecuencia que lo honra, rechazó el término que expresaba ese sentido. En efecto, si la actividad, la conducta del niño son atavismos, la recapitulación del pasado, el término "juego" es inapropiado; esa actividad no tiene nada en común con el juego del tigre, como demostró Groos. Y la declaración de Blonski ("no me gusta ese término") debemos traducirla metodológicamente así: "He perdido la comprensión y el sentido de ese concepto"[101].

Solo así, siguiendo cada principio hasta sus últimas conclusiones, tomando cada concepto en la forma extrema a la que tiende, estudiando hasta el fin cada línea del pensamiento, completándola a veces en lugar del autor, puede determinarse la naturaleza metodológica del fenómeno investigado. Por eso, el concepto es utilizado a conciencia, no a ciegas, en aquella ciencia donde se creó, surgió, se desarrolló y alcanzó su máxima expresión. Transferido a otra ciencia *es ciego,* no conduce a ninguna parte. Ese traslado ciego del principio biogenético, del experimento, del método matemático de las ciencias naturales ha creado en psicología una apariencia de cientificidad bajo la cual, en realidad, se oculta una impotencia completa ante los fenómenos a estudiar.

Para completar el esbozo del círculo descrito por el significado de un principio introducido en una ciencia de esa manera, seguiremos su destino ulterior. El asunto no termina con descubrir la esterilidad del principio, con su crítica, con indicar las curiosidades y los amaños que hasta los escolares pueden señalar con el dedo. En otras palabras, la historia del principio no termina con su mera expulsión del ámbito que le es ajeno, con su mera refutación. Recordemos, en efecto, que el principio extraño penetró en la ciencia a través de un *puente de hechos,* de analogías verdaderamente existentes; eso nadie lo niega. A medida que el principio consolidaba su dominio, aumentaba la cantidad de hechos sobre los que se apoyaba su aparente poderío, hechos en parte falsos y en parte verdaderos. La crítica de esos hechos, la crítica del propio principio, a su vez, atrae nuevos hechos al campo de visión de la ciencia. El asunto no se limita a los hechos: la crítica debe dar una explicación a hechos enfrentados; las dos teorías se asimilan la una a la otra y, sobre esa base, se produce la *regeneración* del principio.

Bajo la presión de los hechos y de las teorías ajenas, el recién llegado cambia su aspecto. Con el principio biogenético sucedió lo mismo. Se regeneró y figura en psicología de dos formas (indicio de que el proceso de regeneración aún no ha terminado): 1) la teoría de la utilidad, defendida por el neodarwinismo y la escuela de Thorndike, que considera que el individuo y la

101 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

especie están sometidos en su desarrollo a las mismas leyes –de ahí una serie de coincidencias, pero también de divergencias–: no todo lo que es útil para la especie en un estadio temprano es útil también para el individuo; 2) la teoría de la sincronización, defendida en paidología por Koffka y por la escuela de Dewey y, en filosofía de la historia, por Spengler, teoría según la cual toda proceso de desarrollo tiene indefectiblemente algunas etapas generales, determinadas formas sucesivas, de lo simple a lo más complejo y de los niveles inferiores a los superiores.

Estamos lejos de considerar verdadera cualquiera de estas conclusiones, lejos, en general, de examinar a fondo la cuestión. Lo que nos importa es observar la dinámica de la reacción espontánea y ciega del cuerpo científico a un objeto extraño, insertado. Nos interesa observar las formas de la inflamación científica en función del tipo de infección, para pasar de la patología a la norma: esclarecer las actividades y funciones normales de los distintos componentes –los órganos de la ciencia–. En ello radica el objetivo y el significado de nuestros análisis, que en apariencia nos desvían; sin embargo, y aunque no lo digamos, seguimos todo el tiempo una comparación sugerida por Spinoza entre la psicología de nuestros días y una persona gravemente enferma. Si formulamos desde este punto de vista el sentido de nuestra última digresión, la conclusión positiva a la que hemos llegado, el balance del análisis, deben ser expresados así: antes –en el análisis del inconsciente– estudiamos la naturaleza, la acción, el modo de propagación de la infección, la penetración de una idea extraña detrás de los hechos, su creciente dominio en el organismo, su manera de alterar las funciones de este; ahora –en el análisis de la biogénesis– hemos podido estudiar la reacción del organismo, la lucha con la infección, la tendencia dinámica a absorber, expulsar, neutralizar, asimilar, regenerar el cuerpo extraño, movilizar fuerzas contra la infección; dicho en términos médicos, a generar anticuerpos y producir inmunidad. Queda el tercer y último paso: distinguir los fenómenos de enfermedad y reacción, lo sano y lo mórbido, los procesos de infección y de recuperación. Eso lo haremos en el análisis de la terminología científica en nuestra tercera y última digresión, para luego pasar directamente a la formulación del diagnóstico y pronóstico de nuestro paciente: la naturaleza, el sentido y la salida de la crisis actual.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 9

Si alguien quisiera hacerse una idea clara y objetiva del estado en que se encuentra actualmente la psicología, sobre la dimensión de su crisis, bastaría con estudiar el *lenguaje* psicológico, la nomenclatura y la terminología, el vocabulario y la sintaxis del psicólogo. El lenguaje, el científico en particular, es una herramienta del pensamiento, un instrumento de análisis, y basta con mirar qué instrumento utiliza la ciencia para comprender el carácter de las operaciones a las que se dedica. El lenguaje preciso y altamente desarrollado de la física contemporánea, de la química, de la fisiología (por no hablar ya de la matemática, donde desempeña un papel excepcional), se fue formando y perfeccionando junto con el desarrollo de la ciencia y en modo alguno espontáneamente, sino conscientemente, bajo la influencia de la tradición, de la crítica, de la creatividad terminológica directa de las sociedades y congresos científicos. El lenguaje psicológico actual es, ante todo, insuficientemente terminológico: eso significa que la psicología no cuenta aún con su *propio* lenguaje. En su vocabulario encontrarán un conglomerado de tres clases de palabras: 1) palabras de la lengua cotidiana, vagas, polisémicas y adaptadas a la vida práctica (Lazurski reprochaba ello a la psicología de las facultades; he tenido ocasión de demostrar que ello, en gran medida, es aplicable al lenguaje de la psicología empírica y al propio Lazurski en particular[102]). Es suficiente recordar el escollo con el que tropiezan todos los traductores –el *sentido* de la vista– para ver todo el carácter metafórico, la imprecisión de la lengua cotidiana práctica; 2) palabras del lenguaje filosófico, que también contaminan el lenguaje de los psicólogos, pues han perdido la relación con su sentido anterior, son extremadamente abstractas y también polisémicas como resultado de la lucha entre las diferentes escuelas filosóficas. Lalande ve en ello la principal fuente de confusión e imprecisión en psicología. Los tropos de este lenguaje favorecen la indeterminación del pensamiento; las metáforas, valiosas como ilustraciones, son peligrosas como fórmulas, y conducen también a la personificación de funciones y de hechos psíquicos, de sistemas o de teorías a través de -ismos entre los cuales se inventan pequeños dramas

102 Выготский, Л. С., Предисловие к кн.: Лазурский А. Ф. Психология общая и экспериментальная. М., 1925 [Vigotski, L. S., "Prólogo al libro de A. F. Lazurski *Psicología general y experimental*"].

Escaneado con CamScanner

mitológicos[103]; 3) por último, las palabras y formas del lenguaje tomadas de las ciencias naturales y empleadas en sentido figurado inducen directamente a engaño. Cuando un psicólogo reflexiona sobre la energía, la fuerza, incluso sobre la intensidad, o cuando habla de excitación, etc., siempre disimula con una palabra científica un concepto no científico, bien engañando, bien subrayando una vez más toda la indeterminación del concepto, al que designa con un término preciso, pero ajeno.

La oscuridad del lenguaje, señala con acierto Lalande, depende tanto de la sintaxis como del vocabulario. La construcción de una frase psicológica contiene tantos dramas mitológicos como un diccionario. Añado por mi parte que el *estilo,* la manera de expresarse de la ciencia, desempeña un papel no menor. En una palabra, todos los elementos, todas las funciones del lenguaje, llevan las huellas de la edad de la ciencia que los utiliza, y determinan así la impronta de su labor.

Sería erróneo pensar que los psicólogos no han reparado en lo abigarrado, lo impreciso y lo mitológico de su lenguaje. No hay casi ningún autor que no se haya detenido de un modo u otro en el problema de la terminología. En efecto, los psicólogos aspiraban a describir, analizar y estudiar cosas especialmente sutiles y llenas de matices, y trataban de transmitir la incomparable singularidad de las vivencias mentales, hechos *sui generis;* era la primera vez que la ciencia quería transmitir la vivencia en sí, es decir, planteaba a su lenguaje tareas que a menudo ha intentado resolver la palabra artística. Por eso los psicólogos aconsejaban aprender psicología de los grandes novelistas; ellos mismos hablaban en la lengua de la literatura impresionista, y ni siquiera los mejores y más brillantes psicólogos-estilistas fueron capaces de crear un lenguaje preciso, y escribían de una manera figurativa y expresiva: sugerían, esbozaban, describían, pero no registraban. Tales son los casos de James, Lipps, Binet.

El VI Congreso Internacional de psicólogos, celebrado en Ginebra (1909), puso esta cuestión en el orden del día y publicó dos ponencias –las de Baldwin y Claparède– sobre el tema, pero no fue más allá de establecer reglas para las posibilidades lingüísticas, a pesar de que Claparède intentó definir cuarenta términos de laboratorio. El diccionario de Baldwin en Inglaterra, el *Diccionario técnico y crítico de filosofía* en Francia han hecho mucho, pero, pese a ello, la situación empeora de año en año y resulta imposible leer un libro nuevo con ayuda de los diccionarios mencionados. La enciclopedia de la que tomo estos datos plantea como una de sus tareas introducir firmeza y estabilidad en la terminología, pero da pie a una nueva inestabilidad al introducir un nuevo sistema de términos[104].

---

103 Lalande, A., *Les théories de l'induction et de l'expérimentation*, Paris, 1929.

104 Dumas, J., *Traité de Psychologie*, Paris, 1923-1924, vol. 1 – 2.

Escaneado con CamScanner

El lenguaje pone de manifiesto, por así decirlo, los cambios moleculares que vive la ciencia; refleja procesos internos que aún no han cobrado forma -tendencias de desarrollo, reforma y crecimiento. Admitamos, por tanto, el postulado de que el estado de vaguedad en que se halla el lenguaje psicológico refleja el estado de vaguedad de la ciencia. No examinaremos más a fondo esta relación; la tomaremos como punto de partida para analizar los cambios moleculares-terminológicos actuales en psicología. Quizás podamos leer en ellos el destino presente y futuro de la ciencia. Comencemos, ante todo, por aquellos autores que tienden en general a negar un valor sustancial al lenguaje científico y a ver en tales discusiones una logomaquia escolástica. Por ejemplo, Chelpánov señala que el intento de sustituir la terminología subjetiva por la objetiva es una pretensión ridícula, el colmo del absurdo. Los psicólogos de animales (Beer, Bethe, von Uexküll) hablaban de "fotorreceptor" en lugar de "ojo", de "stiborreceptor" en lugar de "nariz", de "receptor" en lugar de "órgano sensorial", etc.[105].

Chelpánov se inclina a reducir toda la reforma llevada a cabo por el conductismo a un juego de términos; piensa que en los trabajos de Watson la palabra "sensación" o "representación" ha sido sustituida por "reacción". Para mostrar al lector la diferencia entre la psicología corriente y la psicología conductista, Chelpánov toma ejemplos del nuevo modo de expresión:

> En la psicología corriente se dice: "Si un nervio óptico es estimulado por una mezcla de ondas de colores complementarias, surgirá en él la *conciencia* del color blanco". Según Watson, en ese caso hay que decir: "*Reacciona* a ella como a color blanco"[106].

La conclusión triunfante del autor es que el asunto no cambia por la palabra que se use; se trata solo de una diferencia en las palabras. ¿Es así? *Para un psicólogo como Chelpánov* eso sin duda es así; quien no investiga ni descubre algo nuevo no puede comprender por qué los investigadores introducen nuevas palabras para los nuevos fenómenos; para quien no tiene su propia mirada sobre las cosas y acepta por igual a Spinoza y a Husserl, a Marx y a Platón, considerar el cambio de una palabra por otra algo fundamental es una pretensión vana; quien asimila ecléctica mente -por orden de aparición- *todas* las escuelas, corrientes y tendencias de Europa occidental, necesita un lenguaje vago, impreciso, nivelador, cotidiano -"así se dice en la psicología corriente"-; para quien concibe la psicología solo en forma de manual, la conservación del lenguaje cotidiano es una cuestión vital, y dado que una

---

105 Челпанов, Г. И., Объективная психология в России и Америке. М., 1925 [Chelpánov, G. I., *La psicología objetiva en Rusia y en Estados Unidos*].

106 Челпанов, Г. И., Социальная психология или условные рефлексы? М.; Л., 1926 [Chelpánov, G. I., *¿Psicología social o reflejos condicionados?*].

Escaneado con CamScanner

multitud de psicólogos empíricos pertenece a ese tipo, habla en esa jerga mezclada y abigarrada para la cual la *conciencia del color blanco* es simplemente un hecho sin ulterior crítica.

Para Chelpánov, eso es un capricho, una extravagancia. Pero ¿por qué esa extravagancia es *tan regular*? ¿No habrá en ella algo necesario? Watson y Pávlov, Béjterev y Kornílov, Bethe y von Uexküll (la lista de Chelpánov puede ser ampliada *ad libitum* desde cualquier ámbito de la ciencia), Köhler y Koffka, y otros y otros dan muestra de esa extravagancia. Por tanto, en la tendencia a introducir nueva terminología hay cierta necesidad objetiva.

Podemos decir de antemano que *la palabra, al nombrar un hecho, ofrece también una filosofía del hecho*, su teoría, su sistema. Cuando digo "la conciencia del color" trazo *ciertas* asociaciones científicas, introduzco el hecho en *cierta* serie de fenómenos, le confiero *cierto* sentido al hecho. Cuando digo "reacción al blanco" todo es completamente *distinto*. Pero Chelpánov solo finge cuando afirma que se trata de un mero juego de términos. En efecto, su propia tesis ("*no es necesario reformar la terminología*") deriva de otra: "*no es necesario reformar la psicología*". Huelga decir que Chelpánov incurre aquí en una contradicción: por un lado, Watson solo cambia las palabras; por el otro, el conductismo *distorsiona* la psicología. Una de dos: o Watson juega con las palabras, entonces el conductismo es una cosa de lo más inocente, una alegre anécdota, como le gusta imaginar a Chelpánov para tranquilizarse; o tras el cambio de palabras se oculta el cambio del asunto, entonces el cambio de palabras no es algo tan gracioso. La revolución arranca siempre a las cosas los nombres viejos, tanto en política como en ciencia.

Pero pasemos a otros autores que comprenden el sentido de las nuevas palabras; para ellos es claro que los nuevos hechos y el nuevo punto de vista sobre ellos obligan a emplear nuevas palabras. Tales psicólogos se dividen en dos grupos: unos, eclécticos puros, mezclan con alegría palabras nuevas y viejas y ven en ello una ley eterna; otros hablan en una lengua mixta por necesidad, no coinciden con ninguna de las partes en disputa y tratan de llegar a un lenguaje único, de crear su propio lenguaje.

Hemos visto que eclécticos declarados como Thorndike aplican por igual el término "reacción" al humor, la destreza, la acción, lo objetivo y lo subjetivo. Como no puede resolver la cuestión sobre la naturaleza de los fenómenos estudiados y sobre los principios de su investigación, simplemente priva de sentido a los términos subjetivos y objetivos; para él, "estímulo-reacción" no es más que una forma cómoda de descripción de los fenómenos. Otros, como Pillsbury, hacen del eclecticismo un principio: las discusiones sobre el método general y el punto de vista pueden interesar acaso al psicólogo-técnico. Pillsbury expone las sensaciones y las percepciones usando términos de los estructuralistas; las acciones de todo tipo usando términos de los conductistas; él mismo tiende al funcionalismo. La diferencia en los términos conduce a una

Escaneado con CamScanner

discrepancia, pero él prefiere usar términos de muchas escuelas antes que los de una sola[107]. En total acuerdo con ello, explica con ejemplos cotidianos, con palabras aproximadas, de qué se ocupa la psicología, en lugar de dar una definición formal de ella; tras exponer tres definiciones de psicología como ciencia de la mente, de la conciencia y de la conducta, concluye que esas diferencias pueden omitirse en la descripción de la vida mental. Naturalmente, la terminología también deja indiferente a nuestro autor.

Koffka[108] y otros intentan realizar una síntesis fundamental de la vieja y de la nueva terminología. Comprenden a la perfección que la palabra es una teoría del hecho designado, por eso, detrás de dos sistemas de términos ven dos sistemas de conceptos: la conducta tiene dos aspectos –uno accesible a la observación científico-natural y otro accesible a la vivencia– a los que corresponden conceptos funcionales y descriptivos. Los conceptos y términos objetivo-funcionales pertenecen a la categoría de los científico-naturales; los fenoménico-descriptivos son absolutamente ajenos a la conducta. Este hecho a menudo es oscurecido por la lengua, que no siempre cuenta con palabras específicas para uno y otro tipo de conceptos, dado que el lenguaje cotidiano no es el lenguaje científico.

El mérito de los estadounidenses es haber luchado contra las anécdotas subjetivas de la psicología animal, pero nosotros no tendremos temor de utilizar conceptos descriptivos en la descripción de la conducta de los animales. Los estadounidenses han ido demasiado lejos, son demasiado objetivos. Nos encontramos otra vez con algo muy notable: la teoría de la Gestalt –profundamente dualista en su interior, pues refleja y reúne dos tendencias contradictorias que, como demostraremos más adelante, determinan hoy toda la crisis y su destino– quiere conservar por principio y para siempre un lenguaje *dual,* porque parte de la naturaleza *dual* de la conducta. Sin embargo, las ciencias estudian no aquello que se encuentra en estrecha vecindad en la naturaleza, sino aquello que es conceptualmente afín y homogéneo. ¿Cómo puede haber *una* ciencia de *dos* tipos absolutamente diferentes de fenómenos, que exigen a todas luces *dos* métodos diferentes, *dos* principios de explicación, etc.? Porque la unidad de la ciencia la garantiza un punto de vista unificado sobre el objeto. ¿Cómo se puede construir una ciencia desde *dos* puntos de vista? Otra vez, la contradicción en los términos responde exactamente a la contradicción en los principios.

El asunto es algo distinto en el otro grupo, sobre todo entre los psicólogos rusos, que utilizan tanto unos términos como los otros, pero ven en ello un tributo a una época de transición. Esa media estación, según la expresión de un psicólogo, exige ropa que combine las propiedades de una pelliza y

107 Pillsbury, W. B., *The Fundamentals of Psychology*, N. Y., 1916. En la fuente original se consigna solo el autor y el año 1917. [N. del T.]

108 Koffka, K., ob. cit., 1925.

Escaneado con CamScanner

de un vestido de verano, abrigada y liviana al mismo tiempo. Por ejemplo, Blonski piensa que la cuestión no estriba en cómo llamar a los fenómenos estudiados, sino en cómo comprenderlos. Utilizamos el vocabulario corriente de nuestra lengua, pero en esas palabras corrientes depositamos un contenido que corresponde a la ciencia del siglo XX. No se trata de evitar la expresión: "El perro se enoja"; de lo que se trata es de que esa frase no sea una explicación, sino un problema[109]. En rigor, allí se encierra una condena total a la vieja terminología, porque allí esa frase era precisamente una explicación. Pero lo principal es que, para convertirse en un problema científico, esa frase debe ser formulada como corresponde, no con el vocabulario corriente. Y aquellos a quienes Blonski llama escrupulosos de la terminología sienten mucho mejor que esa frase esconde un contenido brindado por la historia de la ciencia. Sin embargo, muchos siguen a Blonski y utilizan dos lenguajes sin considerar sustancial esa cuestión. Así lo hace Kornílov, así lo hago también yo siguiendo a Pávlov: ¿qué importa cómo llamar a los procesos, si psíquicos o nerviosos complejos?

Pero ya estos ejemplos revelan los *límites* de tal bilingüismo. Los propios límites muestran con la mayor claridad lo mismo que mostró nuestro análisis de los eclécticos: el bilingüismo es un indicio externo de un pensamiento dual. En dos lenguas se puede hablar mientras se transmiten cosas duales o cosas bajo una doble iluminación; si ese es el caso, por supuesto, ¿qué importa cómo llamarlas?

Pues bien, recapitulemos: los empíricos necesitan un lenguaje cotidiano, vago, embrollado, polisémico, confuso, uno en el que lo dicho pueda concordar con lo que fuere, hoy con los padres de la Iglesia, mañana con Marx; necesitan una palabra que no brinde ninguna calificación filosófica clara sobre la naturaleza del fenómeno ni sencillamente una descripción clara de él, ya que los empíricos no comprenden con claridad ni ven con claridad su objeto. Los ecléctico, tanto los que los son por principio como aquellos que lo son temporalmente, necesitan dos lenguajes mientras mantienen un punto de vista ecléctico. Pero, en cuanto abandonan esa perspectiva y tratan de nombrar y describir un hecho recientemente descubierto o exponer su propio punto de vista sobre el objeto, dejan de ser indiferentes al lenguaje, a la palabra.

Kornílov, que hizo un nuevo descubrimiento, está dispuesto a convertir *todo* el ámbito al que atribuye ese fenómeno de un capítulo de la psicología en una ciencia independiente, la reactología[110]. En otro pasaje contrapone la reacción al reflejo y encuentra una diferencia fundamental entre uno y otro término. A cada uno de esos términos subyacen dos filosofías y dos metodologías completamente distintas. Para él, la reacción es un concepto biológico y, el reflejo, un concepto estrictamente fisiológico; el reflejo es solo

109 Блонский, П. П., Педология. М., 1925 [Blonski, P. P., *Paidología*].

110 Kornílov, K. N., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

objetivo, mientras que la reacción es subjetiva-objetiva. Ahora está claro que el fenómeno adquiere un sentido si lo llamamos reflejo y otro si lo llamamos reacción. Evidentemente, no da igual cómo llamemos al fenómeno, y la escrupulosidad, cuando tras ella hay una investigación o una filosofía, tiene su razón de ser: comprende que un error en la palabra es un error en la comprensión. No en vano ve Blonski una coincidencia entre su trabajo y el ensayo de psicología de Jameson, un modelo típico de filisteísmo y eclecticismo en ciencia[111]. No se puede ver un problema en la frase "el perro se enoja" ya por el solo hecho de que, como bien demostró Shelovánov, hallar un término es el punto de llegada y no de partida de la investigación: en cuanto tal o cual complejo de reacciones es designado con un término psicológico cualquiera, todos los ulteriores intentos de análisis se terminan[112]. Si Blonski abandonara el terreno del eclecticismo como Kornílov y eligiera el campo de la investigación o de los principios, descubriría eso. No hay un solo psicólogo al que no le ocurriría lo mismo. Hasta un observador tan irónico de las "revoluciones terminológicas" como Chelpánov se convierte de pronto en un notable escrupuloso: protesta contra el nombre de "reactología". Con la escrupulosidad de un maestro de escuela chejoviano proclama que ese reflejo causa perplejidad, primero etimológicamente, y, segundo, teóricamente. La formación etimológica de la palabra es totalmente incorrecta, declara con aplomo el autor: habría que haber dicho "reacciología". Eso, desde luego, es el colmo del analfabetismo lingüístico y una flagrante violación de todos los principios terminológicos del VI Congreso sobre la base internacional (grecolatina) de los términos; es evidente que Kornílov creó su término no a partir de la palabra *reaktsia* utilizada en Nizhni Nóvgorod, sino de *reactio,* y lo hizo correctamente; sería interesante saber cómo traduciría Chelpánov la palabra "reacciología" al francés, al alemán, etc. Pero el asunto no pasa por ahí, sino por lo siguiente: en el sistema de concepciones psicológicas de Kornílov, declara Chelpánov, ese término parece inapropiado. Pero pensemos con propiedad. Lo importante es *reconocer el valor del término dentro del sistema conceptual.* Resulta que hasta la reflexología, *entendida de cierta manera,* tiene su *raison d'être*[113].

No vayan a pensar que estas minucias carecen de importancia por el hecho de ser demasiado embrolladas, contradictorias, incorrectas, etc. Ahí está precisamente la diferencia entre el punto de vista científico y el práctico. Münsterberg explicaba que el jardinero ama sus tulipanes y odia la maleza, mientras que el botánico, que describe y explica, no ama ni odia nada, y desde su punto de vista no puede amar ni odiar nada. Para la ciencia del

111 Джемсон, Л., Очерк марксистской психологии. М., 1925 [Jameson, L., *Ensayo de psicología marxista*].

112 Shelovánov, N. M., ob. cit.

113 Razón de ser. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

hombre, dice él, la estupidez humana reviste tanto interés como la sabiduría humana: se trata de material indiferente que solo aspira a existir como eslabón en una cadena de fenómenos[114]. Como un eslabón en una cadena de fenómenos causales: ese hecho –que la terminología se convierta repentinamente en una cuestión primordial para el psicólogo-ecléctico, que es indiferente a ella a menos que toque su posición– es un hecho metodológico valioso. Tan valioso como el hecho de que otros eclécticos lleguen *por la misma vía* a la misma conclusión que Kornílov: ni el reflejo condicionado ni el concatenado les parecen conceptos suficientemente claros; en la base de la nueva psicología hay reacciones, y toda la psicología desarrollada por Pávlov, Béjteriev, Watson no se llama reflexología ni conductismo, sino *psychologie de la réaction,* es decir, reactología. Aunque los eclécticos lleguen a conclusiones opuestas sobre un mismo objeto, los emparenta el modo, el proceso por el cual llegan en general a sus conclusiones.

La misma regularidad encontramos en todos los reformadores, tanto en los investigadores como en los teóricos. Watson está convencido de que podemos escribir un curso de psicología sin utilizar la palabra "conciencia", "contenido", "verificado introspectivamente", "imaginación", etc.[115]. Y para él, eso no es un procedimiento meramente terminológico, sino fundamental: lo mismo que el químico no puede hablar en el lenguaje de la alquimia y el astrónomo, en el del horóscopo. Lo explica a la perfección sobre la base de un caso concreto: considera la diferencia entre la reacción visual y la imagen visual teóricamente muy importante, ya que tras ella se oculta la diferencia entre un monismo consecuente y un dualismo consecuente *(ibid.)*. Para él, las palabras son los tentáculos con los que la filosofía envuelve el hecho. Cualquiera que sea el valor de los incontables tomos escritos en términos de conciencia, solo puede ser determinado y expresado traduciéndolo a un lenguaje objetivo. Porque la conciencia y demás, en opinión de Watson, no son más que expresiones indefinidas. Y el nuevo manual rompe por igual con las teorías y la terminología habituales. Watson condena "la transigente psicología de la conducta" (que perjudica a toda esta corriente) y afirma que si los postulados de la nueva psicología no conservan toda su claridad, sus límites se verán distorsionados, oscurecidos, y ella acabará perdiendo su verdadero valor. Esa transigencia causó la ruina de la psicología funcional. Si el conductismo tiene futuro, debe romper definitivamente con el concepto de conciencia. Sin embargo, hasta hoy no se ha decidido si el conductismo se convertirá en el *sistema* dominante de la psicología o si seguirá siendo simplemente un enfoque metodológico. Por eso Watson utiliza con demasiada frecuencia la metodología del sentido común como base de sus investigaciones;

114 Münsterberg, H., ob. cit.

115 Уотсон, Дж,. Психология как наука о поведении. М., 1926 [Watson, J., *Psicología como ciencia de la conducta*].

Escaneado con CamScanner

en su afán de librarse de la filosofía, se desliza hacia el punto de vista del "hombre corriente", entendiendo por este último no el rasgo fundamental de la práctica humana, sino el sentido común del negociante estadounidense promedio. En su opinión, el hombre corriente debe dar la bienvenida al conductismo. La vida cotidiana le ha enseñado a actuar así; por consiguiente, al abordar la ciencia de la conducta, no siente cambios en el método ni cambio alguno en el objeto[116]. He ahí el veredicto que recibe todo el conductismo: el estudio científico requiere indefectiblemente el *cambio* del objeto (es decir, su elaboración en conceptos) y del *método,* mientras que la propia conducta es entendida por estos psicólogos en sentido cotidiano, y en sus reflexiones y descripciones hay mucho del modo de juzgar filisteo. Por tanto, ni el conductismo radical ni el transigente encontrarán jamás –ni en su estilo ni en su lenguaje, ni en sus principios ni en su método– la *frontera* entre la comprensión cotidiana y la filistea. Liberados de la "alquimia" en el lenguaje, los conductistas lo han vuelto a estropear con una lengua cotidiana, no terminológica. Eso los emparenta con Chelpánov: toda la diferencia hay que atribuirla al modo de vida del filisteo estadounidense y del ruso. Por eso el reproche que se le hace a la nueva psicología de que es una psicología filistea es parcialmente cierto.

Esa vaguedad del lenguaje, que Blonski considera falta de escrupulosidad, Pávlov la atribuye al fracaso de los estadounidenses. Ve en ello una

> ...falla evidente que frena el éxito del asunto y que, sin duda, tarde o temprano será eliminada. Me refiero al uso en la investigación de la conducta de los animales –en esencia, objetiva– de clasificaciones y conceptos psicológicos. Eso explica a menudo el carácter azaroso y complejo de sus procedimientos metodológicos y, siempre, el carácter fragmentario, asistemático de su material, que carece de un fundamento bien estructurado[117].

No se puede expresar con mayor claridad el papel y la función del lenguaje en la investigación científica. Y Pávlov debe todo su éxito a la enorme coherencia metodológica, ante todo en el lenguaje. Sus investigaciones pasaron de ser un capítulo de su trabajo sobre las glándulas salivales en los perros a una teoría sobre la actividad nerviosa superior y la conducta de los animales, y eso exclusivamente gracias a que elevó el estudio de la secreción salival a una inmensa altura teórica y creó un sistema transparente de conceptos que sirvió de base a la ciencia. La posición de principio de Pávlov en

---

116 *Ibid.*

117 Павлов И. П., XX-летний опыт объективного изучения высшей нервной деятельности (поведения) животных. – Полн. собр. соч. М.; Л., 1950, т. III, кн. 1, p. 237 [Pávlov, I. P. "XX años de experiencia de estudio objetivo de la actividad nerviosa superior –conducta– de los animales"].

Escaneado con CamScanner

cuestiones metodológicas es digna de admiración; su libro nos introduce en el laboratorio de sus investigaciones y nos enseña a crear un lenguaje científico. En un primer momento, ¿qué importa qué nombre se le da al fenómeno? Pero, poco a poco, cada paso adelante es reforzado por una nueva palabra, cada nueva regularidad exige un término. Pávlov aclara el sentido, el significado del uso de términos nuevos. La elección de términos y conceptos predetermina el resultado de la investigación: "¿Cómo habría sido posible superponer el sistema de conceptos no espaciales de la psicología contemporánea a la construcción material del cerebro?"[118].

Cuando Thorndike habla de la reacción de humor y la estudia, crea conceptos y leyes que nos alejan del cerebro. Pávlov considera una cobardía recurrir a ese método. En parte por costumbre, en parte como consecuencia de cierto "distanciamiento mental", él también recurría a explicaciones psicológicas.

> Pero pronto comprendí en qué consistía su flaco favor. Me hallaba en dificultades cuando no veía la conexión natural entre los fenómenos. La ayuda de la psicología consistía en las palabras: "el animal recordó", "el animal quiso", "el animal adivinó", es decir, *no era más que un método de pensamiento adeterminista que prescindía de una causa real*" [la cursiva es mía – L. V.][119].

En el modo de expresión de los psicólogos, Pávlov ve una ofensa al pensamiento serio.

Y cuando Pávlov introdujo en los laboratorios una multa por utilizar términos psicológicos, ese hecho es tan importante y significativo para la historia de la teoría de la ciencia como el debate sobre el símbolo de la fe para la historia de la religión. Solo Chelpánov puede burlarse de ello: el científico multa por usar un término indebido no en un manual, no en la exposición de una materia, sino *en el laboratorio, durante el proceso de investigación*. Obviamente, la multa se imponía por el pensamiento no causal, no espacial, indefinido y mitológico que irrumpía con esa palabra en el curso de la investigación y amenazaba con estropear todo el asunto (como les sucedió a los estadounidenses), con introducir la fragmentariedad, la falta de sistema, con socavar los fundamentos.

Chelpánov ni siquiera sospecha que las nuevas palabras pueden ser necesarias en el laboratorio, durante la investigación; que el sentido y el significado de la investigación están determinados por las palabras empleadas. Critica a Pávlov afirmando que "inhibición" es una expresión vaga, hipotética, y que habría que decir lo mismo respecto del término "desinhibición"[120].

118 *Ibid.*, p. 254.

119 *Ibid.*, pp. 273-274.

120 Chelpánov, G. I., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

En verdad, no sabemos qué sucede en el cerebro durante la inhibición, pero, pese a ello, es un concepto magnífico, transparente: ante todo, está bien determinado, es decir, definido con precisión en su significado y en sus límites; en segundo lugar, es honesto, es decir, no dice más de lo que sabe; hoy por hoy, los *procesos* de inhibición en el cerebro no nos son del todo claros, pero la *palabra* y el *concepto* de "inhibición" son absolutamente claros; en tercer lugar, sirve de principio y es científico, es decir, introduce un hecho en un sistema, lo coloca en la base, le da una explicación hipotética, pero causal. Desde luego, nos formamos una imagen más clara de un ojo que de un analizador: precisamente por eso la palabra "ojo" no dice nada en ciencia, mientras que el término "analizador visual" dice menos y más que la palabra "ojo". Pávlov descubrió una nueva función del ojo, la comparó con la función de otros órganos, conectó por medio de ella todo el camino sensorial que va del ojo a la corteza cerebral, indicó su sitio en el sistema de la conducta, y todo eso lo expresa un nuevo término. Que esas palabras nos deben hacer pensar en las sensaciones visuales es cierto, pero el origen genético de la palabra y su significado terminológico son dos cosas absolutamente distintas. La palabra no contiene *nada* de las sensaciones; puede utilizarla libremente un ciego. Por eso, quienes siguiendo a Chelpánov encuentran en Pávlov lapsus, restos del lenguaje psicológico y lo acusan de inconsecuencia no comprenden el sentido de la cuestión: si Pávlov emplea palabras como alegría, atención, idiota (en referencia a un perro), eso solo significa que el mecanismo de la alegría, de la atención y demás *aún no ha sido estudiado,* que se trata aún de puntos oscuros en el sistema, y no de una concesión de principios o una contradicción.

Pero todo esto puede parecer incorrecto si no se completa el razonamiento desde el lado inverso. Por supuesto, la coherencia terminológica puede derivar en excesiva escrupulosidad, en "palabrería", en una vía inconducente (la escuela de Béjterev). ¿Cuándo sucede eso? Cuando la palabra, como si fuera una etiqueta, se adhiere a una mercancía preparada y no nace durante el proceso de investigación. Entonces no determina, no delimita, sino que introduce vaguedad y confusión en el sistema de conceptos.

Bujarin afirma que ese trabajo no es más que pegar nuevas etiquetas que no explican absolutamente nada,

> ...ya que es fácil, desde luego, inventar todo un catálogo de nombres: "reflejo de objetivo", "reflejo de Dios", "reflejo de derecho", "reflejo de...", etc. A todo se le puede encontrar su reflejo. El problema estriba en que esa práctica es una mera pérdida de tiempo[121].

---

121 Атака, Сборник теоретических статьей, M., 1924, p. 144 [Bujarin, N. I., "Ienchmeniada (Sobre la cuestión de la degeneración ideológica)"].

Escaneado con CamScanner

Es decir, no refuta la regla general, sino que la confirma mediante el método inverso: las nuevas palabras van a la par de las nuevas investigaciones.

Resumamos. Hemos visto por doquier que la palabra, lo mismo que el sol en una pequeña gota de agua, refleja *íntegramente* los procesos y las tendencias en el desarrollo de la ciencia. En la ciencia se pone de manifiesto cierta unidad fundamental del conocimiento que va desde los principios más elevados hasta la elección de la palabra. ¿Qué es lo que garantiza esa *unidad* de todo el sistema científico? El esqueleto compuesto por el método y los principios. El investigador, en la medida en que no sea un técnico, un registrador o un ejecutante, es siempre un filósofo que, durante la investigación y la descripción *piensa* sobre el fenómeno, y el modo en que piensa se refleja en las palabras que utiliza. La multa de Pávlov se asienta en una titánica disciplina del pensamiento: la disciplina de la mente sirve de base a la comprensión científica del mundo como el sistema monástico a la comprensión religiosa. Quien llegue al laboratorio con sus propias palabras se verá obligado a repetir el ejemplo de Pávlov. La palabra es una filosofía del hecho; puede ser su mitología o su teoría científica. Cuando Lichtenberg dijo: "Es denkt sollte man sagen, so wie man sagt: es blitzt"[122], estaba luchando contra la mitología en el lenguaje. Decir *cogito* es demasiado cuando lo traducen como "yo pienso". ¿Acaso un fisiólogo aceptaría decir: "Yo conduzco la excitación por el nervio"? Decir "*yo pienso*" y "*ello piensa*" / "*se me piensa*" equivale a ofrecer dos teorías opuestas del pensamiento: toda la teoría de las poses mentales de Binet exige lo primero; la teoría de Freud, lo segundo; la teoría de Külpe, unas veces lo primero y otras veces lo segundo[123]. Høffding cita con simpatía al fisiólogo Foster, que dice que a las impresiones de un animal privado de los hemisferios cerebrales debemos o bien "llamarlas sensaciones [...] o bien debemos *inventar para ellas una palabra completamente nueva*"[124], puesto que hemos hallado una *nueva* categoría de hechos y debemos escoger el modo en que vamos a pensarla: en relación con las viejas categorías o de una manera nueva.

Entre los autores rusos, Lange comprendía la importancia de la terminología. Al señalar que la psicología carece de un sistema general, que la crisis ha sacudido toda la ciencia, afirma:

---

122 "Mejor sería decir 'piensa' del mismo modo que del trueno se dice 'truena'". [N. del T.]

123 Vigotski reflexiona sobre dos modos distintos de decir en alemán: *Ich denke* ("yo pienso") y *Es denkt* ("ello piensa", "se me piensa"). Vigotski citaba el aforismo de Lichtenberg subrayando que la forma personal de los verbos, en este caso, refleja la "profunda particularidad de las formas superiores de la conducta. En un caso, es algo indefinido lo que recuerda: en el otro, es el hombre el que recuerda algo [...] y crea por sí mismo, con ayuda de una combinación artificial de estímulos, un vínculo temporario en el cerebro" (véase *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2017, p. 131). [N. del T.]

124 Høffding, G., *Ensayos de una psicología*, ob. cit., p. 80.

Escaneado con CamScanner

Puede decirse sin temor a exagerar que la descripción de cualquier proceso psíquico adquiere un aspecto distinto si lo caracterizamos y estudiamos con las categorías del sistema psicológico de Ebbinghaus o de Wundt, de Stumpf o de Avenarius, de Meinong o de Binet, de James o de Müller. Por supuesto, el aspecto puramente empírico debe seguir siendo el mismo; sin embargo, en la ciencia, por lo menos en psicología, separar el hecho a describir de su teoría, es decir, de las categorías científicas con ayuda de las cuales se realiza esa descripción, a menudo es muy difícil e incluso imposible, puesto que en psicología –como, por lo demás, en física, según la opinión de Duhem– toda descripción es siempre ya cierta teoría [...] Las investigaciones empíricas, sobre todo las de carácter experimental, parecen al observador superficial independientes de estas divergencias en las categorías científicas fundamentales que dividen las distintas escuelas psicológicas[125].

Sin embargo, el propio planteo de los problemas, tal o cual uso de los términos psicológicos

...implica una u otra forma de comprenderlos que corresponde a tal o cual teoría; por consiguiente, todo el resultado empírico de la investigación conserva o pierde su validez junto con la veracidad o falsedad del sistema psicológico. Las investigaciones, observaciones y mediciones en apariencia más precisas pueden, por tanto, resultar falsas o, en todo caso, perder su importancia si cambia el sentido de los conceptos fundamentales de la psicología[126].

Crisis tales que aniquilan y desvalorizan series enteras de hechos se han producido más de una vez en la ciencia. Lange[127] las compara con un terremoto provocado por una profunda deformación en las entrañas de la tierra; así fue como cayó la alquimia. El auxiliarismo tan extendido hoy en la ciencia, es decir, la separación de la función ejecutiva técnica de la investigación –básicamente el mantenimiento de los aparatos según una pauta establecida–, por un lado, y del pensamiento científico, por el otro, es perceptible, ante todo, en la decadencia del lenguaje científico. En el fondo, eso lo saben a la perfección todos los psicólogos pensantes: en las investigaciones metodológicas la parte del león se la lleva el problema terminológico, que requiere, en lugar de un simple informe, un análisis de gran complejidad[128]. Rickert ve en la creación de una terminología unívoca la tarea más importante de la psicología, anterior a toda investigación, ya que en las descripciones

125 Lange, N. N., ob. cit., p. 43.

126 *Ibid.*

127 *Ibid.*

128 Binswanger, L., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

primitivas debemos escoger significados de palabras que "generalizando, simplifiquen" la inmensa variedad y pluralidad de los fenómenos psíquicos[129]. En esencia, Engels expresó el mismo pensamiento tomando el ejemplo de la química:

> En química orgánica, la significación de un cuerpo y también, por tanto, de su nombre no depende ya solamente de su composición, sino más bien del lugar que ese cuerpo ocupa en la *serie* a la que pertenece. Por tanto, si encontramos que un cuerpo forma parte de tal o cual serie, tendremos que su nombre antiguo se convertirá en un obstáculo para entenderlo, y será necesario sustituirlo por un *nombre de la serie* (parafinas, etc.)[130].

Lo que aquí ha sido llevado al rigor de una regla química existe en forma de principio general en todo el ámbito del lenguaje científico.

"Paralelismo –dice Lange– es una palabra a primera vista inocente que encubre, sin embargo, una idea terrible: la del carácter accesorio y accidental de la técnica en el mundo de los fenómenos físicos"[131]. Esa palabra inocente tiene una historia aleccionadora. Introducida por Leibniz, empezó a utilizarse en la resolución del problema psicofísico, que se remonta a Spinoza, cambiando muchas veces de nombre: Høffding la denomina hipótesis de *identidad,* considerando que ese es el "único nombre preciso y apropiado". El nombre de monismo, utilizado con frecuencia, es etimológicamente correcto, pero inconveniente, porque de él se ha valido "una concepción difusa e inconsistente". Los nombres de paralelismo y dualidad son inadecuados porque "exageran la idea de que lo mental y lo corporal deben ser pensados como dos series de desarrollo completamente separadas (casi los rieles de una vía férrea); y eso es precisamente lo que la hipótesis no asume". Dualidad hay que llamar no a la hipótesis de Spinoza, sino a la de Wolff[132].

Así pues, a *una sola* hipótesis la llaman ora 1) monismo, ora 2) dualidad, ora 3) paralelismo, ora 4) identidad. Añadamos que el círculo de marxistas que revivió esta hipótesis (como mostraremos más adelante) –Plejánov y, tras él, Sarabiánov, Frankfurt y otros– ven en ella, precisamente, una *teoría de la unidad, pero no de la identidad* de lo psíquico y lo físico. ¿Cómo pudo suceder eso? Es evidente que esa misma hipótesis puede ser desarrollada sobre la base de distintas concepciones aún más generales y que puede adquirir diversos sentidos en función de ellas: algunos subrayan en ella la dualidad; otros, el monismo, etc.

129 *Idem.*

130 Engels, F., ob. cit., p. 252.

131 Lange, N. N., p. 96.

132 Høffding, C., ob. cit., p. 91.

Escaneado con CamScanner

Hoffding señala que dicha hipótesis no excluye una hipótesis metafísica más profunda, en particular el idealismo.[133] Para pasar a formar parte de una concepción filosófica, las hipótesis requieren un nuevo tratamiento, y ese nuevo tratamiento consiste en resaltar tal o cual aspecto. Es muy importante la observación de Lange: "El paralelismo psicofísico lo encontramos en los representantes de las corrientes filosóficas más diversas: los dualistas (seguidores de Descartes), los monistas (Spinoza), Leibniz (idealismo metafísico), los positivistas-agnósticos (Bain, Spencer), Wundt y Paulsen (metafísica voluntarista)"[134].

Hoffding se refiere al inconsciente como conclusión de la hipótesis de identidad: "En este caso, procedemos como un filólogo que completa el fragmento de un escritor antiguo mediante la crítica coyuntural. El mundo mental, en comparación con el físico, es para nosotros un fragmento; solo podemos completarlo mediante una hipótesis"[135]. Esta es la inevitable conclusión del paralelismo.

Por esta razón, Chelpánov no está tan alejado de la razón cuando dice que antes de 1922 llamaba paralelismo a esa doctrina, pero desde ese año la llama materialismo. Tendría toda la razón si su filosofía no se acomodara a los tiempos de un modo algo mecánico. Lo mismo sucede con la palabra "función" (me refiero a función en sentido matemático): lo que tenemos en la fórmula "la conciencia es una función del cerebro" es la teoría del paralelismo, y lo que tenemos en la del "sentido fisiológico" es el materialismo. Por eso, cuando Kornílov introduce el concepto y el término de relación funcional entre la psiquis y el cuerpo, y a pesar de que reconoce el paralelismo de la hipótesis dualista, *introduce sin darse cuenta esta teoría,* ya que el concepto de función que él rechazó en sentido fisiológico permanece[136].

Por lo tanto, vemos que, empezando por las hipótesis más amplias y terminando en los detalles más sutiles en la descripción de la experiencia, la palabra refleja la enfermedad general de la ciencia. Lo específicamente nuevo que aprendemos del análisis de las palabras es la idea del carácter molecular de los procesos científicos. Cada célula del organismo científico manifiesta procesos de infección y lucha. Eso nos da una noción más acabada sobre el carácter del conocimiento científico: este se revela como un proceso profundamente unitario. Por último, adquirimos una idea sobre los procesos sanos y mórbidos en la ciencia; lo que es verdadero en la palabra es verdadero también en la teoría. La palabra hace avanzar la ciencia mientras 1) ingrese en un sitio conquistado por la investigación, es decir, en la medida en que responda al estado objetivo de las cosas, y 2) se incorpore a principios de partida verdaderos, es decir, a las fórmulas más generales de este mundo objetivo.

---

133 *Ibid.*

134 Lange, N. N., p. 76.

135 Høffding, G., ob. cit., p. 87.

136 Корнилов, К. Н., Психология и марксизм. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925 [Kornílov, K. N., "Psicología y marxismo"].

Escaneado con CamScanner

Vemos, por tanto, que el estudio científico es a la vez el estudio del hecho y del propio modo de conocerlo; dicho de otro modo, que el trabajo metodológico es realizado en la misma ciencia a medida que esta avanza y reflexiona sobre sus conclusiones. La elección de la palabra constituye ya un proceso metodológico. Especialmente en Pávlov es fácil ver cómo la metodología y el experimento se desarrollan al mismo tiempo. Así pues, la ciencia es filosófica hasta sus últimos elementos, hasta sus palabras; por así decirlo, está impregnada de metodología. Esto coincide con la concepción de los marxistas sobre la filosofía como "ciencia de las ciencias", como síntesis que penetra la ciencia[137]. En este sentido, Engels afirma:

> Pónganse como quieran, los naturalistas se hallan siempre bajo el influjo de la filosofía. [...] Solamente cuando la ciencia de la naturaleza y de la historia hayan asimilado la dialéctica, saldrá sobrando y desaparecerá [...] toda la quincalla filosófica, con la excepción de la pura teoría del pensamiento[138].

Los naturalistas imaginan que se liberan de la filosofía cuando la ignoran, pero son esclavos, prisioneros de la más detestable filosofía, compuesta por una mezcolanza de concepciones fragmentarias y asistemáticas, ya que "no pueden avanzar un paso sin pensamiento", y el pensamiento exige definiciones lógicas[139]. La cuestión de cómo interpretar los problemas metodológicos –"separadamente de las propias ciencias" o introduciendo la investigación metodológica en la propia ciencia (en la formación, en la investigación)– es una cuestión de conveniencia pedagógica, como bien señala Stepánov[140]. Tiene razón Frank cuando dice que en los prólogos y en los capítulos finales todos los libros de psicología hablan del problema de la psicología filosófica[141]. Una cosa, sin embargo, es exponer la metodología –"introducir en la comprensión de la metodología"–, lo cual, repetimos, es una cuestión de técnica pedagógica; otra cosa es la investigación metodológica, que requiere un análisis especial.

En última instancia, la palabra científica tiende al signo matemático, es decir, al término puro. Porque una fórmula matemática es también una serie de palabras, pero de palabras exhaustivamente definidas y, por ello, convencionales en grado sumo. Por eso todo conocimiento es científico en la medida en que es matemático (Kant). Pero el lenguaje de la psicología empírica es la antípoda directa del lenguaje matemático. Como demostraron Locke, Leibniz y toda la lingüística, *todas las palabras* son metáforas tomadas de los espacios del mundo.

---

137 Stepánov, I., p. 35. No se ha logrado identificar el texto de Stepánov citado en estos párrafos. [N. del T.]

138 Engels, F., ob. cit., p. 177.

139 Stepánov, I., p. 37.

140 Stepánov, I., p. 248.

141 Франк, С. Л., Душа человека. М., 1917 [Frank, S. L., *El alma del hombre*].

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 10

Pasemos a las formulaciones positivas. En los análisis fragmentarios de distintos elementos de la ciencia hemos aprendido a ver en esta un todo complejo y dinámico que se desarrolla con regularidad. Pero ¿qué etapa de desarrollo atraviesa ahora nuestra ciencia?, ¿cuál es el sentido y cuál es la naturaleza de la crisis que padece?, y ¿cuál será su resultado? Pasemos a responder estas preguntas.

> Cuando se tiene cierto conocimiento de la metodología (y de la historia) de las ciencias, la ciencia comienza a aparecer no como un todo muerto, acabado, inmóvil, compuesto por postulados preparados, sino como un sistema vivo, en constante desarrollo y avance, de hechos, leyes, postulados, interpretaciones y conclusiones que son constantemente complementados, criticados, verificados, parcialmente refutados, reinterpretados y organizados, etc. La ciencia comienza a comprenderse *dialécticamente* en su movimiento, desde el punto de vista de su *dinámica,* crecimiento, desarrollo, evolución[142].

Es desde este ángulo que debemos valorar y comprender cada etapa de desarrollo. Así pues, nuestro primer punto de partida será reconocer la *crisis*. El sentido de esta es interpretado de diversas maneras. He aquí las principales interpretaciones.

En primer lugar, hay psicólogos que niegan en absoluto la existencia de una crisis. Tales son Chelpánov y, en general, la mayoría de los psicólogos rusos de la vieja escuela (solo Lange y Frank han visto lo que ocurre en nuestra ciencia). En opinión de esos psicólogos, todo en la psicología marcha bien, igual que en la mineralogía. La crisis ha venido de fuera: algunas personas han iniciado una reforma de la psicología, la ideología oficial exigía su revisión, pero la psicología misma no da motivos objetivos para ello. Es cierto que, durante el debate, ha habido que reconocer que también en Estados Unidos han emprendido una reforma de nuestra ciencia, pero a los lectores se les ha ocultado con el mayor cuidado, y acaso con sinceridad, que ninguno de los *psicólogos* que han dejado una huella en nuestra ciencia ha escapado de la crisis. La primera interpretación es tan ciega que no representa

142 Stepánov, I., p. 249.

Escaneado con CamScanner

interés para nosotros. Se explica íntegramente por el hecho de que los psicólogos de este tipo son en el fondo ecléctico y divulgadores de ideas ajenas: no solo no se han ocupado nunca de la investigación y de la filosofía de nuestra ciencia, sino que ni siquiera han valorado críticamente cualquier nueva escuela. Lo han aceptado todo: la escuela de Wurzburgo y la fenomenología de Husserl, el experimentalismo de Wundt-Titchener y el marxismo, a Spencer y a Platón. Esas personas no solo están teóricamente fuera de la ciencia cuando se habla de los grandes cambios que se producen en ella, sino que tampoco desempeñan papel alguno en la práctica: los empíricos han traicionado la psicología empírica en su defensa de ella; los ecléctico han asimilado todo lo que han podido de ideas hostiles a ellos; los divulgadores no pueden ser enemigos de nadie, se limitarán a divulgar la psicología que triunfe. Ya ahora Chelpánov se preocupa mucho por el marxismo; pronto estudiará la reflexología, y el primer manual del conductismo triunfante lo redactará precisamente él o un discípulo suyo. En suma, se trata de profesores y examinadores, organizadores y promotores culturales, pero de sus escuelas no ha salido ninguna investigación de cierta importancia.

Otros perciben la crisis, pero, para ellos, todo tiene un valor muy subjetivo. La crisis ha dividido la psicología en dos bandos. El límite entre ellos siempre pasa entre un autor de determinado punto de vista y el resto del mundo. Pero, según la expresión de Lotze, hasta un gusano medio aplastado contrapone su reflejo al mundo entero. Este es el punto de vista oficial del conductismo militante. Watson piensa que existen dos psicologías: la correcta –la suya– y la incorrecta; la vieja psicología muere a causa de su transigencia; el detalle más grande que él ve es la existencia de psicólogos transigentes; las tradiciones medievales con las que Wundt quería romper han echado a perder la psicología sin alma[143]. Como ven, todo está simplificado al extremo: no hay ninguna dificultad en transformar la psicología en una ciencia natural; para Watson, eso coincide con el punto de vista del hombre corriente, es decir, con la metodología del sentido común. Béjterev, en general, hace una valoración semejante de las épocas en psicología: todo lo anterior a él es un error, todo lo posterior a él es verdad. Y así valoran la crisis muchos psicólogos: como es subjetivo, se trata del punto de vista inicial más sencillo e ingenuo. Los psicólogos a los que hemos analizado en el capítulo sobre el inconsciente razonan del mismo modo: existe la psicología empírica, impregnada de idealismo metafísico, lo cual es un vestigio; y existe la verdadera metodología de la época, que coincide con el marxismo. Todo lo que no pertenece a lo primero es ya de por sí lo segundo, puesto que no hay ningún tercero.

El psicoanálisis se opone en gran medida a la psicología empírica. ¡Ya eso basta para reconocerlo como un sistema marxista! Para esos psicólogos, la

143 Watson, J., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

crisis coincide con la lucha que ellos libran. Hay aliados y enemigos; no existen otras diferencias.

Tampoco son mejores los diagnósticos objetivo-empíricos de la crisis: la gravedad de la crisis se evalúa por el número de escuelas que pueden contarse. Allport, al enumerar las corrientes de la psicología estadounidense, adopta este punto de vista (el conteo de escuelas): la escuela de James y la escuela de Titchener, el conductismo y el psicoanálisis. Además, las unidades involucradas en la elaboración de la ciencia son enumeradas *una al lado de otra*, sin hacer el menor intento de penetrar en el sentido objetivo de lo que cada escuela defiende, en las relaciones dinámicas entre las escuelas.

El error se agrava cuando comienzan a ver en tal situación la característica fundamental de una crisis. Entonces se borra el límite entre *esta* crisis y todas las otras, entre la crisis en la *psicología* y en cualquier *otra ciencia*, entre cualquier divergencia o debate particular y una crisis; en una palabra, se adopta un enfoque antihistórico y antimetodológico que suele conducir al *absurdo*.

Portugálov, deseando demostrar el carácter incompleto y relativo de la reflexología, no solo se desliza hacia el más puro agnosticismo y relativismo, sino que llegar directamente a un disparate. "En la química, la mecánica, la electrofísica y la electrofisiología del cerebro se está produciendo un cambio radical y aún no se ha demostrado nada en forma clara y definida"[144]. Las personas crédulas creen en las ciencias naturales, pero "cuando nos quedamos en el ambiente de la medicina, ¿en verdad creemos, con una mano en el corazón, en esa fuerza tan sólida y estable de las ciencias naturales, [...] y creen ellas mismas [...] en su solidez, estabilidad y veracidad?"[145]. Luego sigue una enumeración de los cambios de teorías en las ciencias naturales, donde todo aparece amontonado; entre la solidez o fragilidad de cada teoría particular y de todas las ciencias naturales se coloca un signo de igualdad, y lo que constituye el fundamento de verdad del conocimiento natural –el cambio de teorías y de concepciones– es presentado como prueba de su impotencia. Que esto es agnosticismo, está más que claro, pero hay dos aspectos que merecen ser señalados en relación con lo que sigue: 1) en todo el caos de concepciones con que se pintan las ciencias naturales, que no disponen ni de un solo punto estable, lo único sólido resulta... la psicología infantil subjetiva, basada en la introspección; 2) entre todas las ciencias que demuestran la inconsistencia de las ciencias naturales, entre la óptica y la bacteriología, se menciona la geometría. Resulta que:

> Euclides dijo que la suma de los ángulos de un triángulo es igual a dos ángulos rectos; Lobachevski destronó a Euclides y demostró que la suma de los ángulos de un triángulo es menor que dos ángulos rectos, y Riemann

144 Portugálov, I. V., 1925, p. 12.

145 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

destronó a Lobachevski y demostró que la suma de los ángulos de un triángulo es mayor que dos ángulos rectos[146].

Ya nos encontraremos en más de una ocasión con la analogía entre la geometría y la psicología, por eso vale la pena recordar este modelo de pensamiento ametodológico: 1) la geometría es una ciencia natural, 2) Linneo, Cuvier y Darwin se han "destronado" uno a otro como lo hicieron Euclides, Lobachevski y Riemann, 3) por último, Lobachevski *destronó* a Euclides y demostró... Pero incluso la más elemental instrucción nos indica que aquí lidiamos no con el conocimiento de triángulos *reales,* sino de figuras *ideales* en sistemas matemáticos y *deductivos,* donde esos *tres* postulados se desprenden de *tres* premisas diferentes y no se contradicen, así como otros sistemas aritméticos de cálculo no contradicen el sistema decimal. *Coexisten,* y en ello radica todo su sentido y naturaleza metodológica. Pero ¿qué valor puede tener para el diagnóstico de la crisis en la ciencia inductiva un punto de vista que considera crisis dos nombres cualesquiera en orden consecutivo, y una refutación de la verdad cualquier opinión nueva?

Más cercano a la verdad es el diagnóstico de Kornílov[147], que ve la lucha entre dos corrientes –la reflexología y la psicología empírica– y su síntesis –la psicología marxista–.

Ya Frankfurt[148] había expresado la opinión de que la reflexología no debe ser vista como un todo unido, que hay en ella tendencias y corrientes opuestas. Eso es aún más cierto en relación con la psicología empírica. No existe en absoluto una psicología empírica unitaria. Y, en general, ese esquema simplificado fue creado más bien como programa de acción, con fines de orientación crítica y delimitación, que como análisis de la crisis. Para esto último le falta indicar las causas, la tendencia, la dinámica, el pronóstico de la crisis; es un agrupamiento lógico de los puntos de vista existentes en la Unión Soviética, no más que eso.

Así pues, en todo lo que hemos examinado hasta ahora no hay una *teoría de la crisis,* sino partes subjetivos compuestos por los Estados Mayores de las partes en litigio. En ellos lo que importa es vencer al adversario; nadie perderá tiempo en estudiarlo.

Más cerca aún se encuentra Lange, quien presenta ya en germen una teoría de la crisis. Sin embargo, en él hay más sentido que comprensión de la crisis. No se puede confiar ni siquiera en sus datos históricos. Para él, la crisis comenzó con la caída del asociacionismo, es decir, el motivo más próximo

146 *Ibid.*, p. 13.

147 Kornílov K. N., "Psicología y marxismo", ob. cit.

148 Франкфурт, Ю. В., Г. В. Плеханов о психофизиологической проблеме. – Под знаменем марксизма, 1926, № 6 [Frankfurt, I. V., "G. V. Plejánov sobre el problema psicofisiológico"].

Escaneado con CamScanner

lo toma por causa. Tras constatar que en la psicología "hoy se está produciendo una crisis general", continúa: "Consiste en la sustitución del anterior asociacionismo por la nueva teoría psicológica"[149]. Eso es falso ya por el solo hecho de que el asociacionismo nunca ha sido un sistema psicológico universalmente reconocido que compusiera el núcleo de la ciencia, sino que ha sido y *sigue siendo* hasta hoy una de las corrientes en disputa, que últimamente han cobrado mucha fuerza y han renacido en la reflexología y el conductismo. La psicología de Mill, Bain y Spencer nunca ha sido algo más que lo que es hoy. Ha luchado contra la psicología de las facultades (Herbart) del mismo modo que lo hace hoy. Ver en el asociacionismo la raíz de la crisis constituye una valoración muy subjetiva (el propio Lange considera que la raíz de la crisis reside en el rechazo de la doctrina sensualista). Pero todavía hoy la teoría de la Gestalt ve en el asociacionismo el principal pecado de *toda* la psicología –incluyendo la nueva–.

En realidad, no son los partidarios y los adversarios de ese principio los que están divididos por cierto rasgo general, sino las agrupaciones que se han formado sobre bases mucho más profundas. Además, no es del todo correcto reducir ese rasgo general a la lucha entre las concepciones de psicólogos particulares: lo importante es revelar aquello general y contradictorio que se oculta detrás de las opiniones particulares. La falsa orientación de Lange en la crisis ha echado a perder su propio trabajo: cuando defiende el principio de la psicología realista, biológica, ataca a Ribot y se apoya en Husserl y otros idealistas *extremos* que niegan la posibilidad de que la psicología sea una ciencia natural. De todas formas, ha establecido correctamente algunas cosas, y no poco importantes. He aquí sus tesis correctas:

1. La falta de un sistema psicológico universalmente aceptado. Cada exposición de la psicología en los autores más destacados está concebida según un sistema completamente diferente. Todos los conceptos y categorías fundamentales son interpretados de diversa manera. La crisis concierne a los fundamentos mismos de la psicología.

2. La crisis es destructiva, pero benéfica: en ella se oculta el crecimiento de nuestra ciencia, su enriquecimiento, su fuerza, y no su impotencia o bancarrota. La gravedad de la crisis se debe al carácter intermedio de su territorio, entre la sociología y la biología, entre las cuales Comte quería dividir la psicología.

3. Ningún trabajo psicológico es posible sin establecer los principios fundamentales de esta ciencia. Antes de ponerse a construir, hay que echar los cimientos.

4. Por último, la tarea general es la elaboración de una nueva teoría, de un "sistema renovado de ciencia". Sin embargo, Lange comprende esta tarea de un modo absolutamente incorrecto: para él, consiste en "la valoración crítica

149 Lange, N. N., ob. cit., p. 43.

Escaneado con CamScanner

de todas las corrientes psicológicas actuales y en el intento de conciliarlas"[150]. Y él intentó conciliar lo inconciliable: Husserl y la psicología biológica; junto con James atacó a Spencer, y junto con Dilthey renunció a la biología. La idea de que es posible esa conciliación se deducía para él de que "el cambio radical se ha producido" "*contra el asociacionismo* y la psicología fisiológica"[151], y que todas las nuevas corrientes están conectadas por una misma meta y un mismo punto de partida. Por eso ofrece una caracterización global de la crisis: un terremoto, un lugar pantanoso, etc. Para él, "ha llegado un período de caos" y la tarea se reduce a "criticar y elaborar lógicamente" las distintas opiniones engendradas por una causa común. Ese es exactamente el cuadro de la crisis tal como lo pintaban los participantes de la lucha de los años 1870. La tentativa personal de Lange es el mejor testimonio de la lucha entre las fuerzas reales que actúan y determinan la crisis: él considera la unión de la psicología subjetiva y objetiva un *postulado de la psicología* necesario en lugar de ver en ello un objeto de discusión y un *problema*. Además, extiende esa dualidad a *todo* el sistema. Al contraponer su comprensión realista o biológica de la psiquis a la concepción idealista de Natorp[152], en realidad lo que hace es aceptar la existencia de *dos* psicologías, como veremos más abajo.

Pero lo más curioso es que Ebbinghaus, al que Lange considera asociacionista, es decir, un psicólogo precrítico, define la crisis de un modo más correcto: en su opinión, la relativa imperfección de la psicología se manifiesta en que las discusiones respecto a casi todas sus cuestiones más generales continúan hasta el día de hoy. En otras ciencias hay unanimidad en todos los principios fundamentales o concepciones básicas que deben subyacer a la investigación, y, si se produce un cambio, no conlleva el carácter de crisis: el consenso no tarda en restablecerse. Según Ebbinghaus[153], las cosas son completamente distintas en la psicología. Aquí esas concepciones básicas son permanentemente puestas en duda y discutidas.

Ebbinghaus ve en el disenso un fenómeno crónico: la falta de fundamentos claros y fidedignos en la psicología. Ya Brentano, con cuyo nombre asocia Lange el comienzo de la crisis, planteó en 1874 la exigencia de que, en lugar de muchas psicologías, se creara una sola. Es evidente que ya entonces había no solo muchas corrientes en lugar de un solo sistema, sino también *muchas psicologías*. Ese acertadísimo diagnóstico de la crisis vale también para ahora. Los metodólogos también hoy afirman que nos hallamos en el mismo punto señalado por Brentano[154]. Eso significa que en la psicología se

150 *Idem.*

151 *Ibid*, p. 47.

152 Наторп, П._ Логика, СПб., 1909 [Natorp, P., *Lógica*]

153 Эббингауз, Г., Основы психологии. Спб., 1912, т. I, вып. 2 [Ebbinghaus, G., *Fundamentos de psicología*].

154 Binswanger, L., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

libra no una lucha de concepciones que pueden conciliarse y que ya tienen en común un enemigo y un objetivo; ni siquiera una lucha entre corrientes o de tendencias dentro de una sola ciencia, sino una *lucha entre distintas ciencias.* Que haya muchas psicologías significa que la lucha se libra entre tipos reales de ciencia que difieren y se excluyen mutuamente. El psicoanálisis, la psicología intencional, la reflexología son *tipos diferentes de ciencia,* disciplinas separadas que tienden a convertirse en *psicología general,* es decir, a subordinar y excluir a las otras disciplinas. Hemos visto el sentido y los indicios objetivos de esa tendencia a devenir ciencia general. No hay mayor error que tomar esa lucha por una lucha entre concepciones. Binswanger comienza mencionando la exigencia de Brentano y las observaciones de Windelband de que la psicología comienza de nuevo en cada uno de sus representantes. La causa de ello la ve no en la falta de material empírico, que en realidad abunda, ni tampoco en la carencia de principios filosófico-metodológicos, que también son suficientes, sino en la carencia de un trabajo *conjunto* entre los filósofos y los empiristas en psicología: "No existe ninguna ciencia en la que la teoría y la práctica sigan caminos tan distintos"[155]. A la psicología le falta una metodología: he ahí la conclusión de este autor, y lo principal es que ahora es *imposible* crear una metodología. No se puede decir que la psicología general haya cumplido ya sus tareas como rama de la metodología. Al contrario, se mire donde se mire, por doquier reinan la imperfección, la inseguridad, las dudas, las contradicciones. Podemos hablar tan solo del *problema* de la psicología general y ni siquiera de él, sino apenas de su introducción a él[156]. Binswanger ve en los psicólogos "valentía y voluntad de [crear una nueva] psicología". Para eso deben romper con prejuicios centenarios, lo cual demuestra una cosa: que hasta hoy no se ha creado una psicología general. No debemos preguntarnos, como hace Bergson, qué habría sucedido si Kepler, Galileo o Newton hubieran sido psicólogos, sino qué puede aún suceder a pesar de que hayan sido matemáticos[157].

Así pues, puede parecer que el caos de la psicología es absolutamente natural y que el sentido de la crisis de la que la psicología ha tomado conciencia es el siguiente: *existen muchas psicologías que tienden a crear una sola psicología mediante el desarrollo de una psicología general.* Para esto último, falta un Galileo, es decir, un genio que cree las bases fundamentales de nuestra ciencia. Esa era la opinión general de la metodología europea tal como se formó a finales del siglo XIX. Algunos autores, en especial franceses, mantienen esa opinión incluso hoy. En Rusia siempre la sostuvo Wagner[158], acaso el único psicólogo

155 Binswanger, L., ob. cit., p. 6.

156 *Ibid.*, p. 5.

157 *Ibid.*

158 Вагнер, В. А., Биопсихология и смежные науки. Пг., 1923 [Wagner, V. A., *La biopsicología y las ciencias afines*].

Escaneado con CamScanner

que se ha ocupado de cuestiones metodológicas. La misma opinión expresa él en ocasión de su análisis de *L' Année psychologique*, es decir, un compendio de la bibliografía mundial. Esta es su conclusión: *así pues, tenemos toda una serie de escuelas psicológicas, pero no tenemos una psicología unitaria como ámbito independiente de la psicología*. Del hecho de que esa psicología no exista no se desprende que no pueda existir[159]. La respuesta a la pregunta de dónde y cómo hallarla solo la ofrece la historia de la ciencia.

Así es como se desarrolló la biología. En el siglo XVII dos naturalistas dieron inicio a dos ámbitos de la zoología: Buffon, a la descripción de los animales y su modo de vida; Linneo, a su clasificación. Poco a poco, ambas ramas engendraron una serie de nuevos problemas: aparecieron la morfología, la anatomía, etc. Estas investigaciones se desarrollaban en forma aislada y eran como ciencias separadas, sin contacto alguno entre sí, excepto el hecho de que estudiaban los animales. Las diferentes ciencias estaban enfrentadas, trataban de ocupar una posición predominante, ya que el contacto entre ellas iba en aumento y *no podían* seguir aisladas. El genial Lamarck logró integrar los conocimientos dispersos en un solo libro que tituló *Filosofía zoológica*. Unió sus investigaciones personales con las ajenas, entre ellas, las de Buffon y Linneo, hizo el balance de ellas, las concilió y creó un ámbito de la ciencia que Trevinarus denominó biología general. A partir de disciplinas dispersas se creó una ciencia única y abstracta que se puso de pie con los trabajos de Darwin. En opinión de Wagner, lo que sucedió con las distintas disciplinas de la biología antes de su unión en la biología general o la zoología abstracta a principios del siglo XIX es lo que ahora sucede en el ámbito de la psicología a comienzos del siglo XX. La tardía síntesis en forma de *psicología general* debe repetir la síntesis de Lamarck, es decir, basarse en un principio análogo. Wagner ve en ello algo más que una simple analogía. Para él, la psicología debe recorrer *no un camino similar, sino idéntico*. La biopsicología es una *parte* de la biología. Es una abstracción de escuelas concretas o una síntesis de ellas, contiene *los logros de todas esas escuelas;* al igual que la biología general, no puede tener su método especial de investigación, sino que se vale cada vez del método de la ciencia que forma parte de ella. Tiene en cuenta los logros, *los verifica desde el punto de vista de la teoría de la evolución e indica el lugar que les corresponde en el sistema general*[160]. Es esta la expresión de una opinión más o menos general.

Algunos detalles en Wagner suscitan dudas: 1) la psicología general, según su comprensión, ora constituye una *parte* de la biología, se basa en la teoría de la evolución (su fundamento), etc., por tanto, no necesita sus *propios* Lamarck y Darwin con sus descubrimientos y puede realizar su síntesis sobre la base de principios ya existentes; 2) ora la psicología general está aún

159 *Ibid.*

160 Wagner, V. A., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

por surgir, del mismo modo en que lo hizo la biología general, que no forma parte de la biología, sino que existe junto a ella; solo así puede comprenderse la *analogía*, que es posible entre dos todos similares e independientes, pero no entre el destino de un *todo* (la biología) y una *parte* (la psicología).

Otra afirmación de Wagner que suscita nuestra perplejidad es la de que la biopsicología ofrece "justamente aquello que Marx pide a la psicología"[161]. En general, el análisis *formal* de Wagner es, al parecer, irreprochablemente exacto en la misma medida en que su intento de resolver la esencia del problema y de delinear el *contenido* de la psicología general es metodológicamente inconsistente y queda simplemente sin desarrollar (parte de la biología, Marx). Pero esto último no es lo que nos ocupa ahora. Vayamos al análisis formal. ¿Es cierto que la psicología de nuestros días está atravesando lo mismo que atravesó la biología antes de Lamarck y se dirige al mismo punto?

Decir eso equivale a omitir el *aspecto más importante y decisivo* de la crisis y a presentar todo el cuadro bajo una falsa luz. Si la psicología marcha hacia la conciliación o la ruptura, si la psicología general surge de la unión o desunión de las disciplinas psicológicas dependerá de qué traen consigo esas disciplinas –o bien partes del todo futuro, como la sistemática, la morfología y la anatomía, o bien principios de conocimiento mutuamente excluyentes– y de cuál es el carácter de la *hostilidad* entre las disciplinas –si son resolubles o irresolubles las contradicciones que corroen la psicología–. Ese análisis de las condiciones específicas en las que la psicología marcha hacia la creación de una ciencia general es lo que falta en Wagner, Lange y otros. Entretanto, la metodología europea ha alcanzado ya un grado mucho mayor de comprensión de la crisis y ha mostrado *qué* psicologías existen, *cuántas* son y *cuáles* son las posibles salidas. Pero, antes de pasar a ello, hay que librarse por completo del malentendido de que la psicología marcha por el mismo camino que ya ha recorrido la biología y que, al final, se unirá sencillamente a ella como una de sus partes. Pensar así significa no ver que entre la biología del hombre y de los animales se ha interpuesto la sociología y ha quebrado en dos partes la psicología (lo que llevó a Comte a dividirla en dos ámbitos distintos). Debemos elaborar la teoría de la crisis de tal modo que podamos responder también *a esa pregunta*.

161 *Ibid.*, p. 53.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO II

Hay un hecho que impide ver a todos los investigadores el verdadero estado de cosas en la psicología. Es el carácter empírico de sus teorías. Este carácter empírico debe ser arrancado de las teorías psicológicas como una película, como la cáscara de un fruto, para verlas tal como son en realidad. A menudo, el empirismo es aceptado a pie juntillas, sin análisis ulterior, y la pluralidad de psicologías es interpretada como cierta unidad científica regida por principios y con una base común, mientras que todas las divergencias son entendidas como algo secundario dentro de esa unidad. Pero eso es una idea falsa, una ilusión. En realidad, no existe una psicología empírica como ciencia que cuente siquiera con *un solo* principio general, y el intento de crearla ha llevado a la derrota y al fracaso a la propia idea de crear solo una psicología empírica. Quienes engloban muchas psicologías guiándose por algún rasgo general que se contrapone al suyo, como el psicoanálisis, la reflexología, el conductismo (conciencia-inconsciente, subjetivismo-objetivismo, espiritualismo-materialismo), no ven que *dentro* de esa psicología empírica se producen los *mismos* procesos que entre ella y la rama que se desprende de ella, y que *esas mismas ramas* están sometidas en su desarrollo a *tendencias más generales* que actúan y, por tanto, solo pueden ser correctamente comprendidas sobre el terreno común de toda la ciencia; lo que queda englobado es *toda la psicología*. Pero ¿en qué consiste el *empirismo* de la psicología actual? Ante todo, se trata de un concepto *puramente negativo* tanto por su origen histórico como por su sentido metodológico, y ya solo por eso no puede unir nada. Empírica significa ante todo: "psicología sin alma" (Lange), psicología sin ninguna metafísica (Vvedienski), psicología basada en la experiencia (Hoffding). Difícilmente haya que aclarar que se trata de definiciones *esencialmente* negativas. No dicen nada acerca de *con qué lidia* la psicología, de cuál es su sentido positivo.

Sin embargo, el sentido objetivo de esas definiciones negativas ha cambiado completamente. Antes no ocultaba nada: la tarea de la ciencia era librarse *de algo,* el término era una consigna para ello. Hoy *oculta* las definiciones positivas (que cada autor introduce en su ciencia) y los auténticos procesos que tienen lugar en la ciencia. En rigor, no podía ser otra cosa más que una consigna pasajera. Ahora el término "empírico", aplicado a

Escaneado con CamScanner

la psicología, significa la *renuncia* a elegir un determinado principio filosófico, la renuncia a esclarecer sus premisas últimas, a comprender la propia naturaleza científica. Como tal, esta renuncia tiene una causa y un sentido histórico en los que ya nos detendremos, pero, en el fondo, no dice nada sobre la naturaleza de la ciencia, sino que la oculta. En quien mejor se expresa esto es en el kantiano Vvedienski, pero *todos* los empiristas suscriben a su formulación; en particular, lo mismo dice Høffding; todos se inclinan en mayor o menor medida hacia un lado, mientras que Vvedienski ofrece un equilibro ideal: "*La psicología debe formular todas sus conclusiones de tal modo que sean igualmente aceptables y obligatorias tanto para el materialismo como para el espiritualismo y el monismo psicofísico*"[162].

Ya por esta formulación se ve que el empirismo plantea sus tareas de tal modo que enseguida revela su *imposibilidad*. En efecto, en el terreno del empirismo, es decir, de la total renuncia a premisas fundamentales, ningún conocimiento científico era lógica e históricamente posible. La ciencia natural, a la que la psicología desea parecerse con esa definición, ha sido siempre, por su propia naturaleza y en virtud de su no falseada esencia, *espontáneamente materialista*. Todos los psicólogos están de acuerdo en que la ciencia natural, al igual que toda práctica humana, no resuelve, por supuesto, la cuestión relativa a la esencia de la materia y el espíritu, pero parte de una determinada solución de ella, a saber: la premisa de una realidad que existe objetivamente fuera de nosotros, tiene sus propias leyes y es cognoscible. Y esa es, como ha señalado Lenin más de una vez, la *esencia* misma del materialismo.[163] La existencia del conocimiento natural como ciencia se debe a la capacidad de distinguir en nuestra experiencia entre aquello que existe objetiva e independientemente de nosotros y lo subjetivo, y eso no lo contradicen las distintas interpretaciones filosóficas o las escuelas enteras de las ciencias naturales que piensan de un modo idealista. El conocimiento natural como ciencia, en sí mismo, independientemente de sus representantes, es materialista. Pues bien, de forma igualmente espontánea, y más allá de las distintas ideas de sus representantes, la psicología ha partido de una concepción idealista.

En realidad, no existe *ningún* sistema empírico en psicología; todos trascienden las fronteras del empirismo, y eso es comprensible: de una idea puramente negativa no se puede deducir nada; de la "abstinencia", según la expresión de Vvedienski, nada puede nacer. En realidad, todos los sistemas se han enredado en sus conclusiones y han hundido sus raíces en la metafísica; el primero en hacer eso fue Vvedienski con su teoría del solipsismo, es decir, una manifestación extrema del idealismo.

---

162 Введенский, А. И., Психология без всякой метафизики. Пг., 1917, p. 3 [Vvedienski, A. I., *Psicología sin ninguna metafísica*].

163 Lenin, V. I., *Obras completas*, tomo 18, *Materialismo y empiriocriticismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 203 y ss.

Escaneado con CamScanner

Mientras el psicoanálisis habla abiertamente de metapsicología, cada psicología sin alma tenía disimuladamente su alma, cada psicología sin ninguna metafísica tenía su metafísica, y la psicología basada en la experiencia incluía lo que no estaba basado en la experiencia. En suma, cada psicología tenía su metapsicología. Podía no ser consciente de ello, pero eso no cambia el asunto. Chelpánov, que en el debate actual es quien más se oculta detrás de la palabra "empírico" y quiere demarcar su ciencia del ámbito de la filosofía, considera, sin embargo, que esta (su ciencia) debe tener una "superestructura" y una "infraestructura" filosóficas. Chelpánov denomina infraestructura a los conceptos filosóficos que hay que examinar *antes de estudiar la psicología* y a la investigación que precede a esta: solo con ella es posible desarrollar una psicología empírica[164]. Eso no le impide afirmar, una página más adelante, que la psicología debe librarse de cualquier filosofía; sin embargo, en la conclusión, vuelve a reconocer que son precisamente *los problemas metodológicos los más acuciantes de la psicología actual.*

Sería un error pensar que del concepto de psicología empírica no podemos extraer sino características negativas; este concepto contiene también indicaciones sobre los procesos positivos en la ciencia que se ocultan bajo ese nombre. Con la palabra "empírica", la psicología quiere pasar a formar parte de las ciencias naturales. En eso todos están de acuerdo. Se trata de un concepto bastante definido, y hay que examinar qué designa cuando se lo aplica a la psicología. Ribot, en el prólogo a la enciclopedia (que intentaba heroicamente llevar a cabo ese consenso y unidad de los que hablaban Lange y Wagner, y que por ello demostró su imposibilidad), dice que la psicología es una parte de la biología, que no es ni materialista ni espiritualista, pues, de lo contrario, perdería el derecho a llamarse ciencia. ¿En qué se distingue entonces de las otras partes de la biología? *Solamente* en que lidia con fenómenos *spirituels,* no físicos[165].

¡Pequeño detalle! La psicología quería ser una ciencia natural, pero sobre cosas de una naturaleza completamente diferente a la de aquellas con las que lidian las ciencias naturales. Pero ¿acaso la naturaleza de los fenómenos estudiados no condiciona el carácter de la ciencia? ¿Acaso la historia, la lógica, la geometría, la historia del teatro son posibles como ciencias naturales? Chelpánov, al insistir con que la psicología debe ser una ciencia tan empírica como la física, la mineralogía, etc., obviamente, no se une en eso a Pávlov y comienza a vociferar en cuanto se intenta realizar la psicología como una verdadera ciencia natural. ¿Qué omite Chelpánov en esa comparación? Quiere que la psicología sea una ciencia natural 1) de fenómenos de una naturaleza completamente diferente que los fenómenos físicos, 2) cognoscibles de un

164 Челпанов, Г. И., Психология и марксизм. М., 1924 [Chelpánov, G. I., *Psicología y marxismo*].

165 Ribot, Th. A., 1923.

Escaneado con CamScanner

modo completamente diferente que los objetos de la ciencia natural. Surge la pregunta: si el objeto y el método de conocimiento son diferentes, ¿qué pueden tener en común la ciencia natural y la psicología? Vvedienski, al aclarar el significado del carácter empírico de la psicología, dice: "Por eso la psicología actual suele caracterizarse a sí misma también como *ciencia natural de los fenómenos espirituales o como historia natural de los fenómenos espirituales*"[166]. Pero eso significa que la psicología quiere ser una ciencia natural de fenómenos no naturales. Lo que la emparenta con la ciencia natural es un rasgo puramente *negativo* –la renuncia a la metafísica–, pero no uno positivo.

James explicó brillantemente el asunto. La psicología debe ser tratada como una ciencia natural; esa es su tesis principal. Y nadie hizo tanto para demostrar la naturaleza "no natural" de lo psíquico como James. Él dice: todas las ciencias creen en ciertas premisas –la ciencia natural parte de una premisa materialista, aunque un análisis más profundo lleva al idealismo–; lo mismo hace la psicología: toma otras premisas, por tanto, se parece a la ciencia natural solo en la aceptación acrítica de ciertas premisas; pero las premisas en sí son opuestas.

Según Ribot, esta tendencia es el rasgo principal de la psicología del siglo XIX; además de eso, menciona el intento de proporcionar a la psicología un principio y un método propios (lo que Comte le negaba) y de colocarla respecto de la biología en la misma relación que esta guarda con la física. Sin embargo, en realidad, Ribot reconoce que lo que se llama psicología contiene varias categorías de investigaciones que difieren en cuanto a su objetivo y método. Y cuando, pese a ello, los autores intentaron crear un sistema de psicología e incluir en él a Pávlov y a Bergson, demostraron que esa tarea era irrealizable, por lo que Dumas concluye que la unidad de los veinticinco autores residía en la *renuncia* a las especulaciones ontológicas[167].

A qué conduce ese punto de vista, es fácil adivinarlo: la renuncia a las especulaciones ontológicas –el empirismo–, *cuando es consecuente,* lleva a la renuncia a los *principios metodológico-constructivos* en la estructura del sistema, al eclecticismo; *cuando es inconsecuente,* lleva a una metodología oculta, acrítica, confusa. Ambas posibilidades fueron brillantemente demostradas por los autores franceses: la psicología de la reacción de Pávlov es para ellos tan admisible como la psicología introspectiva, siempre que figuren en distintos capítulos del libro. En la manera de describir los hechos y plantear los problemas, incluso en su vocabulario, los autores de la enciclopedia muestran tendencias al asociacionismo, racionalismo, bergsonismo, sintetismo. Además, explican que en algunos capítulos aplican la concepción bergsoniana, en otros, el lenguaje del asociacionismo y del atomismo, en otros, el conductismo, etc. El *Traité* quiere ser apartidario, objetivo y completo; si no

166 Vvedienski, A. I., ob. cit., p. 3.

167 Dumas, J., *Traité de Psychologie*, Paris, 1923-1924, vol. 1 – 2.

Escaneado con CamScanner

siempre lo consigue, resume Dumas, la diferencia de opiniones testimonia al menos la actividad intelectual, y, en última instancia, en eso representa a su época y a su país[168]. Eso sí que es verdad.

La diferencia de opiniones (hemos visto lo lejos que llega) solo nos convence de la imposibilidad de una psicología apartidaria en nuestros días, por no mencionar la fatal dualidad del *Traité de Psychologie*, para el cual la psicología ora es parte de la biología, ora mantiene con ella la misma relación que la propia biología mantiene con la física.

Así pues, el concepto de psicología empírica encierra una contradicción metodológica irresoluble: es una ciencia natural de cosas no naturales; una tendencia a desarrollar, con el método de las ciencias naturales, sistemas de conocimiento diametralmente opuestos a ellas, es decir, que parten de premisas diametralmente opuestas. Eso ha tenido una influencia funesta en la construcción metodológica de la psicología empírica y le ha quebrado la espina dorsal.

Existen dos psicologías: una científico-natural, materialista, y otra espiritualista. Esta tesis expresa mejor el sentido de la crisis que la tesis sobre la existencia de *muchas* psicologías. Propiamente hablando, existen *dos psicologías,* es decir, dos tipos diferentes e irreconciliables de ciencia, dos construcciones fundamentalmente distintas del sistema de conocimiento; todo lo demás son diferencias de opiniones, de escuelas, de hipótesis; combinaciones parciales, muy complejas, confusas, embrolladas, ciegas y caóticas en las que a menudo es muy difícil orientarse. Pero la lucha, efectivamente, se da solo entre dos tendencias que subyacen y operan a espaldas de todas las corrientes en disputa.

Que esto es así; que el sentido de la crisis lo expresan dos y no muchas psicologías; que todo lo demás es una lucha *dentro* de cada una de esas dos psicologías, lucha que tiene un sentido completamente diferente y un campo de acción distinto; que la creación de una psicología general no es cuestión de consenso, sino de ruptura; la metodología hace mucho tiempo que ha comprendido eso, y ya *nadie lo discute*. La diferencia entre esta tesis y las tres corrientes de Kornílov reside *en el volumen total del sentido de la crisis:* 1) no coinciden los conceptos de psicología materialista y reflexología (en sus trabajos), 2) no coinciden los conceptos de psicología empírica e idealista (en sus trabajos), 3) nuestra valoración del papel de la psicología marxista es diferente. Por último, aquí hablamos de dos tendencias que se manifiestan en la lucha de un sinnúmero de corrientes concretas y dentro de ellas. Nadie discute que la creación de una psicología general no será una tercera psicología respecto de las dos en disputa, sino una de ellas.

El concepto de empirismo encierra un conflicto metodológico que una teoría consciente de sí misma debe resolver para hacer posible la investigación: esta idea universalmente aceptada fue reafirmada por Münsterberg. En su trabajo metodológico capital declaró: este libro no oculta que quiere

168 *Idem.*

Escaneado con CamScanner

ser un libro militante, que defiende el idealismo en contra del naturalismo. Quiere garantizar el derecho ilimitado del idealismo en la psicología.[169] Al establecer los fundamentos teórico-cognoscitivos de la psicología empírica, declara que eso es lo más importante, aquello de lo que carece la psicología de nuestros días, en la que los conceptos fundamentales están unidos por voluntad del azar y sus métodos lógicos de conocimiento están librados al instinto. El tema de Münsterberg es la síntesis del idealismo ético de Fichte con la psicología fisiológica de nuestro tiempo, ya que el triunfo del idealismo no reside en deslindarse de la investigación empírica, sino en encontrar para ella un lugar en su propio campo. Münsterberg ha demostrado que el naturalismo y el idealismo son irreconciliables; por eso habla de un libro de idealismo militante. Binswanger dice de la psicología general que se trata de una temeridad y de un riesgo; no habla de consenso ni de unión. Y Münsterberg ha planteado abiertamente la idea de que existen dos ciencias, afirmando que la psicología se encuentra en una situación extraña y que sabemos incomparablemente más que en cualquier otra época sobre los hechos psicológicos, pero mucho menos sobre lo que en verdad es la psicología.

La aparente unidad de los métodos no debe ocultarnos el hecho de que diferentes psicólogos hablan de una psicología completamente diferente. Esta perturbación interna puede ser comprendida y superada solo de la siguiente manera.

> La psicología de nuestros días lucha con el prejuicio de que existe solo un tipo de psicología. [...] El concepto de psicología contiene dos tareas científicas absolutamente distintas que hay que distinguir radicalmente y para las cuales lo mejor sería usar designaciones especiales. En efecto, existen dos clases de psicología[170].

En la ciencia actual están representadas todas las formas y tipos posibles de combinación de dos ciencias en una aparente unidad. Lo común en las ciencias es su objeto, pero eso no dice nada sobre las mismas ciencias: la geología, la geografía y la agronomía estudian por igual la tierra, pero la construcción y el principio del conocimiento científico son diferentes en cada una de ellas. Mediante la descripción podemos convertir la psiquis en una serie de causas y efectos y podemos imaginarla como una combinación de elementos, objetiva y subjetivamente. Si llevamos estas dos interpretaciones al extremo y les conferimos una forma científica, obtendremos dos "disciplinas teóricas fundamentalmente distintas". "Una es la psicología causal; la otra, la teleológica e intencional"[171].

169 Münsterberg, H., ob. cit.

170 *Ibid.*, p. 7.

171 *Ibid.*, p. 9.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 12

La existencia de dos psicologías es tan evidente que todos la han aceptado. Las divergencias se manifiestan solo en la definición exacta de cada una de ellas; algunos enfatizan ciertos matices, otros enfatizan otros. Sería muy interesante seguir todas esas oscilaciones, puesto que cada una de ellas testimonia determinada tendencia objetiva que pugna hacia uno u otro polo, y la envergadura y amplitud de las divergencias muestra que los dos tipos de ciencia, igual que dos mariposas en un mismo capullo, existen en forma de tendencias aún indiferenciadas.

Pero ahora lo que nos interesa no son las divergencias, sino lo que tienen en común.

Tenemos ante nosotros dos preguntas: ¿cuál es la naturaleza común de las dos ciencias y cuáles son las causas que han llevado a la *división del empirismo en naturalismo e idealismo*?

Todos están de acuerdo en que precisamente esos dos elementos subyacen a ambas ciencias y que, por tanto, una es una psicología científico-natural y la otra es una psicología idealista, más allá de cómo las llamen los distintos autores. En línea con Münsterberg, todos ven la diferencia no en el material o en el objeto, sino en el modo de conocimiento, en el principio –comprender los fenómenos en términos de causalidad, en relación con todos los demás fenómenos y en un sentido fundamentalmente idéntico al de estos, o comprenderlos en su intencionalidad, como actividad mental dirigida a un objetivo y exenta de todo vínculo material–. Dilthey, que llama a las ciencias psicologías explicativa y descriptiva, remonta la división a Wolf, que separó la psicología en racional y empírica, es decir, al surgimiento mismo de la psicología empírica. Dilthey señala que esta división se ha mantenido a lo largo de todo el desarrollo de la ciencia y ha adquirido plena conciencia de sí misma en la escuela de Herbart[172] y en los trabajos de Waitz[173]. El método de la psicología explicativa es exactamente el mismo que el de las ciencias naturales. Su postulado –no hay ningún fenómeno psíquico sin uno físico– conduce a su fracaso como ciencia independiente, y sus asuntos pasan a manos de

172 Herbart, J. F., 1849.

173 Дильтей, В., Описательная психология. М., 1924 [Dilthey, W., *Biología descriptiva*].

Escaneado con CamScanner

la fisiología[174]. Las psicologías descriptiva y explicativa no tienen el mismo sentido que se ha dado en las ciencias naturales a la sistemática y a la explicación –sus dos partes fundamentales también para Binswanger[175]–.

La psicología actual –esa doctrina del alma sin alma e interiormente contradictoria– se divide en dos partes. La psicología descriptiva trata no de explicar, sino de describir y comprender. Aquello que los poetas, en particular Shakespeare, ofrecían en imágenes, ella lo convierte en objeto de análisis en conceptos. La psicología explicativa y científico-natural no puede subyacer a las ciencias del espíritu, desarrolla un derecho penal determinista, no deja lugar para la libertad, no se aviene al problema de la cultura. Por el contrario, la psicología descriptiva "será el fundamento de las ciencias del espíritu, así como la matemática es el fundamento de las ciencias naturales"[176].

Stout se niega directamente a llamar ciencia natural a la psicología analítica; se trata de una ciencia positiva, en el sentido de que su ámbito es el hecho, lo real, lo que es, y no la norma, lo que debe ser. Está junto a la matemática, la ciencia natural, la gnoseología. Pero no es una ciencia física. Entre lo psíquico y lo físico existe tal abismo que es imposible captar sus relaciones mutuas. Ninguna ciencia sobre la materia guarda con la psicología la misma relación que la química y la física guardan con la biología, es decir, una relación entre principios más generales y más particulares, pero fundamentalmente homogéneos[177].

Binswanger considera que la división fundamental de *todos* los problemas de la metodología se da entre la concepción científico-natural y la no científico-natural de lo psíquico. Explica de forma clara y sencilla que existen dos psicologías radicalmente distintas. Citando a Sigwart, afirma que el origen de la división hay que buscarlo en la lucha contra la psicología científico-natural. Eso nos lleva a la fenomenología de las vivencias, fundamento de la lógica pura de Husserl y de una psicología empírica, pero no científico-natural (Pfänder, Jaspers).

La posición contraria la ocupa Bleuler. Rechaza la opinión de Wundt de que la psicología no es una ciencia natural y, en línea con Rickert, la llama generalizadora, aunque se refiere a la psicología que Dilthey denominaba explicativa o constructiva.

No examinaremos ahora a fondo la cuestión de *cómo* es posible la psicología en tanto ciencia natural y con ayuda de qué conceptos se construye; todo eso es un debate *dentro de una* psicología y constituye el objeto de una exposición positiva en la siguiente parte de nuestro trabajo. Más aún, dejaremos abierta otra cuestión: la de si la psicología es en efecto una ciencia natural en

174 *Idem.*

175 Binswanger, L., *Einfuhrung in die Probleme der allgemeinen Psychologie*, Berlín, 1922.

176 Dilthey, W, *Psicología descriptiva*, ob. cit., p. 66.

177 Стаут, Г., Аналитическая психология. Пг., 1923, т. I. [Stout, G., *Psicología analítica*].

Escaneado con CamScanner

el cabal sentido de la palabra; siguiendo a los autores europeos, utilizamos esta palabra para señalar con mayor claridad el carácter materialista de este tipo de conocimiento. Dado que la psicología europeo-occidental no conocía o casi no conoce los problemas de la psicología social, este tipo de conocimiento coincide para ella con la ciencia natural. Pero demostrar que la psicología es posible como ciencia materialista constituye un problema específico y muy profundo que, sin embargo, no forma parte del problema del sentido de la crisis de la psicología como un todo.

Entre los escritores rusos que escribieron algo medianamente serio sobre psicología, casi todos aceptan esa división (por supuesto, por boca de terceros), lo que demuestra hasta qué punto estas ideas han sido universalmente aceptadas en la psicología europea. Lange, citando el desacuerdo entre Windelband y Rickert, por un lado (para quienes la psicología era una ciencia natural), y Wundt y Dilthey, por el otro, se inclina a distinguir, junto con estos últimos, dos ciencias[178]. Es notable que critique a Natorp como exponente de la comprensión idealista de la psicología y le contraponga la comprensión realista o biológica. Sin embargo, Natorp, según palabras de Münsterberg, exigía desde un principio lo mismo que él, es decir, una ciencia que subjetivara y objetivara la mente, o sea, dos ciencias.

Fundiendo ambos puntos de vista en un solo postulado, Lange refleja en su libro esas dos tendencias irreconciliables, considerando que el sentido de la crisis reside en la lucha con el asociacionismo. Expone con gran simpatía las ideas de Dilthey y Münsterberg y afirma que "han resultado dos psicologías diferentes"; como Jano, la psicología ha mostrado dos caras: una dirigida hacia la fisiología y la ciencia natural, la otra dirigida hacia las ciencias del espíritu, la historia, la sociología; una es una ciencia sobre causalidades; la otra, sobre valores[179]. Al parecer, solo quedaría elegir *una de las dos*, pero Lange las une.

Lo mismo hace Chelpánov. En la polémica actual, nos pide que le creamos que la psicología es una ciencia materialista, y pone como testigo a James, evitando mencionar que es *a él* a quien corresponde la idea de las dos psicologías en la bibliografía rusa. Vale la pena detenerse en esta idea.

Chelpánov expone, siguiendo a Dilthey, Stout, Meinong y Husserl la idea del método analítico. Si a la psicología científico-natural le es inherente el método inductivo, lo que caracteriza a la psicología descriptiva es el método analítico, que lleva al conocimiento de ideas apriorísticas. La psicología analítica es la psicología *básica*. Debe preceder al desarrollo de la psicología infantil, la psicología animal y la psicología experimental objetiva y servir de base a todos los tipos de investigación psicológica. Esto no parece semejarse a la relación entre la mineralogía y la física, a la total separación de la psicología respecto de la filosofía y el idealismo.

178 Lange, N. N., ob. cit.

179 *Ibid.*, p. 63.

Escaneado con CamScanner

Quien quiera mostrar *qué salto* ha dado Chelpánov desde 1922 en sus concepciones psicológicas debe detenerse no en sus formulaciones filosóficas generales o en frases ocasionales, sino en su teoría sobre el método analítico. Chelpánov protesta contra la confusión entre las tareas de la psicología explicativa y la descriptiva, aclarando que una se encuentra en franca oposición a la otra. Para que no queden dudas respecto de qué clase de psicología es esa a la que él concede la supremacía, la relaciona con la fenomenología de Husserl, con su teoría de las esencias ideales, y explica que el *eidos* o la esencia de Husserl son las ideas de Platón con algunas enmiendas. Para Husserl, la fenomenología guarda con la psicología descriptiva la misma relación que la matemática guarda con la física. Las primeras, al igual que la geometría, son ciencias sobre esencias, sobre posibilidades ideales; las segundas, sobre hechos. La fenomenología hace posible las psicologías explicativa y descriptiva.

Para Chelpánov, a pesar de la opinión de Husserl, la fenomenología se superpone parcialmente a la psicología analítica, y el método fenomenológico es absolutamente idéntico al analítico. Chelpánov explica del siguiente modo la negativa de Husserl a considerar iguales la psicología eidética y la fenomenología. Por psicología contemporánea entiende solo la empírica, es decir, la inductiva, a pesar de que en ella también hay verdades fenomenológicas. Por tanto, no hay que separar la fenomenología de la psicología. El método fenomenológico debe subyacer a los métodos experimentales objetivos que Chelpánov defiende tímidamente contra Husserl. Así ha sido y así será, concluye el autor.

¿Cómo comparar con esto la afirmación de que la psicología solo es empírica, que excluye por su propia naturaleza el idealismo y que es independiente de la filosofía? ¡La psicología eidética, singular forma de neoplatonismo según Axelrod, excluye el idealismo!

Resumiendo: cualquiera sea el nombre que demos a la división que venimos examinando, cualquiera sea el matiz de sentido que enfaticemos en cada término, la esencia misma de la cuestión sigue siendo idéntica en todos los casos y se reduce a dos postulados.

1. El empirismo en psicología ha partido, en realidad, de premisas idealistas de un modo tan espontáneo como la ciencia natural lo hace de premisas materialistas, es decir, la psicología empirista era idealista en sus fundamentos.

2. En la época de la crisis, el empirismo, por una serie de causas, se ha dividido en psicología idealista y materialista (de ellas hablaremos más adelante). La diferencia en las palabras la explica también Münsterberg como unidad de sentido: podemos hablar de psicología intencional a la vez que de psicología causal, o de psicología del espíritu a la vez que de psicología de la conciencia, o de psicología de la comprensión a la vez que

Escaneado con CamScanner

de psicología explicativa. Lo verdaderamente importante es el hecho de que aceptamos el carácter dual de la psicología[180]. En otro lugar, Münsterberg contrapone la psicología del contenido de la conciencia a la psicología del espíritu, o la de los contenidos a la de los actos, o la de las sensaciones a la intencional.

En esencia, hemos llegado a la opinión, ya hace mucho tiempo establecida en nuestra ciencia, de su profunda dualidad, que impregna todo su desarrollo; por tanto, hemos llegado a un indiscutible principio histórico. Nuestra tarea no incluye la historia de la ciencia, así que podemos dejar a un lado la cuestión de las raíces históricas de dicha dualidad, limitarnos a señalar ese hecho y a explicar las *causas inmediatas* que condujeron a la agudización y bifurcación de esta dualidad en la crisis. Se trata, en el fondo, del hecho de que la psicología se siente atraída hacia dos polos, de la presencia intrínseca en ella de una "psicoteología" o "psicobiología" que Dessoir llamó canto a dos voces de la psicología contemporánea y que, en su opinión, nunca cesará.

180 Münsterberg, H., ob. cit., 1922, p. 10.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 13

Ahora debemos detenernos brevemente en las causas inmediatas o fuerzas motrices de la crisis.

¿Qué es lo que empuja a la crisis, a la ruptura, y qué es lo que la *sobrelleva* pasivamente, como un mal inevitable? Obviamente, nos detendremos tan solo en las fuerzas motrices que subyacen al *interior* de nuestra ciencia, dejando a un lado todas las demás. Es legítimo que procedamos así, ya que las causas y los fenómenos externos –sociales e ideológicos– están representados de un modo u otro, en última instancia, por fuerzas que actúan dentro de nuestra ciencia. Por eso, nuestra intención es analizar las causas inmediatas de la crisis y abstenernos de un análisis más profundo.

Digámoslo directamente: *el desarrollo de la psicología aplicada en toda su magnitud es la principal fuerza motriz de la crisis en su última fase.*

La actitud de la psicología académica hacia la aplicada sigue siendo medio despectiva, como hacia una ciencia semiexacta. No todo marcha bien en este ámbito de la psicología; eso nadie lo discute. Pero ahora, incluso para un observador superficial, es decir, para el metodólogo, no hay duda alguna de que el papel principal en el desarrollo de nuestra ciencia corresponde hoy a la psicología aplicada: en ella está representado todo lo progresivo, lo sano, lo auspicioso que contiene la psicología; es ella la que ofrece los mejores trabajos metodológicos. Solo es posible formarse una idea sobre el sentido de lo que sucede y las posibilidades de la psicología real a partir del estudio de este ámbito.

El centro en la historia de la psicología se ha desplazado; lo que se hallaba en la periferia se ha convertido en el punto determinante de la circunferencia. De la psicología aplicada puede decirse lo mismo que de la filosofía rechazada por el empirismo: la piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la piedra angular.

Tres aspectos explican lo dicho. El primero es la *práctica*. Aquí (mediante la psicotecnia, la psiquiatría, la psicología infantil, la psicología criminal) la psicología ha tropezado por primera vez con una práctica altamente organizada –industrial, educativa, política, militar–. Ese contacto obliga a la psicología a reestructurar sus principios de tal modo que soporten la suprema prueba de la práctica. Obliga a asimilar e introducir en nuestra ciencia

Escaneado con CamScanner

enormes reservas de experiencias y hábitos psicológicos prácticos acumulados durante miles de años, ya que tanto la Iglesia como el arte militar, la política y la industria, en la medida en que han regulado y organizado conscientemente la psiquis, se apoyan en una enorme experiencia psicológica, aunque científicamente desordenada. (Todo psicólogo ha experimentado en persona la reformadora influencia de la psicología aplicada.) Para el desarrollo de la psicología, la psicología aplicada desempeña el mismo papel que la medicina para la anatomía y que la fisiología y la técnica para las ciencias físicas. Es imposible exagerar la importancia de la nueva psicología práctica para *toda* nuestra ciencia; el psicólogo podría componerle un himno.

La psicología llamada por la práctica a confirmar la veracidad de su pensamiento, que intenta no tanto explicar la psiquis cuanto comprenderla y dominarla, cambia radicalmente el lugar relativo de las disciplinas prácticas en toda la estructura de la ciencia. En la psicología anterior, la práctica era una colonia de la teoría, dependía totalmente de la metrópolis; la teoría no dependía en absoluto de la práctica; la práctica era una conclusión, un anexo, una salida en general de los límites de la ciencia, una operación situada fuera de la ciencia y posterior a esta que comenzaba allí donde la operación científica se consideraba concluida. El éxito o fracaso no tenía prácticamente ninguna influencia en el destino de la teoría. Ahora la situación es la inversa; la práctica forma parte de los fundamentos más profundos de la operación científica y la reorganiza de principio a fin; la práctica plantea las tareas y es el juez supremo de la teoría, el criterio de verdad; dicta cómo construir los conceptos y cómo formular las leyes.

Eso nos lleva directamente al *segundo aspecto: la metodología*. Por extraño y paradójico que pueda parecer a primera vista, es precisamente la práctica, en cuanto principio constructivo de la ciencia, la que exige una filosofía, es decir, una metodología de la ciencia. Eso no lo contradice en absoluto la relación superficial –"despreocupada" en palabras de Münsterberg– de la psicotecnia hacia sus principios; en realidad, tanto la práctica como la metodología de la psicotecnia suelen ser asombrosamente impotentes, precarias, superficiales, a veces ridículas. Los diagnósticos de la psicotecnia no dicen nada y recuerdan las reflexiones de los curanderos de Molière sobre la medicina; su metodología es inventada cada vez *ad hoc* y carece de sentido crítico; a menudo la llaman psicología de verano, es decir, ligera, pasajera, no del todo seria. Todo ello es cierto, pero no cambia en absoluto el estado fundamental del asunto: es precisamente esa psicología la que crea una metodología de hierro. Como dice Münsterberg, no solo cuando examinamos aspectos generales, sino también cuestiones específicas nos vemos obligados a recurrir cada vez a la investigación de los principios de la psicotecnia[181].

181 *Ibid.*, p. 6.

Escaneado con CamScanner

Por eso yo también sostengo, a pesar de que se ha visto comprometida en más de una ocasión, *que su conocimiento práctico es muy cercano a cero y que su teoría suele ser ridícula, su valor metodológico es enorme.* El principio de la práctica y de la filosofía –otra vez– es la piedra que desecharon los edificadores y ha venido a ser la piedra angular. En ello consiste todo el sentido de la crisis.

Binswanger dice que no es de la lógica, ni de la gnoseología ni de la metafísica que esperamos la solución de la cuestión más general (la cuestión de las cuestiones de toda la psicología, el problema que contiene los problemas de la psicología: el de la psicología subjetivadora y objetivadora), sino de la metodología, es decir, de la teoría sobre el método científico (Binswanger). Nosotros diríamos: de la metodología de la psicotecnia, es decir, de *la filosofía de la práctica.* Por insignificante que sea el valor práctico y teórico de la escala de medición de Binet o de otras pruebas psicotécnicas, por malo que sea de por sí un test, su valor como idea, como principio metodológico, como tarea, como perspectiva es enorme. Las contradicciones más complejas de la metodología psicológica son llevadas al terreno de la práctica y solo aquí pueden ser resueltas. Aquí el debate deja de ser estéril y llega a un final. Método significa camino; nosotros lo entendemos como medio de conocimiento; pero el camino está definido en todos sus puntos por el objetivo al que conduce. Por eso la práctica reorganiza toda la metodología de la ciencia.

El *tercer aspecto* del papel reformador de la psicotecnia puede ser comprendido a partir de los dos primeros. Consiste en que la psicotecnia *es una psicología unilateral,* incita a la ruptura y da forma a una verdadera psicología. *En realidad* la paidología no puede decir nada sobre la psiquis del niño; trasciende los límites de la psicología e incluye la fisiología y la anatomía; que en la práctica eso se reduzca por ahora a la unión, bajo un mismo nombre, de tres ciencias diferentes; como tarea, como principio, como idea, la paidología debe crear un concepto nuevo y realista que subyacerá a la ciencia y que –puede ya decirse– no tendrá nada en común con el estéril concepto de percepción introspectiva. La psiquiatría también trasciende los límites de la psicología idealista; para tratar y curar es imposible apoyarse en la introspección; difícilmente pueda llevarse esta idea a un mayor absurdo que aplicándola a la psiquiatría. La psicotecnia, como señaló Spielrein, también ha comprendido que no puede separar las funciones psicológicas de las fisiológicas, y busca un concepto integral. Escribiendo sobre los maestros (a los que los psicólogos piden inspiración), he dicho una vez que difícilmente alguno de ellos confiaría el timón del barco a la inspiración del capitán o la dirección de una fábrica al entusiasmo de un ingeniero; todos elegirían a un marinero experimentado y a un técnico avezado. Y esas elevadas exigencias que, en general, solo pueden planteársele a la ciencia, junto con la elevada seriedad de la práctica, vivificarán la psicología. La industria y el ejército, la educación y el tratamiento revitalizarán y reformarán nuestra

Escaneado con CamScanner

ciencia. Para seleccionar conductores de tranvía no sirve la psicología eidética de Husserl, a la que no le importa la veracidad de sus afirmaciones; para ello tampoco sirve la ideación, y ni siquiera los valores interesan. Todo ello no protege en absoluto a la psicología contra la catástrofe. El objetivo de tal psicología no es Shakespeare en conceptos, como lo es para Dilthey, sino la *psicotecnia en una sola palabra,* es decir, una teoría científica que permita subordinar y dominar la psiquis, dirigir artificialmente la conducta.

Y es Münsterberg, ese idealista militante, quien sienta las bases de la psicotecnia, es decir, de una psicología materialista en sentido superior. Stern, un entusiasta no menor del idealismo, desarrolla la metodología de la psicología diferencial y pone al descubierto, con la mayor contundencia, la inconsistencia de la psicología idealista.

¿Cómo ha podido suceder que idealistas radicales trabajen en pro del materialismo? Eso muestra la profundidad y la necesidad objetiva con las que las dos tendencias en pugna están enraizadas en el desarrollo de la psicología; evidencia también qué poco coinciden con lo que el propio psicólogo dice de sí mismo, es decir, con las convicciones filosóficas subjetivas; qué indeciblemente complejo es el cuadro de la crisis; en qué combinaciones se encuentran ambas tendencias; qué abruptos, inesperados y paradójicos zigzags presenta la línea del frente en psicología, a menudo *dentro* de un mismo sistema, a menudo *dentro* de un solo término; por último, *cómo la lucha entre las dos psicologías no coincide con la lucha entre muchas concepciones y escuelas psicológicas, sino que está detrás de ellas y las determina;* qué engañosas son las formas externas de la crisis y cómo hay que reconocer en ellas el verdadero sentido que ocultan.

Volvamos a Münsterberg. La cuestión de la legitimidad de la psicología causal tiene una importancia decisiva para la psicotecnia. Esta psicología causal unilateral solo ahora entra en escena. Por sí misma, la psicología causal es una respuesta a preguntas artificialmente formuladas: la vida mental, de por sí, no exige explicación, sino comprensión. La psicotecnia solo puede funcionar con ese planteo "innatural" de la cuestión, con lo que demuestra su necesidad y legitimidad. "Así, solo en la psicotecnia se manifiesta el verdadero significado de la psicología explicativa; por tanto, es en ella donde culmina el sistema de las ciencias psicológicas"[182]. Es difícil mostrar con mayor claridad la fuerza objetiva de la tendencia y la divergencia entre las convicciones del filósofo y el sentido objetivo de su trabajo: la psicología materialista es innatural, dice el idealista, pero *estoy obligado* a trabajar precisamente en *esa psicología.*

La psicotecnia está dirigida a la acción, a la práctica; aquí "procedemos de un modo fundamentalmente distinto que con la descripción y explicación puramente teóricas"[183]. Por esa razón, la psicotecnia *no puede* vacilar en la

182 *Ibid.*, pp. 8-9.

183 *Ibid.*, p. 6.

Escaneado con CamScanner

elección de la psicología que necesita (incluso si la desarrollan idealistas consecuentes); lidia exclusivamente con la psicología causal, objetiva; la psicología no causal no desempeña ningún papel para la psicotecnia[184].

Es precisamente esta circunstancia la que tiene una importancia decisiva para todas las ciencias psicotécnicas[185]. La psicotecnia es conscientemente unilateral. Solo ella es una ciencia empírica en el cabal sentido de la palabra[186]. Y es inevitablemente una ciencia comparativa[187]. La conexión con los procesos físicos es para esta ciencia algo tan básico que la convierte en una psicología fisiológica[188]. Se trata de una ciencia experimental[189]. Su fórmula general es:

> Partimos del supuesto de que la única psicología relevante para la psicotecnia debe ser una ciencia descriptiva-explicativa. Ahora podemos añadir que esa psicología, además, es una ciencia empírica, comparativa, una ciencia que utiliza los datos de la fisiología, y, por último, una ciencia experimental[190].

Eso significa que la psicotecnia representa un viraje en el desarrollo de la ciencia y marca una época en su evolución. Desde este punto de vista, Münsterberg afirma que la psicología empírica difícilmente *surgiera* antes de mediados del siglo XIX. Incluso en las escuelas que rechazaban la metafísica y estudiaban hechos, el estudio era guiado por otros intereses. La aplicación era imposible mientras la psicología no fuera una ciencia natural; pero, con la introducción del experimento, se produjo una situación paradójica e inconcebible en la ciencia natural: aparatos equivalentes a la máquina de vapor o el telégrafo eran conocidos en los laboratorios, pero no se aplicaban en la práctica. La educación y el derecho, el comercio y la industria, la vida social y la medicina no eran alcanzados por ese movimiento. Hasta hoy se considera una profanación investigar sus puntos de contacto con la práctica, y se aconseja esperar a que la psicología culmine su sistema teórico. Sin embargo, la experiencia de las ciencias naturales indica otra cosa. La medicina y la técnica no esperaron a que la anatomía y la física celebraran sus últimos triunfos. No solo la vida necesita de la psicología y la practica por doquier en formas precientíficas, sino que también en la psicología hay que esperar un auge gracias a ese contacto con la vida[191].

---

184 *Ibid.*, p. 10.

185 *Ibid.*, p. 11.

186 *Idem.*

187 *Ibid.*, p. 12.

188 *Idem.*

189 *Ibid.* p. 13.

190 *Idem.*

191 Мюнстерберг, Г., Основы психотехники. Первая общая часть. М., 1924, p. 15 [Münsterberg, H., *Fundamentos de psicotecnia. Primera parte general*].

Escaneado con CamScanner

Por supuesto, Münsterberg no habría sido idealista si hubiera aceptado ese estado de cosas tal como es ni hubiera dejado un lugar especial a los ilimitados derechos del idealismo. Solo traslada la discusión a otro ámbito, reconociendo la inconsistencia del idealismo en el ámbito de la psicología causal, que es la que alimenta la práctica. Explica la "tolerancia gnoseológica" deduciéndola de la comprensión idealista de la esencia de la ciencia, que busca distinguir no entre conceptos falsos y verdaderos, sino entre conceptos útiles e inútiles para trazar sus objetivos. Cree que entre los psicólogos puede declararse una suerte de tregua temporaria tan pronto como estos abandonen el campo de batalla de las teorías psicológicas[192].

La obra entera de Münsterberg es un ejemplo sorprendente de la discordia interior entre una metodología determinada por la ciencia y una filosofía determinada por la concepción del mundo, precisamente porque fue un metodólogo consecuente hasta el fin y un filósofo consecuente hasta el fin, es decir, un pensador contradictorio hasta el fin. Comprende que, siendo materialista en la psicología causal e idealista en la psicología teleológica, llega a una suerte de doble contabilidad que inevitablemente debe ser inescrupulosa, porque las entradas de una página no coinciden en absoluto con las de la otra: porque, a fin de cuentas, solo es concebible una verdad. Pero, para él, la verdad no está en la vida misma, sino en la reelaboración lógica de la vida, y esta última puede ser variada y estar determinada por muchos puntos de vista[193]. Münsterberg comprende que la ciencia empírica no exige la renuncia a un punto de vista gnoseológico, sino una *determinada teoría,* pero que en diferentes ciencias son aplicables distintos puntos de vista gnoseológicos. En aras de la práctica, expresamos la verdad en un lenguaje; en aras de la mente, la expresamos en otro.

Si entre los naturalistas hay divergencias de opiniones, estas no conciernen a las premisas fundamentales de la ciencia. Para un botánico no constituye ninguna dificultad ponerse de acuerdo con otros investigadores respecto del carácter del material sobre el cual trabaja. Ningún botánico se detiene en la cuestión de qué significa en rigor que las plantas existan en el espacio y el tiempo y estén regidas por leyes causales. En cambio, la naturaleza del material psicológico no permite separar los postulados psicológicos de las teorías filosóficas tanto como se puede hacer en otras ciencias empíricas. El psicólogo incurre en una ilusión fundamental cuando imagina que el trabajo de laboratorio puede llevarlo a resolver las cuestiones fundamentales de su ciencia; estas son incumbencia de la filosofía. El psicólogo que no desee abordar la discusión filosófica de las cuestiones fundamentales debe simplemente aceptar en silencio tal o cual teoría gnoseológica como base de sus

192 *Idem.*

193 *Ibid.*, p. 30.

Escaneado con CamScanner

investigaciones particulares[194]. Precisamente la tolerancia gnoseológica y no la renuncia a la gnoseología fue lo que llevó a Münsterberg a la idea de dos psicologías, una de las cuales niega la otra, pero ambas pueden ser aceptadas por un filósofo. Porque tolerancia no significa ateísmo; en la mezquita es musulmán; en la catedral, cristiano.

Sin embargo, puede surgir un malentendido importante: que la idea de la doble psicología lleva a la aceptación *parcial* de los derechos de la psicología causal, que la dualidad es trasladada a la psicología misma, dividiéndola en dos fases; que también *dentro* de la psicología causal Münsterberg declara la tolerancia. *Pero ese no es en absoluto el caso.* He aquí lo que dice:

> ¿Puede existir junto a la psicología causal una que piense en términos teleológicos? ¿Podemos y debemos tratar en la psicología científica la apercepción teleológica, o la conciencia de la tarea, o los afectos y la voluntad, o el pensamiento? ¿O estas cuestiones fundamentales no ocupan al psicotécnico, puesto que este sabe que, en cualquier caso, podemos dominar todos esos procesos y funciones psíquicas utilizando el lenguaje de la psicología causal, y que con esa comprensión causal solo puede lidiar la psicotecnia?[195]

Así pues, ambas psicologías no se intersecan ni complementan en absoluto, sino que sirven a *dos* verdades: a una en aras de la práctica, a la otra en aras de la mente. La doble contabilidad la lleva la concepción del mundo de Münsterberg, no la psicología. El materialista aceptará *íntegramente* de Münsterberg su concepción de la psicología causal y rechazará la dualidad de las ciencias; el idealista también rechazará la dualidad y aceptará *íntegramente* la concepción de la psicología teleológica; el propio Münsterberg declara la tolerancia gnoseológica y acepta ambas ciencias, pero desarrolla una en calidad de materialista y otra en calidad de idealista. Por consiguiente, el debate y la dualidad tienen lugar fuera de los límites de la psicología causal; esta no forma parte de nada ni es *por sí misma* miembro de ninguna ciencia.

Este ejemplo tan ilustrativo de cómo en la ciencia el idealismo está *obligado* a hacer pie en el terreno del materialismo se ve plenamente confirmado por el ejemplo de *cualquier* otro pensador.

Stern, que fue llevado a la psicología objetiva por los problemas de la investigación diferencial –que es también una de las causas principales de la nueva psicología–, recorrió el mismo camino. Pero nosotros estudiamos no a los pensadores, sino su destino, es decir, los procesos objetivos que están detrás de ellos y los conducen. Y estos se revelan no en la inducción, sino en el análisis. Según la expresión de Engels, una sola máquina de vapor prueba

194 *Ibid.*

195 *Ibid.*, p. 11.

Escaneado con CamScanner

no menos convincentemente que 100.000 las leyes de transformación de la energía[196]. A modo de curiosidad solo podría añadirse: los psicólogos idealistas rusos, en el prólogo a la traducción de Münsterberg, señalan entre los méritos del autor el hecho de que responde a las aspiraciones de la psicología de la conducta y a las exigencias de un enfoque integral del hombre que evite atomizar su organización psicofísica. Lo que los grandes idealistas hacen como tragedia, los pequeños lo repiten como farsa.

Resumamos. Vemos la causa de la crisis como su fuerza motriz, la cual, por tanto, tiene no solo un interés histórico, sino también un significado rector –metodológico–, puesto que, además de provocar la crisis, continúa determinando su rumbo ulterior y su destino. Esa causa radica en el desarrollo de la psicología aplicada, que ha llevado a la reestructuración de toda la metodología de nuestra ciencia sobre la base del principio de la práctica, es decir, a su transformación en ciencia natural. Este principio ejerce presión sobre la psicología y la empuja a romperse en dos ciencias; garantiza en el futuro el correcto desarrollo de la psicología materialista. La práctica y la filosofía se convierten en piedra angular.

Muchos psicólogos han visto en la introducción del experimento una reforma fundamental de la psicología e incluso han identificado la psicología experimental con la científica. Han predicho que el futuro pertenece solo a la psicología experimental y han visto en ese epíteto un importantísimo principio metodológico. Pero el experimento ha quedado en psicología al nivel de un procedimiento técnico, no ha sido utilizado de manera fundamental y ha llevado, como en el caso de Ach, a su propia negación. Actualmente muchos psicólogos ven una salida *en la metodología,* en la correcta estructuración de los principios; esperan la salvación desde el otro extremo. Pero su trabajo también es estéril. Solo una renuncia radical al empirismo ciego, que va a la zaga de la vivencia introspectiva inmediata y está internamente dividido en dos; solo la emancipación de la introspección, su exclusión, como los ojos en la física; solo la ruptura y la elección de una psicología ofrecen una salida de la crisis. La unidad dialéctica de la metodología y la práctica, aplicada a la psicología desde los dos extremos, constituye el destino y la suerte de una psicología; la renuncia total a la práctica y la ideación son el destino y la suerte de la otra; la ruptura total y la separación de una y otra son su destino y suerte común. Esa ruptura ya ha comenzado, se está produciendo y finalizará por la línea de la *práctica.*

196 Engels, F., ob. cit., p. 194.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 14

Por evidente que sea, después de nuestro análisis, el dogma histórico y metodológico de la creciente ruptura de las dos psicologías como fórmula de la dinámica de la crisis, hay muchos que lo discuten. En sí mismo, eso no nos preocupa: las tendencias que hemos hallado nos parecen la expresión de la verdad porque tienen una existencia objetiva y no dependen de las concepciones de tal o cual autor; al contrario, son ellas las que determinan esas concepciones, puesto que se convierten en concepciones psicológicas y se incorporan al proceso de desarrollo de la ciencia.

Por eso no debe sorprendernos que existan distintas concepciones sobre el asunto; desde un mismo comienzo nos hemos propuesto examinar no las concepciones, sino hacia dónde están dirigidas. Eso es lo que distingue el análisis crítico de tal o cual autor del análisis metodológico del propio problema. De todas formas, debemos aclarar que no somos completamente indiferentes a las concepciones, pues somos precisamente nosotros quienes tenemos que *explicarlas,* desentrañar su lógica objetiva e interna, en suma, presentar toda lucha entre concepciones como expresión compleja de la lucha entre las dos psicologías. En general, es una tarea crítica *basada* en el presente análisis, y debemos demostrar, a partir del ejemplo de las corrientes más importantes de la psicología, *qué* puede proporcionar para su comprensión la tesis que hemos hallado. Pero mostrar la *posibilidad* de ello, establecer el rumbo fundamental del análisis es parte de la tarea que nos hemos fijado.

Lo más fácil es realizar eso analizando los sistemas que se posicionan abiertamente a favor de una u otra tendencia o que, incluso, las mezclan. Sin embargo, mucho más difícil, y por eso más atractiva, es la otra tarea: demostrarlo a partir del ejemplo de los sistemas que, en principio, se posicionan *fuera* de la lucha, fuera de esas dos tendencias, que buscan una salida en una tercera vía y niegan en apariencia nuestra tesis de los dos caminos de la psicología. Ellos dicen que hay una tercera vía: es posible fundir las dos tendencias en pugna, o subordinar una a la otra, o suprimirlas por completo y crear una nueva, o subordinar ambas a una tercera, etc. Para confirmar nuestra tesis es extremadamente importante mostrar *adónde* conduce esa tercera vía, porque de ello depende su éxito o fracaso.

Escaneado con CamScanner

Siguiendo nuestro procedimiento habitual, examinemos cómo actúan esas dos tendencias objetivas en los sistemas conceptuales de los partidarios de la tercera vía. ¿Están esas tendencias bajo control o son las dueñas de la situación? Dicho brevemente, ¿quién es el que en verdad conduce, el caballo o el jinete?

Ante todo, distinguiremos con precisión las concepciones y las tendencias. Una concepción puede identificarse a sí misma con cierta tendencia y, sin embargo, no coincidir con ella. Por ejemplo, el conductismo tiene razón cuando afirma que la psicología científica es posible solo como ciencia natural; no obstante, eso no significa que la *realice* como tal, que no comprometa esa idea. La tendencia es para cada concepción una *tarea,* no algo dado; comprender la tarea no significa aún saber resolverla. Dentro de una tendencia puede haber distintas concepciones, y en una concepción pueden estar representadas, en diferente grado, ambas tendencias.

Con esa clara distinción podemos pasar a los sistemas de la tercera vía. Son muchos. De todos modos, la mayoría pertenece bien a ciegos que confunden inconscientemente los dos caminos, bien a eclécticos conscientes que saltan de un sendero al otro. Sigamos de largo; lo que nos interesa son los principios, no sus distorsiones. Existen tres de esos sistemas fundamentalmente puros: la teoría de la Gestalt, el personalismo y la psicología marxista. Los examinaremos desde el punto de vista que se ajusta a nuestros objetivos. Lo que une a esas tres escuelas es la convicción común de que la psicología como ciencia no es posible ni sobre la base de la psicología empírica ni sobre la base del conductismo, y que existe una tercera vía que está por encima de esos dos caminos y que permite realizar una psicología científica sin renunciar a ninguno de esos dos enfoques, sino uniéndolos en un todo. Cada sistema resuelve esa tarea a su manera y cada uno tiene su propio destino, pero juntos agotan *todas* las posibilidades lógicas de la tercera vía, como si fuera un experimento metodológico especialmente diseñado para tal fin.

La teoría de la Gestalt resuelve esta cuestión introduciendo el concepto fundamental de estructura *(Gestalt)*, que une los aspectos funcional y descriptivo de la conducta, es decir, es un concepto *psicofísico.* Unir una cosa y otra en el objeto de una ciencia es posible solo si se encuentra algo esencialmente *común* a ambas y si el objeto de estudio pasa a ser precisamente eso *común,* porque si se toman la psiquis y el cuerpo por dos cosas diferentes, separadas por un abismo y sin ninguna propiedad en común, entonces, por supuesto, será imposible una ciencia sobre dos cosas absolutamente distintas. Este es el centro de toda la metodología de la nueva teoría. El principio de la Gestalt es aplicable *a toda la naturaleza* por igual. No es una característica solo de la psiquis; el principio tiene un carácter psicofísico. La Gestalt es aplicable a la fisiología, a la física y, en general, a todas las ciencias empíricas. La psiquis es solo una *parte* de la conducta; los procesos conscientes son procesos parciales

Escaneado con CamScanner

de totalidades mayores[197]. Wertheimer lo expresa con más claridad aún. La fórmula de toda la teoría de la Gestalt se reduce a lo siguiente: *aquello que sucede en una parte de un cierto todo está determinado por las leyes internas de la estructura de ese todo.* "La teoría de la Gestalt es eso, ni más ni menos"[198]. El psicólogo Köhler[199] ha demostrado que también en física se producen fundamentalmente los mismos procesos. Es este un hecho de lo más notable desde el punto de vista *metodológico* y un argumento decisivo para la teoría de la Gestalt. El principio de estudio es idéntico para lo psíquico, lo orgánico y lo inorgánico[200]; eso significa que la psicología es introducida en el contexto de las ciencias naturales, que las investigaciones psicológicas son posibles sobre principios físicos. En lugar de la absurda unión de lo psíquico y lo físico –absolutamente heterogéneos–[201], la teoría de la Gestalt afirma su relación: son partes de un mismo todo. Solo un europeo de cultura avanzada puede dividir así lo psíquico y lo físico como hacemos nosotros. Una persona baila. ¿Acaso de un lado tenemos la suma de sus movimientos musculares y, del otro, la alegría, la inspiración?[202]. Lo uno y lo otro están emparentados por la estructura. La conciencia no introduce nada fundamentalmente nuevo que requiera otros métodos de investigación. ¿Cuál es el límite entre el materialismo y el idealismo? Existen teorías psicológicas e incluso muchos manuales que, a pesar de que hablan solo de los elementos de la conciencia, son más impasibles, absurdos, obtusos y materialistas que un árbol en crecimiento[203].

¿Qué significa todo esto? Solo que la teoría de la Gestalt realiza una psicología materialista, puesto que, desde el punto de vista de los principios y de la metodología, organiza su sistema con consecuencia. *En apariencia,* esto lo contradice la doctrina de la teoría de la Gestalt sobre las reacciones fenoménicas, sobre la introspección, pero eso es solo en apariencia, porque la psiquis, para estos psicólogos, es una *parte fenoménica de la conducta,* es decir, eligen por principio *uno de los dos caminos,* no un tercero.

Otra pregunta: ¿es consecuente esta teoría en su despliegue, no tropieza con contradicciones en sus concepciones, están bien elegidos los medios para avanzar por ese camino? Pero lo que nos interesa no es eso, sino el

197 Koffka, K., *Die Grundlagen,* ob. cit.

198 Wertheimer, M., ob. cit., p. 7.

199 Wertheimer, M. "*Über Gestalttehorie*" ("Sobre la teoría de la Gestalt"), 1924. Estas citas fueron tomadas por Vigotski de la ponencia de Wertheimer *"Über Gestalttehorie"* ("Sobre la teoría de la Gestalt"), que el autor presentó en Berlín el 17 de diciembre de 1924 en la Sociedad Alemana de Filosofía. No se ha podido establecer qué publicación de esta ponencia es la que toma Vigotski como referencia. [N. del T.]

200 Wertheimer, M., ob. cit., p. 17.

201 *Ibid.,* p. 18.

202 *Ibid.,* p. 25.

203 *Ibid.,* p. 20.

Escaneado con CamScanner

sistema metodológico de principios. Podemos decir más: todo lo que en las concepciones de la teoría de la Gestalt no coincide con esta tendencia es manifestación de la otra tendencia. Si la psiquis es descrita con los mismos conceptos que la física, ese es el camino de la psicología científico-natural.

Es fácil demostrar que Stern[204], en la teoría del personalismo, recorre el camino inverso de desarrollo. Si bien desea evitar ambos caminos y emprender un tercero, en los hechos permanece también en *uno de los dos:* el camino de la psicología idealista. Stern parte de la idea de que no tenemos una sola psicología, sino muchas. Si bien desea conservar el objeto de la psicología bajo la perspectiva de ambas tendencias, introduce el concepto de actos y funciones psicofísicamente neutrales y llega a admitir que lo psíquico y lo físico atraviesan las mismas fases de desarrollo y que esa división es un hecho secundario, surgido de la circunstancia de que la persona puede aparecer ante sí misma y ante los demás; el hecho importante es la existencia de una persona psicofísicamente neutral y de sus actos psicofísicamente neutrales. Así, la unidad se consigue introduciendo el concepto de acto psicofísico neutral.

Veamos qué se esconde en realidad detrás de esa fórmula. Stern recorre el camino inverso al que conocemos por la teoría de la Gestalt. Para él, el organismo e incluso los sistemas inorgánicos son también personas psicofísicas neutrales; las plantas, el sistema solar y el hombre deben entenderse fundamentalmente del mismo modo, pero extendiendo el principio teleológico al mundo no psíquico. Tenemos ante nosotros una psicología teleológica. La tercera vía ha resultado ser *uno de los dos* caminos ya conocidos. Otra vez se trata de la metodología del personalismo: cómo sería una psicología construida en forma ideal según esos principios. Pero cómo es en realidad, eso es otra cuestión. En rigor, Stern, al igual que Münsterberg, se ve obligado a ser partidario de la psicología causal en la psicología diferencial; en rigor, ofrece una concepción materialista de la conciencia, es decir, dentro de su sistema se produce la lucha que ya conocemos y de la que él quería -sin éxito- apartarse.

El tercer sistema que intenta seguir una tercera vía es el sistema de la psicología marxista, que se está constituyendo ante nuestros ojos. Su análisis es dificultoso porque no cuenta aún con una metodología propia e intenta hallarla ya preparada en expresiones psicológicas ocasionales de los fundadores del marxismo, por no decir que encontrar una fórmula ya preparada de la psiquis en obras ajenas significaría pedir "una ciencia antes de la ciencia misma". Cabe señalar que la heterogeneidad del material, la fragmentariedad, el cambio del significado de la frase fuera de contexto, el carácter polémico de la mayoría de esas expresiones –válidas precisamente en la negación de un pensamiento falso, pero hueras y generales en el sentido de una definición positiva de la tarea– no permiten esperar en modo alguno de esa labor

204 Stern, W., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

nada más que un montón de citas más o menos casuales y una interpretación talmúdica de ellas. Las citas, aun ordenadas de la mejor manera, nunca proporcionarán un sistema.

Otro defecto formal de semejante labor es que mezcla dos objetivos en sus investigaciones; porque una cosa es examinar la teoría de Plejánov, Lenin, etc., desde un punto de vista histórico-filosófico y otra completamente distinta es investigar los propios problemas planteados por esos pensadores. Si se agrupan ambas cosas, la desventaja es doble: para resolver un problema se recurre a un autor y el problema es planteado solo en la dimensión y en la perspectiva en que dicho autor lo aborda *a la pasada* y por un motivo completamente distinto; el planteo distorsionado de la cuestión echa luz sobre aspectos accidentales del problema, no sobre su centro, y no lo desarrolla como lo exige la propia esencia de la cuestión. Además, la resolución del problema se realiza mirando todo el tiempo de reojo a la autoridad, sin libertad interior, sin seguir los principios de cualquier investigación, es decir, atándose de antemano y limitándose a una teoría ajena, en lugar de recurrir a ella en ayuda.

El temor a la contradicción verbal lleva a confundir los puntos de vista gnoseológico y metodológico, entre otras cosas.

Pero tampoco el segundo objetivo –el análisis del autor– se consigue mediante esa vía, porque el autor, quiérase o no, se actualiza, es introducido en la discusión de hoy, y, lo más importante, es groseramente tergiversado por su reducción arbitraria a un sistema de citas extraídas de diferentes pasajes. Podríamos decir así: buscan, primero, *en el lugar equivocado;* segundo, *no lo que necesitan;* tercero, *no como es necesario.*

En el lugar equivocado porque ni en Plejánov ni en ningún otro autor marxista *hay aquello que buscan;* no hay en ellos no solo una metodología acabada de la psicología, sino tampoco un embrión de ella; ellos no lidiaban con ese problema, y sus expresiones sobre el tema tienen ante todo un carácter no psicológico; incluso carecen de una doctrina gnoseológica sobre la capacidad de conocer lo psíquico. ¡Cómo si fuera fácil crear siquiera una hipótesis sobre la relación psicofísica! Plejánov habría inscrito su nombre junto al de Spinoza en la historia de la filosofía si hubiera creado alguna doctrina psicofísica. No podía hacerlo porque nunca se ocupó de la psicofisiología, y también porque la ciencia no podía dar aún motivo para elaborar tal hipótesis.

Detrás de la hipótesis de Spinoza estaba toda la física de Galileo: en ella (en la hipótesis) habló, traducida al lenguaje filosófico, toda la experiencia fundamentalmente acumulada de las ciencias naturales, que por primera vez conocía la unidad y la regularidad del mundo. ¿Y qué es lo que podía engendrar en la psicología esa doctrina? Plejánov y otros siempre se interesaron por su objetivo local –la polémica, la explicación, en general, un objetivo de contexto–, pero no por el pensamiento independiente, generalizado, elevado al rango de doctrina.

Escaneado con CamScanner

No lo que necesitan porque se requiere un sistema metodológico de principios que permita iniciar la investigación, y lo que ellos buscan es una *respuesta fundamental* a aquello que se halla en un indefinido punto científico final tras años enteros de investigaciones colectivas. Si ya existiera una respuesta, no habría necesidad de construir una psicología marxista. El criterio externo de la fórmula buscada debe residir en su utilidad metodológica; en lugar de ello, buscan una fórmula ontológica pomposa que diga lo menos posible, sea cautelosa y se abstenga de cualquier solución. Necesitamos una fórmula que *nos sirva* en las investigaciones, pero ellos buscan una fórmula a la que nosotros debemos servir, que debemos demostrar. Como resultado, dan con fórmulas que metodológicamente *paralizan* la investigación: tales son los conceptos negativos, etc. No muestran cómo es posible realizar la ciencia a partir de esas fórmulas ocasionales.

No como es necesario porque el pensamiento está encadenado a un principio de autoridad; no estudian métodos, sino dogmas; no se liberan del método de la superposición lógica de dos fórmulas; no adoptan un enfoque crítico y de libre investigación del asunto. Hay que comprender que no toda coma en Lenin es una ley; hay que comprender que todas las investigaciones tienen necesariamente un objetivo sin el cual son absurdas; que descubrir algo nuevo, enriquecer, complejizar, añadir –y no contradecir– es una virtud menor. Todo nuevo descubrimiento en el ámbito de la investigación de la naturaleza y de la sociedad, dice Riazánov[205], implica un peligro para muchos postulados infundados del marxismo que no pueden sino quedar obsoletos. Pero el marxismo no hace más que dar la bienvenida a ese peligro, pues lo obliga a revisar sus concepciones. Tal "revisión" es requerida por la esencia del marxismo. Lenin señaló acertadamente que la revisión de la forma del materialismo de Engels, la revisión de sus postulados natural-filosóficos no encierra nada de revisionista y es necesariamente requerida por el marxismo. Ninguna investigación es posible sin esa libertad absolutamente necesaria tanto para el investigador común como para el gran pensador. Todo eso se refiere, en estricta medida, a la psicología: en ella, todo lo que era contemporáneo a Engels ha quedado más obsoleto que en las ciencias naturales.

Pero esos tres defectos provienen de una sola causa: la incomprensión de la tarea histórica de la psicología y del sentido de la crisis; a ello se dedicará especialmente el siguiente capítulo. Digo aquí todo esto para trazar con mayor claridad el límite entre las concepciones y el sistema, para quitarle al sistema la responsabilidad por los pecados de las concepciones; hablaremos de un sistema erróneamente entendido. Estamos facultados a proceder así porque esa misma comprensión no sabe adónde conduce.

---

205 Vigotski cita el prólogo de Riazánov a la edición rusa de *Dialéctica de la naturaleza* de Engels, Moscú, 1925. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

El nuevo sistema pone en la base de la tercera vía en psicología el concepto de reacción, a diferencia del reflejo y del fenómeno psíquico que contiene tanto el aspecto subjetivo como el objetivo en el acto integral de la reacción. Sin embargo, a diferencia de la teoría de la Gestalt y de Stern, la nueva teoría renuncia a la premisa metodológica que une ambas partes de la reacción en un solo concepto. Ni ver en la psiquis estructuras fundamentalmente iguales a las que existen en física, ni encontrar en la naturaleza inorgánica una finalidad, una entelequia o una persona, ni el camino de la teoría de la Gestalt ni el de Stern conducen al objetivo.

La nueva teoría acepta, siguiendo a Plejánov, la doctrina del paralelismo psicofísico y la absoluta irreductibilidad de lo psíquico a lo físico, reducción en la que ve un materialismo grosero y vulgar. Pero ¿cómo es posible *una* ciencia sobre *dos* categorías del ser fundamental y cualitativamente heterogéneas e irreductibles? ¿Cómo es posible su fusión en el acto integral de la reacción? Para esas preguntas tenemos dos respuestas. Kornílov ve entre ellas una relación funcional, pero con ello se aniquila de inmediato toda *integridad*: en relación funcional pueden estar dos magnitudes *diferentes*. Estudiar la psicología con los conceptos de reacción es imposible, ya que *dentro* de la reacción hay dos elementos irreductibles a la unidad y funcionalmente independientes. El problema psicofísico no queda con ello resuelto, sino trasladado *al interior de cada elemento* y, por ello, hace imposible que la investigación avance un solo paso, así como impedía la psicología como un todo. Allí no era clara la relación de todo el ámbito de la psiquis con todo el ámbito de la fisiología; aquí, en cada reacción particular aparece enredada la misma insolubilidad. ¿Qué propone *metodológicamente* esta resolución del problema? En lugar de resolverlo problemáticamente (hipotéticamente) al comienzo de la investigación, resolverlo experimentalmente, empíricamente en cada caso particular. Pero eso es imposible. ¿Cómo es posible una ciencia con dos métodos fundamentalmente diferentes de conocimiento (no modos de investigación: Kornílov ve en la introspección no un procedimiento técnico, sino el único modo adecuado de conocimiento de lo psíquico)? Está claro que, desde el punto de vista metodológico, la integridad de la reacción sigue siendo *pia desideria*[206], pero en realidad dicho concepto conduce a dos ciencias con dos métodos que estudian dos aspectos diferentes de la realidad.

Una respuesta diferente ofrece Frankfurt[207]. Siguiendo a Plejánov, se enreda en una contradicción irremediable e irresoluble cuando desea demostrar la materialidad de la psiquis inmaterial y ligar para la psicología dos caminos que no se pueden ligar en la ciencia. En forma esquemática, su razonamiento es el siguiente: los idealistas ven en la materia otra forma de existencia de la mente; los materialistas mecánicos ven en la mente otra

206 'Deseo piadoso', 'expresión de deseo'. [N. del T.]

207 Frankfurt, I. V., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

forma de existencia de la materia. El materialista dialéctico conserva ambos miembros de la antinomia. Para él, la psiquis es 1) una propiedad especial irreductible al movimiento en medio de *muchas* otras propiedades; 2) un estado interno de la materia en movimiento; 3) el lado subjetivo de un proceso material. El carácter contradictorio y heterogéneo de estas formulaciones será revelado en la exposición sistemática de los conceptos de la psicología; allí espero demostrar cómo estas yuxtaposiciones de ideas extraídas de contextos absolutamente diferentes tergiversan el sentido. Aquí lo que nos interesa es exclusivamente el aspecto *metodológico* de la cuestión: ¿cómo es posible *una* ciencia de *dos* entidades completamente diferentes? No tienen nada en común, no pueden ser reducidas a una unidad, pero, ¿puede que entre ellas exista un vínculo inequívoco que permita unirlas? No. Plejánov lo dice con claridad: el marxismo no admite *"la posibilidad de explicar o describir un tipo de fenómenos mediante ideas o conceptos 'desarrollados' para explicar o describir otro"*[208]. "La psiquis –dice Frankfurt– es una propiedad *especial* que se puede describir o explicar mediante sus conceptos o ideas *especiales*"[209]. Otra vez lo mismo[210]: *diferentes* conceptos. Pero eso significa que existen dos psicologías: una sobre la conducta como forma peculiar del movimiento humano y otra sobre la psiquis como inmovilidad. Frankfurt habla justamente de la fisiología tanto en sentido estricto como en sentido amplio, es decir, incluyendo la psiquis. Pero ¿será eso fisiología? ¿Es suficiente con querer que la ciencia surja de acuerdo con nuestro *fiat*? Que nos muestren un ejemplo de *una* ciencia sobre *dos* entidades diferentes que sean explicadas y descritas con ayuda de conceptos diferentes, o que nos muestren la posibilidad de una ciencia semejante.

En este razonamiento hay dos puntos que demuestran categóricamente la *imposibilidad* de una ciencia así.

1. La psiquis es una cualidad o propiedad especial de la materia, pero la cualidad no es parte de la cosa, sino una capacidad especial. La materia posee muchas cualidades, y la psiquis es *una de ellas*. Plejánov compara la relación entre la psiquis y el movimiento con las relaciones entre las propiedades de crecimiento y combustión del árbol, entre la dureza y el brillo del hielo. Pero entonces, ¿por qué hay solo dos miembros de la antinomia? Debería haber tantos como propiedades, es decir, muchos, infinitamente muchos. Es evidente que, a pesar de la opinión de Chernishevski, hay algo en común a todas las cualidades; hay un concepto común bajo el cual se pueden subsumir todas las cualidades de la materia: el brillo y la dureza del hielo, la facilidad de arder y de crecer del árbol. De lo contrario, habría tantas ciencias como cualidades; una ciencia sobre el brillo del hielo, otra sobre su dureza. Lo que dice Chernishevski es *sencillamente absurdo* como principio

208 *Ibid.*, p. 51.

209 *Idem.*

210 *Ibid.*, pp. 52-53.

Escaneado con CamScanner

metodológico, porque también dentro de la psiquis hay diferentes cualidades: el dolor se parece tan poco a la dulzura como el brillo a la dureza –¿otra vez una propiedad especial?–.

Lo que ocurre es que Plejánov opera con el *concepto general de psiquis*, que incluye un sinnúmero de cualidades de lo más heterogéneas, pero un concepto igualmente *general* que incluye *todas* las otras propiedades es el de movimiento. Evidentemente, la psiquis guarda con el movimiento una relación fundamentalmente distinta a la que guardan las cualidades entre sí: el brillo y la dureza son, en última instancia, movimiento; el dolor y la dulzura son, en última instancia, psiquis. La psiquis no es una de muchas propiedades, sino una de dos. Pero entonces, al fin y al cabo, hay *dos* principios, no uno ni muchos. Desde el punto de vista metodológico, eso significa que se conserva íntegramente el dualismo de la ciencia. Eso se ve con especial claridad a partir del segundo punto.

2. Lo psíquico no influye en lo físico, según Plejánov[211]. Frankfurt[212] explica que influye sobre sí mismo indirectamente, a través de lo fisiológico, que tiene una eficacia particular. Si unimos dos triángulos rectángulos, sus formas originarán una nueva: un cuadrado. Las formas en sí no influyen "como un segundo aspecto 'formal' de la unión de nuestros triángulos materiales". Señalemos que esa es una formulación *exacta* de la célebre *Schattenteorie,* la teoría de las sombras: cuando dos personas se dan la mano, sus sombras hacen lo mismo; para Frankfurt, las sombras "influyen" una sobre la otra a través de los cuerpos.

Pero el problema metodológico no reside en absoluto en ello. ¿Comprende el autor que ha llegado a una formulación monstruosa para un materialista de la naturaleza de nuestra ciencia? En efecto, ¿qué ciencia es esa sobre sombras, formas, espectros especulares? El autor comprende a medias adónde ha llegado, pero no ve qué significa eso. ¿Acaso es posible una ciencia natural sobre las formas como tales, una ciencia que utilice la inducción, el concepto de causalidad? Solo en geometría estudiamos formas abstractas. Se ha dicho así una última palabra: la psicología es posible como geometría. Pero eso precisamente es la expresión suprema de la psicología eidética de Husserl, tal es la psicología descriptiva de Dilthey en tanto matemática de la mente, tal es la fenomenología de Chelpánov, la psicología analítica de Stout, Meinong, Schimdt-Kovazhik. Todos comparten con Frankfurt la estructura fundamental; utilizan la misma analogía.

1. Hay que estudiar la psiquis como formas geométricas, *fuera de la causalidad;* dos triángulos no forman un cuadrado, el círculo no sabe nada sobre la pirámide: solo se los puede describir, analizar y clasificar, pero no explicar. Dilthey considera que la principal propiedad de la psiquis es que sus miembros están vinculados no por la ley de causalidad:

211 Plejánov, G. V., *El arte,* ob. cit.

212 *Idem.*

Escaneado con CamScanner

> Las representaciones no contienen suficiente fundamento para transformarse en sentimientos; uno puede imaginarse una criatura puramente representacional que, en el fragor de una batalla, fuera un espectador indiferente e impasible de su propia destrucción. Los sentimientos no contienen suficiente fundamento para ser transformados en procesos volitivos; uno puede imaginarse a esa misma criatura contemplando la batalla que se libra alrededor de ella con miedo y horror, pero sin que esos sentimientos se conviertan en movimientos de defensa[213].

Precisamente porque estos conceptos son no deterministas, no causales y no espaciales, precisamente porque están estructurados como abstracciones geométricas es que Pávlov niega su utilidad para la ciencia: son incompatibles con la construcción material del cerebro. Precisamente porque son geométricos nosotros, siguiendo a Pávlov, decimos que son inútiles para la ciencia real.

Pero ¿cómo es posible una ciencia que una el método geométrico con el científico-inductivo? Dilthey comprendía a la perfección que el materialismo y la psicología *explicativa* se presuponen uno a otro. El materialismo "es en todos sus matices una psicología explicativa. Toda teoría que dependa del sistema de procesos físicos e incorpore solamente hechos mentales es materialismo"[214].

Precisamente, el deseo de defender la independencia de la mente y de todas las ciencias sobre la mente, el temor de trasladar a ese mundo las regularidades y las necesidades que reinan en la naturaleza, son los que llevan a temer la psicología explicativa. "Ninguna [...] psicología explicativa puede servir de base a las ciencias de la mente"[215]. Eso significa: no se puede estudiar a las ciencias de la mente desde un punto de vista materialista. ¡Oh, si Frankfurt comprendiera qué significa en realidad exigir una psicología como geometría, postular un vínculo especial –la "eficacia"– en lugar de la causalidad física de la psiquis, rechazar la psicología explicativa! Ni más ni menos que *rechazar los conceptos de regularidad en todo el ámbito de la mente,* y que *es eso lo que está en discusión.* Los idealistas rusos eso lo comprenden a la perfección: la tesis de Dilthey sobre la psicología es para ellos una tesis que se opone a la comprensión mecanicista del proceso histórico.

2. La segunda característica de la psicología a la que ha llegado Frankfurt es el método, la naturaleza del conocimiento de esa ciencia. Si la psiquis no es puesta en conexión con los procesos de la naturaleza, si está más allá de la causalidad, no se la puede estudiar por vía inductiva, observando y generalizando los hechos reales; hay que estudiarla por vía especulativa: mediante

213 *Ibid.*, p. 99.

214 *Ibid.*, p. 30.

215 *Ibid.*, p. 64.

Escaneado con CamScanner

la contemplación directa de la verdad en esas ideas platónicas o esencias psíquicas. En la geometría no hay lugar para la inducción; lo que se demuestra para un triángulo, se demuestra para todos. La geometría estudia no triángulos reales, sino abstracciones ideales, propiedades singulares de las cosas sin conexión con ellas, llevadas al extremo y tomadas en su forma puramente ideal. Para Husserl, la fenomenología guarda con la psicología la misma relación que la matemática guarda con la ciencia natural. Pero sería imposible realizar la geometría y la psicología, según Frankfurt, como ciencia natural. Las separa el método. La inducción se basa en la observación frecuente de los hechos y en la generalización obtenida por vía experimental; el método analítico (fenomenológico), en la contemplación única y directa de la verdad. Sobre eso vale la pena pensar: debemos saber con precisión cuál es la ciencia con la que queremos romper definitivamente. Aquí, en la teoría de la inducción y el análisis se esconde un malentendido fundamental que hay que esclarecer.

El análisis se aplica de forma completamente planificada también en la psicología causal y en la ciencia natural, y también en ellas solemos *establecer una regularidad general a partir de una única observación*. En particular, el dominio de la inducción y de la elaboración matemática junto a la falta de desarrollo del análisis han perjudicado gravemente la causa de Wundt y de toda la psicología experimental.

El método de análisis en las ciencias naturales y en la psicología causal consiste en el estudio de *un* fenómeno, representante *típico* de toda una serie, y en deducir de ahí principios sobre *toda la serie*. Chelpánov explica esa idea citando el ejemplo del estudio de las propiedades de distintos gases. Así, afirmamos algo sobre las propiedades de todos los gases después de haber realizado un experimento sobre un gas cualquiera. Al sacar esa conclusión suponemos que al gas sobre el que hemos realizado el experimento le son inherentes las propiedades de todos los otros gases. En esa deducción, según Chelpánov, están presentes a la vez los métodos inductivo y analítico.

¿En verdad esto es así, es decir, en verdad es posible la combinación, la unión del método geométrico con las ciencias naturales, o se trata solo de una confusión en los términos y la palabra *análisis* es empleada por Chelpánov en dos sentidos completamente diferentes? La pregunta es demasiado importante para pasarla por alto: además de distinguir las dos psicologías, debemos separar con la mayor hondura y distancia posibles sus métodos, ya que *no pueden tener* métodos comunes; además de que nos interesa esa parte del método que, después de la separación, corresponderá a la psicología explicativa (porque deseamos conocerla con precisión); además de todo eso, *no queremos en esa separación ceder un ápice* del territorio que nos pertenece; como veremos luego, el método analítico es demasiado importante en la construcción de toda la psicología social como para entregarlo sin combatir.

Escaneado con CamScanner

Stoliarov, al explicar el principio hegeliano en la metodología marxista, afirma correctamente que cada cosa puede ser examinada como un microcosmos, como "medida universal" en la que se refleja todo el macrocosmos.

> Sobre esta base, se dice que estudiar *a fondo,* agotar una cosa, un objeto, un fenómeno, significa conocer el mundo en todas sus conexiones. En este sentido, puede decirse que cada persona es en tal o cual grado la medida de la sociedad o, mejor aún, de la clase a la que pertenece, puesto que en ella se refleja la totalidad de las relaciones sociales[216].

Lo mismo dice Deborin: "La singularidad no es una negación de la generalidad, sino su realización. Lo concreto singular o lo concreto individual es en sí mismo generalidad en la medida en que en él la generalidad está realizada como real". "Un objeto singular determinado es a la vez particular y expresa una esencia *general*". "La clase obrera de determinado medio social, siendo un fenómeno dado, es decir, singular, expresa de un modo específico, es decir, particular, el carácter general, las leyes y las determinaciones de la clase obrera en general"[217].

Ya solo por ello vemos que el conocimiento de lo particular a lo general es la clave de toda la psicología social; debemos ganar para la psicología el derecho a examinar lo particular, al individuo como microcosmos social, como tipo, como expresión o medida de la sociedad. Pero de eso tendremos que hablar solo cuando quedemos a solas con la psicología causal; antes debemos agotar el tema de la separación.

En el ejemplo de Chelpánov, es indudablemente cierto que el análisis no niega la inducción en la física, sino que precisamente gracias a ella hace posible que una observación única arroje una conclusión general. En efecto, ¿con qué derecho extendemos nuestra conclusión de un gas a todos? Evidentemente, solo porque a través de observaciones inductivas anteriores hemos elaborado en general el concepto de gas y hemos establecido el alcance y el contenido de dicho concepto. Además, porque estudiamos ese gas concreto *no como tal,* sino desde un punto de vista especial, estudiando las *propiedades* generales *del gas* que se realizan en él: precisamente esa posibilidad, es decir, ese punto de vista que permite separar en lo particular lo específico de lo general, es lo que debemos al análisis.

Así pues, el análisis no se contrapone fundamentalmente a la inducción, sino que es afín a ella: es su forma superior, que niega su esencia (la

---

216 Столяров, А., Философия "качества" и качество философии некоторых механицистов. – Под знаменем марксизма. 1926. № 6, p. 3 [Stoliarov, A., "Filosofía de la 'calidad' y calidad de la filosofía de algunos mecanicistas"].

217 Citado en Stoliarov, A., ob. cit. El artículo de Deborin es "Marx y Hegel", y fue publicado en la revista *Bajo la bandera del marxismo* (Под знаменем марксизма), Nº 3, 1924. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

repetición). Se apoya en la inducción y la guía. El análisis plantea la cuestión y *subyace a cualquier experimento; todo experimento es análisis en acción, así como todo análisis es un experimento en el pensamiento;* por eso, lo correcto sería llamar al análisis *método experimental.* En efecto, cuando experimento, lo que hago es estudiar *A, B, C...*, es decir, una serie de fenómenos concretos, y extender las conclusiones a *grupos diferentes:* a todas las personas, a todos los niños en edad preescolar, a los daltónicos, etc. El grado de generalización de las conclusiones presupone el análisis, es decir, la distinción en *A, B, C* de las características comunes a ese grupo. Pero más aún: en el experimento observo siempre un rasgo destacado del fenómeno, y ese es otra vez el trabajo del análisis.

Pasemos al método inductivo para explicar el análisis; examinaremos una serie de aplicaciones de este método.

Pávlov estudia empíricamente la actividad de la *glándula salival del perro.* ¿Qué le da derecho a llamar a su experimento estudio de la actividad nerviosa superior de los *animales*? ¿No debería haber verificado sus experimentos en el caballo, el cuervo, etc., en todos los animales o, por lo menos, en la mayoría de ellos para tener derecho a sacar conclusiones? ¿O quizás debería haber llamado a su experimento así: estudio de la salivación del perro? Pero es que Pávlov no estudió la salivación del perro *como tal,* y su experimento no aumentó ni un ápice nuestros conocimientos sobre el perro como tal y de la salivación como tal. En el perro no estudió al perro, sino al *animal en general,* y en la salivación, el *reflejo en general,* es decir, en este animal y en este fenómeno destacó aquello que tienen en común con todos los fenómenos homogéneos. Por eso sus conclusiones conciernen no solo a todos los animales, sino también a toda la biología: el hecho establecido de la salivación en los perros concretos de Pávlov en respuesta a las señales concretas emitidas por Pávlov se convierte directamente en un principio biológico universal: la transformación de la experiencia hereditaria en personal. Eso fue posible porque Pávlov *abstrajo al máximo* el fenómeno que estudiaba de las condiciones específicas del fenómeno particular; Pávlov, con toda genialidad, *vio lo general en lo particular.*

Pero ¿en qué se apoyó para extender sus conclusiones? Por supuesto, en lo siguiente: aquello sobre lo cual extendemos nuestras conclusiones tiene relación *con los mismos elementos,* de modo que nos apoyamos en similitudes previamente establecidas (la clase de reflejos hereditarios en todos los animales, el sistema nervioso, etc.). Pávlov descubrió una ley *biológica universal* estudiando a un *perro.* Pero estudiaba en este lo que constituye la base del animal.

Tal es el camino metodológico de todo principio explicativo. En esencia, Pávlov no extendió sus conclusiones, sino que su grado de extensión estaba dado de antemano: consistía en el propio planteamiento del experimento. Lo mismo vale para Újtomski, que estudió varios preparados de ranas; si hubiera extendido sus conclusiones a todas las ranas, eso habría sido inducción; pero él habla de la dominante como principio de la psicología de los

Escaneado con CamScanner

personajes de *La guerra y la paz*, y eso se lo debe al análisis. Sherrington estudió en muchos perros y gatos los reflejos de rascado y de flexión de las patas traseras, y estableció el principio de la lucha por el campo motor que subyace a la personalidad. Pero ni Újtomski ni Sherrington añadieron nada al estudio de las ranas y de los gatos como tales.

Obviamente, es una tarea muy especial hallar en la práctica los *límites fácticos precisos* entre el principio común y su *grado* de aplicabilidad a las distintas especies de un mismo género: quizás el reflejo condicionado tenga su límite superior en la conducta del bebé humano y el inferior, en los invertebrados, y por debajo y por arriba de ello se encuentre en una forma absolutamente distinta. Dentro de esos límites, es más aplicable a un perro que a una gallina, y se puede establecer con precisión en qué medida es aplicable a cada uno de ellos. Pero eso ya es precisamente una inducción, el estudio de lo específicamente particular en relación con un principio y sobre el terreno del análisis. Eso es fraccionable hasta el infinito: podemos estudiar la aplicación de un principio a diferentes razas, edades y sexos de perros; luego, a un perro individual; luego, a un determinado día u hora de su vida, etc. Lo mismo vale para la dominante y para el campo común.

Yo he intentado introducir tal método en la psicología consciente, deducir las leyes de la psicología del arte sobre la base del *análisis* de una fábula, una novela o una tragedia. Al hacerlo, partí de la idea de que las formas desarrolladas del arte proporcionan la clave para las no desarrolladas, así como la anatomía del hombre proporciona la clave para la anatomía del mono; que la tragedia de Shakespeare nos explique los enigmas del arte originario, y no a la inversa. Luego hablo de *todo el arte* y no verifico mis conclusiones en la música, la pintura, etc. Más aún: no las verifico sobre *todos* los *tipos* de literatura o sobre la mayoría de ellos; tomo *una* novela, *una* tragedia. ¿Con qué derecho? Estudié no la fábula, la tragedia y, menos aún, una fábula *dada* y una tragedia *dada*. Estudié en ellas lo que constituye el fundamento de todo el arte: la naturaleza y el mecanismo de la reacción estética. Me apoyé en los elementos generales de la forma y el material inherentes a todo arte. Elegí para el análisis las fábulas, novelas y tragedias más complejas, precisamente aquellas en las cuales las leyes generales asoman con singular relieve: elegí los monstruos entre las tragedias, etc. El análisis presupone hacer abstracción de los rasgos concretos de la fábula como tal, como determinado género, y concentrar las fuerzas en la esencia de la reacción estética. Por eso de la fábula como tal no digo *nada*. Y el propio subtítulo, "Análisis de la reacción estética", indica que la tarea de la investigación no consiste en una exposición sistemática de una teoría psicológica sobre el arte en toda su magnitud y amplitud de contenido (todos los tipos de arte, todos los problemas, etc.), ni siquiera en un estudio inductivo de una determinada cantidad de hechos, sino precisamente en el *análisis de los procesos en su esencia*.

Escaneado con CamScanner

El método objetivo-analítico es afín, por lo tanto, al experimento; su valor es más amplio que su campo de observación. Desde luego, el principio del arte también nos habla de una reacción que en realidad *nunca se ha manifestado* en forma pura, sino siempre con su "coeficiente de especificación".

Hallar los límites reales, los grados y formas de aplicabilidad del principio es asunto de la investigación empírica. Que la historia muestre *qué* sentimientos, en *qué* épocas y bajo *qué* formas se han expresado en el arte; mi tarea es mostrar *cómo eso en general* se produce. Y esta es la posición metodológica común de la teoría del arte contemporánea, que estudia la esencia de la reacción sabiendo que en forma pura nunca se manifiesta precisamente así, pero que ese tipo, esa norma o ese límite forman siempre parte de la reacción concreta y determinan su carácter específico. Así, en el arte nunca se produce en general una reacción puramente estética; en realidad, se combina con formas de lo más complejas y variadas de la ideología (la moral, la política, etc.); muchos incluso piensan que los aspectos estéticos no son en el arte más esenciales que la coquetería en la reproducción de las especies: es una fachada, un *Vorlust*, un cebo, mientras que el sentido del acto es otro (Freud y su escuela); otros suponen que, desde el punto de vista histórico y psicológico, el arte y la estética son dos circunferencias que se intersecan y tienen una superficie común y otra separada (Utitz). Todo eso es cierto, pero la veracidad del principio no cambia por ello, ya que está *abstraído* de todo ello. Solo significa que la reacción *estética es así;* otra cosa es hallar los límites y el sentido de la propia reacción estética dentro del arte.

Todo eso lo hacen la abstracción y el análisis. La similitud con el experimento se reduce a que en él también tenemos una combinación artificial de fenómenos en la cual la acción de determinada ley debe manifestarse en la forma más pura; es como una suerte de trampa para la naturaleza, un análisis en acción. La misma combinación artificial de fenómenos, solo que mediante la abstracción mental, es la que creamos también en el análisis. Esto es particularmente claro en la aplicación a las estructuras artificiales. Estas, que persiguen fines no científicos, sino prácticos, dependen de la acción de determinada ley psicológica o física. Ejemplo de ellos son la máquina, el chiste, la lírica, la mnemotecnia, la orden militar. Aquí lo que tenemos es un experimento práctico. El análisis de tales casos es un experimento con fenómenos acabados. Por su sentido, es similar a la patología –ese experimento diseñado por la propia naturaleza para su propio análisis–. La única diferencia es que la enfermedad causa la pérdida, la eliminación de los rasgos superfluos, mientras que aquí tenemos precisamente los rasgos necesarios, una selección de ellos; pero el resultado es el mismo.

Cada poema lírico es un experimento de ese tipo. La tarea del análisis es revelar la ley que subyace al experimento natural. Pero también allí donde el análisis lidia no con una máquina, es decir, con un experimento práctico,

Escaneado con CamScanner

sino con cualquier fenómeno, se parece fundamentalmente al experimento. Podría demostrarse cuán infinitamente complejizan y precisan nuestra investigación los aparatos, hasta qué punto nos hacen más inteligentes, más fuertes, más sagaces. Lo mismo hace el análisis.

Puede parecer que el análisis, al igual que el experimento, distorsiona la realidad creando condiciones artificiales para la observación. De ahí la exigencia de vitalidad y naturalidad del experimento. Si esta idea va más allá de una exigencia técnica –no ahuyentar lo que estamos buscando–, conduce al absurdo. La fuerza del análisis reside en la abstracción, así como la fuerza del experimento reside en la artificialidad. El experimento de Pávlov constituye la mejor muestra: para los perros es un experimento *natural* –los alimentan, etc.–; para el científico, es el colmo de la *artificialidad:* la saliva se secreta cuando se rasca determinada zona –una combinación no natural–. Así como en el análisis de una máquina se necesita la destrucción, el daño imaginario o real del mecanismo, para la forma estética se necesita la deformación.

Si se recuerda lo que decíamos más arriba sobre el método indirecto, es fácil notar que el análisis y el experimento presuponen el estudio *indirecto*: del análisis de los estímulos inferimos el mecanismo de la reacción; de la orden, los movimientos de los soldados; de la forma de la fábula, las reacciones a ella.

En el fondo, lo mismo dice Marx cuando compara la fuerza de la abstracción con el microscopio y con los reactivos químicos en las ciencias naturales. Todo *El capital* está escrito con ese método: Marx analiza la "célula" de la sociedad burguesa –la forma de valor de la mercancía– y demuestra que es más fácil estudiar el cuerpo desarrollado que la célula. En esta discierne la estructura de todo el régimen social y de todas las formaciones económicas. "Al profano –dice él– le parece que analizarla no es más que perderse en meras minucias y sutilezas. Se trata, en efecto, de minucias y sutilezas, pero de la misma manera que es a ellas a que se consagra la anatomía micrológica"[218]. Quien descifre la célula de la psicología, el mecanismo de una reacción, encontrará la clave de toda la psicología.

Por eso, el análisis es el arma más poderosa en la metodología. Engels explica a los "omniinduccionistas" que "con toda la inducción del mundo jamás habríamos podido llegar a ver claro en el proceso de la inducción. Para ello, no había más camino que *analizar* este proceso"[219]. Luego menciona los errores de la inducción que pueden encontrarse a cada paso. En otra ocasión compara ambos métodos y encuentra en la termodinámica un ejemplo de cuán fundamentadas son las pretensiones de la inducción a ser la única o, al menos, la principal forma de los descubrimientos científicos. "La máquina de vapor ha probado del modo más concluyente cómo se puede, mediante

218 Marx, K., *El capital,* tomo 1, volumen 1, Siglo XXI Editores, México, 2008, p. 6.

219 Engels, F., ob. cit., p. 193.

Escaneado con CamScanner

el calor, obtener movimiento mecánico. 100 000 máquinas de vapor no prueban esto más que *una sola*"[220].

> El primero que se lo propuso seriamente fue Sadi Carnot. Pero no por inducción. Estudió la máquina, la analizó, encontró que el proceso de que se trataba no se presentaba en ella de un modo *puro*, sino encubierto por diversos procesos accesorios, descartó estas circunstancias concomitantes indiferentes para el proceso esencial y construyó una máquina de vapor ideal [...] en rigor imposible de construir, como no pueden construirse, por ejemplo, una línea o una superficie geométricas, pero que, a su modo, presta el mismo servicio que estas abstracciones matemáticas, al presentar ante nosotros el proceso en su forma pura, como un proceso independiente y sin falsear[221].

Podríamos demostrar cómo y dónde es aplicable este análisis en los métodos de investigación de esta rama aplicada de la metodología, pero también en forma general podemos decir que el análisis es la aplicación de la metodología al conocimiento del hecho, es decir, la valoración del método empleado y del sentido de los fenómenos obtenidos. En este sentido, cabe decir que el análisis *siempre* es inherente a la investigación; de lo contrario, la inducción se convertiría en registro.

¿En qué se diferencia este análisis del de Chelpánov? En cuatro puntos: 1) el método analítico apunta a conocer realidades y persigue el mismo objetivo que la inducción. El método fenomenológico no presupone en absoluto la existencia de la esencia a la que está dirigido; su objeto puede ser una pura fantasía privada de toda existencia[222]; 2) el método analítico estudia hechos y llega a un conocimiento que cuenta con la autenticidad del hecho. El método fenomenológico obtiene verdades apodícticas, auténticas y universalmente obligatorias[223]; 3) el método analítico, *a posteriori*, es un caso especial de conocimiento experimental, es decir, de conocimiento fáctico, según Hume. El método fenomenológico es apriorístico, no constituye un tipo de experiencia o de conocimiento fáctico[224]; 4) la experiencia analítica, basada en hechos estudiados y generalizados previamente, mediante el estudio de nuevos hechos particulares, conduce en última instancia a nuevas generalizaciones fácticas relativas que tienen sus límites, grado de aplicabilidad, limitaciones e incluso excepciones. El método fenomenológico conduce al

---

220 *Ibid.*, p. 194.

221 *Ibid.*, p. 195.

222 Гуссерль, Э., Философия как строгая наука. М., 1911, p. 454 [Husserl, E., *La filosofía como ciencia estricta*].

223 *Idem.*

224 *Ibid.*, pp. 8-9.

Escaneado con CamScanner

conocimiento no de lo general, sino de la idea, de la esencia[225]. Lo general es conocido a partir de la inducción; la esencia, a partir de la intuición. La esencia está fuera del tiempo y de la realidad y no guarda relación con las cosas temporales y reales[226].

Vemos que la diferencia es tan grande como en general puede serlo entre dos métodos. Un método –vamos a llamarlo analítico– es el de las ciencias reales y naturales; el otro –fenomenológico, apriorístico– es el de las ciencias matemáticas y de la ciencia pura sobre la mente.

Pero ¿por qué Chelpánov lo llama analítico, afirmando su identidad con el fenomenológico? En primer lugar, ello contiene un *error* metodológico directo que el propio autor intenta repetidas veces subsanar. Así, señala que el método analítico no es idéntico al análisis habitual en psicología, pues proporciona un conocimiento de distinta naturaleza al que proporciona la inducción –recordemos todas las precisas diferencias establecidas por Chelpánov–. Por tanto, existen *dos tipos de análisis* que, salvo el término, no tienen nada en común. El empleo de un término común induce a confusión, por lo que hay que distinguir en él los dos sentidos.

Luego, es claro que el análisis en el caso del gas, que el autor menciona en calidad de posible objeción contra la teoría que sostiene que el rasgo fundamental del método "analítico" es que examina los fenómenos una sola vez, es un análisis científico-natural y no fenomenológico. El autor simplemente *se equivoca* cuando ve ahí una combinación de análisis e inducción; es análisis, pero de otro tipo. Ninguno de los cuatro puntos en que se diferencian ambos métodos deja dudas al respecto: 1) está dirigido a hechos reales, no a "posibilidades ideales"; 2) posee solo autenticidad fáctica, no apodíctica; 3) es aposteriorístico; 4) conduce a generalizaciones que tienen límites y grados, no a la ideación. En general, surge de la experiencia, de la inducción, no de la intuición.

Que aquí hay un error y una confusión en los términos es absolutamente claro por el *absurdo* de reunir en un mismo experimento los métodos fenomenológico e inductivo. En ese equívoco incurre Chelpánov en el ejemplo de los gases: es lo mismo que si hubiéramos demostrado en parte el teorema de Pitágoras y en parte lo hubiéramos complementado con el estudio de triángulos reales. Un absurdo. Pero detrás del error hay cierto sentido: los psicoanalistas nos han enseñado a ser susceptibles y recelosos con los errores. Chelpánov es conciliador: ve la dualidad de la psicología, pero, siguiendo a Husserl, no acepta la total separación de la psicología de la fenomenología; para él, la psicología es en parte fenomenología; dentro de la psicología hay verdades fenomenológicas, y ellas son el núcleo fundamental de nuestra ciencia; pero, a la vez, a Chelpánov le da lástima también la

225 *Ibid.*, p. 464.

226 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

psicología experimental, que Husserl trata con desprecio; Chelpánov quiere *unir lo que no se puede unir*, y en la historia de los gases aparece por única vez en él el método analítico (fenomenológico) junto con la inducción en la física cuando estudia los gases reales. Y esa confusión la oculta con el término general "analítico".

La división del método analítico dual en fenomenológico e inductivo-analítico nos lleva a los últimos puntos sobre los cuales descansa la divergencia entre las dos psicologías: sus puntos de partida gnoseológicos. A esa distinción le atribuyo una importancia enorme y veo en ella la cumbre y el centro de todo el análisis, y, a la vez, eso para mí es ahora tan claro como un simple arpegio. La fenomenología (la psicología descriptiva) parte de la diferencia radical entre la naturaleza física y el ser psíquico. En la naturaleza distinguimos entre fenómeno y ser.

> En la esfera psíquica no hay ninguna diferencia entre el fenómeno y el ser. Si la naturaleza es ser manifestado en fenómenos, no se puede en absoluto afirmar lo mismo respecto del ser psíquico. Aquí *el fenómeno y el ser coinciden*[227].

Es difícil ofrecer una formulación más precisa del idealismo psicológico. Y he aquí la formulación gnoseológica del materialismo psicológico: "La diferencia entre *el pensamiento y el ser* en psicología no se reduce a cero. Incluso respecto del pensamiento puede distinguirse entre el pensamiento del pensamiento y el pensamiento en sí mismo"[228]. *En estas dos fórmulas está la esencia de toda la discusión.*

Hay que saber plantear el problema gnoseológico también *para la psiquis*, y también encontrar en él la diferencia entre el ser y el pensamiento, tal como nos enseña a hacer el materialismo en la teoría del conocimiento del mundo exterior. El reconocimiento de la diferencia radical entre la psiquis y la naturaleza física oculta la identificación del *fenómeno* y el *ser*, del espíritu y la materia dentro de la *psicología*, la resolución de la antinomia mediante la eliminación en el *conocimiento psicológico* de un miembro –la materia–, es decir, la quintaesencia del idealismo de Husserl. En la distinción entre fenómeno y ser dentro de la psicología y en el reconocimiento del ser como verdadero objeto de estudio está expresado todo el materialismo de Feuerbach.

Me atrevo a demostrar ante todo un concilio de filósofos –tanto idealistas como materialistas– que precisamente en ello radica la esencia de la divergencia entre el idealismo y el materialismo en psicología y que solo las

---

227 Husserl, E., ob. cit., pp. 452-453.

228 Фейербах, Л., Против дуализма души и тела, плоти и духа. – Избранные философские произведения. М., 1955, т. I., p. 216 [Feuerbach, L., "Contra el dualismo del alma y del cuerpo, de la carne y del espíritu"].

Escaneado con CamScanner

formulaciones de Husserl y Feuerbach ofrecen una solución consecuente al problema en los dos sentidos posibles; que la primera es la formulación de la fenomenología, y, la segunda, de la psicología materialista. Me atrevo, partiendo de esa contraposición, a cortar por lo vivo la psicología, como seccionándola en dos cuerpos extraños unidos por error; eso es lo único que responde al estado objetivo de las cosas, y *todas* las discusiones, *todas* las divergencias, *toda* la confusión se deben solo a la falta de un planteamiento claro y correcto del problema gnoseológico.

De aquí se desprende que Frankfurt, al aceptar de la psicología empírica solo el reconocimiento *formal* de la psiquis, tome también toda su gnoseología y todas sus conclusiones, y se vea obligado a recurrir a la fenomenología; que, al reclamar para el estudio de la psiquis un método que corresponda a su cualidad, reclame, aunque él mismo no lo sepa, un método fenomenológico. Su concepción es ese materialismo que Høffding define con absoluta corrección como "espiritualismo dualista en miniatura"[229]. Precisamente en *miniatura,* es decir, con su intento de reducir, de disminuir cuantitativamente la realidad de la psiquis inmaterial, de dejarle un 0,001 de influencia. Pero la solución fundamental no depende *en absoluto* del planteamiento cuantitativo de la cuestión. Una de dos: o Dios existe o no existe; o las almas de los muertos aparecen o no aparecen; o los fenómenos espirituales (para Watson, espiritualistas) son inmateriales o materiales. Las respuestas de que Dios existe, pero es muy pequeño; o que las almas de los muertos no aparecen, pero partes minúsculas de ellas visitan muy de vez en cuando a los espiritistas; o que la psiquis es material, pero distinta de toda la demás materia, son anecdóticas. Lenin decía a los constructores de Dios[230] que se diferenciaban poco de los buscadores de Dios[231]: lo importante, en general, es aceptar o rechazar lo diabólico, porque entre aceptar un diablo azul o amarillo hay muy poca diferencia.

La *confusión de los problemas gnoseológico y ontológico* mediante la transferencia directa a la psicología no de todo el razonamiento, sino de sus conclusiones acabadas, causa la distorsión de *uno* y *otro*. En Rusia identifican lo subjetivo con lo psíquico y después intentan demostrar que lo psíquico no puede ser objetivo; confunden la conciencia gnoseológica como miembro de la antinomia sujeto-objeto con la conciencia empírica, psicológica, y después dicen

229 Høffding, ob. cit., p. 64.

230 Corriente ético-filosófica del marxismo ruso desarrollada por escritores de izquierda en la primera década del siglo XX con el objetivo de integrar las ideas del marxismo y la religión; se basaba en la similitud entre las concepciones del mundo cristiana y socialista. [N. del T.]

231 Movimiento filosófico-religioso surgido en el seno de la intelectualidad rusa a fines del siglo XIX y principios del XX. Entre sus principales representantes figuraban N. Berdiáiev, S. Bulgákov, D. Merezhkovski, Z. Guippius, V. Rózanov. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

que la conciencia no puede ser material, que admitir eso nos pone en línea con Mach. Como resultado de ello, llegan al neoplatonismo: en el espíritu hay esencias infalibles en las cuales el ser coincide con el fenómeno. Huyen del idealismo para echarse de cabeza en él. Temen identificar el ser y la conciencia más que al fuego, y llegan en psicología a su más plena identificación husserliana. La relación entre el sujeto y el objeto, explica a la perfección Høffding, no debe confundirse con la relación entre la mente y el cuerpo. La diferencia entre el espíritu y la materia es una diferencia en el contenido de nuestro conocimiento; pero la diferencia entre el sujeto y el objeto se manifiesta con independencia del contenido de nuestro conocimiento. Tanto la mente como el cuerpo son para nosotros objetivos, pero, si los objetos mentales son por su propia esencia afines al sujeto cognoscente, el cuerpo es para nosotros *solo* un objeto.

La relación entre el sujeto y el objeto es un "problema epistemológico; la relación entre el espíritu y la materia es un problema ontológico"[232].

No es este el lugar para demarcar con exactitud y fundamentar ambos problemas en la psicología materialista, pero sí para señalar la posibilidad de las dos soluciones, el límite entre el idealismo y el materialismo, la existencia de una formulación materialista, puesto que la distinción, la distinción hasta el fin, es la tarea de la psicología actual. Muchos marxistas no pueden indicar la diferencia entre la teoría del conocimiento propia y la idealista porque tal diferencia *no existe*. Siguiendo a Spinoza, hemos comparado nuestra ciencia con un enfermo de muerte que busca un remedio que no ofrece ninguna esperanza; ahora vemos que solo el bisturí del cirujano puede salvar la situación. Nos espera una sangrienta operación; tendremos que rasgar muchos manuales en dos, como el velo del templo; muchas frases perderán la cabeza o las piernas; algunas teorías serán cortadas justamente por el vientre. Solo nos importa el límite, la línea de corte, el trazo que describirá el futuro bisturí.

Y lo que afirmamos es que esa línea pasa entre la formulación de Husserl y la de Feuerbach. Sucede que en el marxismo no se ha planteado nunca el problema de la gnoseología en relación con la psicología ni ha surgido la tarea de distinguir los *dos* problemas de los que habla Høffding; los idealistas, por su parte, han expresado esa idea con claridad meridiana. Y afirmamos que el punto de vista de nuestros "marxistas" no es sino *la doctrina de Mach llevada a la psicología*: la identificación del ser y la conciencia. *Una de dos*: o bien en la introspección la psiquis se nos revela directamente, entonces estamos con Husserl; o bien en ella hay que distinguir el sujeto y el objeto, el ser y el pensamiento, y entonces estamos con Feuerbach. Pero ¿qué significa eso? Significa que mi alegría y mi comprensión introspectiva de esa alegría son cosas diferentes.

232 Høffding, G., ob. cit., p. 214.

Escaneado con CamScanner

Entre nosotros está muy en boga una cita de Feuerbach: lo que para mí es un acto espiritual, inmaterial, suprasensible, es en sí un acto material, sensible[233]. Se suele citar esas palabras para confirmar la psicología subjetiva; sin embargo, esa cita habla *contra ella*. Surge la pregunta: ¿qué debemos estudiar, el acto en sí, tal como es, o tal como se me presenta a mí? El materialista, como en la cuestión análoga sobre la objetividad del mundo, dirá sin vacilar: *el acto en sí*, el acto objetivo. El idealista dirá: mi percepción. Pero entonces un mismo acto será diferente en la introspección en función de si estoy ebrio o sobrio, de si se trata de un niño o de un adulto, de si fue hoy o ayer, de si es para mí o para usted. Más aún, en la introspección es imposible percibir directamente el pensamiento o la comparación, porque se trata de actos inconscientes y nuestra comprensión introspectiva de ellos es ya un concepto funcional, es decir, inferido de la experiencia objetiva. ¿Qué se debe y se puede estudiar: el pensamiento en sí o el pensamiento del pensamiento? No puede haber ninguna duda en la respuesta a esa pregunta. Pero existe una dificultad que impide llegar a una respuesta clara. Con esa dificultad han tropezado en su tiempo *todos* los filósofos que han intentado trazar la división de la psicología. Stumpf, que separaba las funciones psíquicas de los fenómenos, preguntaba: ¿quién, qué ciencia estudiará los fenómenos rechazados por la física y la psicología? Y admitía el surgimiento de una *ciencia especial,* que no es ni psicología ni física. Otro psicólogo (Pfänder) se niega a reconocer que las sensaciones sean el objeto de la psicología solo por el hecho de que la física se niega a reconocerlas como suyas. ¿Dónde deben estar, entonces? *La fenomenología de Husserl es la respuesta a esa pregunta.*

Entre nosotros también hay quien pregunta: si se va a estudiar el pensamiento en sí y no el pensamiento del pensamiento; el acto en sí y no el acto para mí; lo objetivo y no lo subjetivo, ¿quién estudiará entonces lo subjetivo en sí, la distorsión subjetiva de los objetos? En física intentamos eliminar lo subjetivo de aquello que percibimos como objeto; en psicología, cuando estudiamos la percepción, otra vez se exige separar la percepción en sí, tal como es, de cómo se le presenta a uno. ¿Quién estudiará entonces eso dos veces eliminado, esa *apariencia*?

Pero el problema de la apariencia es un problema aparente. Porque en la ciencia queremos conocer la causa *verdadera,* no la *aparente*; es decir, debemos tomar los fenómenos tal como existen, independientemente de uno. La propia *apariencia* es una ilusión (en el ejemplo básico de Titchener: las líneas de Müller-Lyer son físicamente iguales, pero, psicológicamente, una es más larga). He aquí una diferencia entre los puntos de vista de la física y los de la psicología que *en realidad no existe,* sino que surge de la falta de coincidencia entre dos procesos que existen realmente. Si se conoce la naturaleza física de dos líneas y las leyes objetivas del ojo tales como son, en sí, obtendremos a

233 Feuerbach, L., ob. cit., p. 214.

Escaneado con CamScanner

partir de ellas, en calidad de conclusión, la explicación de la apariencia, de la ilusión. El estudio del factor subjetivo en el conocimiento de esa ilusión es asunto de la lógica y de la teoría histórica del conocimiento: al igual que el ser, lo subjetivo es resultado de dos procesos objetivos en sí mismos. La mente no siempre es sujeto; en la introspección se divide en objeto y sujeto. Surge la pregunta: ¿coinciden el fenómeno y el ser en la introspección? Basta solo con *aplicar* la formulación gnoseológica del materialismo dada por Lenin (similar a la de Plejánov) al *sujeto-objeto psicológico* para ver qué sucede: "La *única* 'propiedad' de la materia, con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de *ser una realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia"[234]. "La noción de materia [...] no significa en gnoseología *más que:* la realidad objetiva, existente independientemente de la conciencia humana y reflejada por esta"[235]. En otra parte, Lenin dice que eso es, en el fondo, el principio del *realismo,* pero evita esa palabra porque ha sido capturada por pensadores inconsecuentes.

Así pues, *en apariencia* esa formulación habla contra nuestro punto de vista: la conciencia no puede existir fuera de nuestra conciencia. Pero, como bien definió Plejánov, la autoconciencia es la conciencia de la conciencia. Y la conciencia *puede* existir sin autoconciencia: de ello nos persuade el inconsciente, lo relativamente inconsciente. Puedo ver sin saber que veo. Por eso tiene razón Pávlov cuando afirma que se puede vivir de fenómenos subjetivos, pero es imposible estudiarlos.

Ninguna ciencia es posible a menos que se separe la vivencia inmediata del conocimiento. Es algo asombroso: solo el psicólogo introspectivista piensa que la vivencia y el conocimiento coinciden. "Toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente"[236], dice Marx. Si en psicología el fenómeno y el ser fueran lo mismo, *cada cual sería psicólogo-científico* y resultaría imposible la ciencia; solo sería posible el registro. Pero, evidentemente, *una cosa* es vivir, vivenciar, y *otra*, estudiar, como dice Pávlov.

El ejemplo más curioso de ello lo encontramos en Titchener. Este consecuente introspectivista y paralelista llega a la conclusión de que los fenómenos mentales solo pueden ser descritos, pero no explicados.

> Pero, si intentáramos limitarnos a una psicología puramente descriptiva -afirma él-, nos convenceríamos de que, en tal caso, no hay ninguna esperanza de alcanzar una verdadera ciencia de la mente. La psicología descriptiva guardaría con la psicología científica la misma relación [...] que la que guarda la concepción del mundo que se crea un niño en su laboratorio

234 Lenin, V. I., ob. cit., p. 287.

235 *Ibid.*, p. 288.

236 Marx, K., *El capital,* tomo III, volumen 8, Siglo XXI, México, 2009, p. 1041.

Escaneado con CamScanner

> infantil con la de un naturalista experimentado. [...] En ella no habría unidad ni conexión alguna. [...] Para hacer que la psicología sea científica debemos no solo describir la mente, sino también explicarla. Debemos responder a la pregunta "¿por qué?". Pero aquí nos encontramos con una dificultad. No podemos considerar que un proceso mental sea la causa de otro proceso mental. Por otro lado, tampoco podemos considerar que los procesos nerviosos sean la causa de los procesos mentales. [...] Uno no puede ser la causa del otro[237].

He aquí la verdadera situación en que se encuentra la psicología descriptiva. El autor ve la salida en un mero *subterfugio verbal:* los fenómenos mentales solo pueden ser explicados en relación con el cuerpo.

> El sistema nervioso –afirma Titchener– no determina, sino que explica la mente. La explica del mismo modo que el mapa de un país explica las fragmentarias vistas de montañas, ríos y ciudades que vemos fugazmente cuando pasamos por delante de ellas. [...] La relación con el cuerpo no añade un ápice a los hechos de la psicología; [...] solo nos proporciona el principio de explicación de la psicología[238].

Si se renuncia a ello, solo quedan dos vías para superar la fragmentaria vida psíquica: una puramente descriptiva, que prescinde de la explicación; o admitir el inconsciente. "Ambas vías ya han sido transitadas. La primera no nos conducirá nunca a la psicología científica; la segunda nos llevará voluntariamente del ámbito de los hechos al de las ficciones. Esas son las alternativas de la ciencia"[239]. Eso está perfectamente claro. Pero ¿es posible una ciencia con el principio explicativo elegido por este autor? ¿Es posible una ciencia sobre "*vistas fragmentarias de montañas, ríos y ciudades*", con las que Titchener en su ejemplo compara la psiquis? Más aún: ¿cómo, por qué el mapa explica esas vistas?, ¿cómo el mapa de un país ayuda a explicar sus partes? El mapa es la copia del país, explica en la medida en que en él está reflejado el país, es decir que lo homogéneo explica lo homogéneo. La ciencia es imposible con un principio semejante. En realidad, el autor reduce todo a una *explicación causal,* ya que para él tanto la explicación causal como la paralelística son definidas como una indicación de las circunstancias o condiciones más próximas en las cuales se produce el fenómeno descrito. Pero esa vía tampoco conduce a la ciencia. Buenas "condiciones próximas" son, en geología, el período glacial; en física, la fisión del átomo; en astronomía, la formación de planetas;

237 Титченер, Э., Учебник психологии. М., 1914, ч. 1, 2, pp. 32-33 [Titchener, E., *Manual de psicología*].

238 *Ibid.*, pp. 33-34.

239 *Ibid.*

Escaneado con CamScanner

en biología, la evolución. Porque tras esas "condiciones próximas" siguen en física otras "condiciones próximas", y la serie causal es *por principio infinita*. Sin embargo, en las indicaciones paralelísticas el asunto se limita única e irremediablemente a las causas *más próximas*. No en vano el autor se limita a comparar su explicación con la de la formación del rocío en la física. Buena sería la física si no fuera más allá de indicar condiciones próximas y explicaciones similares: simplemente dejaría de existir como ciencia.

Por consiguiente, vemos que para la psicología como conocimiento hay dos vías: o la de la ciencia, en cuyo caso debe poder explicar; o la del conocimiento de visiones fragmentarias, en cuyo caso es imposible como *ciencia*. Porque operar con la analogía geométrica nos induce a error. Una psicología geométrica es absolutamente imposible, puesto que carece del rasgo fundamental: la abstracción ideal, pues no deja de referirse a objetos reales. Además, lo primero que uno recuerda es el intento de Spinoza de estudiar la estupidez y los vicios humanos mediante el método geométrico y de examinar las acciones y pasiones humanas exactamente igual que si se tratara de líneas, superficies y cuerpos. Excepto a la psicología descriptiva, esta vía no le sirve a ninguna otra psicología, ya que de la geometría lo único que conserva es el estilo verbal y la apariencia de irrefutabilidad de sus demostraciones; todo lo demás -incluida su esencia- procede de un modo no científico de pensar.

Husserl formula claramente la diferencia entre la fenomenología y la matemática: la matemática es una ciencia exacta, mientras que la fenomenología es una ciencia descriptiva. Ni más ni menos: ¡para ser apodíctica, a la fenomenología solo le falta una minucia tal como la exactitud! Traten de imaginar una matemática inexacta y lo que tendrán es la psicología geométrica.

En última instancia, la cuestión se reduce, como ya hemos dicho, a delimitar el problema ontológico y gnoseológico. En gnoseología, la *apariencia* existe, pero afirmar de ella que es el ser constituye una mentira. En ontología, la *apariencia* no existe en absoluto. O bien los fenómenos psíquicos existen -entonces son materiales y objetivos- o bien no existen -entonces *no existen* y no pueden ser estudiados-. Es *imposible* ciencia alguna que verse solo sobre lo subjetivo, sobre la *apariencia*, sobre espectros, sobre aquello que no existe. Lo que no existe, *no existe en absoluto*; no es que existe o no existe a medias. Eso hay que comprenderlo. No se puede decir que en el mundo existen cosas reales e *irreales*; lo irreal no existe. Lo irreal debe ser explicado como no coincidencia, en general como relación entre dos cosas reales; lo subjetivo, como consecuencia de dos procesos objetivos. Lo subjetivo es aparente, por eso *no existe*.

Respecto de la distinción entre lo subjetivo y lo objetivo en psicología, Feuerbach hace la siguiente observación: "Del mismo modo, para *mí* mi cuerpo pertenece a la categoría de los ingrávidos, no tiene peso, aunque en sí mismo o para los demás es un cuerpo pesado"[240].

240 Feuerbach, L., ob. cit., p. 214.

Escaneado con CamScanner

De ahí queda claro qué realidad le atribuía él a lo subjetivo. Afirma directamente: "En psicología se nos meten en la boca palomas fritas; a nuestra conciencia y sentimiento solo llegan conclusiones, resultados, no las premisas, no los procesos del organismo"[241]. Pero ¿acaso es posible una ciencia sobre resultados sin premisas?

Eso lo expresó bien Stern cuando, siguiendo a Fechner, dijo que lo psíquico y lo físico son lo cóncavo y lo convexo: una línea se nos presenta ora de una forma, ora de otra, pero en sí misma no es ni cóncava ni convexa, sino redonda, y así, precisamente, es como queremos conocerla, independientemente de cómo pueda parecernos.

Hoffding lo compara con un mismo contenido expresado en dos lenguas que no logramos reducir a una protolengua común. Pero nosotros queremos conocer el *contenido,* no la *lengua* que lo expresa. En física nos libramos de la lengua para estudiar el contenido. Lo mismo debemos hacer en psicología.

Comparemos la conciencia, como suele hacerse, con el reflejo del espejo. Que el objeto *A* se refleje en el espejo como *Aa.* Por supuesto, sería falso decir que *a* es tan real como *A,* pero *es real a su modo,* en sí mismo. La mesa y su reflejo en el espejo no son idénticamente reales, sino que lo son de modo diferente. El reflejo en tanto reflejo, en tanto imagen de la mesa, como segunda mesa en el espejo es irreal, un espectro. Pero el reflejo de la mesa en tanto refracción de los rayos de luz en la superficie del espejo, ¿acaso no es un objeto tan material y real como la mesa? Cualquier otra cosa sería un milagro. Entonces diríamos: existen cosas (la mesa) y sus espectros (el reflejo). Pero *solo* existen las cosas (la mesa) y el reflejo de la luz en la superficie, mientras que los espectros son relaciones *aparentes* entre las cosas. Por eso es imposible ciencia alguna sobre espectros especulares. Pero eso no significa que nunca podremos explicar el reflejo, el espectro: si conocemos la *cosa* y las *leyes de reflexión de la luz,* siempre explicaremos, predeciremos, provocaremos a voluntad y modificaremos el espectro. Eso es precisamente lo que hacen las personas que dominan los espejos: estudian no los reflejos especulares, sino el movimiento de los rayos lumínicos, y explican el reflejo. Es imposible una ciencia sobre los espectros especulares, pero la teoría de la luz y de las cosas que la despiden y la reflejan explica cabalmente los "espectros".

Lo mismo ocurre en psicología: lo subjetivo en sí mismo, como espectro, debe ser comprendido como consecuencia, como resultado, como paloma frita de *dos* procesos objetivos. El enigma de la psiquis se resolverá como el del espejo, no mediante el estudio de los espectros, sino mediante el estudio de dos series de procesos objetivos, de cuya interacción surgen los espectros como reflejos aparentes de *uno en otro.* En sí mismo, lo aparente no existe.

241 *Ibid.,* p. 213.

Escaneado con CamScanner

Volvamos al espejo. Identificar *A* y *a*, la mesa y su reflejo especular sería idealismo: *a* es absolutamente inmaterial; solo *A* es material, y su materialidad es sinónimo de su existencia independiente de *a*. Pero sería exactamente el mismo idealismo identificar *a* con *X*, es decir, con los procesos que se producen por sí mismos en el espejo. Sería falso decir: el ser y el pensamiento no coinciden *fuera* del espejo, en la naturaleza; allí *A* no es *a*, *A* es una cosa y *a*, un espectro; pero el ser y el pensamiento coinciden en el espejo; aquí *a* es *X*, *a* es un espectro y *X* también es un espectro. No se puede decir: el *reflejo* de una mesa es una mesa. Pero tampoco se puede decir: el *reflejo* de una mesa es la refracción de los rayos de luz. O sea, *a* no es ni *A* ni *X*. Tanto *A* como *X* son procesos reales, mientras que *a* es el *resultado* surgido de ellos, un resultado aparente, es decir, irreal. El reflejo no existe, pero la mesa y la luz existen por igual. El reflejo de la mesa no coincide con los procesos reales de la luz en el espejo ni tampoco con la mesa misma.

Dejando a un margen que, de lo contrario, deberíamos admitir que en el mundo existen cosas y espectros, recordemos que el propio espejo es *una parte de la misma naturaleza a la que pertenece la cosa fuera del espejo* y está sometido a todas sus leyes. En efecto, la piedra angular del materialismo es el postulado de que la conciencia y el cerebro son un producto, una parte de la naturaleza que refleja el resto de la naturaleza. Por tanto, la existencia objetiva de *X* y de *A* con independencia de *a* es el dogma de la psicología materialista.

Con esto podemos terminar nuestro extenso razonamiento. Vemos que la tercera vía de la psicología de la Gestalt y del personalismo era esencialmente en ambos casos uno de los dos caminos que ya conocíamos. Hoy vemos que la tercera vía, la de la llamada "psicología marxista", es el intento de unir ambos caminos. Ese intento conduce a una nueva división de ellos dentro de un mismo sistema científico: quien los une seguirá, al igual que Münsterberg, dos caminos diferentes.

Así como en la leyenda dos árboles unidos por las copas desgarraron en dos el cuerpo del viejo príncipe, todo sistema científico será desgarrado en dos si se liga a dos troncos diferentes. La psicología marxista solo puede ser una ciencia natural; la vía de Frankfurt la lleva a la fenomenología. Es cierto que, en un lugar, él mismo niega conscientemente que la psicología pueda ser una ciencia natural.[242] Pero, en primer lugar, confunde las ciencias naturales con las biológicas, lo que es incorrecto; la psicología puede ser una ciencia natural, pero no biológica; en segundo lugar, toma el concepto de "natural" en su significado más inmediato, empírico, referido a las ciencias de la naturaleza orgánica e inorgánica, y no en su significado metodológico fundamental.

En la bibliografía rusa, ha sido Ivanovski quien ha introducido tal uso de este término, uso ya aceptado hace mucho tiempo en la ciencia occidental.

242 Frankfurt, I. V., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

Afirma que hay que separar estrictamente de la matemática y de las ciencias matemático-reales aquellas que lidian con cosas, con objetos y procesos "reales", con aquello que "en verdad" existe, *es*. Por eso a esas ciencias se las puede llamar *reales* o *naturales* (en el amplio sentido de la palabra). Entre nosotros, el término "ciencias naturales" suele utilizarse en un sentido más restringido, solo para designar las disciplinas que estudian la naturaleza orgánica e inorgánica, pero no abarcan la naturaleza social y consciente, que, con ese uso, a menudo resulta diferente de la "natura", algo así como "innatural", "sobrenatural", cuando no "antinatural"[243]. "Estoy convencido de que la extensión del término 'natural' a todo lo que en realidad existe es absolutamente racional. Las 'ciencias naturales' son ciencias sobre la *naturaleza* en el más amplio sentido: sobre la naturaleza inorgánica, orgánica, consciente y social"[244].

243 Ivanovski, V. N., ob. cit.

244 *Ibid.*, pp. 182-183.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 15

La posibilidad de la psicología como ciencia es *par excellence* un problema metodológico. Ninguna otra ciencia tiene tantas dificultades, controversias insolubles, combinación de lo diverso en un todo, como la psicología. El objeto de la psicología es el más difícil de todo cuanto existe en el mundo, el menos susceptible de estudio; su método de conocimiento debe estar lleno de subterfugios y precauciones especiales para proporcionar lo que se espera de él.

Todo el tiempo no he hecho más que referirme a esto último: al principio de la ciencia sobre lo real. En este sentido, Marx, según sus palabras, estudia el proceso de desarrollo de las formaciones económicas como un proceso *histórico-natural*.

Ninguna ciencia presenta tal variedad y amplitud de problemas metodológicos, tantos nudos difíciles de desatar, tantas contradicciones irresolubles como la nuestra. Por eso en ella no se puede dar un solo paso sin hacer miles de cálculos previos y sin tomar las debidas precauciones.

Así pues, todos comprenden por igual que la crisis tiende a la creación de una metodología, que la lucha se libra por una psicología general. Quien intente saltearse ese problema, saltear la metodología para construir de golpe tal o cual ciencia psicológica particular, caerá sin falta del otro lado del caballo sobre el que quería sentarse. Eso es lo que les sucedió a la teoría de la Gestalt y a la de Stern. Es imposible ahora, partiendo de principios universales igualmente aplicables a la física y a la psicología, sin concretizarlos en la metodología, pasar directamente a la investigación psicológica particular: es por eso por lo que a tales psicólogos les reprochan que solo conocen un predicado que aplican por igual a todo el mundo. No se puede, como hace Stern, estudiar las diferencias psicológicas entre las personas con un concepto que abarca por igual el sistema solar, un árbol y al hombre: para ello se necesita otra escala, otra medida. Todo el problema de la ciencia general y particular, por un lado, y de la metodología y la filosofía, por el otro, es un problema de escala: no se puede medir en kilómetros la estatura humana, para ello se necesitan los centímetros. Y si hemos visto que las ciencias particulares tienden a trascender sus límites, a luchar por la medida general, por una escala más grande, la filosofía presenta la

Escaneado con CamScanner

tendencia opuesta: para acercarse a la ciencia, debe estrechar, reducir la escala, concretizar sus postulados.

Ambas tendencias -la de la filosofía y la de la ciencia particular- conducen por igual a la metodología, a la ciencia general. Es precisamente esta idea de escala, la idea de una ciencia general, la que hasta ahora ha sido ajena a la "psicología marxista", y ese es su punto débil. Intenta hallar la medida directa de los elementos psicológicos -las reacciones- en principios universales: la ley de la transformación de la cantidad en calidad, el "olvido de los matices del gris" según Lehmann, el paso del ahorro a la avaricia, la tríada de Hegel y el psicoanálisis de Freud. Aquí se pone claramente de manifiesto la falta de medida, de escala, de un eslabón intermedio entre una cosa y la otra. Por eso el método dialéctico cae con fatal inevitabilidad en la *misma serie* que el experimento, el método comparativo y el método de test y encuestas. Falta en él un sentido de jerarquía, de distinción entre un procedimiento técnico de investigación y el método de conocimiento de la "naturaleza de la historia y el pensamiento". Esto es la colisión directa, frontal, entre las verdades empíricas particulares y los principios universales; el intento de dirimir la discusión práctica entre Wagner y Pávlov sobre el instinto apelando a la cantidad-calidad; el paso desde la dialéctica a la encuesta; la crítica de la irradiación desde un punto de vista gnoseológico; el uso de kilómetros allí donde se necesitan centímetros; veredictos sobre Béjterev y Nemílov desde las alturas de Hegel; este gasto innecesario de pólvora condujo a la falsa idea de la tercera vía. El método dialéctico no es en absoluto único: existe en la biología, en la historia, en la psicología. Se necesita una metodología, es decir, un sistema de conceptos intermedios, concretos, aplicados a la escala de la ciencia en cuestión.

Binswanger[245] recuerda las palabras de Brentano sobre el asombroso arte de la lógica: un *solo* paso de ella hace avanzar mil pasos a la ciencia. Es esa fuerza de la lógica la que no se quiere reconocer entre nosotros. Según una feliz expresión, la metodología es la palanca con ayuda de la cual la filosofía dirige la ciencia. El intento de dirigirla sin metodología, la aplicación directa de la fuerza en el punto de aplicación sin una palanca -desde Hegel hasta Meumann- hace que la ciencia se vuelva imposible.

Planteo esta tesis: el análisis de la crisis y de la estructura de la psicología demuestra indiscutiblemente que ningún sistema filosófico puede dominar la psicología como ciencia directamente, sin ayuda de la metodología, es decir, sin crear una ciencia general; que la única aplicación válida del marxismo a la psicología sería la creación de una psicología general cuyos conceptos se formulen en directa dependencia de la dialéctica general, ya que ella es la dialéctica de la psicología; toda aplicación del marxismo a la psicología por otras vías y en otros puntos fuera de este ámbito redundará inevitablemente

245 Binswanger, L., ob. cit.

Escaneado con CamScanner

en construcciones escolásticas, verbales, en la disolución de la dialéctica en encuestas y test, en juicios sobre las cosas por sus indicios externos, accidentales, secundarios, en la pérdida total de todo criterio objetivo y en el intento de negar todas las tendencias históricas en el desarrollo de la psicología, en una revolución meramente terminológica; en suma, en una grosera distorsión del marxismo y de la psicología. Ese es el camino de Chelpánov.

La fórmula de Engels de no imponer los principios dialécticos a la naturaleza, sino buscarlos en ella, queda aquí invertida: en la psicología se introducen los principios de la dialéctica desde fuera. El camino de los marxistas debe ser otro. La aplicación *directa* de la teoría del *materialismo dialéctico* a las cuestiones de la ciencia natural, en particular al grupo de las ciencias biológicas o a la psicología, es *imposible,* así como es *imposible* aplicarla *directamente* a la historia y la sociología. En Rusia piensan que el problema de "la psicología y el marxismo" se reduce solo a crear una psicología que responda al marxismo, pero en realidad es mucho más complejo. Al igual que la historia, la sociología necesita una *teoría especial* intermedia del materialismo histórico que esclarezca, para un determinado grupo de fenómenos, el significado *concreto* de las leyes *abstractas* del materialismo histórico. Del mismo modo se necesita una teoría, aún no creada, pero inevitable, del materialismo biológico, del materialismo psicológico como ciencia intermedia que esclarezca la aplicación concreta de los postulados abstractos del materialismo dialéctico a un ámbito determinado de fenómenos.

La dialéctica abarca la naturaleza, el pensamiento, la historia; es la ciencia más general, universal al extremo; la teoría del materialismo psicológico o la dialéctica de la psicología es precisamente lo que yo llamo psicología general.

Para crear tales teorías intermedias –metodologías, ciencias generales– hay que revelar la *esencia* de un ámbito dado de fenómenos, las leyes que rigen sus cambios, las características cualitativas y cuantitativas, su causalidad; crear categorías y conceptos que les sean propios; en una palabra, crear *su* propio *El capital.* Basta con imaginarse a Marx operando con los principios y las categorías generales de la dialéctica –cantidad-calidad, tríadas, conexión universal, nudo, salto, etc.–, sin las categorías abstractas e históricas de valor, clase, mercancía, capital, renta, fuerza productiva, base, superestructura, etc., para ver todo el monstruoso absurdo de la suposición de que es posible crear directamente, omitiendo *El capital,* cualquier ciencia marxista. La psicología necesita su *El capital,* sus propios conceptos de clase, base, valor, etc., para expresar, describir y estudiar su objeto. *Descubrir en la estadística del olvido de los matices del gris de Lehmann* la confirmación de la ley de los saltos significa no modificar un ápice ni la dialéctica ni la psicología. La idea de la necesidad de una teoría intermedia sin la cual es imposible examinar a la luz del marxismo distintos hechos particulares hace ya tiempo que ha sido

Escaneado con CamScanner

comprendida; solo me queda señalar que las conclusiones de nuestro análisis de la psicología coinciden con ella.

> ¿Qué dirán los metafísicos de la ciencia puramente proletaria respecto a la teoría de la relatividad? –pregunta T–. ¿Es compatible o no con el materialismo? ¿Está resuelta esta cuestión? ¿Dónde, cuándo y por quién? [...] ¿Qué decir respecto a la teoría psicoanalítica de Freud? ¿Es compatible con el materialismo, como piensa, por ejemplo, el camarada Radek (y yo con él), o es hostil a él?[246].

Pero "abarcar metodológicamente" todas esas nuevas teorías e introducirlas en el contexto de la concepción dialéctico-materialista del mundo "no es del orden de los artículos de periódicos o revistas, sino del orden de un hito científico y filosófico como *El origen de las especies* y *El capital*, y no será realizado ni hoy ni mañana"[247].

La misma idea expone Vishnievski en su discusión con Stepánov (para todos es claro que el materialismo histórico no es el materialismo dialéctico, sino la aplicación de este a la historia. Por eso, en rigor, solo las ciencias sociales que disponen de su ciencia general en la historia del materialismo pueden llamarse marxistas; todavía no hay otras ciencias marxistas). "Así como *el materialismo histórico no es idéntico al materialismo dialéctico, este último no es idéntico a la teoría específicamente científico-natural*, la cual, dicho sea de paso, apenas está naciendo"[248]. Stepánov, en cambio, identificando la comprensión dialéctico-materialista de la naturaleza con la mecanicista, considera que dicha teoría ya está dada y se halla contenida en la concepción mecanicista de las ciencias naturales. El autor pone como ejemplo el debate en psicología respecto de la cuestión de la introspección[249].

El materialismo dialéctico es la ciencia más abstracta. Su aplicación directa a las ciencias biológicas y a la psicología, como suele hacerse ahora, no va más allá de la subsunción lógico-formal, escolástica y verbal, de fenómenos particulares, cuyo sentido interno e interrelación son desconocidos, a categorías generales, abstractas y *universales*. En el *mejor* de los casos, eso puede redundar en la acumulación de *ejemplos* e ilustraciones. Pero no más que eso. Desde el punto de vista del *materialismo dialéctico*, agua-vapor-hielo y economía natural-feudalismo-capitalismo son lo mismo, un único y mismo

---

246 Троцкий, Л., Партийная политика и искусстве. – Литература и революция. М., 1923, p. 162 [Trotsky, L., "La política del partido en el arte"].

247 *Ibid.*

248 Вишневский, В. А., В защиту материалистической диалектики. – Под знаменем марксизма, 1925, № 8, 9, p. 262 [Vishnievski, V. A., "En defensa de la dialéctica materialista"]

249 Stepánov, I., 1924.

Escaneado con CamScanner

proceso. Pero, para el *materialismo histórico,* ¡cuánta riqueza *cualitativa* se pierde con una generalización semejante!

Marx llamó, a *El capital,* crítica de la economía política. Precisamente una crítica así es la que la psicología quiere saltearse hoy. "*Manual* de psicología expuesto desde el punto de vista del materialismo dialéctico" debe sonar, en esencia, del mismo modo que "manual de mineralogía expuesto desde el punto de vista de la lógica formal". Porque eso es algo que va de suyo: razonar lógicamente no es una particularidad del manual en cuestión o de toda la mineralogía. Porque la dialéctica no es solo lógica, sino mucho más. O un "manual de sociología desde el punto de vista del materialismo dialéctico" en lugar del "materialismo histórico". Hay que crear una teoría del materialismo psicológico; mientras tanto, no se pueden crear manuales de psicología dialéctica.

Pero también en el juicio crítico nos privamos de un criterio fundamental. El modo en que ahora se establece, como si fuera en una oficina de contraste, si una teoría determinada concuerda con el marxismo no va más allá del método de "superposición lógica", es decir, de la coincidencia de atributos lógico-formales (monismo, etc.). Hay que saber qué puede y debe buscarse en el marxismo. El hombre no fue creado para el sábado, sino el sábado para el hombre; hay que encontrar una teoría que ayude a conocer la psiquis, pero en modo alguno la solución del problema de la psiquis, la fórmula que contenga y sintetice la verdad científica. Es imposible encontrar eso en las citas de Plejánov por la simple razón de que no está allí. Tal verdad no la poseían ni Marx, ni Engels, ni Plejánov. De ahí el carácter contradictorio, precario de muchas formulaciones, su rusticidad, su significado estrictamente limitado al contexto. Una formulación semejante no puede estar dada de antemano, antes del estudio científico de la psiquis, sino aparecer como resultado de una labor científica secular. Lo que *se puede buscar* previamente *en los maestros* del marxismo es no la solución del problema, ni siquiera una hipótesis de trabajo (porque estas se crean sobre la base de una ciencia dada), sino el método de elaboración de la hipótesis. No quiero saber gratuitamente, recortando un par de citas, qué es la psiquis; lo que quiero es aprender en *todo* el método de Marx cómo se construye la ciencia, cómo se aborda el estudio de la psiquis.

Por eso el marxismo no solo lo aplican allí donde no es necesario (en los manuales en lugar de en la psicología general), sino que también toman de él lo que no es necesario. Lo que se necesita no son expresiones ocasionales, sino un método: no el materialismo dialéctico, sino el materialismo histórico. *El capital* debe enseñarnos muchas cosas, justamente porque la verdadera psicología social comienza después de *El capital* y porque la psicología actual es una psicología anterior a *El capital.* Struminski tiene toda la razón cuando a la propia idea de la psicología marxista como síntesis de la tesis

Escaneado con CamScanner

–el empirismo– y la antítesis –la reflexología– la llama construcción escolástica. Una vez hallado el camino real, se pueden señalar en él, para mayor claridad, esos tres puntos, pero buscar con ayuda de ese esquema los caminos reales equivale a seguir la vía de la combinación especulativa y ocuparse de la dialéctica de las ideas, no de la dialéctica de los hechos, del ser. La psicología carece de caminos independientes de desarrollo; tras ellos hay que buscar los procesos históricos reales que los condicionan. Struminski solo se equivoca cuando afirma que trazar en forma marxista los caminos de la psicología a partir de las corrientes actuales es imposible *en principio*[250].

La idea que desarrolla es correcta, pero solo en lo que concierne al análisis histórico del desarrollo de la ciencia, no al metodológico. Al metodólogo no le interesa qué pasará *realmente* mañana en el proceso de desarrollo de la psicología, por eso ni siquiera presta atención a los factores que están por fuera de la psicología. A él lo que le interesa es qué enfermedad afecta a la psicología, qué le falta a esta para convertirse en ciencia, etc. Porque también los factores externos empujan a la psicología por el camino de *su* desarrollo y no pueden ni abolir la labor secular acumulada en ella ni saltearse un siglo. Existe un determinado crecimiento orgánico de la estructura lógica del conocimiento.

También tiene razón Struminski cuando señala que la nueva psicología ha llegado, de hecho, a aceptar abiertamente las posiciones de la vieja psicología subjetiva. Pero aquí el problema radica no en la desatención de los factores reales externos de desarrollo de la ciencia, que el autor trata de tomar en consideración. El problema radica en que no se tiene en cuenta la naturaleza metodológica de la crisis. El curso de desarrollo de cada ciencia tiene su *propia* y rigurosa secuencia; los factores externos pueden acelerar o demorar ese curso, pueden desviarlo y, por último, pueden determinar el carácter cualitativo de cada etapa, pero no pueden modificar la secuencia de las etapas. Los factores externos pueden explicar el carácter idealista o materialista, religioso o positivo, individualista o social, pesimista u optimista de cada etapa, pero ningún factor externo puede hacer que una ciencia que se encuentra en el estadio de recopilación de material en bruto pase de golpe a ofrecer disciplinas técnicas, aplicadas, o que una ciencia que cuenta con teorías e hipótesis desarrolladas y una técnica y experimentación también desarrolladas se ocupe de recopilar y describir material primario.

La crisis ha puesto en el orden del día la división de las dos psicologías mediante la creación de una metodología. Qué forma cobrará ello, dependerá de factores externos. Titchener y Watson a la estadounidense y de modo socialmente diferente, Koffka y Stern a la alemana y también de modo socialmente diferente, Béjteriev y Kornílov a la rusa y

250 Струминский, В. Я., Марксизм в современной психологии. – Под знаменем марксизма, 1926, № 3, 4, 5 [Struminski, V. I., "El marxismo en la psicología contemporánea"].

Escaneado con C

también de modo socialmente diferente: todos ellos *intentan resolver un mismo problema*. Cómo será esa metodología y si la tendremos pronto, no lo sabemos, pero que la psicología no avanzará hasta que no se cree esa metodología, que el primer paso adelante será la metodología, eso está fuera de toda duda.

En el fondo, las piedras basales están bien colocadas; también está correctamente trazado el camino general, que llevará décadas; también son correctos el objetivo y el plan general. Incluso es correcta la orientación práctica de las corrientes actuales, solo que está incompleta. Pero el camino más próximo, los pasos más inmediatos, el plan de acción adolecen de defectos: carecen del análisis de la crisis y de una correcta orientación metodológica. Los trabajos de Kornílov sientan las bases de esa metodología, y todo aquel que desee desarrollar las ideas de la psicología y del marxismo se verá obligado a imitarlo y a continuar su camino. Como camino, esta idea tiene una fuerza incomparable en la metodología europea. Si no se desvía hacia la crítica y la polémica; si no se convierte en una guerra de panfletos, sino que se eleva hacia la metodología; si no se pone a buscar respuestas preparadas; si comprende las tareas de la psicología contemporánea, conducirá a la creación de una teoría del materialismo psicológico.

Escaneado con CamScanner

CAPÍTULO 16

Hemos terminado nuestra investigación. ¿Hemos hallado lo que buscábamos? En cualquier caso, estamos en la orilla. Hemos preparado el terreno para la indagación en el ámbito de la psicología y, si deseamos justificar nuestros razonamientos, debemos poner a prueba nuestras conclusiones en la práctica, elaborar el esquema de la psicología general. Pero antes de ello quisiéramos detenernos aún en un aspecto que, a decir verdad, tiene más valor estilístico que fundamental; después de todo, el acabado estilístico de cualquier idea no es algo absolutamente indiferente si se la quiere expresar en forma cabal.

Hemos seccionado en dos las tareas y los métodos, el ámbito de investigación y el principio de nuestra ciencia. Queda ahora seccionar su nombre. Los procesos de división que se reconocen en la crisis se han reflejado también en el destino del nombre de nuestra ciencia. Distintos sistemas han roto a medias con el viejo nombre y han utilizado el propio para designar la totalidad del ámbito de investigación. Así, a veces se habla del conductismo como ciencia sobre la conducta, como sinónimo de toda la psicología y no de una de sus corrientes. Del mismo modo suele hablarse del psicoanálisis, de la reactología. Otros sistemas rompen definitivamente con el viejo nombre, en el que ven huellas de origen mitológico. Tal es el caso de la reflexología, que enfatiza su renuncia a la tradición y construye en un terreno nuevo y vacío. No se puede discutir que este punto de vista tiene cierta dosis de verdad, aunque hay que mirar la ciencia de un modo muy mecanicista y ahistórico para no comprender en absoluto el papel de la continuidad y la tradición aun en una revolución. Sin embargo, Watson, cuando exige una ruptura radical con la vieja psicología, cuando señala la astrología y la alquimia y el peligro de una psicología transigente, en parte tiene razón.

Otros sistemas permanecen aún sin nombre, como el sistema de Pávlov. A veces él llama a su ámbito fisiología, pero, al intitular su experimento "estudio de la conducta y de la actividad nerviosa superior", dejó abierta la cuestión del nombre. En sus trabajos más tempranos, Béjteriev directamente se desmarca de la fisiología; para él, la reflexología no es fisiología. Los discípulos de Pávlov exponen su teoría bajo el nombre de "ciencia de la

Escaneado con CamScanner

conducta". Y, en efecto, dos ciencias tan distintas deben llevar dos nombres distintos. Esta idea ya la planteó Münsterberg hace mucho tiempo:

> Si cabe llamar psicología a la comprensión intencional de la vida interior es todavía una cuestión discutible, por supuesto. De hecho, muchas cosas indican que conviene dejar el nombre de psicología para la ciencia *descriptiva* y *explicativa* y excluir de la psicología la ciencia de la comprensión de las vivencias mentales y de las relaciones internas[251].

Sin embargo, tal conocimiento ya existe bajo el nombre de psicología, aunque rara vez se explicite. La mayoría de las veces se presenta bajo alguna influencia externa junto con elementos de la psicología causal.[252] Pero dado que conocemos la opinión del mismo autor de que toda la confusión en psicología surge de esa mezcla, la única conclusión posible es escoger otro nombre para la psicología intencional. En parte, eso es precisamente lo que sucede. La fenomenología está engendrando ante nuestros ojos una psicología "necesaria para determinados objetivos lógicos"[253], y en lugar de dividir las dos ciencias mediante adjetivos que provocan una enorme confusión, empieza a introducir distintos sustantivos. Chelpánov establece que "analítico" y "fenomenológico" son dos nombres para un mismo método, que la fenomenología se superpone parcialmente con la psicología analítica, que el debate acerca de si la fenomenología de la psicología existe o no es una mera cuestión terminológica; si añadimos a ello que el autor considera que ese método y esa parte de la psicología son fundamentales, sería lógico llamar fenomenología a la psicología analítica. El propio Husserl prefiere limitarse a un adjetivo para mantener la pureza de su ciencia y habla de "psicología eidética". Pero Binswanger escribe sin rodeos: hay que distinguir entre la fenomenología pura y la fenomenología empírica ("psicología descriptiva")[254], y ve un fundamento para ello en el adjetivo "pura" introducido por el propio Husserl. El signo de igualdad ha sido puesto en el papel del modo más matemático. Si recordamos que Lotze hablaba de la psicología como metafísica aplicada; que Bergson en su definición casi equiparaba la metafísica experimental con la psicología; que Husserl en la fenomenología pura quería ver una doctrina metafísica sobre las esencias[255], entonces comprenderemos que la propia psicología idealista tiene la tradición y la tendencia a abandonar un nombre decrépito y comprometido. Dilthey

251 Münsterberg, H., ob. cit., 1922, p. 9.

252 *Idem.*

253 *Ibíd.*, p. 10

254 Binswanger, L., ob. cit., p. 135.

255 *Idem.*

Escaneado con CamScanner

también aclara que la psicología descriptiva se remonta a la psicología racional de Wolff, y la descriptiva, a la empírica[256].

Es cierto que algunos idealistas plantean objeciones a que se atribuya ese nombre a la psicología científico-natural. Por ejemplo, Frank, señalando con toda vehemencia que bajo un mismo nombre viven dos ciencias diferentes, escribe:

> El asunto no estriba en absoluto en la relativa cientificidad de dos *métodos* diferentes de una misma ciencia, sino simplemente en la *sustitución de una ciencia por otra completamente diferente* que, aunque conserva débiles rastros de parentesco con la primera, tiene en esencia un objeto totalmente distinto. [...] La psicología actual se proclama a sí misma científico-natural. [...] Eso significa que la llamada psicología contemporánea no es en absoluto *psico-logía,* sino *fisio-logía.* [...] La bella denominación de "*psicología*" –ciencia sobre la mente– fue sencilla e ilegítimamente robada y utilizada como título para un ámbito científico completamente distinto; fue robada tan completamente que, cuando hoy uno reflexiona sobre la naturaleza de la mente [...] está haciendo algo que está destinado a permanecer sin nombre o para lo cual hay que inventar alguna nueva denominación[257].

Pero incluso el actual nombre *tergiversado* de "psicología" no responde en tres cuartas partes a su esencia: es psicofísica o psicofisiología. E intenta llamar a la nueva ciencia psicología filosófica para "siquiera indirectamente restaurar el verdadero significado del nombre 'psicología' y devolvérselo a su legítimo poseedor después del robo mencionado, ya directamente irreparable"[258].

Vemos un hecho notable: tanto la reflexología –que intenta romper con la "alquimia"– como la filosofía –que quiere contribuir a que se le restituyan los derechos a la *psicología* en el antiguo, literal y preciso sentido de la palabra– buscan una nueva denominación y permanecen sin nombre. Más notable aún es que sus motivos son idénticos: algunos temen en ese nombre los vestigios de su origen mitológico; otros temen que haya perdido su significado antiguo, literal y preciso. ¿Podemos –estilísticamente– encontrar una mejor expresión de la dualidad de la psicología contemporánea? Sin embargo, Frank también está de acuerdo en que la psicología científico-natural ha robado el nombre de manera completa e irreparable. Y nosotros creemos que es precisamente la rama materialista la que debe llamarse psicología. A favor de ello, y en contra del radicalismo de los reflexólogos, hablan dos consideraciones importantes. La primera: es ella precisamente la que corona *todas* las tendencias verdaderamente científicas, épocas, corrientes y autores

256 Dilthey, W., *Psicología descriptiva*, ob. cit.

257 Frank. S. L., *El alma*, ob. cit., p. 3.

258 *Ibid.*, p. 19.

Escaneado con CamScanner

representados en la historia de nuestra ciencia, es decir, ella es *en realidad y por su propia esencia psicología*. La segunda: al adoptar ese nombre, la nueva psicología no lo "roba" en absoluto, no tergiversa su sentido, no se ata a esos vestigios mitológicos que se conservan en él, sino que, por el contrario, preserva un vivo recuerdo histórico de todo su recorrido desde el propio punto de partida.

Comencemos por la segunda consideración.

La psicología como ciencia de la mente, en el sentido de Frank, en el antiguo y preciso sentido de la palabra, *no existe*; eso se vio obligado a constatarlo también él cuando, con asombro y casi desesperación, se convenció de que tal bibliografía *en general* casi *no existe*. Luego, la psicología empírica como ciencia acabada *no existe en absoluto*. Y, en el fondo, lo que sucede ahora no es una revolución, ni siquiera una reforma de la ciencia ni tampoco una culminación mediante la síntesis de alguna reforma ajena, sino la *realización* de la psicología y la *liberación* en su interior de aquello que es capaz de crecer respecto de lo que no es capaz de crecer. La propia psicología empírica (dicho sea de paso, pronto se cumplirán cincuenta años desde que ese nombre ha dejado de usarse en absoluto, ya que cada escuela añade su propio adjetivo) está tan muerta como un capullo abandonado por una mariposa o como un huevo abandonado por un polluelo.

> Al llamar a la psicología ciencia natural lo que queremos decir –sostiene James– es que en la actualidad constituye solamente un conjunto de datos empíricos fragmentarios; que en su campo irrumpe desde todas partes, y de manera incontenible, el criticismo filosófico y que los fundamentos de esa psicología, sus datos primarios, deben ser investigados desde un punto de vista más amplio y presentados bajo una luz completamente diferente. [...] Ni siquiera han sido establecidos con la debida precisión los elementos y factores fundamentales en el ámbito de los fenómenos mentales. ¿Qué es la psicología en este momento? Una pila de material empírico en bruto, una considerable divergencia de opiniones, una serie de precarios intentos de clasificación y de generalizaciones empíricas de carácter puramente descriptivo, el prejuicio profundamente arraigado de que *poseemos* estados de conciencia y de que nuestro cerebro condiciona su existencia, pero en la psicología no hay ni una sola ley, en el sentido en que empleamos esta palabra en el ámbito de los fenómenos físicos, ni un solo postulado del que pudieran inferirse consecuencias por vía deductiva. Ni siquiera conocemos los factores entre los cuales podríamos establecer relaciones en forma de leyes psíquicas elementales. En suma, la psicología no es todavía una ciencia, es algo que promete ser ciencia en el futuro[259].

259 Джем, В., Психология. СПб., 1911, p. 407 [James, W., *Psicología*].

Escaneado con CamScanner

James ofrece un brillante inventario de lo que la psicología nos lega, un listado de sus bienes y posesiones. Recibimos de ella un montón de material en bruto y la promesa de que se convertirá en ciencia en el futuro.

¿Qué nos liga a la mitología a través de ese nombre? La psicología, al igual que la física anterior a Galileo o la química anterior a Lavoisier, no es aún una ciencia que pueda ejercer la más mínima influencia sobre la ciencia futura. Pero ¿no habrán cambiado esencialmente las circunstancias desde que James escribió eso? En 1923, en el VIII Congreso de Psicología Experimental, Spearman repitió la definición de James y dijo que tampoco ahora la psicología es una ciencia, sino tan solo una esperanza de ciencia. Hay que tener una gran dosis de provincialismo filisteo para presentar el asunto como lo hace Chelpánov: que hay verdades inmutables, universalmente reconocidas y probadas por los siglos, que algunos desean destruir sin más ni más.

La otra consideración es aún más seria. En última instancia, debemos decir sin rodeos que la psicología no tiene dos herederos, sino uno, y que la discusión sobre su nombre no puede plantearse con seriedad. La segunda psicología es imposible como ciencia. Y, siguiendo a Pávlov, debemos decir que, desde un punto de vista científico, consideramos que esa psicología está en una situación desahuciada. Como verdadero hombre de ciencia, Pávlov no plantea la cuestión así: ¿existe el aspecto psíquico?, sino así: ¿cómo estudiarlo? Pávlov dice: "¿Qué debe hacer un fisiólogo con los fenómenos psíquicos? *Ignorarlos es imposible, ya que están estrechamente vinculados con los fenómenos fisiológicos y determinan el funcionamiento integral del órgano.* Si el fisiólogo decide estudiarlos, la pregunta que debe hacerse es '¿cómo?'"[260]. Por lo tanto, en la división que hemos trazado no renunciamos *a ningún fenómeno* en beneficio de una de las partes; en nuestro camino estudiaremos todo lo existente y explicaremos todo lo aparente. "¿Durante cuántos milenios la humanidad ha elaborado hechos psicológicos? [...] Millones de páginas dedicadas a representar el mundo interior del hombre, y hasta hoy no contamos con los resultados de ese trabajo: las leyes de la vida mental del hombre"[261].

Lo que quede después de esa división irá a parar a la esfera del arte; incluso hoy Frank llama maestros de la psicología a los autores de novelas. Para Dilthey, la tarea de la psicología es atrapar en las redes de sus descripciones aquello que está oculto en *Lear, Hamlet* y *Macbeth,* puesto que veía en ellos "más psicología que en todos los manuales de psicología juntos"[262]. Stern, es verdad, se burlaba con malicia de la psicología sacada de las novelas; decía que a una vaca pintada no se la puede ordeñar. Pero, en contraste con esa idea y de acuerdo con Dilthey, la psicología descriptiva se está

260 Pávlov, I. P., "XX años de experiencia...", p. 59.

261 *Ibid.*, p. 105.

262 Dilthey, W., *Psicología descriptiva*, ob. cit, p. 19.

Escaneado con CamScanner

convirtiendo *de hecho* cada vez más en novela. El primer congreso de psicología individual, tal como se considera esa segunda psicología, escuchó la ponencia de Oppenheim, quien atrapó en sus redes conceptuales aquello que Shakespeare ofreció en imágenes: exactamente lo que quería Dilthey. La segunda psicología se convertirá en metafísica, se llame como se llame. Es precisamente la certeza de que un conocimiento así no puede ser *ciencia* lo que condiciona nuestra elección.

Así pues, el nombre de nuestra ciencia tiene un solo heredero. Pero ¿puede que tenga que renunciar a su herencia? En absoluto. Somos dialécticos y no pensamos en modo alguno que el camino de desarrollo de la ciencia avance en línea recta; si este presenta zigzags, retrocesos y recodos, comprendemos su sentido *histórico* y los consideramos eslabones *necesarios* de nuestra cadena, etapas inevitables de nuestro camino, así como el capitalismo es una etapa inevitable al socialismo. Hemos valorado *cada paso hacia la verdad* dado alguna vez por nuestra ciencia; no creemos que ella haya comenzado con nosotros; no hemos cedido a nadie ni la idea de asociación de Aristóteles, ni la teoría de las ilusiones subjetivas de las sensaciones –también de Aristóteles y de los escépticos–, ni la idea de causalidad de Mill, ni la idea de la química psicológica de Mill, ni el "materialismo refinado" de Spencer, en el que Dilthey veía "no un simple fundamento, sino un peligro"[263]; en una palabra, toda esa línea del materialismo en psicología de la que los idealistas se desmarcan con tanto escrúpulo. Sabemos que tienen razón en un punto: "El materialismo encubierto de la psicología explicativa [...] ha tenido una influencia corrosiva en la economía política, en el derecho penal, en la teoría del Estado"[264].

La idea de la psicología dinámica y matemática de Herbart, los trabajos de Fechner y Helmholtz, la idea de Taine sobre la naturaleza motriz de la psiquis, así como la teoría de Binet sobre la pose mental o la mímica interior, la teoría motriz de Ribot, la teoría periférica de las emociones de James-Lange, incluso la teoría de la escuela de Wurzburgo sobre el pensamiento y la atención como actividad; en una palabra, cada paso hacia la verdad en nuestra ciencia nos pertenece. En efecto, hemos elegido uno de los dos caminos no porque nos guste más, sino porque lo consideramos verdadero.

Por consiguiente, este camino incluye todo lo que ha habido en la psicología como ciencia: el propio intento de abordar *científicamente* la mente, el esfuerzo del pensamiento libre por dominar la psiquis (por muy oscurecida y paralizada que haya sido por la mitología), es decir, la propia idea del conocimiento *científico* de la mente contiene todo el camino futuro de la psicología, ya que la ciencia es el camino a la verdad, por más que atraviese equívocos. Pero precisamente así es como queremos a nuestra ciencia: en la lucha, en

263 *Ibid.*

264 *Ibid.*, p. 30.

Escaneado con CamScanner

la superación de los errores, en las dificultades increíbles, en el combate inhumano contra prejuicios milenarios. No queremos ser Ivanes que no recuerdan su origen; no padecemos de manía de grandeza, pensando que la historia comienza con nosotros; no queremos que la historia nos conceda un nombre limpio y trivial; queremos un nombre cubierto por el polvo de los siglos. En ello vemos nuestro derecho histórico, la señal de nuestro papel en la historia, nuestra pretensión de realizar la psicología como ciencia. Debemos examinarnos en conexión y en relación con lo anterior, porque incluso cuando lo negamos nos apoyamos en él.

Podrán decir: en sentido literal, ese nombre no puede aplicarse hoy a nuestra ciencia; va cambiando su significado con cada época. Pero indíquennos siquiera un nombre, una palabra que no haya cambiado su significado. Cando hablamos de tinta azul[265] o de arte de verano, ¿acaso no incurrimos en un error lógico? Pero, a cambio, somos fieles a otra lógica: a la del lenguaje. Si el geómetra sigue llamando hoy a su ciencia con un nombre que significa "medir la tierra", el psicólogo puede denominar la suya con un nombre que alguna vez significó "doctrina sobre el alma". Si ahora el concepto de medición de la tierra es estrecho para la geometría, alguna vez fue un decisivo paso adelante al que toda la ciencia debe su existencia; si ahora la idea del alma es reaccionaria, alguna vez fue la primera hipótesis científica del hombre antiguo, una conquista enorme del pensamiento a la que ahora debemos la existencia de nuestra ciencia. Los animales, seguramente, no tienen la idea de alma y tampoco tienen psicología. Nosotros entendemos históricamente que la psicología como ciencia debía comenzar por la idea de alma. Del mismo modo que vemos en ello tan poco de ignorancia y de error, no consideramos que la esclavitud sea el resultado de un mal carácter. Sabemos que la ciencia, como camino hacia la verdad, incluye sin falta, en calidad de momentos necesarios, equívocos, errores, prejuicios. Lo fundamental para la ciencia no es que ellos existan, sino que, a pesar de ser errores, conduzcan a la verdad, que sean superados. Por eso aceptamos el nombre de nuestra ciencia con todas las huellas que han dejado en él errores seculares, como señal viva de superación, como cicatrices dejadas por la guerra, como testimonio vivo de la verdad, que surge en una lucha increíblemente compleja con la falsedad.

En el fondo, así proceden todas las ciencias. ¿Acaso los constructores del futuro lo empiezan todo desde un principio? ¿Acaso no culminan y heredan todo lo que la experiencia humana tiene de verdadero? ¿Acaso en el pasado no tienen aliados y ancestros? Que nos indiquen siquiera una palabra, siquiera un nombre científico que pueda ser aplicado en su sentido literal. ¿O matemática, filosofía, dialéctica y metafísica designan lo mismo que

265 En ruso, la palabra 'tinta' *(чернила)* se forma a partir de la palabra 'negro' *(черный)*. [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

designaban antes? Que no digan que dos ramas del conocimiento sobre un mismo objeto deben llevar sin falta un mismo nombre. Que recuerden la lógica y la psicología del pensamiento. Las ciencias se clasifican y designan no por su objeto de estudio, sino por sus principios y objetivos de investigación. ¿Acaso el marxismo no desea conocer a sus ancestros en la filosofía? *Solo las mentes no históricas y no creativas* son dadas a inventar nuevos nombres y ciencias: esas ideas no son del gusto del marxismo. Chelpánov añade a la cuestión la enmienda de que en la época de la Revolución francesa el término "psicología" fue sustituido por el de "ideología", ya que la psicología, para esa época, era una ciencia sobre el alma, mientras que la ideología era parte de la zoología y se dividía en fisiológica y racional. Eso es cierto, pero el incalculable daño que provoca ese empleo ahistórico de las palabras se ve en el hecho de qué difícil resulta descifrar, incluso hoy, algunos pasajes sobre la ideología en los textos de Marx, qué ambiguo es ese término, que habilita a "*investigadores*" como Chelpánov a afirmar que para Marx ideología significaba, precisamente, psicología. En esta reforma terminológica reside *en parte* la causa de que el papel y la importancia de la vieja psicología estén subestimados en la historia de nuestra ciencia. Por último, lleva a una clara ruptura con sus descendientes genuinos, corta la línea viva de la unidad: Chelpánov, que declaraba que la psicología no tiene nada en común con la fisiología, ahora jura ante la gran Revolución que la psicología siempre ha sido fisiológica y que "*la psicología científica contemporánea es un vástago de la psicología de la Revolución francesa*"[266]. Solo una *ignorancia sin límites* o la apuesta a la *ignorancia ajena* han podido dictar esas líneas. ¿De quién es la psicología *contemporánea*? ¿De Mill o de Spencer, de Bain o de Ribot? Correcto. Pero ¿Y la de Dilthey y Husserl, la de Bergson y James, la de Münsterberg y Stout, la de Meinong y Lipps, la de Frank y Chelpánov? ¿Puede haber una mentira más grande? Porque todos esos constructores de la nueva psicología han depositado en la *base* de la ciencia un sistema diferente, hostil al de Mill y Spencer, Bain y Ribot, y han tratado de "perro muerto" a los *mismos nombres* que Chelpánov utiliza para cubrirse. Pero Chelpánov se cubre con nombres ajenos y hostiles a él, especulando con la ambigüedad del término "psicología contemporánea". Sí, en la psicología contemporánea hay una rama que puede considerarse vástago de la psicología revolucionaria, pero Chelpánov toda su vida (hasta el día de hoy) no ha hecho más que intentar arrinconar esa rama en el lugar más oscuro de la ciencia, separarla de la psicología.

Pero, otra vez: ¡qué peligroso es un nombre general y con qué falta de sentido histórico actuaron los psicólogos franceses que lo traicionaron!

Ese nombre lo introdujo por primera vez en la ciencia Goclenio, profesor de Marburgo, en el año 1590, y fue adoptado por su discípulo Casmann en 1594. No fue introducido por Christian Wolff a mediados del siglo XVIII,

266 Chelpánov, G. I., *Bicología y marxismo*, p. 27.

Escaneado con CamScanner

y no aparece por primera vez en Melanchthon, como erróneamente se cree. Ivanovski lo utiliza como nombre para designar la parte de la antropología que, junto con la estomatología, forman una ciencia. La atribución de ese término a Melanchthon se basa en el prólogo del editor al tomo XIII de sus obras, en el que erróneamente se indica a Melanchthon como el primer autor de una psicología. Ese nombre lo mantuvo con todo derecho Lange, autor de la psicología sin alma. "Pero ¿acaso la psicología no se llama doctrina sobre el alma? –pregunta Lange–. ¿Cómo se puede concebir una ciencia que pone en duda si existe o no su objeto de estudio?". Sin embargo, le pareció un exceso de meticulosidad y algo poco práctico renunciar al nombre tradicional por el hecho de que hubiera cambiado el objeto de la ciencia e invitaba a aceptar sin vacilar la psicología sin alma.

Es precisamente a partir de la reforma de Lange cuando comenzó la infinita cantinela con el nombre de la psicología. Ese nombre, en sí mismo, dejó de designar algo; siempre había que añadirle: "sin alma", "sin ninguna metafísica", "basada en la experiencia", "desde el punto de vista empírico" y así hasta el infinito. La psicología *como tal* había dejado de existir. En eso consistió el error de Lange: adoptó el viejo nombre sin apropiárselo *del todo,* por completo; no lo distinguió, no lo separó de la tradición. Si la psicología es sin alma, entonces la que no lo tiene no es psicología, sino algo diferente. Pero aquí, por supuesto, lo que le faltó no fue buena voluntad, sino fuerza y tiempo: la división aún no había madurado.

Esta cuestión terminológica sigue de pie ante nosotros y forma parte del tema de la división de las dos ciencias.

¿Cómo llamaremos a la psicología científico-natural? Ahora la llaman simplemente objetiva, nueva, marxista, científica, ciencia de la conducta. Por supuesto, le dejaremos el nombre de psicología. Pero ¿cuál? ¿Cómo la distinguimos de cualquier otro sistema de conocimientos que lleve el mismo nombre? Basta solo con leer una pequeña cantidad de las definiciones que ahora se le dan a la psicología para ver que en la base de esas divisiones no hay ninguna unidad lógica; a veces, el epíteto designa la escuela conductista; a veces, la psicología de la Gestalt; a veces, el método de la psicología experimental, el psicoanálisis; a veces, el principio de construcción (eidética, analítica, descriptiva, empírica); a veces, el objeto de la ciencia (funcional, estructural, actual, intencional); a veces, el ámbito de investigación (*individual psychologié*); a veces, la concepción del mundo (personalismo, marxismo, espiritualismo, materialismo); a veces, muchas cosas (subjetiva-objetiva, constructiva-reconstructiva, fisiológica, biológica, asociativa, dialéctica, dinámica, etc., etc.). También se habla de psicología histórica y comprensiva, explicativa e intuitiva, científica (Blonski) y "científica" (en el sentido de científico-natural entre los idealistas).

¿Qué designa después de esto la palabra "psicología"? "Pronto llegará un momento –dice Stout– en que a nadie se le ocurrirá escribir un libro sobre

Escaneado con CamScanner

psicología en general, como no se le ocurre escribir uno sobre matemática en general"[267]. Todos los términos son inestables, no se excluyen lógicamente, no están acabados, son confusos y oscuros, polisémicos, ocasionales, refieren a aspectos secundarios, lo que no facilita el entendimiento, sino que lo dificulta. Wundt llamó fisiológica a su psicología, pero después se arrepintió y consideró que eso era un error, suponiendo que ese mismo trabajo convenía llamarlo experimental. He aquí la mejor ilustración de lo poco que significan todos esos términos. Para algunos, "experimental" es sinónimo de "científica"; para otros, solo la denominación de un método. Señalaremos únicamente los epítetos que más se utilizan en relación a la psicología examinada a la luz del marxismo.

Considero inadecuado llamarla objetiva. Chelpánov señaló con razón que este término es empleado en la psicología extranjera en el sentido más diverso. Incluso entre nosotros ha generado ya muchas ambigüedades y ha contribuido a la confusión del problema gnoseológico y metodológico sobre la mente y la materia. Este término ha propiciado también que se confunda el método como procedimiento técnico y como modo de conocimiento, lo que ha causado que el método dialéctico y el de encuestas sean considerados igualmente objetivos y que se crea que en las ciencias naturales se ha eliminado todo uso de índices subjetivos, de divisiones y conceptos subjetivos (en su génesis). El término "objetivo" suele ser vulgarizado y homologado a verdadero, mientras que el término "subjetivo" es homologado a "falso" (por influjo del uso habitual de la palabra). Además, no expresa en general el quid del asunto: solo expresa la esencia de la reforma en un sentido convencional y limitado a un solo aspecto. Por último, una psicología que pretende convertirse también en teoría de lo subjetivo o que quiere explicar con sus propios medios también lo subjetivo no debe llamarse erróneamente subjetiva.

También sería un error llamar a nuestra ciencia psicología de la conducta. Además de que este nuevo epíteto, al igual que el anterior, no nos distingue de toda una serie de corrientes y, por tanto, no logra su cometido; además de que es falso, ya que la nueva psicología quiere conocer también la psiquis, se trata de un término *filisteo y cotidiano,* y es precisamente por ello por lo que atrajo a los estadounidenses. Cuando Watson dice: "El concepto de personalidad en la ciencia de la conducta y en el sentido común"[268] e identifica a ambos; cuando se propone crear una ciencia de tal modo que el "hombre corriente", "al acercarse a la ciencia de la conducta, no sienta cambios en el método o alguna modificación del objeto"[269]; cuando se propone crear una ciencia que, entre sus problemas, se ocupe también del siguiente:

267 Stout, G, *Psicología analítica*, ob. cit., p. 3.

268 Watson, J., *Psicología como ciencia de la conducta*, ob. cit., p. 355.

269 Ibid., p. 9.

Escaneado con CamScanner

"Por qué George Smith abandonó a su esposa"[270]; una ciencia que comience exponiendo los métodos cotidianos, que no quiera formular las diferencias entre estos y los científicos y vea *toda* la diferencia en el estudio de casos que no revisten importancia en la vida cotidiana ni interesan al sentido común; para una ciencia semejante el término "conducta" es el más apropiado. Ahora bien, si nos persuadimos, como mostraremos más abajo, de que dicho término es lógicamente inconsistente y no proporciona un criterio para distinguir por qué la peristalsis intestinal, la secreción de orina y la inflamación deben ser excluidas de nuestra ciencia; que es polisémico, indefinido y significa cosas completamente diferentes en Blonski y Pávlov, en Watson y Koffka, entonces, sin vacilar, nos desprenderemos de él.

También consideraría incorrecto definir la psicología como marxista. Ya he dicho que es inadmisible escribir manuales desde el punto de vista del materialismo dialéctico[271]; pero también "Ensayo de psicología marxista", tal como Reissner tradujo el título del libro de Jameson, lo considero un uso inapropiado de las palabras; incluso combinaciones de palabras tales como "reflexología y marxismo", cuando se trata de distintas corrientes prácticas dentro de la fisiología, lo considero incorrecto y arriesgado. No porque dude de la posibilidad de una valoración así, sino porque se toman magnitudes inconmensurables, porque desaparecen miembros intermedios, que son los únicos que pueden hacer posible tal valoración; porque se pierde y distorsiona la escala. El autor, en efecto, juzga *toda* la reflexología no desde el punto de vista de *todo* el marxismo, sino de expresiones sueltas del grupo de los psicólogos marxistas. Sería erróneo, por ejemplo, plantear el problema así: "el sóviet de distrito y el marxismo", si bien es indudable que, en la teoría marxista, hay tanto recursos para echar luz sobre la cuestión del sóviet de distrito como sobre la reflexología; si bien el sóviet de distrito es una idea directamente marxista lógicamente ligada con todo el resto. Y, sin embargo, utilizamos otras escalas, nos valemos de conceptos intermedios más concretos y menos universales: hablamos del Poder Soviético y del sóviet de distrito, de la dictadura del proletariado y del sóviet de distrito, de la lucha de clases y del sóviet de distrito. No todo lo que está ligado con el marxismo debe ser llamado marxista. Eso a menudo se sobreentiende. Si a ello añadimos que los psicólogos suelen apelar en el marxismo al materialismo dialéctico, es decir, a su parte más universal y generalizada, la falta de congruencia en la escala se torna aún más clara.

Por último, hay una dificultad especial en la aplicación del marxismo a nuevos ámbitos: el estado concreto actual de esta teoría; la enorme responsabilidad en el uso de este término; la especulación política e ideológica con él;

---

270 *Ibid.*, p. 5.

271 Струминский, В.Я. Психология. Оренбург, 1923 [Struminski, V. I., *Biología*]; Kornílov, K. N., ob. cit., 1925.

Escaneado con CamScanner

todo eso no permite al buen gusto hablar hoy de "*psicología marxista*". Mejor que sean otros y no nosotros los que digan que nuestra psicología es marxista; la aplicaremos en la práctica y esperaremos un poco con las palabras. En última instancia, *todavía no existe* una psicología marxista; hay que entenderla como una tarea histórica, no como algo dado. En el estado actual de cosas, es difícil sustraerse a la impresión de falta de seriedad científica y de irresponsabilidad que implica usar ese nombre.

Contra ello habla además la circunstancia de que la síntesis de la psicología y el marxismo no la realiza una sola escuela, y que ese nombre en Europa da lugar a confusiones. Seguramente son pocos los que saben que la psicología individual de Adler se vincula a sí misma al marxismo. Para comprender qué psicología es esa hay que recordar sus fundamentos metodológicos. Cuando intentaba demostrar su derecho a ser ciencia, esta psicología apelaba a Rickert, que dice que la palabra "psicólogo", aplicada al naturalista o al historiador, tiene dos sentidos diferentes, y por eso distingue la psicología científico-natural y la histórica; si no se hace eso, la psicología del historiador y del poeta no puede ser llamada psicología, puesto que no tiene nada en común con la psicología. Y los teóricos de la nueva escuela han asumido que la psicología histórica de Rickert y la psicología individual son lo mismo[272].

La psicología se ha dividido en dos, y la discusión solo pasa por el nombre y por la posibilidad teórica de la nueva rama independiente. La psicología es imposible como ciencia natural; lo individual no puede ser reducido a ninguna ley; la psicología no quiere explicar, sino comprender[273]. Esa división en la psicología la introdujo Jaspers, aunque por psicología comprensiva él entendía la fenomenología de Husserl. Como fundamento de cualquier psicología, es muy importante, incluso insustituible, pero ella misma no es ni quiere ser psicología individual. La psicología comprensiva solo puede partir de la teología. Stern sentó las bases de tal psicología; el personalismo no es sino otro nombre para la psicología comprensiva, solo que intenta estudiar a la persona con los medios de la psicología experimental, las ciencias naturales y la psicología diferencial: la explicación y la comprensión quedan igualmente insatisfechas. Solo la intuición, y no el pensamiento discursivo-causal, puede conducir al objetivo. El título "filosofía del Yo" lo considera honorífico. No es en absoluto psicología, sino filosofía, y tal quiere ser. Así pues, una psicología *semejante,* respecto de cuya naturaleza no puede haber ninguna duda, apela en sus construcciones –por ejemplo, en la teoría de la psicología de masas– al marxismo, a la teoría de la base-superestructura, como fundamento natural[274]. Ha proporcionado, en psicología *social,* el proyecto más interesante, hasta ahora, de síntesis del marxismo y la psicología individual

272 Binswanger, L., ob. cit.

273 *Idem.*

274 Stern, W., *Methodensammlung,* ob. cit.

Escaneado con CamScanner

en la teoría de la lucha de clases: el marxismo y la psicología individual deben y están llamados a profundizarse y fecundarse mutuamente. La tríada hegeliana es aplicable a la vida mental del mismo modo que a la economía (como en Rusia). Este proyecto suscitó una polémica interesante que mostró, en defensa de ese pensamiento, un enfoque saludable, crítico y –en una serie de cuestiones– cabalmente marxista. Si Marx nos enseñó a comprender los fundamentos económicos de la lucha de clases, Adler hizo lo mismo con sus fundamentos psicológicos.

Esto no solo ilustra toda la complejidad de la situación actual de la psicología, donde son posibles las combinaciones más inesperadas y paradójicas, sino también el peligro que conlleva ese epíteto (dicho sea de paso, y hablando de paradojas: esa misma psicología le disputa a la reflexología rusa el derecho a la teoría de la relatividad). Si se llama teoría marxista a la teoría ecléctica y sin principios, superficial y semicientífica de Jameson; si la mayoría de los influyentes psicólogos de la Gestalt se considera marxista incluso en la labor científica, el término marxista pierde precisión al ser aplicado a las incipientes escuelas psicológicas que aún no han conquistado el derecho al "marxismo". Recuerdo mi gran asombro cuando me enteré de ello en una conversación mundana. Con uno de los psicólogos más formados tuve la siguiente conversación:

> ¿A qué psicología se dedican ustedes en Rusia? Que sean marxistas aún no dice nada respecto de qué tipo de psicólogos son. Conociendo la popularidad de Freud en Rusia, pensé al principio en los adleristas, puesto que ellos también son marxistas, pero la de ustedes es una psicología completamente diferente, ¿verdad? Nosotros también somos socialdemócratas y marxistas, pero también somos darwinistas y además copernicanos.

Que mi interlocutor tenía razón me lo indica una consideración que, en mi opinión, es decisiva. En efecto, nosotros no llamaríamos "darwinista" a nuestra biología. Eso parece estar incluido en el concepto mismo de *ciencia*: de ella forma parte el reconocimiento de las más grandes concepciones. Un historiador marxista jamás hablaría de "historia marxista de Rusia". Consideraría que eso se desprende por sí mismo. Para él, "marxista" es sinónimo de "verdadera, científica"; no reconoce otra *historia* que la marxista. Para nosotros las cosas también deberían ser así: nuestra ciencia se convertirá en marxista en la medida en que sea verdadera, científica; y, precisamente, en su transformación en una ciencia verdadera, y no en su conciliación con la teoría de Marx, es en lo que vamos a trabajar. Por el propio sentido de la palabra y por la esencia del asunto no podemos decir "psicología marxista" en el sentido en el que se habla de psicología asociativa, experimental, empírica, eidética. La psicología marxista no es una escuela entre otras,

Escaneado con CamScanner

sino la única psicología verdadera como ciencia; no puede haber otra psicología excepto esa. Y a la inversa: *todo* lo que en la psicología ha habido y hay de verdaderamente científico forma parte de la psicología marxista; este concepto es más amplio que el concepto de escuela o incluso que el de corriente. Coincide con el concepto de psicología *científica* en general, más allá de dónde y quién lo haya desarrollado.

En este sentido emplea Blonski[275] el término "psicología científica". Y tiene toda la razón. Lo que hemos querido hacer, el sentido de nuestra reforma, la esencia de nuestra divergencia con los empiristas, el carácter fundamental de nuestra ciencia, nuestro objetivo y el volumen de nuestra tarea, su contenido y método de ejecución: todo está expresado en ese epíteto. Me satisfaría por completo si no fuera innecesario. Expresado en su forma más fidedigna, revelaría con claridad que no puede añadir absolutamente nada respecto a lo que contiene la palabra que define. Porque "psicología" ya es el nombre de una *ciencia,* no de una obra de teatro o de una película. Solo puede ser científica. A nadie se le ocurre llamar astronomía a la descripción del cielo en una novela; tan poco adecuado es el nombre de "psicología" para describir los pensamientos de Raskólnikov y los delirios de lady Macbeth. Todo lo que describe la psiquis de manera no científica no es psicología, sino otra cosa, lo que se quiera: publicidad, reseña, crónica, literatura, lírica, filosofía, filisteísmo, chismes y otras mil cosas diferentes. Porque el epíteto de "científica" es aplicable no solo al ensayo de Blonski, sino también a las investigaciones de la memoria de Müller, a los experimentos con los monos de Köhler, a la teoría de los umbrales de Weber-Fechner, a la teoría del juego de Groos, a la teoría del adiestramiento de Thorndike, a la teoría de la asociación de Aristóteles, es decir, a *todo* aquello que en la historia y en el presente pertenece a la ciencia. Estoy dispuesto a discutir que las teorías, hipótesis y construcciones evidentemente falsas, refutadas y dudosas también pueden ser científicas, ya que la cientificidad no coincide con la validez. Una entrada de teatro puede ser absolutamente válida y no científica; la teoría de Herbart sobre los sentimientos como relaciones entre representaciones es a todas luces falsa, pero también a todas luces científica. Solo el objetivo y los medios son los que determinan la cientificidad de cualquier teoría. Por eso decir "psicología científica" es lo mismo que no decir nada o, mejor dicho, decir simplemente "psicología".

No nos queda más que aceptar este nombre. Subraya a la perfección lo que queremos, el tamaño y el contenido de nuestra tarea. Porque esta no consiste en crear una escuela más junto a las otras; abarca no una determinada parte o aspecto, un problema o un modo de interpretar la psicología junto con otras partes, escuelas, etc. análogas. Se trata de *toda* la psicología, *en todo su tamaño*; de una psicología única que no admite ninguna otra; de la existencia de la psicología como ciencia.

275 Blonski, P. P., *Ensayo*, ob. cit.

Escaneado con CamScanner

Por eso diremos sencillamente: psicología. Mejor expliquemos con epítetos las demás corrientes y escuelas, y separemos en ellas lo científico de lo no científico, la psicología del empirismo, de la teología, del *eidos* y de todo aquello que se ha adherido a nuestra ciencia a lo largo de los siglos de su existencia, como al casco de un transatlántico.

Los epítetos los necesitaremos para otra cosa: para la *división* sistemática, *lógicamente consistente y metodológica* de las disciplinas dentro de la psicología. Así, hablaremos de psicología general e infantil, de psicología animal y de patopsicología, de psicología diferencial y comparativa. Psicología será el nombre común de una familia entera de ciencias. Porque nuestra tarea no reside en absoluto en *separar* nuestra labor del trabajo psicológico general del pasado, sino en *unir* nuestra labor a toda la elaboración científica de la psicología en un todo único y sobre cierta base nueva. Lo que queremos separar no es nuestra escuela de la ciencia, sino la ciencia de la no-ciencia, la psicología de la no-psicología. Esta psicología de la que estamos hablando todavía no existe; aún debe ser creada, y por más de una escuela. Muchas generaciones de psicólogos se esforzarán en ello, como decía James; la psicología *tendrá* sus genios y sus investigadores comunes; pero lo que surja de la labor colectiva de las generaciones, genios y simples maestros de la ciencia será precisamente psicología. Con ese nombre ingresará nuestra ciencia en la nueva sociedad, en cuyos umbrales comienza a formarse. Nuestra ciencia no podía y no puede desarrollarse en la vieja sociedad. Dominar la verdad sobre la persona y la propia persona es imposible mientras la humanidad no domine la verdad sobre la sociedad y la propia sociedad. Por el contrario, en la nueva sociedad nuestra ciencia se convertirá en el centro de la vida. El "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" pondrá inevitablemente en el orden del día la cuestión del dominio de nuestro propio ser, de su subordinación a nosotros. En este sentido, tiene razón Pávlov cuando llama a nuestra ciencia la última ciencia del hombre en cuanto tal. En efecto, será la última ciencia en el período histórico o prehistórico de la humanidad. La nueva sociedad creará a un nuevo hombre...[276].

Esta es la única vez en que se justifican las palabras de aquel paradójico psicólogo que definía la psicología como ciencia del superhombre: en la futura sociedad la psicología será la ciencia del superhombre. Sin ello, la perspectiva del marxismo y de la historia de la ciencia no sería completa. Pero esa ciencia sobre el superhombre también será psicología; ahora tenemos su hilo en nuestras manos. Huelga aclarar que esa psicología se parecerá tan poco a la actual como, en palabras de Spinoza, la constelación del Perro Mayor se parece al perro, el animal que ladra.

---

276 En la edición soviética de 1982, los editores incorporaron aquí una frase que no figuraba en el manuscrito original, sino que estaba escrita con bolígrafo en una hoja de papel con la nota "manus. 107": "Cuando se habla de la refundición del hombre como rasgo indiscutido de la nueva humanidad y de la creación artificial de un nuevo tipo biológico, esa será la primera y única especie en biología que se habrá creado a sí misma...". [N. del T.]

Escaneado con CamScanner

BIBLIOGRAFÍA

A) En ruso

Бехтерев, В. М., Коллективная рефлексология. Пг., 1921.

[Béjterev, V. M., *Reflexología colectiva*]

Бехтерев, В. М,. Общие основы рефлексологии человека. М.; Пг., 1923.

[Béjterev, V. M., *Fundamentos generales de la reflexología del hombre*]

Бехтерев, В. М., Работа головного мозга. Л., 1926.

[Béjterev, V. M., *El funcionamiento del cerebro*]

Блонский, П. П., Очерк научной психологии. М., 1921.

[Blonski, P. P., *Ensayo de psicología científica*]

Блонский, П. П., Педология. М., 1925.

[Blonski, P. P., *Paidología*]

Блонский, П. П., Психология как наука о поведении. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925 а.

[Blonski, P. P., "Psicología como ciencia de la conducta"]

Бухарин, Н. И., Енчмениада [К вопросу об идеологическом вырождении] – В кн.: Атака. Сборник теоретических статьей, М., 1924.

[Bujarin, N. I., "Ienchmeniada (Sobre la cuestión de la degeneración ideológica)"]

Вагнер, В. А., Биопсихология и смежные науки. Пг., 1923.

[Wagner, V. A., *La biopsicología y las ciencias afines*]

Введенский А. И., Психология без всякой метафизики. Пг., 1917.

[Vvedienski A. I., *Psicología sin ninguna metafísica*]

Вишневский В. А., В защиту материалистической диалектики. – Под знаменем марксизма, 1925, № 8, 9.

[Vishnievski V. A., "En defensa de la dialéctica materialista"]

Выготский, Л. С., Предисловие к кн.: Лазурский А. Ф. Психология общая и экспериментальная. М., 1925.

Escaneado con CamScanner

[Vigotski, L. S., "Prólogo al libro de A. F. Lazurski *Psicología general y experimental*"]

Выготский, Л. С., Сознание как проблема психологии. – В кн.: Психология и марксизм. М; Л., 1925 а.

[Vigotski, L. S., "La conciencia como problema de la psicología"]

Выготский, Л. С., Лурия А.Р., Предисловие к кн.: Фрейд З. По ту сторону принципа удовольствия. М, 1925.

[Vigotski, L. S., Luria A. P., "Prólogo al libro de S. Freud *Más allá del principio de placer*"]

Геффдинг, Г., Очерки психологии, основанной на опыте. СПб., 1908.

[Hoffding, G., *Ensayos de una psicología basada en la experiencia*]

Гроос, К., Душевная жизнь ребенка. СПб., 1906.

[Groos, K., *La vida mental del niño*]

Гуссерль, Э., Философия как строгая наука. М., 1911.

[Husserl, E., *La filosofía como ciencia estricta*]

Джемс, В., Психология в беседах с учителями. М., 1905.

[James, W., *La psicología en las charlas con los maestros*]

Джем, В., Психология. СПб., 1911.

[James, W., *Psicología*]

Джемс, В., Существует ли сознание? – В кн.: Новые идеи в философии. Спб., 1913, вып. 4.

[James, W., "¿Existe la conciencia?"]

Джемсон, Л., Очерк марксистской психологии. М., 1925.

[Jameson, L., *Ensayo de psicología marxista*]

Дильтей, В., Описательная психология. М., 1924.

[Dilthey, W., *Psicología descriptiva*]

Залкинд, А. Б., Очерки культуры революционного времени. М., 1924.

[Zalkind, A. B., *Ensayos sobre la cultura de los tiempos revolucionarios*]

Зеленый, Г. П., О ритмических мышечных движениях. – Русский физиологический журнал, 1923, т. 6, вып. 1-3.

[Zelioni, G. P., "Sobre los movimientos musculares rítmicos"]

Ивановский, В. Н., Методологическое введение в науку и философию. Минск, 1923.

[Ivanovski, V. N., *Introducción metodológica a la ciencia y la filosofía*]

Келер В., Исследование интеллекта человекоподобных обезьян. М., 1930.

[Köhler, W., *Investigación del intelecto de los monos antropoides*]

Escaneado con CamScanner

Корнилов, К. Н., Учение о реакциях человека. М., 1922.

[Kornílov, K. N., *Teoría sobre las reacciones del hombre*]

Корнилов, К. Н., Психология и марксизм. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925.

[Kornílov, K. N., "Psicología y marxismo"]

Коффка, К., Самонаблюдение и метод психологии. – В сб.: Проблемы современной психологии. Л., 1926.

[Koffka, K., "La introspección y el método de la psicología"]

Кравков, С. В., Самонаблюдение. М., 1922.

[Kravkov, S. V., *La introspección*]

Кроль, М. Б., Мышление и речь. – Труды Белорусского государственного университета. Минск, 1922, т. 11, № 1.

[Krol, M. B., "Pensamiento y habla"]

Кюльпе, О., Современная психология мышления. – Новые идеи в философии. Пг., 1916, вып. 16.

[Külpe, O., "La psicología actual del pensamiento"]

Ланге, Н. Н., Психология. М., 1914.

[Lange, N. N., *Psicología*]

Ленин, В. И., Полн. собр. соч., т. 18.

[Lenin, V. I., *Obras completas,* tomo 18]

Ленц, А. Г., Об основах физиологической теории человеческого поведения. – Природа, 1922, № 6, 7.

[Lients, A. G., "Sobre los fundamentos de la teoría de la conducta humana"]

Лурия, А. Р., Психоанализ как система монистической психологии. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925.

[Luria, A. P., "El psicoanálisis como sistema de psicología monista"]

Маркс, К., Энгельс Ф., Сочинения. 2-е изд., т. 20, 23, 25 ч. II, 46 ч. II.

[Marx, K., Engels F., *Obras,* tomos 20, 23, 25 parte II, 46 parte II]

Мюнстерберг, Г., Основы психотехники. М., 1922.

[Münsterberg, H., *Fundamentos de psicotecnia*]

Мюнстерберг Г., Основы психотехники. Первая общая часть. М., 1924.

[Münsterberg, H., *Fundamentos de psicotecnia. Primera parte general*]

Мюнстерберг, Г., Психология и экономическая жизнь. М., 1914.

[Münsterberg, H., *Psicología y vida económica*]

Escaneado con CamScanner

Наторп, П._ Логика, СПб., 1909.

[Natorp, P., *Lógica*]

Павлов, И. П., XX-летний опыт объективного изучения высшей нервной деятельности [поведения] животных. – Полн. собр. соч. М.; Л., 1950, т. III, кн. 1.

[Pávlov, I. P., "XX años de experiencia de estudio objetivo de la actividad nerviosa superior –conducta– de los animales"]

Павлов, И. П., Лекции о работе главных пищеварительных желез. – Полн. собр. соч. М.; Л., 1951, т. III, кн. 2.

[Pávlov, I. P., "Conferencias sobre el funcionamiento de las glándulas digestivas principales"]

Пирсон, К., Грамматика науки. СПб., 1911.

[Pearson, K., *Gramática de la ciencia*]

Планк, М., Отношение новейшей физики к механическому мировоззрению. СПб 1911.

[Plank, M., *Actitud de la física contemporánea hacia la concepción mecanicista del mundo*]

Плеханов, Г. В., Избранные философские произведения: В 5-ти т. М., 1956. т I.

[Plejánov G. V., *Obras filosóficas escogidas en 5 tomos*]

Плеханов, Г. В., Искусство: Сб. статей. М., 1922.

[Plejánov, G. V., *El arte. Antología de artículos*]

Плеханов, Г. В., Основные вопросы марксизма. М., 1922 а.

[Plejánov, G. V., *Cuestiones fundamentales del marxismo*]

Португалов, Ю. В., Как исследовать психику. – В сб.: Детская психология и антропология. Самара, 1925, вып. I.

[Portugálov, I. V., "Cómo estudiar la psiquis"]

Протопопов, В. П., Методы рефлексологического исследования человека. – Журнал психологии, неврологии и психиатрии, 1923, т. 3, вып. 1-2.

[Protopópov, V. P., "Métodos de investigación reflexológica del hombre"]

Спиноза, Б., Трактат об очищении интеллекта. М., 1914.

[Spinoza, B., *Tratado de la reforma del entendimiento*]

Спиноза, Б., Этика. М., 1911.

[Spinoza, B., *Ética*]

Стаут Г., Аналитическая психология. Пг., 1923, т. I.

[Stout, G., *Psicología analítica*]

Escaneado con CamScanner

Столяров, А., Философия "качества" и качество философии некоторых механицистов. – Под знаменем марксизма. 1926. № 6.

[Stoliarov, A., "Filosofía de la "calidad" y calidad de la filosofía de algunos mecanicistas"]

Струминский, В. Я., Марксизм в современной психологии. – Под знаменем марксизма, 1926, № 3, 4, 5.

[Struminski, V. I., "El marxismo en la psicología contemporánea"]

Струминский, В.Я. Психология. Оренбург, 1923.

[Struminski, V. I., *Psicología*]

Титченер, Э., Учебник психологии. М., 1914, ч. 1, 2.

[Titchener, E., *Manual de psicología*]

Троцкий, Л., Партийная политика в искусстве. – Литература и революция. М., 1923.

[Trotsky, L., "La política del partido en el arte"]

Уотсон Дж,. Психология как наука о поведении. М., 1926.

[Watson, J., *Psicología como ciencia de la conducta*]

Ухтомский, А. А., Доминанта как рабочий принцип нервных центров. – Русский физиологический журнал, 1923, т. 6, вып. 1-3.

[Újtomski, A. A., "La dominante como principio de funcionamiento de los centros nerviosos"]

Фейербах, Л., Против дуализма души и тела, плоти и духа. – Избранные философские произведения. М., 1955, т. I.

[Feuerbach, L., "Contra el dualismo del alma y del cuerpo, de la carne y del espíritu"]

Франк, С. Л., Душа человека. М., 1917.

[Frank, S. L., *El alma del hombre*]

Франкфурт, Ю. В., Г. В. Плеханов о психофизиологической проблеме. – Под знаменем марксизма, 1926, № 6.

[Frankfurt, I. V., "G. V. Plejánov sobre el problema psicofisiológico"]

Фрейд, З., Лекции по введению в психоанализ. М., 1923, вп. 1,2.

[Freud, S., *Conferencias de introducción al psicoanálisis*]

Фрейд, З., Очерки по теории сексуальности. М.; Пг.,1924.

[Freud, S., *Ensayos sobre teoría sexual*]

Фрейд, З., По ту сторону принципа удовольствия. М., 1925.

[Freud, S., *Más allá del principio de placer*]

Фрейд З., Я и оно. Л., 1924.

[Freud S., *El yo y el ello*]

Escaneado con CamScanner

Фридман, Б. Д., Основные психологические воззрения Фрейда и теория исторического материализма. – В кн.: Психология и марксизм. М.; Л., 1925.

[Fridman, B. D., "Las principales concepciones filosóficas de Freud y la teoría del materialismo histórico"]

Челпанов, Г. И., Объективная психология в России и Америке. М., 1925.

[Chelpánov, G. I., *La psicología objetiva en Rusia y en Estados Unidos*]

Челпанов, Г. И., Психология и марксизм. М., 1924.

[Chelpánov, G. I., *Psicología y marxismo*]

Челпанов, Г. И., Социальная психология или условные рефлексы? М.; Л., 1926.

[Chelpánov, G. I., *¿Psicología social o reflejos condicionados?*]

Шеррингтон, Ч., Ассоциация спинномозговых рефлексов и принцип общего поля. – В сб.: Успехи современной биологии. Одесса, 1912.

[Sherrington, Ch., "La asociación de los reflejos de la médula espinal y el principio del campo común"]

Штерн, В., Психология раннего детства до шестилетнего возраста. М., 1922.

[Stern, W., *Psicología de la temprana infancia hasta la edad de seis años*]

Щелованов, Н. М., Методика генетической рефлексологии. – В сб.: Новое в рефлексологии и физиологии. М.; Л., 1929.

[Shelovánov, N. M, "Metodología de la reflexología genética"]

Щербина, А. М., Возможна ли психология без самонаблюдения? – Вопросы философии и психологии, 1908, кн. 4[94].

[Sherbina, A. M., "¿Es posible la psicología sin introspección?"]

Эббингауз, Г., Основы психологии. Спб., 1912, т. I, вып. 2.

[Ebbinghaus, G., *Fundamentos de psicología*]

B] En otros idiomas

Binswanger, L., *Einfuhrung in die Probleme der allgemeinen Psychologie*, Berlín, 1922.

Dumas, J., *Traité de Psychologie*, París, 1923-1924, vol. 1 – 2.

Koffka, K., *Die Grundlagen der psychischen Entwicklung*, Osterwieck am Harz, 1925.

Koffka, K., "Introspection and the Method of Psychology" – *The British Journal of Psychology*, 1924, v. 15.

Köhler, W., "Aus Psychologie des Schimpanzen" – *Psychologische Forschung*, 1921, Bd I.

Köhler, W., *Die physischen Gestalten in Ruhe und im stationären Zustand*, Braunschweig, 1920.

Escaneado con CamScanner

Köhler, W., *Gestalt Psychology,* N. Y., 1924.

Köhler, W., *Intelligenzprüfungen an Anthropoiden,* Leipzig, 1917.

Köhler, W., *Intelligenzprüfungen an Menschenaffen,* Berlín, 1921.

Lalande, A., *Les théories de l'induction et de l'expérimentation,* París, 1929.

Pillsbury, W. B., *The Fundamentals of Psychology,* N. Y., 1916.

Stern, W., *Methodensammlung zur Intelligentprüfung von Kinder und Jugendlichen.* Leipzig, 1924.

Thorndike, E. L., *Educational Psychology,* Nueva York, 1913.

Wertheimer, M., *Drei Abhandlungen zur Gestalttheorie,* Erlangen, 1925.

Escaneado con CamScanner

EL PENSAMIENTO[277]

En psicología, la forma superior y más compleja de la actividad intelectual consiste en la elaboración racional de los datos de la experiencia, en los procesos de establecimientos de conexiones, de descubrimiento de relaciones y dependencias; se distingue por su singular composición, estructura y modo de funcionamiento. En la psicología asociacionista, los procesos del pensamiento se identificaban con los procesos de unión asociativa de una serie de imágenes objetuales o verbales y eran considerados un tipo especial del flujo asociativo de representaciones. El mérito de la escuela de Wurzburgo (Külpe, Bühler, Ach, Messer) reside en haber sometido a una investigación experimental sistemática los procesos del pensamiento con el fin de establecer su singularidad cualitativa respecto de otros procesos psicológicos y su irreductibilidad a cualesquiera combinaciones asociativas de imágenes concretas. Esas investigaciones, en efecto, han demostrado el error de identificar el pensamiento con los procesos asociativos y la independencia de esta forma de actividad intelectual.

Inicialmente, esa singularidad del pensamiento fue revelada por parte del análisis fenomenológico, desde el punto de vista de la vivencia directa de los procesos y actos del pensamiento. Subjetivamente, el acto de pensar es una vivencia *sui generis*, no una formación compleja compuesta que reúne una serie de elementos figurativos. Posteriormente se revelaron otros rasgos distintivos del pensamiento, no solo desde la perspectiva de la vivencia de esos procesos, sino también desde el punto de vista de su funcionamiento. Por ejemplo, los experimentos de Bühler han demostrado que los pensamientos se recuerdan de un modo distinto que las imágenes; que se unen, se suscitan y se sustituyen mutuamente sin someterse a las leyes halladas para el flujo asociativo de representaciones. Las leyes del flujo, concatenación y reproducción de los pensamientos también fueron sometidas a un análisis experimental desde ese punto de vista fundamental, y también desde esa perspectiva se estableció experimentalmente la irreductibilidad del pensamiento a una mera actividad

277 Este texto de Vigotski constituye la entrada "Pensamiento", en la *Gran Enciclopedia Médica*, tomo 19, Editorial Enciclopedia Soviética, Moscú, 1931, columnas 414-426. Hemos titulado "El pensamiento" para mayor claridad, teniendo en cuenta que el título original obedece al contexto de una Enciclopedia. [N. del. E.]

Escaneado con CamScanner

asociativa. La importancia de esas investigaciones, sin embargo, se agota casi exclusivamente en las conclusiones puramente negativas que se sacaron a partir de ellas. La caracterización positiva de los procesos del pensamiento, muy débilmente presentada en los trabajos de la escuela de Wurzburgo, refleja todos los errores metodológicos de esa corriente. El error fundamental y más importante consiste en que, al analizar los procesos del pensamiento, esos psicólogos se apoyaban exclusivamente en la introspección. Puede decirse sin exagerar que aquí la introspección fue llevada a su forma suprema y fue utilizada al límite de sus posibilidades. Pero en esos experimentos se puso de manifiesto el alcance relativamente estrecho de sus posibilidades y la completa inutilidad para servir como método único y fundamental de la investigación psicológica, en particular, de la investigación del pensamiento. Estas investigaciones establecieron, como una de sus conclusiones principales, que los procesos del pensamiento, a diferencia de los procesos de la representación, escapan a la autopercepción del sujeto que los vivencia; que el propio acto del pensamiento no se somete a la introspección. Basándose en la inaccesibilidad del proceso del pensamiento a la introspección precisa y en la ausencia de imágenes concretas en tales procesos, los psicólogos de esa corriente se inclinan a considerar el pensamiento un acto puramente intelectual que no guarda relación alguna con los procesos de la experiencia sensible. Külpe formuló el resultado principal al que llegaron esas investigaciones de la siguiente manera: "Nos encontramos otra vez en el camino hacia las ideas". El intento de la escuela de Wurzburgo de ir más allá del asociacionismo, el intento de demostrar la singularidad de los procesos del pensamiento y su irreductibilidad a la asociación resultó en realidad un paso atrás, hacia las ideas de Platón. Naturalmente, tal comprensión del pensamiento estaba estrechamente ligada con la concepción idealista fundamental que subyacía a esas investigaciones. "Nosotros no solo diremos –resume Külpe el resultado de esas investigaciones– 'pienso, luego existo', sino también que el mundo existe tal como nosotros lo establecemos y determinamos". Esta concepción se opone diametralmente a la concepción dialéctico-materialista del pensamiento, que parte del reconocimiento de que "no es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (Marx), que el pensamiento es un reflejo de la realidad y que, por último, "el pensamiento y la conciencia son producto del cerebro humano" (Engels).

A la luz de esta concepción idealista del problema del pensamiento, los actos del pensamiento perdieron todo vínculo con las formas más elementales del pensamiento figurativo y fueron considerados no solo irreductibles a procesos de orden más elemental, sino también completamente desligados de estos. El pensamiento *era considerado un mero acto primario,* tan primario como la sensación. Ese carácter suprasensible de los actos del pensamiento estaba ligado, para los autores de la escuela de Wurzburgo, con la falta de

Escaneado con CamScanner

figuración como principal rasgo distintivo de los procesos del pensamiento abstracto desarrollado. A diferencia del dogma fundamental de la psicología asociacionista, que analiza todos los procesos complejos como combinación de representaciones, el nuevo experimento logró establecer con facilidad que los estados de pensamiento intensivo son sumamente pobres en elementos figurativos, que pueden transcurrir sin la participación de estos últimos y que esos elementos concretos desempeñan un papel insignificante en los procesos del pensamiento, no forman su núcleo. Por el contrario, los estados ricos en vivencias figurativas, como los sueños y las visiones, puede ser sumamente pobres en pensamientos. Pero también en la solución del problema del pensamiento no figurativo se reflejaron los principales defectos metodológicos de todas esas investigaciones tomadas en conjunto. Al limitarse a la investigación de las formas superiores del pensamiento, las más desarrolladas y, por añadidura, abstractas, estos psicólogos examinaban metafísicamente el pensamiento, es decir, no en su desarrollo y en su relación con otras formas de actividad intelectual, sino que tomaron los singulares rasgos distintivos que encontraron en esas formas superiores del pensamiento por algo primario, una esencia puramente espiritual de ese tipo de actividad. La introspección, aplicada en calidad de único método para investigar los procesos del pensamiento, llevó inevitablemente a ignorar las investigaciones genéticas de todo el problema en su conjunto y, por tanto, a conclusiones falsas. Es verdad que en esos experimentos se establecieron muchas particularidades funcionales del pensamiento que conservan su valor empírico incluso fuera de la concepción fundamental mediante la cual fueron obtenidas. Así, el carácter activo, eficaz de las formas superiores del pensamiento, que nos permite hablar no solo de procesos, sino también de actos del pensamiento, y considerarlo una actividad; el estrecho vínculo de esa actividad con la persona y su autoconciencia; la singular orientación de todos los procesos del pensamiento a la resolución de determinadas tareas y el papel funcional de estas últimas; todo eso se vio confirmado también en investigaciones más integrales y orientadas de diferente modo. Sin embargo, esas investigaciones posteriores, que confirmaron las conclusiones puramente negativas de los experimentos de Wurzburgo y algunas particularidades funcionales e introspectivas de los procesos del pensamiento –tal como fueron establecidas en esos experimentos–, llevaron simultáneamente a una refutación radical y cabal de las principales conclusiones positivas de la escuela de Wurzburgo y de toda su concepción fundamental en su conjunto.

La investigación del pensamiento en su aspecto histórico –desde el punto de vista del desarrollo– ha demostrado no solo la singularidad del pensamiento en comparación con otros procesos más elementales y su irreductibilidad a asociaciones, sino también el estrecho vínculo genético consistente en que el pensamiento surge y se desarrolla sobre la base de esos

Escaneado con CamScanner

procesos más elementales. En particular, el problema del pensamiento figurativo y no figurativo fue resuelto como problema de las diferentes formas de pensamiento que corresponden a dos estadios genéticos distintos en el proceso de desarrollo. El pensamiento *figurativo,* directamente ligado a su vez con el pensamiento concreto y con el intelecto práctico (lo que puede constatarse ya en la conducta de los animales), es en términos genéticos una forma más temprana y primitiva del pensamiento que comienza a ceder su lugar a otras formas a medida que se desarrolla el pensamiento verbal y discursivo. Recientemente, Jaensch ha demostrado por vía experimental la presencia de esas formas tempranas de pensamiento figurativo en la ontogénesis, y en sus experimentos con eidéticos ha destacado, entre otras formas de pensamiento concreto, procesos tan complejos de unión y fusión de imágenes que admiten la comparación con la formación de conceptos en el pensamiento abstracto, y, por eso, Jaensch los considera procesos de formación concreta de conceptos. Sin embargo, el pensamiento figurativo no desaparece de inmediato con la aparición de la forma verbal del pensamiento. Continúa desempeñando aún un papel muy importante en el llamado pensamiento primitivo o *prelógico,* que ya se vale de la palabra como herramienta del pensamiento y, gracias al roce constante con la práctica vital, contiene en forma embrionaria el verdadero pensamiento lógico, pero que, desde el punto de vista funcional, estructural y genético, se distingue profundamente del pensamiento lógico desarrollado en conceptos. La investigación del pensamiento del hombre primitivo ha llevado a los psicólogos a establecer un tipo especial de pensamiento primitivo que, en virtud de su vínculo genético con el pensamiento lógico, suelen denominar, siguiendo a Lévy-Bruhl, prelógico. Formas análogas del pensamiento prelógico fueron descubiertas por los investigadores también en los procesos de desarrollo del pensamiento infantil.

Si se intenta trazar en forma esquemática y general los principales estadios que atraviesa en su desarrollo el pensamiento *verbal,* pueden constatarse tres formas básicas genéticamente relacionadas. La primera puede llamarse pensamiento *sincrético,* en referencia al carácter indiviso, íntegro y difuso que distingue los procesos del pensamiento en ese estadio de desarrollo. En este estadio, el tipo predominante de vínculo es el vínculo entre impresiones. Aquello que en la percepción estaba unido simultánea o consecutivamente, aquello que estaba fundido en una sola vivencia o de algún otro modo estaba ligado en el ámbito de las impresiones directas, forma un todo sincrético único, una imagen única e indivisa que subyace a ese tipo más primitivo de pensamiento. El vínculo entre impresiones es tomado como el vínculo entre las cosas; la primacía de los vínculos subjetivos y la falta de vínculos objetivos son los principales rasgos distintivos de esta etapa en el desarrollo del pensamiento. Comparándolo con el pensamiento lógico, Blonski llama al pensamiento sincrético "coherencia incoherente del pensamiento". Muchos

Escaneado con CamScanner

autores lo llaman pensamiento en complejos (Preuss, Storch), ya que "los complejos de imágenes, que se transforman apaciblemente unos en otros y se funden en conglomerados, ocupan aquí todavía el lugar de los conceptos abstractos claramente delimitados" (Kretschmer). Werner habla de amalgamas psíquicas como las unidades fundamentales con las que opera este tipo de pensamiento. El rasgo distintivo de este pensamiento es que carece de rasgos característicos: objetualidad, aislamiento, acabado y divisibilidad; en suma, de formalización. Esas imágenes y su fusión son emocionalmente semejantes. Es por eso por lo que caracterizan sobre todo el pensamiento afectivo, que aún no se ha separado de las reacciones emocionales (Krüger, Volkelt, Storch). Sin embargo, sería más correcto mantener el nombre de pensamiento en complejos para el segundo tipo, para el segundo estadio en el desarrollo del pensamiento, que ya suele estar ligado con el habla altamente desarrollada.

En la base del pensamiento *en complejos* están la unión, la generalización y el vínculo de objetos particulares en función de alguna coincidencia concreta, figurativa o real en indicios aislados, o de la afinidad basada en una vivencia concreta. En el pensamiento primitivo, tales complejos ocupan el lugar de nuestros conceptos. Constituyen grupos concretos de objetos, y se caracterizan por la falta de uniformidad y jerarquía en los vínculos que unen los diversos elementos en un complejo común. Ese tipo de pensamiento en complejos, que surge sobre la base de una aplicación singular de la palabra en calidad de "nombre de familia" para designar un conjunto concreto de objetos reunidos en complejos, se caracteriza por esa peculiaridad del pensamiento primitivo que Lévy-Bruhl denomina *ley de participación*. Por ese nombre entiende la singular relación que establece el pensamiento primitivo entre fenómenos u objetos que no tienen entre sí ningún vínculo espacial, temporal o causal comprensible desde el punto de vista lógico, y que la mente primitiva considera parcialmente idénticos o como si tuvieran una estrecha influencia recíproca. Un análisis más profundo ha demostrado que el fundamento real de ese tipo de participación establecida por el pensamiento primitivo no es la identificación, como supone Lévy-Bruhl, sino la afinidad parcial de diferentes objetos que pertenecen a un mismo complejo, una suerte de parentesco entre ellos. Ese tipo de vínculos establecidos por el pensamiento en complejos surge gracias a que esa forma de pensamiento representa la realidad en un sistema de vínculos diferentes al del pensamiento lógico desarrollado en conceptos. En cualquier caso, no deja dudas el carácter concreto y figurativo del pensamiento primitivo. Este tipo figurativo de vínculos en complejos continúa desempeñando un papel decisivo también en el pensamiento verbal del hombre primitivo. En lugar de conceptos, en este pensamiento hay grupos concretos de imágenes. El pensamiento de los hombres originarios se vale, según la expresión de Turnwald, de una impresión documental e indivisa de

Escaneado con CamScanner

un fenómeno. Piensan con imágenes absolutamente concretas, tal como estas se presentan en la realidad (Turnwald).

El tercer estadio, el superior, en el desarrollo del pensamiento verbal lo constituye el pensamiento *en conceptos*. Aquí no abordaremos el problema del concepto en su totalidad; solo es preciso señalar que los experimentos psicológicos sobre la formación de conceptos llevan a negar la concepción tradicional de la naturaleza psicológica del concepto, transferido desde la lógica formal a la psicología. En la lógica formal y, en línea con ella, en la psicología tradicional, el concepto era considerado producto de una abstracción progresiva, como resultado de la cual el pensamiento se elevaba de lo particular a lo general. La ley de proporcionalidad inversa entre alcance y contenido del concepto fue considerada durante mucho tiempo la ley fundamental del pensamiento. En realidad, los experimentos han revelado que también en el ámbito de la formación concreta de conceptos, o, mejor dicho, de representaciones generales no ligadas con el pensamiento verbal, no se produce en rigor ese tipo de relaciones. En los experimentos ya mencionados de Jaensch sobre la formación de conceptos concretos en los eidéticos se estableció que este proceso nunca se da mediante la abstracción de una serie de indicios comunes en un grupo de objetos similares, que el concepto no se asemeja a la fotografía colectiva de Galton. Jaensch señala dos formas principales de la formación de conceptos concretos: 1) la *composición,* en la cual se selecciona, de un conjunto de objetos concretos, rasgos aislados que luego se unen en un todo nuevo y "aprehendido" construido a partir de esos elementos, y 2) la *fluxión,* es decir, la unión dinámica de distintos elementos en un solo conjunto cuyos distintos miembros, modificándose, se transforman fluidamente el uno en el otro. En el ámbito de los auténticos conceptos no tenemos, ni por asomo, confirmación alguna del camino de formación de conceptos que señala la lógica formal. El concepto, como demuestran los experimentos, no es en absoluto una imagen que preceda a los procesos del pensamiento. No es una condición, sino un producto del pensamiento y refleja el objeto en toda su diversidad, en todos sus vínculos y relaciones, sintetizados en una unidad integral. El concepto, a diferencia de la representación y la contemplación, no es un conocimiento inmediato del objeto, sino un conocimiento mediado que surge como resultado de la elaboración racional de las representaciones sobre el objeto. Por eso los conceptos, según la observación de Lenin, reflejan la realidad de un modo más profundo, completo y veraz que las representaciones.

> *En esencia,* Hegel tiene toda la razón frente a Kant. El pensamiento que avanza de lo concreto a lo abstracto –siempre que sea correcto [...]– no se aleja de la verdad, sino que se acerca a ella. La abstracción de la *materia,* de una *ley* de la naturaleza, la abstracción del *valor,* etc.; en una palabra, *todas* las abstracciones científicas (correctas, serias, no absurdas) reflejan la

Escaneado con CamScanner

naturaleza en forma más profunda, veraz y completa. De la percepción viva al pensamiento abstracto, y *de este a la práctica:* tal es el camino dialéctico del conocimiento de la *verdad*, del conocimiento de la realidad objetiva[278].

Para convencerse de ello basta con comparar cualquier concepto determinado con la representación o complejo grupal concreto que le corresponde en el pensamiento primitivo. Comparemos, por ejemplo, el concepto de número con las "formaciones numéricas" *(Numeralgebilde)*, que, según la investigación de Wertheimer, ocupan el lugar de nuestros conceptos numéricos en el pensamiento primitivo. Tal imagen numérica, ligada con la percepción inmediata de las cantidades, refleja el atributo cuantitativo de cierto conjunto de objetos como uno de sus muchos atributos cualitativos que caracterizan ese grupo. En el sentido de la concreción de la vivencia y de la figuración, estamos ante un modo de pensamiento más directo, "vital" y cercano a la realidad. Como se sabe, proporciona a quien lo usa toda una serie de valiosas ventajas en el sentido de la orientación directa en las cantidades. El hombre primitivo compara, define e identifica a ojo conjuntos de objetos en el aspecto cuantitativo mucho mejor que el hombre civilizado. Pero si la esencia del objeto se revela con mayor plenitud no en una vivencia directa dada, sino en sus vínculos, dependencias y relaciones con la realidad restante, el concepto de número y el cálculo basado en él poseen invalorables ventajas respecto de las primitivas imágenes numéricas y constituyen un estadio superior en el conocimiento de la realidad. El concepto de cualquier número determinado (a diferencia de su imagen numérica), al ser incluido en el sistema numérico, refleja de inmediato ante nosotros toda una serie de particularidades y propiedades en las cuales se revela su esencia, que nunca puede ser revelada mediante las imágenes numéricas y mediante el pensamiento en complejos. De la imagen numérica que, por ejemplo, corresponde al concepto de 9, nunca sabríamos que ese número constituye el cuadrado de 3, que no es divisible por 2; por último, a partir de esa imagen nunca podríamos inferir su lugar en el sistema de las demás imágenes numéricas y de todas sus relaciones con cada miembro de ese sistema.

> La formación de conceptos (abstractos) y de las operaciones con ellos incluye *ya* la idea, la convicción, la conciencia del carácter regido por leyes de la conexión objetiva del mundo [...] Así la *generalización* más simple, la primera y más simple formación de *conceptos* (juicios, silogismos, etc.) denota ya la cognición cada vez más profunda del hombre de la conexión *objetiva* del mundo[279]

278 Lenin, V. I., *Cuadernos filosóficos*, en *Obras completas*, tomo XLII, Akal Editor, México, 1978, p. 163.

279 *Ibid.*, pp. 170-171.

Escaneado con CamScanner

, dice Lenin. El pensamiento se convierte, por tanto, en base del conocimiento de la realidad objetiva y en base de la principal práctica humana que transforma esa realidad.

Relacionado con el problema del pensamiento verbal está también una de las cuestiones más complejas: la relación entre el pensamiento y el habla. Existe una opinión que identifica el pensamiento y el habla y considera el primero habla insonora, interna o "habla menos sonido". El conductismo en Estados Unidos y la reflexología en la URSS partían de esa concepción del pensamiento. Sin embargo, investigaciones más profundas han demostrado que, desde los puntos de vista funcional, estructural y genético, identificar pensamiento y habla es un error. Esas investigaciones han demostrado que el pensamiento y el habla tienen distintas raíces genéticas en la ontogénesis y en la filogénesis; que el desarrollo de esas raíces del pensamiento y el habla sigue líneas diferentes y, en cierta medida y hasta cierto punto, independientes una de otra; que en la filo y la ontogénesis del pensamiento y el habla podemos constatar indudablemente una fase preverbal en el desarrollo del intelecto (el intelecto práctico de los animales) y una fase preintelectual en el desarrollo del habla. La relación entre el pensamiento y el habla no es una magnitud constante a lo largo de todo el desarrollo onto y filogenético. Solo en el proceso de desarrollo del pensamiento y el habla surge el vínculo complejo entre ellos, provocando el surgimiento de una forma de pensamiento nueva y cualitativamente singular. Esas investigaciones han demostrado con suficiente claridad que el pensamiento verbal constituye una forma de conducta que no es natural ni espontánea, sino histórica, y por eso se distingue básicamente por una serie de propiedades y regularidades específicas que no pueden ser descubiertas en las formas naturales del pensamiento. Lo característico de esa forma superior de pensamiento verbal es precisamente la formación de conceptos, que representa el proceso de pensamiento más complejo y superior, verdaderamente dialéctico por naturaleza.

> La aproximación del espíritu (humano) a una cosa particular, el sacar una copia (= un concepto) de ella no es un acto simple, inmediato, un reflejo muerto en un espejo, sino un acto complejo, dividido en dos, zigzagueante, que *incluye en sí* la posibilidad del vuelo de la fantasía fuera de la vida; más aún que eso: la posibilidad de la *transformación* (además, de una transformación imperceptible, de la cual el hombre no es consciente) del concepto abstracto, de la idea, en una fantasía (*in letzer Instanz*[280] = Dios). Porque incluso en la generalización más sencilla, en la idea general más elemental ("mesa" en general), hay cierta partícula de fantasía[281]

280 En última instancia. [N. del T.]

281 Lenin, V. I., ob. cit., p. 342.

Escaneado con CamScanner

, afirma Lenin. La investigación empírica ha establecido también la interdependencia dialéctica en el desarrollo del pensamiento en conceptos y la fantasía, tanto en la ontogénesis como en la filogénesis. El llamado pensamiento autista, el fantaseo, no es primario en la historia del desarrollo del pensamiento. Se desarrolla secundariamente, encontrando un poderoso apoyo en la formación de los conceptos (Bleuler).

Solo el pensamiento en conceptos es pensamiento lógico en el sentido propio de la palabra. Este tipo de pensamiento suele ser llamado pensamiento reflexivo, ya que el pensamiento está dirigido hacia sí mismo y requiere reflexión. El pensamiento reflexivo es el pensamiento que toma conciencia de sus fundamentos, está dirigido al estudio de los conceptos con los que opera y ligado con la autoconciencia de la persona, que comprende y somete a su poder el flujo de todo el proceso de pensamiento en su conjunto. Pero también este tipo superior de pensamiento lógico reflexivo está estrechamente vinculado con el pensamiento práctico. Este vínculo del pensamiento con la práctica abarca relaciones de un doble orden. Por un lado, el pensamiento práctico, efectivo-concreto, es en la historia del pensamiento una condición necesaria del desarrollo de las formas superiores del pensamiento, en particular, del pensamiento verbal y abstracto. El pensamiento se origina en la práctica. Por otro lado, desde el momento en que se forma el pensamiento lógico verbal, se reestructura, sobre una base superior, toda una serie de funciones prácticas que se elevan a un estadio superior de desarrollo en relación con el pensamiento verbal. Como ya hemos dicho, el intelecto práctico de los animales, según demuestra la investigación de Köhler, es el fundamento biológico de toda la historia del desarrollo del pensamiento. En el hombre, como lo demuestran las investigaciones, gracias a la unión de su actividad práctica con el habla, surge el reflejo en el habla de las formas básicas del intelecto efectivo-práctico, de las operaciones básicas del pensamiento práctico; surge la formulación verbal del pensamiento práctico, que, a su vez, comienza después a dirigir y modificar sus operaciones prácticas.

> Cuando Hegel se esfuerza –a veces incluso resopla y jadea– para situar la actividad humana dirigida a un fin entre las categorías de la lógica, diciendo que esta actividad es el "silogismo" *(Schluss)*, que el sujeto (el hombre) desempeña el papel de un "miembro" en la "figura" lógica del "silogismo", etc., entonces no es simplemente un estiramiento, un simple juego, esto tiene un contenido muy profundo, puramente materialista. Hay que invertirlo: la actividad práctica del hombre tiene que llevar su conciencia a la repetición de las distintas figuras lógicas, miles de millones de veces, *a fin de que* esas figuras *puedan* obtener la significación de *axiomas*. [...] La práctica del hombre, que se repite mil millones de veces, se consolida en la conciencia del hombre por medio de figuras de la lógica. Precisamente (y solo) debido a esta

repetición de mil millones de veces, estas figuras tienen la estabilidad de un prejuicio, un carácter axiomático[282]

, dice Lenin.

Las investigaciones clínicas y experimentales actuales han demostrado que también en los procesos de descomposición, desintegración, involución y modificaciones patológicas, la relación entre el pensamiento y el habla no es constante para todos los casos de alteración, retraso, desarrollo inverso, sino que adquiere en cada caso una forma específica, característica precisamente para el tipo dado de proceso patológico, para la alteración y el retraso concreto en cuestión. Esas investigaciones llevan básicamente a la conclusión general de que también en el ámbito de la investigación del problema del pensamiento y el habla el desarrollo es la clave para comprender la patología, mientras que la patología proporciona la clave para comprender los procesos de desarrollo.

Es necesario detenerse solo en las dos grandes formas de *modificación patológica* del pensamiento y el habla, observadas en la afasia y la esquizofrenia, ya que tienen una importancia primordial para la comprensión general del problema del pensamiento y revelan algunas regularidades fundamentales que caracterizan la interrelación entre pensamiento y habla. Las investigaciones de Gelb y Goldstein han demostrado que la alteración principal del pensamiento en la *afasia amnésica* consiste en que el paciente pierde, según la expresión de esos autores, la relación categorial con la realidad, es decir, esa relación que el pensamiento crea en conceptos. El paciente desciende en su pensamiento a formas genéticamente más tempranas, más concretas, más vitales y cercanas a la realidad; pone de manifiesto una relación puramente concreta con los objetos de la realidad, análoga en gran medida al pensamiento y el habla del hombre primitivo. La regresión a estadios más primitivos y genéticamente más tempranos en el desarrollo del pensamiento, como resultado de la desintegración de la función de formación de conceptos, y la consiguiente pérdida de la "relación categorial" con los objetos de la realidad constituyen, en opinión de esos autores, el contenido principal del trastorno afásico del pensamiento y el habla. Las palabras dejan de ser para el paciente los signos de los conceptos. La relación categorial y el dominio del habla en su valor significativo, dicen esos autores, son expresión de una misma forma básica de la conducta. En sentido fisiológico, debemos imaginar que a esa forma básica de la conducta le corresponde determinada función cerebral básica. Junto con la activación de esa función básica surge la conducta categorial y, simultáneamente, la palabra en su valor significativo. Con la afección de esta función básica se alteran la una y la otra.

282 *Ibid.*, pp. 181, 205.

Escaneado con CamScanner

Creemos que este último postulado no se corresponde en absoluto con la conclusión fundamental que hemos sacado más arriba respecto del pensamiento en complejos. Hemos visto que el pensamiento verbal, en tanto forma singular de la conducta, y el pensamiento en conceptos, en particular, son producto del desarrollo histórico del pensamiento, constituyen una forma histórica, no natural de él. El hecho de que el pensamiento lógico surja de la actividad práctica nos está diciendo lo mismo. Por eso sería difícil esperar que al pensamiento en conceptos le corresponda una determinada función fisiológica básica del cerebro, con cuya alteración desaparece también esa forma de pensamiento. Sería difícil esperar que el hombre primitivo, que no domina el pensamiento en conceptos, es decir, la conducta categorial, y que manifiesta una analogía profunda con quien padece afasia, como indican los propios autores, esté privado de alguna función fisiológica básica del cerebro, como sería difícil esperar que en el proceso de desarrollo histórico del hombre surja por la misma vía que hemos descrito brevemente más arriba –a partir de la práctica humana– una función fisiológica nueva y, además, básica del cerebro. Las formas lógicas del pensamiento, que son reflejo de las operaciones básicas de la práctica humana, de las deducciones prácticas, son producto del desarrollo histórico y, por tanto, social de la conducta mediante la combinación de funciones elementales en síntesis superiores. "Los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamientos"[283], señala Marx. La separación del pensamiento de la práctica laboral que constituye su base, del terreno histórico real sobre el que surge y se desarrolla, conduce inevitablemente a biologizar el pensamiento, a considerar sus formas surgidas históricamente como funciones fisiológicas inmanentemente cerebrales. Por supuesto que los conceptos, según la definición de Lenin, son "el producto superior del cerebro, el producto superior de la materia", pero son un producto surgido históricamente y condicionado por todo el curso del desarrollo histórico del hombre.

A la luz de la teoría contemporánea sobre el pensamiento en conceptos, creemos que no hay necesidad de supuestos tales como los que plantean Gelb y Goldstein. Para explicar desde el punto de vista fisiológico el surgimiento de esa nueva forma histórica del pensamiento es suficiente con admitir que en la estructura del cerebro y en el sistema de sus funciones está dada la posibilidad de que surjan nuevas combinaciones, nuevas síntesis, nuevas uniones funcionales, que están dadas las condiciones, los fundamentos y las premisas para su desarrollo, pero que en modo alguno están dados, de forma acabada, los correlatos fisiológicos de las funciones psicológicas superiores, que son producto del desarrollo histórico. En este sentido seguramente

283 Marx, K., *La ideología alemana*, Ediciones Pueblos Unidos / Grijalbo, Montevideo, Barcelona, 1974, p. 26.

Escaneado con CamScanner

se aproxima más a la definición de la esencia de ese trastorno que observamos en la afasia Head, que ve en él la alteración de la función de "formulación y expresión simbólicas". Head entiende por ello "un modo tal de conducta en el cual un símbolo, verbal o de otro tipo, se interpone entre el comienzo de un acto y su cumplimiento definitivo. Eso abarca muchos modos de conducta que a menudo no se consideran formas de conducta verbal y que, por ello, requieren ser investigados empíricamente y establecidos". Head establece un vínculo profundo entre el trastorno básico del pensamiento y los trastornos análogos en otras funciones psicológicas superiores, puesto que estas exigen la participación del pensamiento simbólico. Este parentesco entre los correlatos más diversos (desde el punto de vista fisiológico) de los modos de conducta que se padecen en la afasia tampoco habla a favor del supuesto de Gelb y Goldstein mencionado más arriba. Esta cuestión está estrechamente vinculada con el problema de la localización de esa actividad sintética nerviosa superior que subyace al pensamiento. Las investigaciones han demostrado que esas funciones intelectuales superiores están ligadas con un estado no dañado de la corteza cerebral, pero sin una localización concreta claramente delimitada. Todos los procesos cerebrales que causan daños importantes en la corteza cerebral provocan una alteración del pensamiento (Kretschmer). De la existencia de cierto "territorio" (en la corteza cerebral) como sustrato del pensamiento cabe hablar solo en la medida en que se trate de zonas del cerebro que *predominantemente* tienen relación con el pensamiento. Cuando esas zonas son dañadas, los trastornos del pensamiento se presentan más inevitablemente y de un modo más agudo (lóbulo frontal, llamado zona del habla). La portadora del pensamiento es la corteza en su totalidad, no tal o cual parte de ella, y en la base del pensamiento verbal hay una compleja cooperación, una compleja constelación de toda una serie de funciones más elementales ligadas a los diferentes sectores de la corteza cerebral. Los datos de las investigaciones experimentales y clínicas más recientes obligan en forma unánime a suponer que el problema de la localización del pensamiento se resolverá estudiando la función integradora del cerebro como un sistema dinámico integral cuyo funcionamiento se caracteriza por la presencia de estructuras funcionales móviles que incluyen en su esfera y reúnen en un todo organizado, en una síntesis única, los procesos de los diversos sectores del cerebro. En particular, si se tiene en cuenta que el proceso del pensamiento está estrechamente ligado a la esfera afectiva, cuya alteración puede provocar trastornos graves del pensamiento (el "pensamiento autista" de Bleuler), cabe admitir que también las formaciones subcorticales desempeñan un papel importante en el funcionamiento integral del pensamiento.

Una prueba del supuesto expresado más arriba sobre el carácter y la naturaleza fisiológica del pensamiento en conceptos la encontramos en que,

Escaneado con CamScanner

ante las más diversas afecciones, esa función es la que más padece. Así, las investigaciones de Storch han demostrado que en la *esquizofrenia* también se observa una desintegración de la función de formación de conceptos y una regresión al tipo arcaico y primitivo de pensamiento en complejos. En la base de todos esos trastornos del pensamiento que se presentan en las afecciones más diversas se constata esa regresión genética a estadios ya atravesados y superados, que de nuevo admite una importante analogía (pero en modo alguno identificación) con el pensamiento del hombre primitivo. Pero lo más relevante en esta investigación es el señalamiento de que, junto con la desintegración de la función de formación de conceptos, se modifican la conciencia de la realidad y la autoconciencia de la personalidad del paciente. La conciencia objetual pierde formalización y estabilidad, desciende al estadio de las cualidades en complejos, más temprano desde el punto de vista de la psicología del desarrollo. Lo mismo sucede con la autoconciencia. Se borran los límites entre el yo y el mundo circundante; la unidad de la personalidad se desintegra en varios componentes. Así como en el primer caso los complejos de cualidad concretos e indiferenciados sustituyen el mundo de las cosas ya formadas, en el segundo caso el lugar de la conciencia acabada del yo lo ocupa la coexistencia en complejos de componentes parciales (Storch).

La historia del desarrollo de la función de formación de conceptos en la adolescencia también demuestra que la conciencia de la realidad y la autoconciencia de la personalidad, inherentes como son al adulto socializado, surgen a partir de la formación de conceptos. Todas las funciones psicológicas superiores (la llamada memoria lógica, la atención voluntaria, las funciones volitivas), cuya alteración observamos simultáneamente con la pérdida del "pensamiento categorial" en la afasia, se reestructuran en la adolescencia sobre una base superior que también es la formación de conceptos. Por lo tanto, la investigación del desarrollo, así como el estudio de la desintegración de las funciones psicológicas superiores y de toda la personalidad y de la percepción del mundo en su conjunto llevan a la conclusión de que el pensamiento es una de las funciones más importantes en el sistema general de desarrollo y formación de la personalidad. Por eso sería un grandísimo error considerar el pensamiento en sus formas más elevadas un resultado directo de la activación de la "función cerebral básica", como una función psicofisiológica inserta desde el mismo comienzo en la organización del cerebro en forma acabada (Goldstein). En esencia, el mismo error, consistente en ignorar el desarrollo histórico del pensamiento, subyace a otro equívoco ampliamente extendido en la teoría del pensamiento según el cual su desintegración significa regresar a estadios ya atravesados del desarrollo filogenético del pensamiento, a sus formas arcaicas y primitivas, como si estuvieran en forma acabada fijadas de una vez y para siempre en el cerebro o en el aparato psicológico del hombre (Storch). El mismo error –el antihistoricismo– lleva

Escaneado con CamScanner

en la teoría del pensamiento a postular cierta "fuerza superior" originaria que pone en acción los procesos del pensamiento y que a veces es entendida como una fuerza puramente espiritual, como la capacidad de "formulación y expresión simbólicas" (Head), como una "esfera intencional superior" (Berze, Kronfeld) a partir de la cual se deducen las formas superiores del pensamiento. La superación de estos errores solo es posible mediante la investigación histórica del pensamiento.

Sobre el problema del pensamiento en el aspecto filosófico e histórico véanse las entradas *Psicología, Habla, Conciencia*. Sobre los tipos de trastornos del pensamiento en las diferentes formas de enfermedades mentales véanse las entradas *Psicosis maníaco-depresiva, Paranoia, Epilepsia*, etc.

Escaneado con CamScanner

BIBLIOGRAFÍA

A) En ruso

Блейлер, Э., Аутистическое мышление, Одесса, 1927.
[Bleuler, E., *El pensamiento autista*]

Выготский, Л. С., "Генетические корни мышления и речи" / Естествознание и марксизм, 1929, № 1.
[Vigotski, L. S., "Las raíces genéticas del pensamiento y el habla"]

Выготский, Л. С., "К вопросу об интеллекте антропоидов в связи с работами В. Кёлера" / *Ibid.*, 1929, № 2.
[Vigotski, L. S., "Sobre la cuestión del intelecto en los antropoides en relación con los trabajos de W. Köhler"]

Выготский, Л. С. и Лурия, А. Р., Этюды по истории поведения, М., 1930.
[Vigotski, L. S. y Luria, A. R., *Estudios en historia de la conducta*]

Дьюи, Д., Психология и педагогика мышления, М., 1915.
[Dewey, J., *Psicología y pedagogía del pensamiento*]

Кюльпе, О., "Современная психология мышления" / Новые идеи в философии, сборник № 16, СПБ, 1914.
[Külpe, O., "La psicología contemporánea del pensamiento"]

Леви-Брюль Л., Первобытное мышление, М., 1930.
[Lévy-Bruhl, L., *La mentalidad primitiva*]

Ленин, В. И., Полн. собр. соч., т. 42.
[Lenin, V. I., *Obras completas*, tomo 42]

Лурия, А. Р., "Пути развития детского мышления" / Естествознание и марксизм, 1929, № 2.
[Luria, A. R., "Las vías de desarrollo del pensamiento infantil"]

Маркс К., Энгельс Ф., Сочинения. 2-е изд., т. 3.
[Marx, K., Engels F., *Obras*, tomo 3]

Мейман, Э., Интеллигентность и воля, М., 1917.
[Meumann, E., *Inteligencia y voluntad*]

Сахаров, Л. С., "О методах исследования понятий" / Психология, т. VI, вып. 1, 1930.
[Sájarov, L. S., "Sobre los métodos de investigación de los conceptos"]

Escaneado con CamScanner

B) En otros idiomas

Ach, N., *Über die Willenstatigkeit und das Denken,* Göttingen, 1905.
--------, *Über die Begriffsbildung,* Bamberg, 1921.
Bacher, G., "Die Achsche Suchmethode in ihrer Verwendung zur Intelligenz prüfung" / *Untersuchungen z. Psychologie, Philosophie und Padagogik,* hrsg. von N. Ach, B. IV, Göttingen, 1925.
Berze, J. u. Gruhle H., *Psychologie der Schizophrenie,* Berlín, 1929.
Binet, A., *Étude expérimentale de l'intelligence,* París, 1903.
Blondel, Ch., *La conscience morbide,* París, 1928.
Bühler, K., "Tatsache und Probleme zu einer Psychologie der Denkvorgange" / *Arch. f. d. ges. Psychologie,* B. IX u. XII, 1907-08.
Delacroix, H., *Le langage et la pensée,* Paris, 1924.
Eliasberg, W., "Psychologie und Pathologie der Abstraktion" / *Ztschr. fur angew. Psychologie,* Beiheft, № 35, 1925.
Gelb, A. u. Goldstein K., "Psychologische Analysen hirnpathologischer Fälle" / *Psychol. Forschung,* Band VI, H. 1–2, 1924.
Goldstein, K., *Über Aphasie,* Zürich, 1927.
Leroy, O., *La raison primitive,* París, 1927.
Messer, A., "Experimentell-psychologische Untersuchungen über das Denkec" / *Arch. f. d. ges. Psychologie,* B. VIII, 1906.
Pieron, H., *Le cerveau et la pensée,* París, 1923.
Rimat, F., "Intelligenzuntersuchungen anschliessend an die Achsche Suchmethode [Untersuchungen zur Psychologie]" / *Philosophie u. Pädagogik,* hrsg. v. N. Ach, B. V, Gottingen, 1925.
Schneider, C., *Die Psychologie der Schizophrenen,* Leipzig, 1930.
Selz, O., *Zur Psychologie des productiven Denkens und des Irrtums,* Berlín, 1922.
Willwoll, A., *Begriffsbildung,* Leipzig, 1926.

Escaneado con CamScanner

LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DEL HOMBRE[284]

La psicología científica establece como postulado principal el hecho de que el tipo psicológico actual de hombre es producto de dos líneas evolutivas. Por un lado, el tipo actual de hombre se ha conformado en el proceso de una prolongada evolución biológica como resultado de la cual se ha constituido la especie biológica *homo sapiens* con todas sus características propias en cuanto al cuerpo, las funciones de los distintos órganos y determinadas formas de la actividad refleja e instintiva afianzadas hereditariamente y transmitidas de generación en generación.

Pero, junto con el comienzo de la vida social e histórica del hombre, junto con el cambio radical de las condiciones de su adaptación, se modificó sustancialmente también el propio carácter de su evolución ulterior. Hasta donde puede juzgarse sobre la base del material empírico del que disponemos, obtenido principalmente mediante la comparación del tipo biológico de los pueblos primitivos que se hallan en los estadios primigenios de su desarrollo cultural con el de los representantes de las razas humanas más civilizadas, y también hasta donde permite resolver esta cuestión la moderna teoría psicológica, existen todos los fundamentos para suponer que el tipo biológico del hombre se ha modificado extraordinariamente poco durante su desarrollo histórico.

El asunto, por supuesto, no radica en que la evolución biológica se haya detenido y en que el tipo de "hombre" constituya una magnitud estable, inmutable, constante, sino en que las leyes y factores fundamentales que regulan el proceso de evolución biológica quedaron en un segundo plano, en parte desaparecieron por completo y en parte ingresaron en calidad de regularidades aminoradas, subordinadas, en otras nuevas y más complejas que regulan el desarrollo social del hombre.

En efecto, la lucha por la existencia y la selección natural –esos motores fundamentales de la evolución biológica en la serie animal– pierden su

---

284 Vigotski, L. S., "La transformación socialista del hombre", en *Revista de Psicología*, tomo 18, n.º 3, 1997, pp. 142-148. La primera edición de este texto se publicó en la revista VARNITSO, 3, pp. 36-44. VARNITSO era el órgano de la Asociación de Trabajadores de Ciencia y Técnica para el Avance de la Construcción del Socialismo en la Unión Soviética (*Vsesoiuznaia Assotsiatsiya Rabotnikov Nauki i Tekniki dlia Sodeistvia Sotsialisticheskomu Stroitelstvu v SSSR*).

Escaneado con CamScanner

importancia determinante en cuanto pasamos al desarrollo histórico del hombre. En su lugar intervienen nuevas leyes que regulan el curso de la historia humana y abarcan todo el proceso del desarrollo material y espiritual de la sociedad humana.

Puesto que un individuo existe solo en tanto hombre social, en tanto miembro de tal o cual grupo social con el que recorre el camino de su desarrollo histórico, la constitución de su personalidad, la estructura de su conducta son una magnitud que depende de la evolución social y está determinada por esta en sus aspectos más importantes. Ya en las sociedades primitivas, que dan apenas los primeros pasos en el camino de su desarrollo histórico, se reconoce la directa dependencia de toda la constitución psicológica del individuo respecto del desarrollo de la técnica, del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la estructura del grupo social al que pertenece. Las investigaciones en psicología étnica han demostrado con indudable claridad que esos dos aspectos, cuya dependencia interna ha sido establecida por la teoría del materialismo histórico, son factores determinantes de toda la psicología del hombre primitivo.

Según la observación de Plejánov, en ningún otro lugar se deja ver con tanta evidencia y manifiesta claridad la dependencia de la conciencia del ser como, precisamente, en la vida del hombre primitivo. Esta claridad es resultado de que los aspectos que median entre el desarrollo de la técnica y el de la psiquis son sumamente pobres, primitivos, de ahí que esa dependencia asome casi en toda su desnudez. Observamos una relación mucho más compleja entre esos dos aspectos en una sociedad altamente desarrollada con una sofisticada estructura de clases. Aquí la influencia de la base en la superestructura psicológica del hombre no es directa, sino que está mediada por una serie de aspectos muy complejos de carácter material y espiritual. Pero también en este caso sigue vigente la ley fundamental del desarrollo histórico del hombre, que dice que la vida social forma al hombre y determina los aspectos más importantes de toda la constitución de su personalidad.

Así como la vida social no es un todo único y homogéneo y la sociedad se divide en clases, la constitución de la personalidad humana no es en cada época histórica algo homogéneo y uniforme, y la psicología debe tener en cuenta el hecho central de que el reconocimiento del carácter clasista, de la naturaleza clasista, de las diferencias de clase en la formación del tipo humano es la conclusión directa del postulado general que acabamos de formular. Las contradicciones internas de un régimen social cualquiera hallan su expresión tanto en la constitución de la personalidad como en la estructura de la psiquis humana de una época determinada.

En las descripciones clásicas del período temprano del capitalismo, Marx se detiene reiteradas veces en la desfiguración de la naturaleza humana que implica el florecimiento de la industria capitalista. La división del trabajo

Escaneado con CamScanner

intelectual y manual, la división del campo y la ciudad, la explotación despiadada del trabajo infantil y femenino; en un polo social, la pobreza y la imposibilidad de un desarrollo libre y cabal de todas las fuerzas humanas, y, en el otro, el ocio y el lujo: todo eso lleva no solo a que el tipo único de hombre se diferencie, se divida en una serie de distintos tipos sociales y de clase que se distinguen mucho entre sí, sino también a que *en todas esas diferentes variantes de tipo humano* se deforma, se distorsiona, se desarrolla de un modo incorrecto y unilateral la personalidad humana.

"Con la división del trabajo –dice Engels– fue dividido también el propio hombre". Cada forma de producción material determina tal o cual división social del trabajo, dice al respecto Riazánov, y esta última subyace a la división intelectual del trabajo. Desde la descomposición de la "sociedad primitiva constatamos ya una separación de una serie de funciones intelectuales y organizativas en tipos y subtipos especiales de división social de trabajo".

Engels dice luego:

> Ya la primera gran división del trabajo, la separación entre la ciudad y el campo, condenó a la población rural a miles de años de embrutecimiento, y a la población urbana a la esclavitud de su propio oficio individual. Esa separación aniquiló la base del desarrollo espiritual de los unos y del desarrollo físico de los otros. Cuando el campesino se apropia la tierra y el hombre de la ciudad se hace con su oficio, ocurre al mismo tiempo que la tierra se está apoderando del campesino, y el oficio del artesano. Al dividirse el trabajo se escinde también el hombre. Todas las demás capacidades físicas y espirituales se sacrifican al perfeccionamiento de una sola actividad. Este anquilosamiento del hombre se intensifica en la misma medida en que se agudiza la división del trabajo, y alcanza su supremo desarrollo en la manufactura. La manufactura descompone el oficio artesano en sus diversas operaciones parciales, encarga cada una de esas operaciones a un solo trabajador, como ocupación de por vida, y lo encadena perpetuamente así a una determinada función parcial y a una determinada herramienta. [...] Pero no solo los trabajadores quedan sometidos por la división del trabajo al instrumento de su actividad, sino también las clases que los explotan directa o indirectamente: el burgués de espíritu yermo está sometido a su capital y a su sed de beneficio; el jurista, a sus petrificadas ideas jurídicas, que le dominan fuertemente; las "clases ilustradas" en general, a la diversidad de sus prejuicios locales y de sus mezquindades, a su miopía física y espiritual, a sus limitaciones por una educación orientada a la especialización y por un encadenamiento perpetuo a una especialidad, aunque tal especialidad no sea sino pura holgazanería[285].

285 Engels, F., *Anti-Dühring*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2014, pp. 388-389.

Escaneado con CamScanner

Eso lo dice Engels en el *Anti-Dühring*. Debemos partir del postulado fundamental de que la producción intelectual es determinada por la forma de la producción material.

> Así, por ejemplo, al capitalismo le corresponde una forma de producción intelectual distinta a la del modo de producción medieval. A cada forma histórica determinada de producción material corresponde su propia forma de producción intelectual, y eso significa, a su vez, que la psicología del hombre, que constituye un aparato directo de esa producción intelectual, adquiere su forma específica en cada estadio determinado de desarrollo.

Ese anquilosamiento del hombre, ese desarrollo unilateral y deforme de sus capacidades del que habla Engels, y que comenzó con la división del campo y la ciudad, se ve reforzado en gran medida por la influencia de la división técnica del trabajo.

Marx dice:

> Los conocimientos, la inteligencia y la voluntad que desarrollan el campesino o el artesano independientes, aunque más no sea en pequeña escala –al igual que el salvaje que ejerce todo el arte de la guerra bajo la forma de astucia personal–, ahora son necesarios únicamente para el taller en su conjunto. Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se *concentra,* enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material de la producción se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina.* Este *proceso de escisión* comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consuma en la gran industria, que separa del trabajo a la *ciencia,* como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital[286].

Como resultado del avance del capitalismo, el auge de la producción material implicaba simultáneamente una creciente división del trabajo y un desarrollo cada vez más deforme de las capacidades humanas. Marx dice que si en la "manufactura" el obrero obliga a las herramientas a servirlo a él, en la fábrica es él quien sirve a la máquina. En el primer caso, el movimiento de la herramienta proviene de él; en el segundo, es él quien debe seguir el movimiento de la herramienta. Los obreros se convierten en "extensiones

286 Marx, K., *El capital,* tomo 1, volumen 2, Siglo XXI Editores, México, 2009, pp. 439-440.

Escaneado con CamScanner

vivientes de la máquina", surge esa "triste monotonía del tormento sin fin del trabajo" al que Marx se refiere como rasgo distintivo del período de desarrollo del capitalismo que está describiendo. La sujeción del obrero a una determinada función, en palabras de Marx, "lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada [...] sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes productivos"[287].

En esta época, el trabajo infantil constituye un cuadro particularmente horroroso de la deformación del desarrollo psicológico del hombre. La excesiva simplificación de algunas funciones desempeñadas por los obreros permite, en la búsqueda de mano de obra barata, atraer a la producción a masas de niños, como resultado de lo cual se ocasiona un retraso y un desarrollo unilateral y deforme en una edad decisiva, cuando se conforma la personalidad del individuo. El clásico trabajo de Marx está lleno de ejemplos de "embrutecimiento intelectual", "degradación física y mental", "transformación de un hombre inmaduro" en una máquina para producir plusvalía, y ofrece un cuadro vívido de todo ese proceso que lleva a que "el obrero exista para el proceso de producción y no este para el obrero".

Sin embargo, todos estos aspectos negativos no determinan por completo las influencias sobre el proceso de desarrollo humano contenidas en el rápido progreso de la producción. Todas estas influencias negativas están contenidas no en la producción a gran escala de por sí, sino en su organización capitalista, basada en la explotación de enormes masas de la población, y que lleva a que cada nuevo paso hacia la victoria del hombre sobre la naturaleza, cada nuevo estadio en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad no eleven a un nivel superior a la humanidad en su conjunto y al tipo de cada individuo en particular, sino, por el contrario, a una degradación cada vez más profunda de la personalidad humana y de sus posibilidades de desarrollo.

Los filósofos como Rousseau y Tolstói, al observar el anquilosamiento del hombre en el proceso de avance de la civilización, no veían otra salida de esa situación más que el retorno a la naturaleza humana íntegra y pura. Como decía Tolstói, nuestro ideal no está delante, sino detrás. En este sentido, las épocas primitivas en el desarrollo de la sociedad humana constituían, desde el punto de vista de ese romanticismo reaccionario, el ideal al que debe aspirar la humanidad. En realidad, el estudio en profundidad de las tendencias económicas e históricas que rigen el desarrollo del capitalismo demuestra que ese anquilosamiento de la naturaleza humana del que hablábamos más arriba está presente no solo en el hecho en sí del crecimiento de la producción a gran escala, sino también en la forma capitalista específica de organización de la sociedad.

La contradicción más grande y principal de todo este régimen social radica en que dentro de él, y con férrea necesidad, maduran fuerzas y se crean

287 *Ibid.*, p. 439.

Escaneado con CamScanner

las condiciones para su destrucción y sustitución por un nuevo régimen basado en la no explotación del hombre por el hombre. Marx demuestra reiteradas veces cómo el trabajo en sí mismo, la producción a gran escala en sí misma no solo no implican la necesidad de anquilosar la naturaleza humana, como suponía algún seguidor de Rousseau o Tolstói, sino que, por el contrario, *contiene infinitas posibilidades de desarrollo de la personalidad humana.*

> Del *sistema fabril,* como podemos ver en detalle en la obra de Robert Owen –dice Marx–, brota el germen de la *educación del futuro,* que combinará para *todos* los niños, a partir de cierta edad, el *trabajo productivo* con *la educación y la gimnasia,* no sólo como método de acrecentar la producción social, sino como único método para la producción de hombres desarrollados de manera omnifacética[288].

Por lo tanto, la participación de los niños en la producción, que en el sistema capitalista, sobre todo en un determinado período de su desarrollo, es una fuente de degradación física e intelectual, contiene *en sí misma* el germen de la educación del futuro y puede ser la forma superior de creación de un nuevo tipo de hombre. En sí mismo, el crecimiento de la producción a gran escala crea la necesidad de elaborar un nuevo tipo de trabajo humano y un nuevo tipo de hombre capaz de desempeñar esas nuevas formas de actividad laboral.

> La gran industria [...] convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros; [...] el remplazar al individuo parcial, al mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son modos alternativos de ponerse en actividad[289].

Por consiguiente, vemos no solo que la unión del trabajo productivo con la educación es un medio para crear personas totalmente desarrolladas, sino también que el tipo de hombre que requiere una producción altamente desarrollada se distingue esencialmente del tipo de hombre que creaba la producción en la etapa temprana del desarrollo capitalista. El final del período capitalista representa en este sentido una antítesis sorprendente de su comienzo. Si al principio el individuo se convertía en una fracción, en el ejecutor de una función particular, en una extensión viviente de la máquina, al final, las propias necesidades de producción requieren un hombre totalmente desarrollado, capaz de modificar las formas del trabajo y de organizar y dirigir el proceso productivo.

---

288 *Ibid.*, p. 589.

289 *Ibid.*, pp. 593-594.

Escaneado con CamScanner

No importa qué rasgo particular determinante del tipo humano psicológico tomemos, tanto en el período inicial como en el tardío de desarrollo del capitalismo, siempre veremos el doble significado, el doble carácter de cada aspecto decisivo. Aquello que en la forma capitalista de producción es fuente de degradación de la personalidad contiene en sí infinitas posibilidades de desarrollo de esta.

Como ejemplo, detengámonos para concluir solo en la cuestión del trabajo conjunto de personas de distinto sexo y edad. "La combinación de individuos de uno y otro sexo y de las más diferentes edades, [...] bajo las condiciones adecuadas ha de trastocarse, a la inversa, en fuente de desarrollo humano"[290].

Así, vemos que el crecimiento de la producción a gran escala contiene en sí mismo el potencial oculto de desarrollo de la personalidad humana, y que solo la forma capitalista de organización del proceso productivo hace que todas esas fuerzas actúen en una dirección unilateral, deforme y opresiva del desarrollo de la personalidad.

En uno de sus trabajos de juventud, Marx dice que si la psicología quiere convertirse en una ciencia real verdaderamente sustanciosa, debe saber leer el libro de la historia de la industria material, en la que están encarnadas, cosificadas, "las fuerzas esenciales del hombre", y que es ella misma la encarnación concreta de la psicología humana. Toda la tragedia interior del capitalismo reside precisamente en que, por un lado, esa psicología humana cosificada, es decir, contenida en las cosas, que encierra posibilidades infinitas para que el hombre domine la naturaleza y desarrolle la suya propia, ha crecido con vertiginosa rapidez, mientras que, por el otro, la vida concreta intelectual del hombre se ha degradado y ha seguido el camino que Engels llama metafóricamente anquilosamiento del hombre.

Sin embargo, la esencia de todo el asunto reside en que esa doble influencia que los factores de la producción a gran escala ejercen en el desarrollo de la personalidad humana, esa contradicción interna del sistema capitalista, no puede ser resuelta sin destruir el propio sistema capitalista de organización de la producción. En este sentido, la contradicción particular que hemos mencionado entre el creciente poderío del hombre y, paralelamente, su creciente degradación, entre su creciente dominio de la naturaleza y de su libertad, por una parte, y la esclavitud, la creciente dependencia de las cosas que él mismo ha creado, por la otra, esa contradicción, repetimos, es solo una parte de una contradicción mucho más compleja y amplia que subyace a todo el sistema capitalista. Esa contradicción general entre el desarrollo de las fuerzas productivas y un régimen social que no se corresponde con el nivel de desarrollo de estas se resuelve mediante la revolución socialista, mediante el paso a un nuevo régimen social, a nuevas formas de organización de las relaciones sociales.

290 *Ibid.*, p. 596.

Escaneado con CamScanner

A la vez, inevitablemente debe producirse también la modificación de la personalidad humana, la transformación del propio hombre. Esa transformación tiene básicamente tres fuentes.

La primera de ellas consiste en el hecho mismo de la destrucción de las formas capitalistas de organización y producción y de las formas de vida social y espiritual del hombre que surgen sobre su base. Junto con la desaparición del régimen capitalista caerán, desaparecerán y se destruirán todas las fuerzas que oprimen al hombre, que lo esclavizan a la máquina, que impiden su libre desarrollo. Junto con la liberación de muchos millones de seres humanos de la opresión se producirá también la liberación de la personalidad humana de las cadenas que refrenan su desarrollo. Esa primera fuente es la liberación del hombre.

La segunda fuente de la que procede esa transformación del hombre consiste en que, junto con la destrucción de las viejas cadenas, se liberan y entran en acción las enormes potencialidades positivas encerradas en la producción a gran escala, en el creciente poder del hombre sobre la naturaleza. Todos esos momentos que ya hemos mencionado, cuyo ejemplo más notable es la forma absolutamente nueva de la educación del futuro, surgida de la unión del trabajo físico e intelectual, pierden su carácter doble y cambian fundamentalmente la dirección de su influencia. Si antes actuaban *en contra* del hombre, ahora comienzan a actuar *a favor* de él. Se convierten de obstáculos en poderosas fuerzas motrices del desarrollo de la personalidad humana.

Por último, la tercera fuente de la que procede la transformación del hombre es la modificación de las propias relaciones sociales entre las personas. Cambian estas últimas y, con ello, cambian las representaciones, las normas de conducta, las exigencias, los gustos. La personalidad del hombre se forma, como demuestra la investigación psicológica, básicamente bajo el influjo de las relaciones sociales en cuyo sistema se inserta desde la temprana infancia. Mi relación con el medio es mi conciencia, afirma Marx. La modificación radical de todo el sistema de relaciones en las que está inserto el hombre produce inevitablemente la modificación de su conciencia, la modificación de toda su conducta.

El papel central en la transformación del hombre lo debe desempeñar la educación, ese camino de formación social consciente de nuevas generaciones, forma básica para sustituir el tipo histórico de hombre. *Las nuevas generaciones y las nuevas formas de su educación constituyen el principal camino por el que marchará la historia al crear un nuevo tipo humano.* En este sentido, el papel de la educación social y politécnica es extraordinariamente importante. Las principales ideas que subyacen a la educación politécnica consisten justamente en superar la división del trabajo físico e intelectual para reunir el pensamiento y el trabajo, disociados en el proceso de desarrollo capitalista.

Escaneado con CamScanner

Según la definición de Marx, la educación politécnica consiste en conocer los principios científicos generales de todos los procesos productivos y, al mismo tiempo, en desarrollar en el niño y en el adolescente hábitos prácticos en el trato con las herramientas elementales de todas las industrias. Esta idea la formula Krúpskaia de la siguiente manera:

> La escuela politécnica se distingue de la profesional en que su centro de gravedad está en la comprensión de los procesos de trabajo, en el desarrollo de la habilidad de unificar la teoría y la práctica, en la habilidad de comprender la interrelación de determinados fenómenos, mientras que en la escuela profesional el centro de gravedad es proveer a los alumnos de hábitos laborales.

El colectivismo, la unificación del trabajo físico y el intelectual, la modificación de las relaciones entre los sexos, el fin de la separación entre el desarrollo físico y el intelectual son ya hoy los aspectos decisivos de esa transformación del hombre de la que hablamos. El resultado de esta conquista, aquello que viene a coronar todo este proceso de transformación de la naturaleza humana, debe ser esa libertad superior del hombre de la que habla Marx: "Solo en el colectivismo adquiere el individuo los medios que le permiten desarrollar íntegramente sus potencialidades; por consiguiente, solo en el colectivismo es posible la libertad personal". Al igual que la sociedad humana en su conjunto, la personalidad humana también deberá realizar ese salto del reino de la necesidad al reino de la libertad al que refiere Engels.

Cuando se habla de la transformación del hombre, de la creación de un tipo nuevo y superior de personalidad y conducta humana, inevitablemente se evocan las ideas sobre el nuevo tipo de hombre ligadas con la teoría de Nietzsche acerca del superhombre. Partiendo de la premisa absolutamente correcta de que el desarrollo no se ha detenido en el hombre; de que el tipo actual de hombre es solo un puente, una forma transitoria hacia un tipo superior; de que el desarrollo no se ha agotado con la creación del hombre; de que el tipo actual de personalidad no es la palabra suprema y última del desarrollo, Nietzsche saca la conclusión de que en el proceso de desarrollo surge un nuevo ser, el superhombre, que guardará con el hombre actual la misma relación que este guarda con el mono.

Sin embargo, Nietzsche creía que en la base del desarrollo de este tipo superior de hombre se hallaba la misma ley de evolución biológica que rige en el reino animal, la lucha por la existencia, la selección mediante la supervivencia de los más aptos. Por eso el ideal de poder, la autoafirmación de la personalidad humana en toda la plenitud de sus fuerzas instintivas y de sus aspiraciones, el individualismo orgulloso y las personas sobresalientes constituían para Nietzsche el camino a la creación del superhombre.

Escaneado con CamScanner

El error de esta teoría consiste en ignorar el hecho de que las leyes de la evolución histórica del hombre son radicalmente diferentes a las leyes de la evolución biológica, y que la diferencia radical entre ambos procesos reside en que el hombre evoluciona y se desarrolla como un ser histórico, social. Solo la elevación de toda la humanidad a un estadio superior de vida social, solo la liberación de toda la humanidad constituye el camino para el surgimiento de un nuevo tipo de hombre.

Sin embargo, ese cambio en la conducta humana, el cambio de la personalidad humana debe llevar inevitablemente a la ulterior evolución del hombre y a la transformación del *tipo biológico humano*. El hombre, en su lucha con la vejez y las enfermedades, dominando los procesos que determinan su propia naturaleza, elevará sin duda a un nivel superior y transformará la propia organización biológica del ser humano. Pero la más grande paradoja histórica del desarrollo humano reside precisamente en que esa transformación biológica del tipo humano, realizada sobre todo con ayuda de la ciencia, la educación social y la racionalización de todo el régimen de vida, *no es una condición, sino un resultado de la liberación social del hombre*.

En este sentido, Engels, al estudiar el proceso de desarrollo del mono al hombre, decía que el trabajo creó al hombre. Con el mismo fundamento podría decirse que las nuevas formas de trabajo crearán al nuevo hombre, y que ese nuevo hombre se parecerá al viejo, el "ancestral Adán", solo por el nombre, del mismo modo que, según la maravillosa expresión de Spinoza, el perro, el animal que ladra, se parece a la constelación del Perro Mayor.

Escaneado con CamScanner

NOTAS SOBRE AUTORES MENCIONADOS EN EL LIBRO

ACH, Narziss Kaspar (1871-1946): Psicólogo alemán, representante de la escuela de psicología de Wurzburgo.

ADLER, Alfred (1870-1937): Psicólogo, psiquiatra y psicoterapeuta austríaco. Fundador de la *Revista de Psicoanálisis*, aunque luego rompe con el movimiento psicoanalítico con críticas a la teoría sexual de Freud. La psicoterapia y la pedagogía adleriana se orientan a la cooperación humana para superar los modos de vida que compensan la inferioridad percibida.

ALLPORT, Gordon (1897-1967): Psicólogo estadounidense, uno de los fundadores de la psicología de la personalidad.

AXELROD, Pavel (1850-1928): Uno de los fundadores del Grupo Emancipación del Trabajo, la primera organización socialdemócrata rusa, y editor de *Iskra*. Líder menchevique en 1903, opositor a la Revolución de Octubre.

BAIN, Alexander (1818-1903): Filósofo, psicólogo y educador escocés.

BEER, Theodor (1866-1918): Fisiólogo y naturalista austríaco. Desarrolló estudios de fisiología comparada y sobre órganos humanos y animales que fueron retomados por el conductismo.

BÉJTERIEV, Vladímir Mijáilovich (1857-1927): Neurólogo, neurofisiólogo y psiquiatra ruso, fundador de la reflexología y del primer laboratorio de Psicología experimental en Rusia y del Instituto Psiconeurológico de San Petersburgo. Al mismo tiempo que Iván P. Pávlov, desarrolló un método que hoy es llamado condicionamiento clásico y propuso una teoría de los reflejos condicionados.

BETHE, Albrecht (1872-1954): Médico y fisiólogo alemán, colaborador de Theodor Beer.

BINET, Alfred (1857-1911): Psicólogo francés, especialista en el campo de la psicología infantil, el psicodiagnóstico y la patopsicología. Autor del primer test para diagnosticar el desarrollo mental del niño (escala Binet-Simon, en conjunto con Théodore Simon).

BINSWANGER, Ludwig (1881-1966): Psicólogo y psiquiatra suizo, fundador del análisis existencial.

BLEULER, Paul Eugen (1857-1939): Psiquiatra suizo; introdujo términos como "esquizofrenia", "esquizoide", "autismo".

Escaneado con CamScanner

BLONSKI, Pável Petróvich (1884-1941): Filósofo, psicólogo y pedagogo ruso. Consideraba la psicología una ciencia natural; en particular, una ciencia de la conducta.

BRENTANO, Franz Clemens Honoratus Hermann (1838-1917): Filósofo, psicólogo y sacerdote secularizado alemán. Discípulo de Bernard Bolzano, defendió la tesis de la intencionalidad como rasgo característico de los fenómenos psicológicos (a diferencia de los fenómenos físicos), dando lugar a la llamada "escuela austriaca de la psicología del acto", en la que se encuadran psicólogos como Alexius Meinong o Christian von Ehrenfels. Entre las figuras que influyó se cuentan Edmund Husserl (fenomenología), Sigmund Freud (psicoanálisis) o Rudolf Steiner (antroposofía).

BUJARIN, Nikolai (1888-1938): Economista y dirigente bolchevique. Excluido del Buró Político en 1929 y expulsado del partido en 1937. Condenado en el Segundo Juicio de Moscú y fusilado en 1938.

BÜHLER, Karl (1879-1963): Psicólogo y lingüista alemán, uno de los fundadores de la escuela de Wurzburgo, especialista en el campo de la psicología del desarrollo.

CHELPÁNOV, Gueorgui (1862-1936): Psicólogo, filósofo y pedagogo ruso, especialista en el campo de la teoría y metodología de la psicología, creador del Instituto Psicológico L. G. Shúkina. Alumno de Wundt y Stumpf, fue partidario de la concepción del paralelismo psicofísico. Su concepción se conocía en Rusia con el nombre de psicología empírica.

DEBORIN, Abram (1881-1963): Nacido en Lituania, fue militante bolchevique en 1903, menchevique a partir de 1907 y bolchevique a partir de 1917. Influenciado fuertemente por las ideas filosóficas de Plejánov, encabezó durante la segunda mitad de los años 20 la polémica entre "dialécticos" y "mecanicistas" en la URSS. Mientras los mecanicistas como Stepánov rechazaban tanto la dialéctica como la filosofía en función de una concepción de tipo empirista y cientificista, los llamados dialécticos encabezados por Deborin, sostuvieron la centralidad de la filosofía como disciplina sistematizadora de los resultados de las ciencias naturales, así como la idea de la convergencia de los avances de la ciencia de ese momento y el pensamiento dialéctico.

DESSOIR, Max (1867-1947): Filósofo, psiquiatra y psicólogo alemán.

DILTHEY, Wilhelm (1833-1911): Filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo alemán, sostuvo una diferenciación metodológica entre las ciencias de la naturaleza, objetivas, y las ciencias de las humanidades, subjetivas.

DUMAS, Georges (1866-1946): Médico y psicólogo francés, autor del *Tratado de Psicología* (1923).

EBBINGHAUS, Hermann (1850-1911): Psicólogo alemán, partidario de la concepción del asociacionismo y la psicología experimental. Desarrolló los primeros métodos de investigación experimental de la memoria y descubrió una serie de regularidades en su funcionamiento (por ejemplo, la curva del olvido).

Escaneado con CamScanner

Escuela de WURZBURGO: Escuela psicológica alemana desarrollada entre los siglos XIX y XX, fundada por Oswald Külpe, profesor de la Universidad de Wurzburgo. Se incluye en el marco de una psicología empírica y usa el método experimental aplicado no solo a los fenómenos perceptivos, como hacía Wundt, sino a los procesos psicológicos superiores.

FECHNER, Gustav (1801-1887): Filósofo y psicólogo alemán, conocido por proponer una ecuación para cuantificar la relación entre estímulo físico y sensación asociada.

FEUERBACH, Ludwig (1804-1872): Antropólogo, biólogo, crítico de la religión. Discípulo de Hegel, a partir de la muerte de su maestro rompió con las ideas sobre las relaciones entre la filosofía y la religión, pues para Feuerbach la filosofía debía criticar a la religión y no servirle de fundamento. Referente de los "jóvenes hegelianos", influenció a Marx y Engels, quienes luego tomarían distancia de él criticando su materialismo contemplativo.

FREUD, Sigmund (1856-1939): Médico neurólogo austríaco, creador y figura principal del psicoanálisis y del movimiento psicoanalítico.

GROOS, Karl (1861-1946): Filósofo y psicólogo alemán, especialista en el campo de la psicología del desarrollo, conocido por su teoría del juego infantil.

HERBART, Johann Friedrich (1776-1841): Filósofo neokantiano, pedagogo y psicólogo alemán. En busca de hacer de la psicología una ciencia propuso una nueva fundamentación en la experiencia, la metafísica y la matemática, que sirvió de base a la psicofísica.

HØFFDING, Harald (1843-1931): Filósofo, psicólogo, historiador de la filosofía y de la psicología danés. De influencia kantiana, sostenía por igual la especulación junto con la inducción como métodos.

HUSSERL, Edmund Gustav Albrecht (1859-1938): Filósofo y matemático alemán, discípulo de Brentano y Stumpf. Fundador de la fenomenología trascendental y la psicología eidética.

IVANOVSKI, Vladimir Nikolaievich (1867-1939): Filósofo y psicólogo ruso, partidario de la filosofía científica, que concebía como una metodología que revelaba los fundamentos generales del conocimiento y de la cultura. Dio impulso a la psicología pedagógica rusa. Autor de uno de los primeros libros sobre filosofía de la ciencia en Rusia, *Introducción metodológica a la ciencia y la filosofía* (1923).

IVANTSOV, Nikolái Alekssándrovich (1863-1927): Biólogo y filósofo ruso, traductor al ruso de la Ética de Spinoza (era su traducción la que utilizaba Vigotski).

JAMES, William (1842-1910): Filósofo y psicólogo estadounidense, uno de los fundadores del pragmatismo y de la psicología funcional.

JASPERS, Karl Theodor (1883-1969): Psiquiatra y filósofo suizo-alemán, representante del existencialismo. Bajo la influencia de las ideas de Nietzsche y Kierkegaard introdujo en la psiquiatría el método biográfico. Propuso desplazar el foco de las investigaciones

Escaneado con CamScanner

del contenido a la forma de las ideas delirantes.

JUNG, Carl Gustav (1875-1961): Psiquiatra y psicólogo suizo. Inicialmente miembro del movimiento psicoanalítico y colaborador de Freud y luego fundador de la escuela de psicología analítica.

KOFFKA, Kurt (1886-1941): Psicólogo alemán radicado en Estados Unidos, uno de los fundadores de la psicología de la Gestalt.

KOLNAI, Aurel (1900-1973): Filósofo húngaro, influenciado por la fenomenología de Husserl.

KORNÍLOV, Konstantín Nikoláievich (1879-1975): Psicólogo marxista ruso, creador de la concepción de la reactología. Sucesor de Chelpánov como director del Instituto Psicológico, Kornílov era jefe directo de Vigotski. El 19 de diciembre de 1928 Vigotski escribió una carta abierta a los colaboradores del instituto solicitándoles apoyo en la discusión con Kornílov, quien había acusado a Vigotski de idealista y de sostener puntos de vista no marxistas. En 1932, Vigotski y Kornílov firmaron juntos una carta abierta a la revista "Frente de la ciencia y la técnica" para defender a Kornílov de las acusaciones de ser partidario de la "ciencia burguesa". En 1955, Kornílov, junto con un grupo de psicólogos soviéticos, exigió que se levantara la prohibición para publicar los trabajos de Vigotski; esa carta colectiva, firmada por Leóntiev, Luria, Rubinstein y Teplov, fue hallada años después en el archivo familiar de Luria.

KRAVKOV, Serguiéi Vasílievich (1893-1951): Psicólogo soviético, especialista en el campo de la investigación de la psicofisiología de los órganos de los sentidos.

KRETSCHMER, Ernst (1888-1964): Psiquiatra y neurólogo alemán. Sostenía la noción de relación entre cuadro psicopatológico y constitución corporal.

KRÚPSKAIA, Nadiézhda Konstantínovna (1869-1939): Revolucionaria rusa. Desde 1929 fue Vicecomisaria de Educación. Participó activamente en el proceso de reforma del sistema educativo y de la creación y difusión de bibliotecas públicas.

KÜLPE, Oswald (1862-1915): Filósofo y psicólogo experimental alemán. Discípulo de Wundt, luego distanciado, consideraba necesario utilizar el método experimental para abordar el estudio de procesos psicológicos superiores, como el pensamiento y no solo los fenómenos perceptivos.

LALANDE, Pierre André (1867-1963): Filósofo racionalista francés.

LANGE, Carl Georg (1834-1900): Médico y psicólogo danés, investigó la fisiología de las emociones, según la cual estas se reducían a la vivencia de las reacciones fisiológicas de estímulo y respuesta (teoría de James-Lange).

LAZURSKI, Alexandr Fiódorovich (1874-1917): Psicólogo ruso, estudió la personalidad y el carácter. Buscó métodos fiables para la investigación de la psiquis del niño.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm (1646-1716): Filósofo racionalista, matemático, lógico, teólogo y político alemán, desarrolló el cálculo infinitesimal y su notación, e hizo aportes a la lógica moderna.

Escaneado con CamScanner

LENIN, Vladimir (Vladimir Ilich Uliánov) (1870-1924): Revolucionario ruso, teórico marxista, líder bolchevique, principal dirigente de la Revolución de Octubre de 1917.

LICHTENBERG, Georg Christoph (1742-1799): Profesor alemán de física experimental.

LIPPS, Theodor (1851-1914): Filósofo y psicólogo alemán, especialista en estética.

LOTZE, Rudolf Hermann (1817-1881): Filósofo y lógico alemán, consideraba a la mente un principio inmaterial y su acción en el cuerpo puramente mecánica.

MEINONG, Alexius (1853-1920): Filósofo y psicólogo austríaco, discípulo de Brentano.

MILL, John Stuart (1806-1873): Filósofo y economista inglés. Autor de la escuela económica liberal clásica.

MÜNSTERBERG, Hugo (1863-1916): Psicólogo germano-estadounidense. Miembro de la escuela de Baden, cuya línea central consistía en contraponer el método de la historia al método de la ciencia natural.

NATORP, Paul (1854-1924): Filósofo y pedagogo neokantiano alemán de la escuela de Marburgo. Concibió la conciencia como un sistema de normas que fundamenta las ciencias, incluyendo la ética, la educación, la política.

PAIDOLOGÍA: (del griego παιδίον [paidíon], "niño"; y -λογία [-logía], "tratado, estudio, ciencia"): Ciencia que estudia al ser humano en su estado de desarrollo infantil y juvenil, o dicho de otro modo, que centra su objeto de estudio en el niño y el adolescente. Fue eliminada por decreto en la URSS en 1936.

PEARSON, Karl (1857-1936): Matemático, estadístico, biólogo y filósofo inglés, sentó las bases de la estadística matemática y su aplicación a la biología. Fue uno de los fundadores de la biometría; partidario de la eugenesia.

PÁVLOV, Iván (1849-1936): Fisiólogo ruso, premio Nobel de Medicina en 1904 por su trabajo sobre la fisiología de las glándulas digestivas. Formuló el concepto de condicionamiento clásico utilizando el método experimental.

PETZOLDT, Joseph (1862-1929): Filósofo alemán, representante del empiriocriticismo, en línea con las ideas de Ernst Mach.

PFÄNDER, Alexander (1870-1941): Filósofo alemán, discípulo de Theodor Lipps, miembro del grupo de Fenomenología de Múnich.

PLEJÁNOV, Georgi (1856-1918): Teórico y propagandista ruso del marxismo, filósofo, sociólogo, historiador, uno de los fundadores del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y del periódico bolchevique *Iskra* ("La Chispa"), luego dirigente de la fracción menchevique. Constante opositor de Lenin, adversario de su principio de centralismo democrático. Ante la Primera Guerra Mundial estuvo del lado de los socialpatriotas y tuvo, por tanto, posiciones contrarias a la Revolución de Octubre.

PORTUGÁLOV, Iuli Veniamínovich (1876-1932): Psiquiatra y psicólogo ruso. De larga trayectoria en

Escaneado con CamScanner

tratamiento de pacientes en distintas instituciones psiquiátricas, hizo aportes también en el ámbito de los estudios psicológicos sobre la literatura rusa de fines del siglo XIX.

PREYER, William Thierry (1841-1897): Fisiólogo inglés. Fundador de la psicología científica infantil, que retomaba el método experimental y la psicofísica de Fechner y Herbart.

RIAZÁNOV, David (1870-1938): Miembro de organizaciones populistas en su juventud, detenido en varias oportunidades. Participó en las organizaciones de los trabajadores durante la Revolución de 1905. En agosto de 1917 se unió a los bolcheviques. Director del Instituto Marx-Engels de Moscú hasta 1931 y considerado el marxólogo más importante de todos los tiempos, fue responsable editor de las *Obras completas* de Marx y Engels, de *La ideología alemana*, de *Dialéctica de la naturaleza* por primera vez y del desciframiento de los *Manuscritos de 1844*, que no llega a publicar por haber sido expulsado del Instituto un año antes. En 1931 Riazánov es arrestado por la GPU y acusado de proteger mencheviques. Bajo estos cargos fue expulsado del partido, de la Academia Comunista y de la de Ciencias. Fue deportado a Saratov. Allí trabajó como traductor y fue acusado nuevamente de utilizar la ayuda a los hambrientos en el invierno de 1932 para proteger sus actividades durante los interrogatorios, luego de ser detenido nuevamente en 1937 bajo la acusación de pertenecer a una "organización terrorista trotskista". Previamente Stalin había liquidado a toda la dirección del partido en Saratov por complicidad con Riazánov. En los interrogatorios nunca aceptó confesar supuestos crímenes que no cometió. El 21 de enero de 1938 es sentenciado a muerte por el Colegio Militar de la Corte Suprema y fusilado inmediatamente.

RIBOT, Théodule-Armand (1839-1916): Psicólogo y filósofo francés.

RICKERT, Heinrich (1863-1936): Filósofo neokantiano alemán. Miembro de la Escuela de Baden, sostenía que las investigaciones de un observador no son neutrales pues se hacen partiendo de sus propios valores y los de la sociedad.

von SCHUBERT-SOLDERN, Richard (1852-1924): Filósofo austríaco, adscripto al solipsismo epistemológico que postula que un individuo solo puede estar seguro de su propia mente y que la existencia de otras mentes o del mundo exterior no puede negarse, pero tampoco afirmarse.

SHERBINA, Alexándr Moiséievich (1874-1934): Filósofo, psicólogo, defectólogo y pedagogo soviético. Hizo grandes contribuciones al campo de la pedagogía de los ciegos.

SPEARMAN, Charles (1863-1945): Psicólogo inglés, autor de la teoría bifactorial del intelecto. Desarrolló una serie de métodos de estadística matemática, en particular, el análisis factorial.

SPENCER, Herbert (1820-1903): Naturalista, filósofo, sociólogo, psicólogo y antropólogo inglés. Aplicó la noción de evolución por igual al mundo físico, los organismos biológicos, la mente y la cultura.

Escaneado con CamScanner

SPIELREIN, Sabina (1885-1942): Psiquiatra y psicoanalista rusa. Creó la noción de pulsión destructiva, sobre la cual Freud desarrollará su noción de pulsión de muerte.

STEPÁNOV, Iván (1870-1928): Comisario del Pueblo de Finanzas luego de la Revolución de Octubre.

STERN, William (1871-1938): Psicólogo y filósofo alemán. En el estudio de la inteligencia introdujo el concepto de cociente de inteligencia y la práctica de relacionar edad de desarrollo mental y edad biológica. Autor de investigaciones sobre los niños superdotados, el desarrollo de la percepción, el pensamiento y el habla.

STOUT, George Frederick (1860–1944): Filósofo y psicólogo inglés.

STUMPF, Karl (1848-1936): Filósofo, psicólogo y musicólogo alemán, fundador de la Escuela de Berlín. Discípulo de Franz Brentano, Stumpf fue, a su vez, maestro de Koffka y Köhler.

THORNDIKE, Edward Lee (1874-1949): Psicólogo y pedagogo estadounidense, autor de la teoría del conexionismo, precursor del conductismo. Estudió la inteligencia animal y se dedicó a los problemas de la educación de niños y adultos.

THURNWALD, Richard (1869–1954): Etnólogo, antropólogo y sociólogo austríaco.

TITCHENER, Edward Bradford (1867-1927): Psicólogo anglo-estadounidense, discípulo de Wundt. Consideró que el objeto de la psicología era la mente y su método, la introspección, concebida de un modo diferente al que tiene en su acepción habitual.

TROTSKY, León (Lev Davidovich Bronstein) (1879-1940): Nació en Ucrania. Fue, junto a Lenin, uno de los máximos dirigentes de la Revolución rusa de octubre de 1917. Su rápido aprendizaje de los fundamentos del marxismo, su visión internacionalista y su papel dirigente en los inicios de la revolución rusa en 1905, como presidente del Soviet de Petrogrado, lo convirtieron ya en su juventud en uno de los más importantes teóricos y revolucionarios del siglo XX, especialmente con relación a la teoría de la revolución en la época imperialista: su teoría de la revolución permanente. Se destacó como revolucionario en todas las tareas que asumió en la Rusia de los soviets: como militar, construyendo el Ejército Rojo que derrotó a los 14 ejércitos imperialistas que intentaron impedir la consolidación del Estado obrero revolucionario. Pero también realizó importantes aportes en el terreno político y diplomático así como en el campo económico. Como periodista e historiador fue reconocido incluso por sus enemigos como uno de los más grandes escritores políticos del siglo. También destacaron sus aportes en el terreno del arte y la cultura. En este sentido son relevantes sus artículos de 1923 luego reunidos luego en *Literatura y revolución*, de donde Vigotski tomará citas en extenso para sus propios escritos. Sin embargo, como Trotsky mismo reconociera, su tarea más indispensable fue la construcción, primero, de la Oposición de Izquierda Internacional y luego, particularmente, de la Cuarta Internacional. Durante estos años, coincidentes

Escaneado con CamScanner

con su forzado exilio, Trotsky analizó y teorizó sobre los fenómenos más importantes de la época: las relaciones interimperialistas, su relación con la economía y la lucha de clases, el surgimiento del fascismo, la política estalinista de los "frentes populares", los regímenes bonapartistas "sui generis" en las semicolonias latinoamericanas, así como las tendencias profundas hacia la revolución y contrarrevolución en la URSS, entre otros. La Oposición de Izquierda y la Cuarta Internacional fueron las organizaciones que construyó, junto a una importante camada de dirigentes bolcheviques, para combatir desde sus comienzos a la burocratización y degeneración del estado obrero soviético (la que Lenin solo había visto en sus inicios antes de su muerte) y dotar a las nuevas generaciones de una herramienta para triunfar sobre el capitalismo y sus agentes contrarrevolucionarios.

von UEXKÜLL, Jakob Johann (1864-1944): Biólogo, zoólogo y filósofo alemán, uno de los fundadores de la ecología. Creador de la noción de *Umwelt*, que aplicaba en el estudio de las relaciones de los sujetos con los objetos.

ÚJTOMSKI, Alexiéi Alexiéevich (1875-1942): Fisiólogo soviético. Fue siempre abiertamente religioso y en sus clases de neurofisiología hablaba de Dios y del alma. Fue el creador de la categoría de excitación dominante, que reconocía haber tomado de Avenarius, cuyo idealismo filosófico Lenin había criticado duramente.

VVEDIENSKI, Alexander (1858-1925): Filósofo y psicólogo ruso, de orientación neokantiana. Presidente de la Sociedad Filosófica de San Petersburgo. Fundamentaba la psicología sobre la base de la descripción y registro de los fenómenos anímicos (*Psicología sin metafísica alguna*, 1914). Después de la Revolución de Octubre, se manifestó contra el ateísmo.

WUNDT, Wilhelm (1832-1920): Fisiólogo, psicólogo y filósofo alemán. Planteaba la necesidad de dos psicologías: una psicofísica, para la que creó el laboratorio de psicología experimental donde abordaba la experiencia inmediata, los contenidos de conciencia y los procesos sensoriales básicos a través de la introspección. El método experimental y técnicas análogas a la fisiología le servían de base a esta psicología como ciencia inductiva cuyo objeto era la conducta; al mismo tiempo, planteaba la necesidad de otra psicología, una Psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*), de carácter social, que tenía como objeto los "procesos superiores" como el lenguaje, el pensamiento o la atención, los cuales debían ser abordados con el método de análisis histórico de los productos culturales.

Escaneado con CamScanner

LÍNEA DE TIEMPO SOBRE LA VIDA DE LEV VIGOTSKI[291]

1896, 17 de noviembre (de acuerdo al calendario juliano, 5 de noviembre): Nace Lev Semiónovich Vigotski en Orsha, Bielorrusia.

1904: Guerra entre Rusia y Japón.

1905: Primera Revolución rusa.

1909: Publicación de *Materialismo y Empiriocriticismo* de Lenin.

1913: Vigotski comienza sus estudios en Moscú.

1914: Comienza la Primera Guerra Mundial

1916: Publicación de los *Cuadernos Filosóficos* de Lenin.

1917: Revolución rusa.

1918: Lev Vigotski vive en Gómel, Bielorrusia. Fin de la Primera Guerra Mundial. Comienzo de la guerra civil rusa, que se extiende hasta 1921.

1922, otoño: Vigotski es contratado como profesor de psicología en la Escuela Normal de Gómel. Comienza a escribir los artículos que conformarán *Psicología pedagógica.*

1923: Vigotski organiza y pone en pie un laboratorio psicológico en la Escuela Normal de Gómel y comienza sus primeros experimentos. Pávlov publica *Actividad nerviosa superior, resumen de veinte años de investigaciones.* Hacia finales de año Vigotski concluye sus estudios empíricos y comienza a preparar la presentación para el Congreso de Psiconeurología. Se publican por primera vez los artículos de León Trotsky luego reunidos en *Literatura y revolución.*

---

291 Hemos elaborado esta sección apoyándonos en el trabajo de Yasnitsky, A., *Vygotsky: An Intellectual Biography*, ob. cit.; y en Valsiner, J. y van der Veer, R., *Understanding Vygotsky...*, ob. cit.

Escaneado con CamScanner

1924: En enero muere Lenin. Comienzo del *Termidor*, en el cual se pone en marcha la reacción social y política. Vigotski participa del Segundo Congreso de Psiconeurología en Petrogrado. Se muda a Moscú e ingresa como graduado e investigador en el Instituto de Psicología Experimental de Moscú (IPEUM), dirigido por Konstantin Kornílov. En julio es contratado como administrador en jefe del departamento de defectología en el Comisariado del Pueblo para la Educación Pública, responsable, por lo tanto, de la educación social de ciegos, sordos y niños con patologías del desarrollo. A finales del año tiene lugar en Moscú el Segundo Congreso sobre Protección Legal y Social de Menores, en el que por primera vez Vigotski anuncia públicamente un giro en el tratamiento social de la defectología. Publica una serie de artículos sobre el tema.

1925: A mediados de este año hace su primer viaje al exterior, visitando Londres, donde es parte de una conferencia sobre la educación de los sordos. También visita Alemania, donde establece contacto con algunos psicólogos del país. Hacia finales de año, debido a una crisis de tuberculosis, no puede asistir a la defensa pública de su obra *Psicología del arte* y debe hacerla en ausencia. Hacia fines de este año el IPEUM aprueba su trabajo, le otorga su doctorado y se firma el contrato de publicación, pero la publicación no se concreta en vida de Vigotski. Este año se publica en Moscú la primera edición en ruso de *Dialéctica de la naturaleza*, de Engels, obra que inspira el análisis de *El significado histórico de la crisis de la psicología.*

1925: Desde noviembre hasta mayo de 1926: Vigotski es hospitalizado por tuberculosis. Al momento del alta es declarado inválido y comienza su rehabilitación.

1926: Se publica el primer libro de Vigotski, *Psicología pedagógica. Un curso breve.*

1927: A comienzos de año recibe el alta médica y retoma su actividad profesional. Regresa al IPEUM y toma horas a medio tiempo dando clases en Moscú y Leningrado. Es designado jefe del departamento de Medicina Pedagógica en Moscú. Al año siguiente renuncia, pero en 1929 lo vuelven a contratar como asesor científico y como jefe de los laboratorios psicológicos en el Instituto Experimental de Defectología. En diciembre participa junto a Alexander Luria de una presentación en el Primer Congreso Pedagógico Panruso sobre el método instrumental en paidología y psicología, un programa original de investigación científica, en la rama de la psicología instrumental. La estalinización avanza en el régimen político: en septiembre, Trotsky es separado del Comité Ejecutivo de la Internacional y en octubre, del Comité Central; acusado de contrarrevolucionario, es deportado a Alma-Ata.

Escaneado con CamScanner

1928: Primeras publicaciones de una teoría psicológica "histórico-cultural" basada en el método instrumental; se publica una serie de artículos en ruso e inglés sobre la conducta cultural y el desarrollo del niño; lanzamiento del segundo libro de Vigotski, *La paidología del escolar*.

1928: Diciembre: Se deteriora la relación entre Vigotski y el director del IPEUM, Konstantin Kornílov, motivo por el cual Vigotski traslada todas las actividades de investigación al laboratorio psicológico de la Academia Comunista (el jefe del laboratorio desde 1927 era Luria).

1929: Por un breve período, Vigotski da clases en Tashkent, regresando a Moscú en mayo del mismo año. Toma su primer trabajo bajo el Comisariado de Salud, seguido por el nombramiento como jefe del Laboratorio de Psicología en la Clínica para Enfermedades Nerviosas de la Universidad Estatal de Moscú, puesto que ocupará hasta 1931. En septiembre se desarrolla el Noveno Congreso Internacional de Psicología que tiene lugar en la Universidad de Yale, Connecticut, EE.UU., del cual participa Alexander Luria con dos ponencias, una de las cuales fue escrita en colaboración con Vigotski. En noviembre, Stalin declara el lanzamiento de la colectivización forzosa. León Trotsky es expulsado de la URSS.

1930: Se publican *Estudios sobre la historia de la conducta*, en colaboración con Luria y una serie de textos, *Paidología del adolescente* (partes 1 a 3 en 1929, 1930 y 1931 respectivamente).

1930: Entre el 25 de enero y el 1° de febrero se desarrolla el Primer Congreso de la Unión sobre el Estudio de la Conducta Humana. Vigotski participa como miembro de la presidencia del Congreso y es uno de los líderes de la sección pedagógica. El 9 de octubre Vigotski expone sobre los sistemas psicológicos en la Clínica para Enfermedades Nerviosas de la Universidad Estatal de Moscú. Se establece desde entonces un nuevo programa de investigación que se aparta de la investigación de las funciones psicológicas aisladas, como la memoria o la atención.

1931: En marzo Vigotski es promovido de su posición como investigador científico de primer grado a miembro del Instituto Estatal de Psicología, Paidología y Psicotécnica (el anterior Instituto de Psicología Experimental). Entre mayo y agosto Luria hace su primera expedición psicológica a Uzbekistán. Vigotski y Luria comienzan sus estudios en medicina en Járkov.

Escaneado con CamScanner

1932: En marzo, Vigotski presenta por primera vez su investigación y proyecto del libro *Pensamiento y habla*. Luria hace su segunda expedición psicológica a Uzbekistán. En diciembre Vigotski da una conferencia sobre la conciencia a su círculo íntimo de colaboradores; se anuncia un nuevo programa de investigación; el grupo de Járkov y sus colaboradores, con Aleksei Leóntiev, se muestran en desacuerdo.

1933: Hitler es designado Canciller. Lewin, durante su visita a Moscú de abril a mayo, se encuentra con Vigotski.

1934: Vigotski es invitado a principios de año a la organización y jefatura de un departamento especializado de psicología en el IPEUM.
1934: El 9 de mayo sufre una crisis de tuberculosis. Fallece el 11 de junio en Moscú.

Escaneado con CamScanner

OTROS TÍTULOS DE EDICIONES IPS

De la misma colección

La biología en cuestión. Ensayos dialécticos sobre ecología, agricultura y salud
RICHARD LEWONTIN, RICHARD LEVINS

Genes, células y cerebros. La verdadera cara de la genética, la biomedicina y las neurociencias
HILARY ROSE, STEVEN ROSE

Recomendados en esta edición

La ecología de Marx
JOHN BELLAMY FOSTER

Problemas de la vida cotidiana y otros artículos sobre la cultura en la transición al socialismo
LEÓN TROTSKY

Socialismo o barbarie (compilación)
ROSA LUXEMBURG

Historia de la Revolución rusa
LEÓN TROTSKY

El encuentro de Breton y Trotsky en México
LEÓN TROTSKY, ANDRÉ BRETON

Últimas publicaciones

De la movilización a la revolución
MATÍAS MAIELLO

Sobre el materialismo
SEBASTIANO TIMPANARO

Lenin (compilación)
LEÓN TROTSKY

Revolución obrera en Bolivia / 1952
EDUARDO MOLINA

Tras las huellas del marxismo occidental
SANTIAGO ROGGERONE

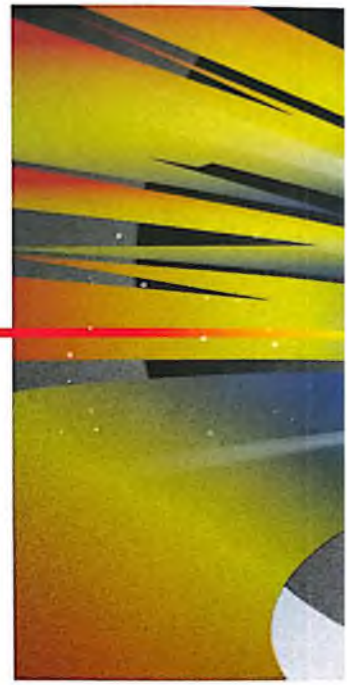
Martín Monath, un trotskista judío entre soldados nazis
NATHANIEL FLAKIN

www.edicionesips.com.ar

Escaneado con CamScanner

¿Cuáles son las causas de la crisis de la psicología? ¿Por qué encontramos psicologías que estudian objetos excluyentes, con métodos a su vez opuestos entre sí? ¿Cómo poner en pie una ciencia psicológica que escape a las miradas dualistas y reduccionistas que obturan su carácter histórico y social? ¿Cómo superar esas tendencias en la práctica clínica y educativa? ¿Cuál es el lugar del marxismo en esta tarea?

El significado histórico de la crisis de la psicología, del psicólogo marxista soviético Lev Vigotski, permite abordar en profundidad estas preguntas, demostrando el papel central de una posición materialista y dialéctica en la elaboración de una "psicología general" o *dialéctica de la psicología* que fundamente la disciplina científica superando sus sesgos históricos. Una tarea que guarda hoy total vigencia y relevancia.



Escrito durante la Revolución rusa y de cara a las tareas que ella planteaba, el libro permaneció censurado y tergiversado por el estalinismo y la manipulación académica durante casi medio siglo. Esta edición de *El significado histórico de la crisis de la psicología*, traducida directamente al castellano desde el ruso por Alejandro Ariel González, quien ya tradujo *Pensamiento y habla* y los *Cuadernos de notas* del mismo autor, constituye la primera versión completa de la obra a nivel mundial. Publicada junto con "La transformación socialista del hombre" y "El pensamiento", permite ingresar a la lectura de Vigotski y de su teoría "histórico-cultural" por la puerta que la censura mantuvo clausurada durante décadas: la de su filosofía y metodología marxistas. Al mismo tiempo, permite conocer los objetivos políticos estratégicos anticapitalistas y revolucionarios del autor, ligados directamente a la lucha contra cualquier dogmatismo.

ediciones ips

Escaneado con CamScanner